



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura
Campo de conocimiento: Economía, Política y Ambiente

**Autonomía y recreación del hábitat: arquitectura para la emancipación.
Una crítica a la producción capitalista del espacio desde la comunidad
p'urhepecha de Cheran.**

TESIS

Que para optar por el grado de:
Maestro en arquitectura

Presenta:

Paulino Alvarado Pizaña

Tutor dr. Felipe Albino Gervacio
Posgrado de Arquitectura

MÉXICO, D. F. OCTUBRE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

MÉXICO, D. F. OCTUBRE 2014



FES Aragón



AUTONOMÍA Y RECREACIÓN DEL HÁBITAT: ARQUITECTURA PARA LA EMANCIPACIÓN.

UNA CRÍTICA A LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA DEL ESPACIO DESDE LA COMUNIDAD P'URHEPECHA DE CHERÁN.



tutor de tesis:
Dr. Felipe Albino
Gervacio

presentado por:
Arq. Paulino
Alvarado Pizaña

A Miztli

*A los pueblos,
que me han enseñado a
mirarlos y, en ellos,
aprender a vivir.*

*En particular al pueblo de
Cheran y
a ...*

*Tirso Madrigal Fabián [10 de febrero 2009, parte de la autoridad comunal]
Gustavo López Madrigal [enero 2011]
Jesús Hernández Macias [10 febrero 2011, integrante de
la comisión de conciliación y unión de la comunidad]
Armando Jerónimo Rafael [10 de febrero 2011, parte de la autoridad comunal]
Rafael García Ávila [10 de febrero 2011, parte de la autoridad comunal]
(DESAPARECIDOS)*

*Jorge Romero Mateo [29 de marzo 2008]
mariano Ramos Tapia [30 de marzo 2008]
Leopoldo Juárez Urbina [8 de mayo 2008]
Alfredo Macias y nieto de 14 años [febrero 2009]
Alfredo Macias Pañeda [junio 2009]
Hilario Gembe Estrada [febrero 2010, ejecutado en su casa
y hermano del comisariado presidente]
Pedro Juárez Urbina [27 de abril 2011]
Armando Hernández Estrada [27 de abril 2011]
Santiago Ceja Alonzo [marzo 2012, parte de la autoridad comunal actual]
David Campos [marzo 2012, parte de la autoridad comunal actual]
Urbano Macias Rafael [junio 2012. comunero que había luchado
desde el 2008; sabia que lo iban a matar]
Guadalupe Jerónimo Velázquez [junio 2012]
(ASESINADOS)*

*desaparecidos o muertos
procurando la vida toda y un lugar
cabal donde habitar.*

AGRADECIMIENTOS

A Cheran en su conjunto, a sus habitantes con quienes trabé relación en los cuatro barrios, a sus tierras, aguas, aires y cerros, a quienes sin verles, le cuidan; no hay palabras suficientes para expresarles lo que siento, mi gratitud, las sensaciones que me habitan cuando les pienso o recuerdo, el ejemplo que significan desde hace tiempo en mi vida cotidiana.

Alicia, Sara, Tata Pedro, Nana Angelina, Juan, Elida, Tata Miguel, Nana Li, Salvador, Ricardo, Tata Gualita, Chela, Ricardo, Chacuro, Gogol; les agradezco su hermandad, su calidez, sus ganas de hacernos compañeros, familia y sus voluntades para hacerme comprender; su hospitalidad y el permitirme compartir la vida. Les doy las gracias, les quiero sinceramente y, a través de ustedes, a sus familias todas, con quienes he compartido tanta sabiduría y alegría.

A Luz y Jorge, Chelo y Nacho, mis felicidades por crecer la vida nueva. Espero sean siempre felices.

Agradezco también a las compañeras y compañeros del Concejo de Barrios, del Concejo de Administración Local, de la Coordinación de Obras, del Concejo Mayor, del Concejo de Bienes Comunes, a los participantes del Taller Autogestivo. Su apoyo, guía y amistad fue una manera para conocer y practicar otra forma de gestionar la vida colectiva.

Paloma, Javi, Juan, Omar, Ale, Axel, Vero; es un gusto haberles conocido y crear amistades tan lindas y sinceras. Fernando, gracias por el compañerismo y las agudas aportaciones. Efraín, en tu pensar encontré mucha de la profundidad que me hacía falta. Efrén, en ti descubrí la amistad incondicional.

Felipe, ha sido un orgullo ser tu tutorando. A los profesores y estudiantes del Posgrado de Arquitectura con quienes compartí espacios y reflexiones; sepan que me nutrí mucho en mi pensamiento y espero haber retribuido un poco a sus propios procesos.

Y claro, agradezco a mis compañer@s de la vida cotidiana, a la Smaliyel, al Merendero de Papel y al Sin Rostro, a l@s Arquis; en sus nombres habitan algunos de los mejores hombres y mujeres que he conocido. A mis raíces: a mis abuelos y abuelas que en la vida y los sueños me guiaban, a mis padres, mi entrañable hermana, a Lucia compañera y Miztli alegría. Sus luces todas, han sido calor y guía por muchos años, y por muchos más lo serán.

A Jorge Fuentes Morúa.

En este trabajo se concentran algunos de los frutos de sus compañías todas.

NOTAS:

1. Esta investigación, al asentar sus reflexiones en la comunidad de Cherán, está impregnada por múltiples términos de raíz purépecha, tal como la comunidad misma.

Al ser una lengua cultivada y desarrollada primordialmente de forma oral, aún hoy existen distintas propuestas para su escritura. He tomado una de éstas para incorporarla como sistema de escritura de las palabras p'urhepecha como reconocimiento a la validez de la existencia de este idioma, aun estando el texto escrito en español.

Ahora, en el p'urhepecha la mayoría de las palabras se acentúan por norma general en la segunda sílaba de las palabras (según datos, este caso correspondería a más del 70% del vocabulario p'urhe). Es por ello, que solo agregaré la tilde a lo largo del texto, a aquellas palabras que se acentúen en otra sílaba.

En este sentido, si en español el nombre de la comunidad se escribiría: *Cherán*; en p'urhepecha se escribirá: *Cheran*.

2. Todas las fuentes de las fotografías, gráficas, mapas, esquemas gráficos y tablas presentes en el documento, se referirán al final del mismo en el apartado *Fuentes*, en el subíndice *Gráficos*.

Autonomía y recreación del hábitat: arquitectura para la emancipación. Una crítica a la producción capitalista del espacio desde la comunidad p'urhepecha de Cheran.

Índice

INTRODUCCIÓN <i>Uenakua [Comienzo]. Origen, horizontes y sendas de la investigación</i>	1
a. <i>Origen.</i>		1
b. <i>Horizontes.</i>		1
c. <i>Sendas.</i>		2
1. Ma. Contextos y horizontes	6
• 1. a. <i>Profundidades en el tiempo, amplitudes en el espacio.</i>		7
• 1. b. <i>Sujetos horizontales y ejes contextuales para la investigación.</i>		10
○ El personaje central.		10
○ Ejes centrales que hilvanan la reflexión y lo narrado.		12
○ Sustratos de la investigación.		16
• 1. c. <i>Contextos teóricos, horizontes del saber.</i>		30
○ Contextos teóricos (Perspectiva crítica)		30
○ Horizontes del saber		34
• 1. d. <i>Contexto histórico y horizonte social de la arquitectura.</i>		35
2. Tsimani. La transformación del hábitat humano por la modernidad capitalista: Claves generales. <i>La cuenta larga de los espacios y los tiempos.</i>	38
• 2. a <i>Producción del hábitat. Reproducción de la vida, adaptación del entorno</i>		40
○ Vida social y producción territorial antes de la modernidad capitalista		41
• 2. b <i>El Capital como relación y procesos sociales. Su permanente realizarse y sus fracturas.</i>		49
○ Habitar como subsunción		49
• 2. c <i>Praxis arquitectónica bajo el capitalismo, líneas generales y situación actual.</i>		73
○ Crisis dominante del habitar, crisis dominante de la producción de la vida.		73
○ Formas dominantes de diseño y producción de la arquitectura y el territorio.		75

3. Tanimu. Comunidad y hábitat en Cherán. Contexto socio-histórico de la producción del territorio y el habitar	88
• 3. a <i>El habitar p'urhepecha. Creación y tensiones históricas</i>		90
○ El habitar prehispánico. Los abuelos del camino		90
○ Ascenso de la modernidad capitalista y transformación del habitar p'urhepecha		102
• 3. b <i>Dinámica y conflicto en el habitar: tensiones y transformaciones contemporáneas.</i>		115
○ Sustento y dinámica económica de la devastación		115
○ La producción del espacio social en los tiempos del capital		123
○ Subsunción de la espacialidad a la lógico moderno capitalista (el hábitat de Cheran)		126
4. T'amu. Cheran: el habitar contemporáneo de la comunidad en la modernidad capitalista. Tensiones y transformaciones en la producción espacial de la recreación social.	136
• 4. a <i>Hilvanando narrativas</i>		137
• 4. b <i>Subsunción, enajenación y resistencia en Cheran</i>		142
○ Subsunción de la vida y el territorio a la lógica capitalista		142
○ Resistencia comunitaria y límites al capital: Recreación del hábitat en Cheran		149
• 4. c <i>Recreación del hábitat</i>		151
○ Metabolismo sociedad – naturaleza y su expresión espacial		151
○ Cheran: praxis espacial y autonomía en tiempos de emancipación		159
○ El momento de la recreación comunitaria, apertura de un camino propio		174
5. Iumu. La dimensión oculta: el habitar como producción cultural en Cheran. Tensiones sociales, identidad y praxis arquitectónica comunitaria	180
• 5. a <i>Producción social del espacio edificado: expresión arquitectónica y producción de mundo</i>		181
• 5. b <i>Habitar en la contradicción: el habitar bajo el capital</i>		185
• 5. c <i>La dimensión oculta: el habitar no capitalista en Cheran</i>		198
○ Simbolización y significación re-creativa en el hábitat		198
○ La dimensión cultural en la producción del habitar y su valor de uso		200
○ Habitar el mundo como valor de uso		204
• 5. d <i>Praxis del habitar: sus horizontes posibles</i>		226

CONCLUSIONES <i>Xanharini miitini [Conocer el camino]. Autonomía social y praxis arquitectónica.</i>	230
• a <i>Ejes, guías, pautas.</i>		234
• b <i>El Taller y el camino de la tierra.</i>		239
• c <i>Pautas generales hacia una propuesta emancipatoria de la praxis social de la arquitectura como producción del hábitat</i>		246
○ <i>Poesía en acto. Praxis creativa del habitar: raíces y horizontes</i>		246
K'uimu. Anexos	255
Fuentes	257

uenakua comienzo•

ORIGEN, HORIZONTES Y SENDAS de la investigación

a) Origen

La presente investigación surge de la voluntad de ir a la raíz de lo que constituye el quehacer arquitectónico, su praxis, para poder realizar entonces una evaluación de su situación contemporánea general y plantear propuestas que permitan conciliarla con la causa original de su realización: la vida de la sociedad humana y sus múltiples expresiones que conocemos como cultura, o dimensiones culturales. Esta raíz es el *habitar humano*, del cual la arquitectura es una de sus facetas primordiales en su expresión espacial.

Comprendo la arquitectura, como un resultado de la acción humana de habitar materialmente el mundo y como una dinámica social en constante producción y reproducción para adecuar los distintos espacios a las necesidades, objetivos, aspiraciones y deseos de los distintos grupos sociales. Por lo tanto, mi análisis no se restringe al ámbito de lo que podemos denominar la producción “profesional” de la arquitectura. Abarca, también, las dinámicas sociales que definen las expresiones arquitectónicas en un tiempo y lugar determinados (de las cuales el capitalismo es una de las dinámicas determinantes en la actualidad) y en las formas y prácticas por medio de las cuales se vive, proyecta y significa el espacio habitado, que sobredeterminan las formas de producción y habitación del hecho arquitectónico de sociedades y personas por igual.

Es por ello que decidí realizar la investigación anclando la reflexión general a ras de suelo en uno de los lugares donde aún es evidente la forma en que la sociedad produce su espacio habitado, lo vive y lo significa; así como la manera en que esto se relaciona con las prácticas y discursos sociales hegemónicos y las arquitecturas que los refuerzan de manera prácticamente “natural”, invisible.

Con estos antecedentes, pasemos entonces al desarrollo introductorio de horizontes y sendas.

b) Horizontes

- Entre los horizontes u objetivos de la investigación, está el conocer y exponer integralmente el proceso contradictorio de producción del espacio generado por por la dinámica moderno-capitalista, en específico en los habitantes de Cheran-;

- proponer líneas generales de recreación del hábitat comunitario a partir del conocimiento de las iniciativas y formas concretas de producción de la vida y el espacio de sus habitantes;
- prefigurar las líneas más esenciales de una praxis arquitectónica autónoma, de carácter colectivo, recíproco con el mundo habitado y enriquecedor del habitar social-humano-natural para nuestra emancipación.

c) Sendas

Para alcanzar tales horizontes, esta investigación se funda en un principio constructivo de la historia y comienza con una reconstrucción del camino que dio pie al fenómeno de la modernidad y a la dinámica capitalista como praxis hegemónica en la reproducción de la vida social y el territorio. Ello con la finalidad de hacer saltar y traer a la luz las dinámicas que norman y constituyen “*el tiempo del ahora*”¹, las prácticas de organización de las relaciones sociales y personales, la constitución de los espacios en que se desarrollan y las maneras de significación que conllevan. Contemporáneamente, se narra también lo que esta dinámica histórica ha significado para las variadas y múltiples formas de producción del hábitat, para la materialidad arquitectónica que les es consustancial, así como para las posibilidades reales y potenciales de su continuidad o su actualización.

Este es el esfuerzo con el que se realiza toda la investigación y que lleva a la producción del capítulo *Ma*, donde se exponen los *Contextos y horizontes* que delimitan la investigación y le dan carácter. Aquí se narra cómo se originó la investigación y las perspectivas que la alientan; se argumenta por qué Cheran y por qué el habitar; se desarrolla la estrategia teórica a seguir, los fundamentos teóricos que hilvanan la investigación misma y la postura ética desde la que se aborda su proceso. Para dar una comprensión de mayor amplitud sobre lo que se buscó lograr con la investigación y su trascendencia para el quehacer arquitectónico y el habitar en su conjunto, se cierra dando un balance provisorio sobre las posibilidades de la praxis arquitectónica dominante y la producción del territorio que logran observarse, para luego realizar un posicionamiento al respecto.

Con el fin de construir el sustento cognositivo para comprender la situación contemporánea, se emprende el capítulo *Tsimani. La transformación del hábitat humano por la modernidad capitalista: claves generales*; donde se ahonda en lo que la “dinámica histórica ha significado para las variadas y múltiples formas de producción del hábitat”. Es éste el espíritu que alienta su redacción, convencido como estoy, de que para dar mayor sustento y un terreno fértil de comprensión a las claves de análisis, la perspectiva y los hallazgos de investigación que expongo posteriormente, es necesario comenzar con este -digamos- abono para la tierra. Capítulo medular en una geografía como la nuestra, donde el devenir de las socieda-

¹ Benjamin, Walter; *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*; Edit Contrahistorias, 1ª edición; México, 2005; pag. 27 El “tiempo del ahora” no es el tiempo homogéneo y vacío a decir del autor, sino un tiempo cargado de sucesos concretos, de personas específicas y sentidos precisos que hay que saber mirar, comprender y nombrar. Tiempo que es único en sí mismo, en el que se reúnen todas las tensiones que se enfrentan desde el pasado que en él se condensa, junto con las múltiples posibilidades de futuro que en esas tensiones germinan y en el acontecer de ese *tiempo del ahora* se resuelven en su fortalecerse o debilitarse; posibilidades que hemos de poder iluminar y mostrar.

des y el tipo de configuraciones espaciales que han generado, están decididamente marcados por el desencadenamiento de la modernidad capitalista de la mano del proceso de conquista y colonización continental realizada por los distintos imperios europeos, al ritmo de la acumulación originaria en territorios europeos, africanos y americano. La arquitectura que hoy contemplamos como testimonio de los siglos posteriores a la conquista, su radical discontinuidad con la de las civilizaciones que la precedieron y las tipologías que se enseñan y reproducen por toda la superficie del país, son prueba clara y suficiente de ello. Así mismo las potencias y decadencias para el habitar colectivo e individual que se han generado.

Apoyados en esa recapitulación histórica sobre la producción del hábitat y sus arquitecturas, abordaremos entonces el camino que se ha recorrido en la región p'urhepecha y enfáticamente en la comunidad de Cheran, para comprender las transformaciones en las formas del habitar que se han sufrido, las adaptaciones y adecuaciones culturales y territoriales a que se ha recorrido; las continuidades profundas que conforman el modo de habitar histórico, la cultura espacial de los p'urhe de la sierra. Hablaremos del modo de producción social del hábitat en Cheran, la manera de organizar el espacio comunitario urbano, "natural" y arquitectónico, sus expresiones materiales y su contenido y proyecciones simbólicas. Concluiremos con una mirada de conjunto a la situación social y política, ambiental y económica actual; a las formas del metabolismo sociedad – naturaleza y su expresión espacial en la comunidad. De esa narración se constituirá el capítulo *Tanimu. Comunidad y hábitat en Cheran*.

El capítulo *T'amu. Cheran: el habitar contemporáneo de la comunidad en la modernidad capitalista*; bordará sobre las tensiones permanentes entre la forma valor de la relación moderna capitalista que se impone sobre la existencia y territorialidad de la comunidad y el valor de uso con que se producen, el cual se recrea día a día afianzado en la trama de relaciones sociales de convivencia que le dan vida para la continuación de la existencia comunitaria. Hablará de la manera en que estas tensiones se expresan como modificaciones, continuidades, discontinuidades e innovaciones en la expresión territorial y arquitectónica del habitar cheranense.

Daremos luz entonces a *La dimensión oculta: el habitar como producción cultural en Cheran*; que constituye el capítulo *lumu*, en el que se busca observar las formas en que pervive y se recrea la espacialidad comunitaria en Cheran; tanto en la expresión espacial de las relaciones y lazos de convivencia, como en las formas cotidianas de apropiación del espacio urbano y arquitectónico, la configuración de sus elementos, las pautas que los norman, las proximidades que promueve, los sentidos que se ponen en juego y definen las formas de su percepción, las técnicas y materiales que se utilizan o actualizan en su edificación. Todos ellos arraigados en un modo de producir el hábitat que son un modo de concebirlo, de relacionarse con éste y de recrear la vida y el entorno como valor de uso.

Finalmente, se expondrán las posibilidades que desde la experiencia de Cheran se abren para la recreación de una arquitectura apropiada por y para quien la habita, en el capítulo *Xanharini miitini. Autonomía social y praxis arquitectónica*. Se esbozarán principios axiomáticos que del trabajo práctico en

la comunidad surgieron o se confirmaron y se plantearán, así mismo, los límites y posibilidades que pudieron observarse.

Vendrán después algunos documentos *Anexos* que sirvieron como desarrollos investigativos auxiliares para -en ocasiones- fundamentar las afirmaciones que se proponen o para dar elementos de análisis mejor trabajados que brindaran sustento a las líneas de trabajo abiertas.

Como es apreciable ahora, la investigación se concibió para avanzar desde una mirada de conjunto, acercándose en el tiempo histórico y en las geografías, hacia la comunidad de Cheran para mirarla en su dinámica histórica, sus formas de producción de mundo, la expresión arquitectónica que le corresponde y los cambios que en el tiempo se suceden -con sus aciertos y sus conflictos-, para concluir con un conjunto de propuestas o rutas orientadas a guiar un modo recreativo de la arquitectura. Modo afianzado en la noción de constitución del espacio humano como producción del hábitat y -por lo tanto- con una comprensión del sentido relacional de la praxis arquitectónica con los aspectos fundamentales de la socialidad humana, a saber, la naturaleza cultural de la misma y la inquebrantable relación simbiótica / dialógica con el medio habitado.

Tales rutas posibles que propone, son apenas pautas, guías, principios de acción sustentados en proposiciones éticas y en las tendencias evidenciadas del hacer social moderno capitalista, que pueden colaborar en poner un fin a la barbarie y la destrucción de la vida y el bienestar que hoy nos toca presenciar y sufrir y, ante la cual, es indispensable plantarse y levantar soluciones y alternativas bien enraizadas. Orientadas hacia el horizonte de una arquitectura más humana, comprometida con comprender las variadas formas de habitar y expresarse y proponer en consecuencia.

Una opción que será siempre preferible al silencio o a la apática y decisiva complicidad por omisión con un ejercicio de la arquitectura que en muchos sentidos es excluyente e incluso destructivo aún en su vertiente "verde". Opción preferible también a la elección que lleva a subirse al tren del progreso y festejar el deslumbrante rostro del hedonismo y el exceso previos al desbarrancamiento de una máquina cada vez más embelesada por la velocidad y maravilla de su potencia que la enfilan a la nada por venir, destruyendo el fundamento humano mismo de una perspectiva colectiva construida con base en el cuidado mutuo y la capacidad de ser complementándose en los otras que en mí se completan.

De ahí que a lo largo de todo el desarrollo de la investigación, se trabaje en base a un diálogo constante con quien la lee, pues la intención es que al mirar a Cheran, a su historia y a la historia de la producción del espacio arquitectónico, atravesemos el espejo y nos atrevamos a mirarnos como personas en específico y también como habitantes o profesionales situados en este *tiempo del ahora* y en un lugar específico que nos influye al tiempo que es influido por nuestros actos y decisiones.

Siendo así, los aspectos tratados en la investigación y sus narrativas, las verdades que desnudan, las evidencias que muestran, aspiran a interpelar a quienes les escuchen y comprendan, y sembrar al mis-

mo tiempos, dudas tales como ¿cuál es mi papel en estas historias?, ¿cuál mi / nuestra responsabilidad?, ¿qué hacer ahora, cómo continuar nuestro camino, ahora que estos rastros se muestran evidentes?, ¿de qué manera me he conformado como persona y -en su caso- como arquitecto o arquitecta, urbanista, ...?

Queda solo agregar algunas advertencias sobre lo que en esta investigación, no se encontrará: primera, el siguiente documento no es una monografía sobre Cheran, por lo que ni su esfuerzo de comprensión ni sus propuestas pueden considerarse como exclusivas o restringidas a la territorialidad de Cheran ni a su forma de socialidad; como carentes de relación con el resto de la dinámica socio-espacial de la que decantará el análisis ubicado en Cheran. Segunda, ni el texto ni la investigación tienen una perspectiva de indagación indigenista ni un gusto escatológico por lo exótico, formas de mirar plantadas siempre en la exterioridad de quienes categorizan para remarcar la distinción respecto al que mira y clasifica, modo usual al hablar de folklorismos culturales, expresiones estéticas 'folk' o arquitectura vernácula. Como derivada, la tercer aclaración: el mencionar el carácter indígena de la comunidad de Cheran, tiene la doble intención de resaltar los puntos, las características en común que nos unen en la diferencia, así como mostrar los aspectos culturales contemporáneos que nos conforman proviniendo del sustrato histórico indígena subyacente en gran parte de México, América y en los territorios y formas de habitar que hemos heredado y recreamos en el actuar diario sin apenas notarlo. Ello -espero- cobrará más significado al hablar de la real especificidad de su gente y su colectividad: su ser p'urhepecha, sus modos particulares de concretizar la posibilidad humana de la vida; hecho que -si miramos bien- ayuda a remarcar que "somos iguales porque somos diferentes".

Finalmente, si hay acaso una deuda profunda de la academia y la profesión, es con la comprensión coherente, adecuada, de las formas específicas de producción y reproducción del entorno de las sociedades colonizadas y el mundo trabajador en su conjunto, tanto del mundo antiguo como el actual; así como de la adopción de prácticas congruentes con esa comprensión, que les permitan desenvolverse de manera adecuada y satisfactoria en las relaciones y espacios que buscan vivir.

Es tiempo ya, de cuestionar nuestras certezas para definir el rumbo, el gusto y el paso con que nos queremos dirigir. En la cuenta larga de los tiempos, nuestras huellas habrán de desnudar su naturaleza y las consecuencias nocivas o benéficas que las animaron y los actos que les cobijaron.



1 Ma.

"Toda vida social es esencialmente práctica, todos los misterios que inducen la teoría al misticismo, encuentran su solución racional en la praxis humana y en la comprensión de esta praxis"
Karl Marx, Tesis viii sobre Feuerbach

CONTEXTOS Y HORIZONTES de la investigación

1.a Profundidades en el tiempo, amplitudes en el espacio.

Casi siempre es difícil comenzar un texto, más si ésta es la narración resultante de una investigación, lo que le requiere un esfuerzo de constancia y continuidad en su exposición y argumentos que lo haga agradable, que atrape e interese a quien como usted, se acerque a ésta, al tiempo de ser capaz de transmitir a cabalidad el discurso que desgrana y los objetivos que persigue.

Pienso que, en tanto introducir una tesis trata sobre sus contextos y horizontes, comenzaré por los primeros, en específico por los más profundos que dieron pie a este trabajo.

Esta tesis es resultado de una investigación que es, en realidad, muchas investigaciones e inquietudes entrelazadas que confluyeron en los dos años que duraron mis estudios de maestría. Es decir, es fruto de varios años de reflexión y experiencia (de teoría y práctica) en los campos de la arquitectura y del ser humano habitante.

Respecto de los campos de la arquitectura, me refiero en primer lugar a la enseñanza y al aprendizaje de la misma. Fuese como estudiante -atravesado activamente por el movimiento estudiantil de 1999-2000 y sus implicaciones éticas para el ejercicio de la praxis arquitectónica- o ahora como académico de la licenciatura en la Unam, esto ha significado un camino de continuidades, rupturas y cuestionamientos respecto a aspectos relativos a ¿cómo enseñar, qué y con qué horizonte? ¿qué significa e implica 'enseñar'? ¿cómo? ¿qué implica aprender, a qué compromete? ¿para qué aprender, con qué sentido, con qué fin, hacia dónde? ¿qué conlleva formarse en la arquitectura en este territorio de territorios que es México, en el siglo XXI, en la Unam? Me refiero también al ejercicio práctico de la disciplina u oficio arquitectónico, don-

de la realidad que vivimos te confronta día con día y obliga a cuestionarte por el tipo de arquitectura que proponemos, -las más de las veces- imponemos y edificamos constituyendo un medio material u objetual de vida para quienes harán uso de esos espacios. Desde esa geografía de la práctica humana, llegan preguntas como: ¿Cuál es el marco cultural que define el modo adecuado de un proyecto? ¿a qué énfasis, objetivos y gustos obedece? ¿a qué herencias? ¿es realmente 'habitable' en términos de dignidad, cabalidad y satisfacción? ¿para quién es la arquitectura profesional en el mayor porcentaje de las veces? ¿para quién debe hacerse, hacia dónde dirigirse? ¿cuál debe ser el horizonte práctico de ser arquitecto -arquitecta- y hacer arquitectura? ¿es para servir o para servirse? ¿con quién y cómo hacer arquitectura? ¿cuándo no hacerla? ¿cuál debe ser el lugar del productor práctico de las obras arquitectónicas y 'urbanas', y cuál el de sus habitantes tanto cuando ya estén construidas como en su proceso creativo? ¿cuál debe ser nuestro lugar? ¿qué tipo de entorno, de territorios, de paisajes, de hábitat colaboramos a crear y cuáles hubieran de ser?

Estas inquietudes *profesionales* coexisten con otro campo de reflexión y experiencia, aquel del ser humano habitante, de una persona como cualquier otra que percibe las irregularidades, las constancias y variaciones del mundo que habita, que se encuentra *educado* permanentemente por los espacios y objetos por los que se mueve y que utiliza, conservándolos o modificándolos; que se siente cómodo o molesto en ciertos ambientes que le facilitan, dificultan o invitan a ciertas formas de actividad, percepción o recreación en las cuales desenvuelve su modo de existencia. Pero también como persona que desde hace más de dos décadas, ve desgarrarse su entorno y desaparecer lugares, espacios, formas de uso y habitar que eran buenas para la vida y que ya no existen más o se encuentran en franco retroceso; absorbidos por procesos de *urbanización* o *modernización*, o llanamente privatizados.

Desde luego, todas estas preguntas e inquietudes, no son las preguntas de investigación de la tesis, pero sí son su contexto, su trasfondo y su guía. Son las que las condicionan, las delimitan, las constituyen y les dan cuerpo. Son el espíritu que a esta investigación anima.

Porque el hacer arquitectura, el imaginar y proponer lugares, el construir el entorno, es construir el mundo. Es la producción de mundo y cada materialización abre una vía de cómo vivir, cómo habitar y relacionarse que se considera correcta, pero al mismo tiempo cierra muchas otras.

Como resultado, la intención de emprender estudios de maestría en arquitectura, fue abrir un espacio de trabajo donde sistematizar esta serie de reflexiones, desarrollar una labor de investigación al respecto y poder aportar un esbozo de respuesta a ellas, al igual que una propuesta interpretativa del ejercicio arquitectónico contemporáneo y de vías posibles para su realización frente a la situación de degradación del espacio habitable que estamos viviendo y gestando; vías capaces de ofrecer un entorno digno, disfrutable, satisfactorio; cercano a los modos de vivir y relacionarse, de valorar y significar, de habitar, que la gente tenemos.

Lo comento así, pues parto del hecho evidente de que vivimos en una época y en sociedades conformadas dentro del proceso capitalista de reproducción de la vida y el territorio que ha acarreado a un mismo tiempo, una evidente ruptura de los equilibrios ecológicos del globo terrestre en su totalidad cuyas profundas consecuencias apenas comenzamos a resentir; un ahondamiento de las viejas desigualdades e injusticias -aquellas de raza, género y clase-; el debilitamiento de formas de socialidad y culturas basadas en principios sustantivos¹ para la recreación de la vida; el desdén hacia el propio ser humano y sus necesidades adecuadas de habitabilidad; la adopción cultural del principio del beneficio y el éxito individuales y la ganancia particular como ejes valorativos de las más de nuestras acciones, que nos llevan a tratarnos cual mercancías adquiridas en base a balances respecto a la ganancia material o simbólica que puede aportarnos, a comportarnos ante toda relación -sea entre seres humanos o con el mundo natural- como ante una relación mercantil y ante cualquier acto desempeñarnos con una pulsión productivista. Así mismo, este proceso ha implicado el socavamiento de los propios principios de tal proceso productivo, al grado de encontrarnos hoy en una crisis crónica que amenaza las posibilidades reales de satisfacción de las necesidades vitales de gran parte de la humanidad². Parto de que a pesar de estas y otras evidencias, seguimos pensando y andando la senda del capital como si nada ocurriese.

Todo ello de la mano de una soberbia inaudita que nos mantiene ciegamente convencidos de que la tecnología nos va a salvar; de que el conocimiento cosificante, petrificante, del ser humano, sus sociedades y la naturaleza, nos permitirá dominar sus facetas 'más negativas o refractarias' -como se les suele llamar- en pos del desarrollo, y homologarlas a los modelos de democracia y civilización occidental; aún a costa de que esto implique alejarnos del fin mismo de la existencia que es la pervivencia colectiva digna y libre, sin pasar por sobre los demás; lo que constituye la faceta más grotesca de la modernidad arremolinada en el huracán del progreso -para decirlo en palabras de W. Benjamin-. En esta época en que pareciese que la posibilidad de proponer otros caminos al desenvolvimiento de la vida está a la orden del día, sus potencialidades se hallan clausuradas por la voluntad progresista de las mercancías, la creciente dependencia de la máquina y el sistema, y su permanente ascenso automático. "Todo esto ha sido tolerado hasta ahora, pero ha llegado el momento en que el hombre debe comprender que al depender más y más de las máquinas está avanzando hacia su propia destrucción."³

Es por ello, que parto también de la verdad de que, si es cierto que subordinadas, acosadas o disminuidas en sus posibilidades, otras formas sociales de reproducción de la vida y el territorio basadas en la satisfacción de las necesidades vitales de sus integrantes, el disfrute cualitativo de la vida y la preservación de sus territorios, ensayan o guardan cotidianamente modos para mantener vigentes sus propuestas de mundo frente a *la modernidad capitalista*. Constituyéndose en potencias para recrear una realidad radicalmente mejor que la establecida, actualizando, volviendo vigente "la capacidad de decidir su futuro, de construir su historia, de organizar las relaciones de su convivencia" -parafraseando a Bolívar Echeverría- y,

¹ Me refiero a principios básicos, fundamentales: indispensables para el sustento, en este caso, de la vida.

² Mientras escribo este texto, la avalancha de evidencias al respecto avanza día tras día en los espacios noticiosos...

³ Illich, Ivan; *El mensaje de la choza de Gandhi*, en *Obras reunidas II*; FCE, 1ª edición; México, 2008; pag. 475.

por lo tanto, de crear arquitecturas apropiadas para y por quienes las habitan. Permitiendo, como demuestra el ciclo de insubordinaciones que recorre el globo terráqueo desde 2010 brincando en los lugares más inesperados⁴, el acontecimiento reiterado de formas sociales que regenere los territorios, espacios y lugares para la vida, hoy tan fragmentados, amenazados y deteriorados.

Estoy convencido de que la arquitectura, como portadora de los símbolos culturales y expresión material de las formas de habitar y relacionarse de las personas y grupos sociales, tiene un lugar importante en esta necesaria proposición de formas adecuadas para la recreación de la vida.

1.b Sujetos horizontales y ejes contextuales para la investigación.

Con este telón de fondo, hablemos entonces de esta tesis relativa a la arquitectura en particular y al entorno habitado en general.



1. El habitar cotidiano

Deseo comenzar este apartado con la siguiente afirmación: La tesis que a continuación encontrarás, busca ser un relato que brinde una mirada a aspectos del universo arquitectónico de los que poco se habla. Una mirada que los interroga y escucha sus historias, su cotidianidad, las razones que brindan sobre las causas de su olvido o silenciamiento: historias y razones que nos son a todos comunes.

Es por esto, que en ella hay tres ejes y un personaje central que no suelen estar presentes en la reflexiones contemporáneas sobre la praxis arquitectónica. Ejes y personaje que se entretrejerán sobre el *terreno* común que se ha elegido para el desarrollo de la investigación que es, a saber, la *sustancia básica de la arquitectura*, su materialidad concreta: **el habitar humano**, entendido como la praxis espacial en que se concreta toda actividad y relaciones sociales del ser humano, junto con el bagaje cultural e histórico que la sobredetermina, en la que se expresa su forma específica de realizar, comprender y proyectar su vida y su estar en y con el mundo; su modo de producir su segunda naturaleza.

Así que, introduzcamos a nuestro personaje central y su papel en esta tesis, para posteriormente exponer brevemente los ejes que guían la investigación:



2. Vista panorámica de Cheran.

El personaje central

El sujeto específico de la tesis es la colectividad humana -contemplada en ella sus integrantes particulares- que vive un lugar, lo produce, lo adecua y así plasma sus deseos y objetivos, sus propuestas de solución, sus problemas y necesidades e incluso sus contradicciones: su mundo y segunda naturaleza.

Este sujeto se encarna en **Cheran**, comunidad p'urhepecha milenaria conforma-

4 Lista de lugares

da por sus habitantes, sus historias y el territorio al que pertenecen. Comunidad a la que llegué como resultado de años de trabajo y cultivo en la esfera social de la arquitectura, y en la que hallé una sociedad orientada en la reconstrucción, regeneración y reconstitución de la soberanía sobre su territorio o hábitat -sus cerros y su pueblo, dirán ellos-, así como en la de su cohesión social necesaria para recrear su vida colectivamente y a restituir un principio de proporcionalidad en la relación con su medio habitado que -así como les da la posibilidad de vivir de éste- les obliga a una serie de deberes de cuidado para con el mismo. Lugar y comunidad en que el espacio habitado sigue siendo de pertenencia social en lo jurídico y en la práctica cotidiana; cuyas relaciones sociales traslucen un modo de hacer cultivado largamente, materializado en espacios y propuestas estéticas que dejan ver una coherencia cultural en permanente debate con los modos de la modernidad.

En Cheran hallé también, una comunidad con la voluntad de cuidar y enseñar a quien se acerca con intenciones de colaborar y aprender, de hacer comunidad así sea en la medida de las posibilidades que cada quien tenga.

La intención de esta tesis es que, a través de Cheran, donde su *diferencia* respecto a la perspectiva teórica generalizada sobre los espacios urbanos, realza las formas sociales y las dinámicas de relación que decantan en la producción arquitectónica y el uso del espacio habitado apropiados a un contexto social y natural particular, puedan comprenderse tres aspectos centrales:

El primero de ellos es la identificación de los elementos comunes en la producción del hábitat, las continuidades que subyacen a toda formación social, unificándolas y permitiendo así, comprender la dinámica reproductiva -recreativa- del habitar humano, como variante específica del metabolismo sociedad -naturaleza.

El segundo es la aceptación del principio de diferencia que deriva en la multiplicidad de formas sociales y sus propuestas arquitectónicas y de habitar correspondientes, donde reside precisamente la riqueza de la humanidad, y su potencia. Multiplicidades a las que hemos de saber mirar, comprender, respetar e integrar -cuando trabajan por la vida-; para poder entonces aprender sobre los modos de adecuación arquitectónica al entorno y las razones de sus propuestas prácticas de solución a las relaciones 'habitacionales' a las que responden.

Veremos entonces, distintas vertientes y lógicas relacionales, pero podremos encontrar -quizá- un principio de coherencia, de convergencia, ahí donde la sociedad se esfuerza por mantenerse digna y sana (es decir, autónoma y respetuosa en sus decisiones): la producción de comunidad.



3 – 6. Distintas expresiones de las lógicas relacionales en el habitar humano.

En tercer lugar está el conflicto que desata la acción del proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista sobre tales formas sociales ajenas a éste -junto con sus consecuencias y expresión específica en la forma de producción del entorno habitable y el habitar humanos-. Cuando me refiero a la modernidad capitalista, lo hago comprendiendo un modo específico de organización de la sociedad que tiende a determinar las formas prácticas y simbólicas de cada ámbito de la vida humana (economía, organización política, concepción del mundo habitado, nociones estéticas, diseño del espacio, por mencionar algunos) a la par que, por su naturaleza ligada a la reproducción siempre creciente del valor económico expresado en el capital, está caracterizada por su avance “extensivo e intensivo, de alcances totalitarios”⁵ sobre las demás formas de organización social y producción de mundo. Formas a las que trata de imponer -en cada espacio y a cada momento- la mediación y participación obligada en la dinámica de producción de capital, para -solo entonces- poder satisfacer las necesidades propias de la vida social; constituyendo toda una forma civilizatoria que configura el modo de concepción y ejecución del deber ser de la reproducción humana.

El tipo de hábitat, de segunda naturaleza que resulta de este conflicto, lo veremos, es la constante espacial (arquitectónica, urbana, rural, “natural”) que tenemos a nuestro alrededor y que hoy vivimos como un hecho dado y definitivo. Espacio, hábitat, que reproduce en el nivel de la materialidad física, las mismas contradicciones, procesos, fragmentaciones, polarizaciones y perspectivas, que se dan en el nivel de la materialidad social.

Ya introducido nuestro personaje central y las intenciones que impulsan su participación, veamos ahora los...

Ejes centrales que hilvanan la reflexión y lo narrado.

Estos ejes son: *la autonomía social, la recreación del hábitat y la perspectiva crítica*; todos ellos retomados en el título de la investigación pues funcionan como los hilos de araña que forman las líneas estructurales atravesando todo el texto transversalmente al tiempo que hilvanan su forma hasta diluirse en ésta.

Quiero aclarar que los primeros dos ejes fungen la labor de “nociones guía” para orientar la reflexión respecto a la manera en que su presencia o ausencia, la debilidad o fortaleza de su ejercicio, determina y brinda carácter a las posibilidades para una producción del espacio habitado, incluido el hecho arquitectónico, relativa a las formas de realizar materialmente en su entorno las actividades que les son propias histórica y socialmente a los grupos sociales. El tercer eje, está presente como dinámica o estrategia teórica que da coherencia a la investigación en la forma de acercamiento a la realidad.

1. Comencemos pues, por el eje de la **autonomía social**, constituida como la capacidad práctica de una colectividad de dar forma a su socialidad de forma soberana. Se sustenta en la posibilidad política humana de definir libremente la forma de su organización y en la capacidad práctica, material, de incidir en el modo de resolver y producir vida. Siendo así, la autonomía social es, por principio, una forma y expresión

⁵ Echeverría, Bolívar; *Las ilusiones de la modernidad*; Edic. UNAM/El Equilibrista, 1ª edición; México, 1995; pag. 140

de lo político como hecho cotidiano de la colectividad; como ejercicio de gestión de necesidades y perspectivas para la vida social, fundamentadas principalmente en las capacidades, potencias, límites y formas de relación y comprensión del grupo social mismo, que abarca los niveles material y simbólico de la vida. Es decir, cuando hablamos de autonomía social, nos referimos a la gestión colectiva -en mayor o menor medida- de la reproducción social, ligada a la definición de los modos de los bienes y relaciones producidas y a los destinos de uso por los que se les valora. Gestión que tiene por fuerza, la praxis y expresión espacio-temporal y que, por lo mismo, implica también formas de producción y gestión de los espacios (y tiempos) en que la vida se desarrolla, así como la mutua influencia y adaptación entre el sustrato natural y la sociedad⁶.



7. Comunidades autónomas

La autonomía social, en tanto gestión colectiva cotidiana, antecede y excede la institucionalidad estatal, configurando una institucionalidad que le es propia, todo un sistema normativo y asumido del tipo de relaciones que orientan el comportamiento de sus integrantes para la realización de los fines definidos. Al basarse en la colectividad y en la búsqueda de la pervivencia común o comunitaria, la autonomía social hunde sus raíces en las largas historias de la humanidad, en particular en las civilizaciones campesinas⁷ que existen a lo largo y ancho del globo terráqueo y sus universos materiales y simbólicos.

En los tiempos y espacios de la autonomía social, el trabajo no se desarrolla como una actividad enajenada a las personas que la desempeñan, limitada en su realización a la adquisición de una remuneración dependiente del precio mercantil de la fuerza de trabajo, sino que se desenvuelve como un momento creativo ligado directamente a la solución de las necesidades y las proyecciones o intenciones sociales por las cuales se decidió actuar. Es producción de una riqueza social concreta destinada a la solución y continuidad de la vida colectiva y medio para fortalecer las relaciones que configuran la base de tal riqueza.

Las formas de reproducción social de la autonomía encuentran su dinámica recreativa en la construcción de un tejido social reticular, redes de relaciones fundadas en el trabajo colaborativo, la reciprocidad y la proporcionalidad y, es el comportamiento consecuente con estos, lo que potencia la capacidad de realización digna y satisfactoria de la vida del grupo social. Estas redes funcionan entonces como nodos e hilos de apoyo que sustentan a la colectividad sobre el principio de la solidaridad corresponsable como for-

6 Para una reflexión desde latinoamérica puede consultarse el ensayo *Autogestión, "autoplaneación" y autonomía* de Marcelo López de Souza en Calderón Aragón, Georgina y León Hernández, Efraín (coords.); *Descubriendo la especialidad social desde América latina. Reflexiones desde la geografía sobre el campo, la ciudad y el medio ambiente*; Itaca, 1ª edición; México, 2012. Para observar una de las teorizaciones más acabadas sobre la autonomía desde la Europa contemporánea, pueden revisarse los trabajos de Cornelius Castoriadis, en particular su artículo *Poder, política, autonomía* concluido en 1987; incluido en su libro *El mundo fragmentado*.

7 En términos civilizatorios, cabe señalar que el carácter campesino de un grupo social puede perdurar incluso generacionalmente en espacios que pueden considerarse urbanos -como veremos en la investigación-; ya que las formas, relaciones y principios con que la vida se desarrolla para su realización cotidiana coinciden con las formas que pudieran considerarse campesinas. Al grado incluso de determinar las formas del espacio edificado o los modos de su uso. Esta es otra cara de la oposición campo – ciudad que no es comúnmente observada.

ma básica de sociabilidad y comprometen a sus integrantes en el tiempo y en las acciones. La economía pasa, entonces, por otros causes ajenos a los de la medida individual y contempla tanto la capacidad de actuación colectiva continuada como los beneficios materiales y sociales que surgen de su ejercicio.

Al mismo tiempo, estas características de la autonomía -colectividad, institucionalidad propia, relacionalidad reticular, reciprocidad, proporcionalidad, trabajo colaborativo, solidaridad, corresponsabilidad- sólo son posibles si actúa un principio redistributivo de lo producido en las relaciones que le dan cuerpo; principio por medio del cual se limita la ruptura de los equilibrios que modificaría las formas orientadas a la reproducción social, inhibiendo entonces el surgimiento de otros principios como el del mando o dominio unilateral, el principio de autoridad individual o el usufructo particular y exclusivo de un bien creado colectivamente o para el uso común. Ello se refuerza con otro principio actuante, la complementariedad: si se desea una vida digna, es necesario participar; ello asegura una actuación recíproca de los demás en retribución cuando sea necesario; basando entonces, la valoración de los integrantes de la relación y el territorio en que se desenvuelven, por el aporte que cada uno da para sustentar la reproducción satisfactoria de la sociedad y su hábitat.

Sustento es por lo tanto, el otro elemento de la autonomía social. Dado que la forma social se basa en la gestión colaborativa de la colectividad sobre su vida y entorno, es un modo de conformación del mundo que **se orienta esencialmente a la generación continuada de la vida**: a lograr sustentar y cuidar a todos y cada uno de sus integrantes incluida la naturaleza; en lugar de a la acumulación de ganancia o a la producción abstracta (sin fin útil) de riqueza. Así, por ejemplo, sus relaciones económicas pueden conceptualizarse como economía sustantiva orientada a la reproducción de la comunidad y las condiciones que la hacen posible; de ahí que pueda ser una forma muy dinámica que busca adaptarse a las variaciones para lograr ese objetivo, al tiempo que se mantiene como forma estable en sus fundamentos.

No deja de llamar la atención que, hoy en día, muchas de sus características sean identificadas como seña de pobreza, atraso, antimodernidad y, sus espacios resultantes, como fuentes de enfermedad, inseguridad e insalubridad, como señalaremos en capítulos posteriores.

Esta forma de organización se da en dos niveles de la reproducción de la vida social. El primero de ellos que podemos denominar como *autonomía de facto*, se desenvuelve de manera casi natural en los ámbitos habitados por grupos sociales cuyos sustratos históricos, sus estratos de historicidad, anteceden a los de la modernidad capitalista en sus territorios, por lo que su expresión de autonomía es una forma histórica que funciona 'automática' o 'inercialmente' fundada en relaciones sociales orientadas a la producción y distribución organizada de los valores de uso (bienes y relaciones) para el sustento de la comunidad y sus integrantes. Por la afinidad que han construido con el medio que habitan, tienden a haber construido verdaderos hábitats, expresiones urbanas, territoriales y arquitectónicas, únicas y particulares en la manera de expresión y solución para la realización satisfactoria de su vida. Es esta forma de autonomía social, la que corresponde a las formas humanas de organización de la reproducción, que se hallan hoy acosa-

das permanentemente por la modernidad capitalista y su praxis espacio-temporal a que nos referíamos una página atrás.

Adicional a este nivel de la autonomía social, existe otro, el cual está caracterizado por la búsqueda explícita de realizar la organización y gestión de la vida colectiva bajo esta perspectiva política. Nivel que podríamos llamar de *definición de un horizonte autónomo de organización de la vida*. Las prácticas autónomas que se encuentran en este nivel, expresan e implican una conciencia política del rumbo social elegido; transitan así del momento automático de la reproducción social (del “siempre ha sido así”) al momento de asunción explícita del camino organizativo electo (al “así queremos que sea”). En ciertos contextos -como los del nivel anterior- puede implicar fortalecimiento de una opción civilizatoria, en otros recreación, regeneración del tejido social y del tipo de ser humano y territorio ya diezmados por el efecto disolvente de la modernidad capitalista.

En ambos casos de la autonomía, y como consecuencia de la orientación y características ya descritas, las formas de organización social y espacial que le corresponden se desenvuelven en una escala territorial limitada a la magnitud de la dimensión necesaria para su reproducción material y espiritual, demarcada por el núcleo de sus relaciones más primordiales -incluso con el medio que las sustenta- y ni un paso más, por lo que su crecimiento exponencial e indefinido es impensable. De manera tal, que los espacios creados y habitados en la autonomía social, son lugares plagados de historia, referentes y símbolos, de adecuaciones a los mismos en virtud de los procesos de apropiación simbólicos y materiales que los dotan de forma constituyéndolos como territorios nacidos y revalidados históricamente de manera continuada. Entornos que en ese proceso conforman de manera recíproca a sus habitantes, entablándose verdaderas relaciones de arraigo, una característica más de la autonomía social, que implica una síntesis entre el habitante y su hábitat.

Los espacios donde confluyen diversos territorios de la autonomía social adquieren la imagen de un tejido celular o reticular donde cada elemento guarda relación con los otros, al tiempo que el cuidado y recreación de cada territorio celular, es la condición de continuidad de todos.

Su presencia territorial se da en zonas que podemos considerar rurales, pero también en espacios netamente urbanos y su presencia es más común y capilar (sobre todo en los entornos de las clases bajas de la sociedad y con particular presencia en las geografías del llamado tercer mundo) de lo que consideramos; pues diezmados o disminuidos en sus posibilidades, hacen parte de los esfuerzos cotidianos por resistir a la subordinación de la existencia a ser absolutamente integrada en el ámbito de su mercantilización plena⁸. Solo mencionemos como conclusión preliminar, que su dimensión y alcances prácticos, están determinados por el lugar en que cada experiencia particular se desarrolla, por el contexto histórico particular que les es propio y que, mientras mayor sea el control social de sus medios y entornos para la reproducción de la vida, mayor es la capacidad autónoma de recreación general de la sociedad.

⁸ León Hernández, Efraín - Meave Ferniza, Katia & Ramos García, Alain; *Proyección territorial comunitaria en la Ciudad de México: el caso del Movimiento Urbano Popular*; Cidades, n.9. Número temático, Ativismos sociais e espaço urbano; São Paulo, Junio de 2009.



8. Producción comunitaria del hábitat

2. El siguiente eje de la investigación, está formado por lo que he dado en llamar la **recreación del hábitat**, comprendida como la dinámica, la praxis, por la que las sociedades transforman su entorno habitado para adaptarlo a la realización de su vida. Proceso de transformación que históricamente había implicado -a su vez- la adaptación misma de las sociedades al medio (esto cambia con la modernidad capitalista y es materia de esta tesis para su desarrollo) al grado de constituir propiamente un *hábitat* donde pudiese desarrollarse la sociedad misma, aprovechando las características o

potencias del medio, pero también dejándose formar por las limitaciones que éste le impone. Praxis espacio-temporal que se realiza como expresión específica del metabolismo entre la sociedad y la naturaleza, de manera continuada, permanente.

Aprovecho para aclarar; he decidido hacer uso de la palabra “recreación” para referirme al proceso que también puede identificarse con la noción de “reproducción”: la acción de producción continuada, permanente -en este caso del hábitat. Lo he hecho así, pues en el ámbito de la arquitectura en general, la *reproducción* es entendida en su sentido estrecho más pragmático e instrumental; muy ligado a los imaginarios biológico e industrial -paradójicamente- del término, lo cual deja fuera el nivel cualitativo (político y semiótico) de la reproducción: el de la producción y afirmación de sentido, el de la realización material de una intención o proyección de posibilidad. Nivel que es remarcado por la idea de *recreación* pero que, sin embargo, considero sinónimo de la reproducción entendida ésta en su carácter de *reproducción de una forma de habitar*, de constituir mundo que implica -definitivamente- el aspecto simbólico y político del momento práctico.

3. Finalmente, el tercer eje lo constituye la **perspectiva crítica** como estrategia teórica en tanto modo de acercamiento analítico y reflexivo a la realidad, para buscar las razones y causas de los procesos que en ella existen y le brindan su particularidad. Este último eje lo desarrollaré mejor en el apartado de este capítulo “Contextos teóricos, horizontes del saber”.

Sustratos de la investigación.

La decisión para trabajar a partir de estos ejes y de la mano de Cheran como sujeto central, surgió como respuesta a la necesidad de desentrañar y hacer explícitos, ciertos aspectos que sobredeterminan la



9. Relacionalidad social en el espacio habitado

praxis arquitectónica y espacial en general, si realmente quiere cumplirse a cabalidad con los horizontes de esta investigación. Estos aspectos son:

- *La importancia del ser humano concreto en la configuración del espacio habitado.* Es decir, el individuo comprendido en el conjunto de relaciones sociales -productivas y de disfrute, de género, sexo y edad-, contexto histórico y dimensión cultural, así como relación con el medio, que constituyen su sociali-

dad y definen el universo de actividades que le son propias, la manera en que las organiza y materializa espacialmente, la noción espacial (histórico-cultural) que de ellas tiene y la relación que establece con el medio donde habita. Lo cual redefine a su vez, el actuar del sujeto social concreto ante la realidad arquitectónica y material en general; así como los rasgos o aspectos que deben tomarse en cuenta para la generación de propuestas y espacios arquitectónicos deseables donde le sea dado vivir con dignidad.⁹

• Le sigue *el carácter determinante de la materialidad arquitectónica sobre las posibilidades de desarrollo satisfactorio de las personas*, al configurar aquella, el entorno, el hábitat que las delimita: la segunda naturaleza en la que encuentra el despliegue de los alcances y límites físicos autoimpuestos por los seres humanos; proyecciones estéticas; condiciones climáticas; relaciones espaciales que incitan, permiten o anulan relaciones entre actividades y entre sujetos. Todo ello como un entorno ya dado y condición sin la cual pareciera no ser posible realizar actividad alguna en el largo plazo, ni realizarse como persona. Complementa al punto anterior al analizar y enfatizar la forma en que el entorno arquitectónico condiciona el actuar del ser humano y potencia su desenvolvimiento individual y social, o lo limita incluso hasta niveles patológicos¹⁰.



10. Fiesta en Comachuén, Mich.

• *La valoración de la dimensión cultural en las posibilidades expresivas y comprensivas del entorno creado y edificado por las sociedades y sus integrantes.* Primero debemos mencionar que cuando se habla de 'dimensión cultural', es referido al ámbito de la vida históricamente conformado, común a todas las sociedades y grupos humanos, que codifica su forma de concepción y comportamiento cotidiano en el mundo y que, por lo tanto se desenvuelve de manera permanente (y casi imperceptible hasta que un comportamiento ajeno le lleva a la confrontación consigo misma) en cada acto de la cotidianidad; sobredeterminando las formas de actuación y los modos de relacionamiento entre individuos, grupos y de estos con su entorno; transformando "nuestros lazos con los semejantes y la naturaleza"¹¹.



11. Pórticos en Cheran. Determinación cultural del espacio.

Tal noción respecto a la dimensión cultural, parte de entender la cultura como el cultivo y reproducción de la singularidad o identidad de una comunidad social, tanto en la práctica cotidiana -su vida mate-

9 Yáñez Muñoz, Fernando. Arq.; *La vivienda en el medio indígena: hacia una antropología operativa*; Tesis ENAH; México, 2002; pp. 327

10 Podemos mencionar sintéticamente, que la definición del sujeto ante el hecho arquitectónico, a la cual nos referimos, se da en al menos dos sentidos: uno de ellos se presenta con respecto al tipo de materialidad arquitectónica que realiza como correspondiente a la concepción de mundo que proyecta en su realidad, modelando así el entorno arquitectónico en que es dable habitar de manera adecuada o satisfactoria; la otra se refiere a la forma de actuación del mismo sujeto, ante un contexto arquitectónico ya determinado de antemano con el que debe interactuar y del que aprende la forma del espacio arquitectónico en el que le es dado vivir o ante el que debe poner en relación las determinaciones culturales previamente aprendidas de manera 'natural' en el curso de su vida por el uso cotidiano de otros entornos, así como los límites físicos (individuales y sociales) a las dimensiones con que el espacio ha sido edificado.

Al respecto, pueden consultarse las obras de Edward Hall, y Amos Rapoport sobre la relación entre arquitectura como medio ambiente, espacio habitado y cultura humana.

11 Martín Juez, Fernando; *En el lugar de la bifurcación*; CIDI-UNAM, 1ª edición; México, 2012; pag. 5

rial- como en su vida reflexiva -la comprensión y discurso de sí misma en el mundo y del mundo mismo-. De manera tal, que cada sociedad, persona o grupo social, se identifica con un modo de relacionarse, de habitar el entorno en que se encuentra, modo que es común a aquellos que lo comparten y que define su hacer, su espacialidad.

La intención de incorporarla como un punto relevante de la investigación es porque, en tanto forma de comprensión (de "lectura" del espacio habitado) y expresión (que se plasma en la materialización del hábitat), la dimensión cultural se trasluce en cada ámbito de la vida práctica, en todo hábito, en la forma de utilizar y concebir la forma y relación de los espacios, en su propuesta estética y -también- en el tipo de diseño deseado y la prefiguración ideal del lugar a habitar; así como en la aceptación gustosa o repulsión a la presencia en sitios determinados.

La dimensión cultural, como proceso, vuelve evidente el carácter fundamentalmente social del ser humano, ya que es en su vivencia cotidiana en que va aprendiendo los modos del hacer y del significar colectivos. Lo que en tal proceso aprende es el resultado de la vivencia histórica de la sociedad -de la historicidad- en que al individuo le es dado nacer; así, se va construyendo un mundo a partir de los conceptos que de él nos hacemos o aprendemos, se lo va concibiendo de forma activa e interior y es esta interiorización la que nos conforma y condiciona. En la recreación de ésta dimensión es claro el propósito de persistencia, la necesidad de reproducción de la existencia de la comunidad.

El carácter cultural de la vida humana condiciona incluso la percepción sensorial del espacio, define las nociones de lo íntimo y lo públicamente compartido, así como de las soluciones de continuidad o discontinuidad entre estas; el tipo y las formas de distribución y disposición del mobiliario y los espacios entre sí, las convenciones y dimensiones de lo adecuado, satisfactorio o insatisfactorio, de lo soportable e insoportable; el universo cromático que nos es propio, la forma de organización del espacio; los grados, modos y dimensiones de proximidad entre los habitantes y con los objetos; las relaciones entre habitantes que se posibilitan o se suprimen, así como las posturas de relación con el entorno; incluso la expresión material de la misma dimensión cultural (el hecho arquitectónico, entre otros elementos) implica una enseñanza continua sobre el mundo que se habita y al que se corresponde¹².

Todo ello relativo a formas específicas constituidas históricamente, como maneras de realización social satisfactoria de reproducción de la vida y la convivencia, ligadas a la dimensión práctica de la existencia que cristalizan en verdaderas "concepciones de mundo"; pues los espacios cambian con el tiempo cultural de quienes los habitan y producen a partir de sus necesidades y deseos, pero en la dirección que sus perspectivas de solución les orientan; surgirán entonces "versiones diversas, solamente en apariencia, del mismo propósito original"¹³. Si la relación con el entorno natural, con la dimensión contextual del espacio habitado e incluso con la vivienda misma, es una relación de continuidad en el tiempo; ésta le dará un carácter de cambio regular al entorno edificado, trayendo vida y compañía a un espacio (sea natural o arti-

12 Pasolini, Bolívar Echeverría, Edward T. Hall

13 Martín Juez, Fernando; *Op. cit.*; CIDI-UNAM, 1ª edición; México, 2012; pag. 5

ficial) que, de cualquier modo, es concebido profesionalmente como objetivamente inerte y por ello rara vez se contemplan sus posibilidades de adaptación en el andar de los calendarios.

La perspectiva cultural “orienta la experiencia en el proceso de territorialización que la comunidad ejerce sobre el espacio que por esa vía”¹⁴ habita. Por ello, esta dimensión central en la vida humana es demasiado importante para la comprensión y proyección del hecho arquitectónico -y del hábitat en general- como para ser pasada por alto. Todo diseño y todo modo de habitar, llevan implícita una postura cultural determinada, un modo del habitar específico; la ignorancia, ocultamiento o negación de ello puede llevar a las peores consecuencias -como estamos ya viviendo- entre las que se encuentra la degradación de la vida a la mera reproducción física insatisfactoria de gran parte de las sociedades, o la generalización absoluta de un modelo o patrón único, absoluto e indiferenciado de diseño del espacio; mientras que la asunción explícita de esta dimensión de la vida social e individual, puede repercutir en llevar el diseño arquitectónico y del hábitat a una profundidad hasta ahora poco lograda por el ámbito profesional, que contemple las formas de relación y significación de personas y sociedades que repercuten en su habitar, adecuándose a éstas para mejorarlas y promoverlas.

· *La primacía de la relación metabólica entre la sociedad y la naturaleza.*

Si es un elemento que ya ha aparecido por lo bajo en puntos anteriores de este apartado, el entendimiento de la relación transformativa, metabólica, entre la sociedad y la naturaleza que se expresa en los hechos arquitectónico y territorial (que a su vez contribuyen a configurar tal relación), aparece como nuclear para una comprensión abarcativa de las formas de producción y reproducción del hábitat.



12. Patio interior como espacio de concreción de la relación sociedad – naturaleza en Cheran

Su primacía proviene de que tal relación es la base fundamental, la condición primordial para la vida, que sustenta tanto las posibilidades reales que una sociedad dada tiene de perdurar en el tiempo y dentro del espacio en que le ha dado habitar y recrearse, cuanto determina el tipo de socialidad y expresividad específica de cada grupo humano. Todas las grandes ramas civilizatorias humanas y sus expresiones sociales específicas en la historia, surgieron como respuesta particular a esta relación y sus modos históricos son una propuesta a la naturaleza de la forma en que la colectividad humana podía realizarse en ella; la sociedad capitalista que hoy en día vivimos, no es una excepción en este sentido aún a pesar de actuar en un sentido exponencialmente destructivo.¹⁵

Ambos aspectos -la posibilidad de perdurabilidad y el tipo de socialidad- dependen de la forma en que se establezca esta relación sociedad – naturaleza: si en términos colaborativos fundamentados en un

14 José Ángel Quintero Weir; *Wopukarū jatumi wataaawai: El camino hacia nuestro saber. Reflexiones para la construcción autónoma de la educación indígena*; Editorial Redez, 1ª edición; México, 2012; pag. 14

15 Braudel, Fernand; *La dinámica del capitalismo*; FCE, 15ª reimpresión; México, 2012; pags. 85 – 127

principio de reciprocidad y restitución, o confrontativos desde una perspectiva de dominación¹⁶; y son las consecuencias prácticas de tal elección, las que debemos analizar y prever.

La intención es trabajarlo en distintos momentos a lo largo de la investigación en -al menos- tres de sus manifestaciones o formas de expresión de la realidad.



13 – 17. Distintas derivas del metabolismo sociedad – naturaleza, en el espacio habitado a nivel mundial.

– Una de ellas, la más evidente, se refiere al trato con la naturaleza exterior -la primera naturaleza, le llamaré Neil Smith-, aquello que constituye el elemento primigenio del 'entorno' habitado. Trato que se realiza para lograr la solución de las necesidades materiales del ser humano, pero también para realizar los deseos y proyecciones y desarrollar las necesidades “espirituales” (psicológicas, afectivas, emocionales, sensoriales) y dimensiones simbólicas; confluyendo este trato con la naturaleza en una producción de mundo, en la realización de una naturaleza, un mundo humanizado en el cual comienza un proceso de apropiación material y simbólica del entorno.

– La otra manifestación complementaria de la anterior, corresponde al nivel en que este trato con la naturaleza y el entorno repercuten en el propio ser humano y la sociedad en que actúa, ya que en realidad la relación metabólica no es unilateral, es siempre de mutua influencia, de transformación dialéctica o cambio metabólico: de actuación material sobre la naturaleza para la realización de los fines prefigurados, pero también de un 'regreso' -bajo la forma de adecuación o incluso limitación de las posibilidades de vida- al mismo ser social del resultado de sus actos sobre la naturaleza. Hay entonces un proceso transformativo permanente que actúa también hacia la parte social del intercambio y la constitución del propio individuo en, al menos, dos grados:

- en tanto ser social, afectando las formas de organización de la sociedad para la realización de su vida: influyendo en las elecciones, labores, oficios, perspectivas, ritmos y tendencias, calendarios, modos de uso del territorio y del cuerpo social para la producción, pero también para la forma de distribución y disfrute de sus relaciones y bienes resultantes; que cristalizan en la constitución y distribución del espacio huma-

no, su morfología y configuración. Todo ello a partir del ofrecimiento implícito en la naturaleza de la

¹⁶ Al respecto, el argumento se desarrolla ampliamente en Bellamy Foster, John; *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. Barcelona: Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo; 2000. Igualmente en *Formaciones económicas precapitalistas* y *El Capital Tomo 1*; de Karl Marx y en *De Marx a Foster. Críticas a la urbanización insustentable* en Revista Trabajadores; julio-agosto 2011; de Jorge Fuentes Morúa y Olga Terrazas

cual se depende (*in extensum*, refiriéndonos a casos extremos, no es posible la identidad plena entre las formas de habitar el territorio en la Noruega polar, que en la Yucatán caribeña);

○ en tanto ser natural, imprimiendo un modo a sus ritmos vitales, al uso de su cuerpo, al desarrollo integral del cuerpo en los niveles físico y biológico, así como en las formas de percepción y desenvolvimiento corpóreo que se potencian y las que se inhiben. Es decir, la actuación sobre la naturaleza exterior actúa así mismo sobre la naturaleza física -interior- del ser humano, orientando los modos de adaptación del mismo al medio habitado. Aspectos del comportamiento, del movimiento, ciclos y ritmos vitales, se ven influidos por el modo de relación con el entorno y de los cuales la técnica y la tecnología humanas son un reflejo. La relación destructiva con la naturaleza exterior es la proyección de la destrucción de la naturaleza física del ser humano.



18 – 19. Alimentación y socialidad como valor de uso y bajo el valor.

– El tercer estrato (la tercer manifestación) de esta relación metabólica, es aquel en que confluyen los anteriores para constituir aquello que podemos denominar como *segunda naturaleza o hábitat humano*; por lo tanto los presupone al tiempo que los influye. Es por lo tanto la conformación permanente de un hábitat humano, un entorno producido e influido por la sociedad tanto en su nivel físico como en su componente histórico-cultural. En este nivel de análisis y de expresión de la relación, podemos ver la dinámica metabólica actuante como síntesis del proceso de comprender la forma de reproducir la vida social. El despliegue de formas sociales y culturales en la producción y reproducción de un entorno ya apropiado, es también actuando sobre sí mismas bajo una forma de comprensión del mundo, del ser humano, de la sociedad y de plasmación de sus posibilidades, que las va transformando al tiempo que las reproduce. “Habrá entonces cien respuestas para la misma pregunta; muchas especies para algunos géneros; gran variedad de diseños para la misma herramienta, y muchos conceptos para cada cosa”¹⁷. El proceso de crear, dar nacimiento o revalidación a un territorio, a un espacio habitado -incluidos desde luego los arquitectónicos-, “configura [así mismo] a un colectivo social como culturalmente diferente de otro”¹⁸.

Las formas del espacio habitado, los procesos técnicos que lo posibilitan, el tratamiento de la naturaleza como recurso para su constitución, las preferencias estéticas que muestra, las tendencias en la organización del espacio y uso del tiempo, el grado de especialización de los mismos, el tipo de relación espacial que se hace posible, el género de actividades y espacios predominantes o -por el contrario- inexistentes, la naturaleza de las personas que participan sea en su uso o en su producción, la forma de conce-

17 Martín Juez, Fernando; *Op. cit.*; CIDI-UNAM, 1ª edición; México, 2012; pag. 5

18 José Ángel Quintero Weir; *Op. cit.*; pag. 13

bir el espacio, el tipo y grado de su presencia simbólica en nosotros, así como su transformación en el tiempo; son muestra de la existencia concreta de esta relación independientemente de su reconocimiento -o incluso negación-.

Es por ello que la actuación unilateral del ser humano sobre esta relación, tiene repercusiones sobre sí e, incluso, esta ceguera es el resultado de una forma de metabolismo sociedad – naturaleza deformada que no es capaz de observar el momento activo de la constitución natural sobre el proceso de reproducción humana o, si lo ve, lo desprecia y busca imponer una decisión que no respeta y violenta la legalidad propia del medio que la sustenta.

Las posibilidades de la convivencia con el entorno habitado, se basan en el reconocimiento que el ser humano haga de su dependencia respecto al mundo no humano (aquello que hemos llamado *naturaleza*), es decir, de la determinación en última instancia que la naturaleza ejerce sobre su existencia y de la cual la modernidad capitalista y su carrera tecnocientífica tratan de escapar, invirtiendo la relación para convertir a la naturaleza en simple condicionante exterior del actuar humano; condicionante del cual tanto el espacio como el propio cuerpo son límites a controlar, superar y sustituir.

· Llegamos así a *la acción disolvente, fagocitante, de la relación social moderna y capitalista, sobre el hacer humano y su autonomía política y material.*

Cuando hablábamos en páginas pasadas de la autonomía social, nos referíamos tanto a la gestión



20. Megalópolis del capitalismo.

colectiva de la reproducción social ligada a la definición de los modos y destinos de los bienes y relaciones producidas, como a su forma y expresión de lo político y espacial. Quizá cabría señalar en este momento que la autonomía social es una cualidad histórica del hacer humano, es uno de los más importantes valores de uso -sino el principal- con el que contamos para la realización plena de la existencia.

Es necesario recordarlo en este momento porque la relación social moderno – capitalista, desde sus orígenes y hasta los días que corren, ha actuado bajo un principio rector opuesto a esta perspectiva. Este principio es el de la gestión particular del hábitat y la reproducción social general como medios para el fin principal de la producción de ganancia, que va en contrasentido del orden originario de la condición humana para su pervivencia, del principio de sociabilidad -del ser en comunidad- que ya desarrollábamos tanto desde su dimensión cultural como desde su dimensión metabólica con la naturaleza.

Esta relación es en verdad una forma de organización social general que abarca todas las esferas de la actividad humana, es -en tanto proceso de totalización de la vida social- un modo de reproducción de la sociedad e implica, por tanto, la organización del espacio de la reproducción de su temporalidad correspondiente; un modo particular de expresión del metabolismo sociedad – naturaleza; y maneras específicas de producción y percepción simbólica.

Entender al capital como sólo un sistema económico es caer en una visión pobre y parcial de su dinámica y alcances que nos impide comprender las razones de nuestro actuar sometido a sus apetencias. Es verlo como un actuar automático que sucede en nosotros prescindiendo de explicación alguna, pues al mostrarse como el sistema necesario para producir bienes y la reproducción de toda vida (como relación económica en acto), es innecesario cuestionar sus fundamentos, acarreado tres consecuencias inmediatas: disminuye la dinámica social del capital sólo a su expresión más evidente como práctica laboral productiva; induce a comprenderlo como un actuar inevitable en tanto necesario; y -como contrapartela la perspectiva comprensiva que nos permitiría observar sus nexos necesarios con las demás dimensiones de la vida, mirarlo en su totalidad, generando una percepción escindida como si realmente pudiésemos dividir la existencia individual o colectiva en un conjunto de compartimientos estancos, sin influencia unos con otros y cuya sola aglomeración cuantitativa constituyera entonces la vida.

Hay que decir por ello, que el capital no se limita a un actuar económico, sino que, antes bien, es desde esta dimensión de la reproducción material que se ha asentado y extendido como verdadero principio estructurador de la socialidad humana y de la existencia en general: como una forma civilizatoria que, por primera vez en la historia humana, será regida por la valoración cuantitativa dictada por la dimensión mercantil de la vida aplicada a toda relación.

Karl Polanyi llamará *La gran transformación* a este destacamento o escisión de la dimensión económica -que caracteriza al surgimiento del capitalismo- del resto de las dimensiones o hilos que se entrecruzan para configurar la dinámica social e individual hasta modificar radicalmente su significado: de ser originalmente la administración de la casa, del sustento o la subsistencia, pasará a reconocerse en la práctica como el saber práctico referente a la adquisición de los recursos¹⁹ o el arte de ganar dinero, que es, en realidad, el opuesto de la actividad económica: la crematística.

En este proceso, la riqueza social entonces se equiparará con el elemento abstracto equivalente para su medida: el dinero; configurando un proceso de fetichización en el cual la riqueza será comprendida en su estrecha posibilidad monetaria -y no como resultado del actuar humano-, potenciando la posibilidad para la mercantilización mayoritaria de la producción y limitando el hacer económico a la adquisición de riqueza dineraria.

El momento social extraordinario del mercado como momento específico y explícito del intercambio, se extenderá también hasta establecerse como el momento ordinario de la vida, pero constreñido a su vertiente monetaria: todo intercambio tiende a ser monetario y estrictamente mercantil. Se transformará igualmente a la reproducción social en un resultado secundario de la actividad productiva, una simple condición para su continuación desbocada e indetenible; pues la producción ya no será orientada a la creación del sustento de la socialidad,

21. Centros comerciales como los lugares de convivencia del capital



19 Mosterín, Jesús; *Aristóteles*; Alianza Editorial, 1ª edición; España, 2006.

sino a su venta como mercancías para la obtención de riqueza dineraria: el valor de uso de cada bien será sustituido o subordinado por el valor de cambio de su presencia como mercancía.

Esta última valoración se extiende al mismo valor de uso del ser humano, fundamento de la acumulación ampliada que reproduce a la producción capitalista: la captura del trabajo ajeno, cuyos frutos realizados bajo el control del patrón, constituirán la base de la remuneración de la fuerza de trabajo o salario de los trabajadores convertidos en hombres – mercancía²⁰; captura que será, también, la fuente del aumento del capital.

Al posicionarse la producción como nuevo tiempo y espacio dominante en el lugar de la reproducción -ahora un espacio y un tiempo accesorios-, la organización espacial de la vida modificará sus jerarquías mientras cada uno de los productores entrará al mercado como contrincante del otro, pues no hay suficientes adquirientes cuando hay tantas ofertas de lo mismo. Un nuevo fenómeno antes desconocido surgirá como característica de la dinámica social con la modernidad capitalista: la sobreproducción; y con ella la necesidad de nuevos mercados y nuevas fuentes de materias primas.

Así, la modernidad capitalista incorpora como forma de concepción del territorio su cosificación, su



22. Transformación del ocio y la recreación en actividades de consumo mercantil.

apropiación simbólica como cosa estática lista para el usufructo, anulando su dimensión vital propia de una relación histórica con éste como espacio para el sustento y la reproducción, con una temporalidad propia y una coherencia interna, para transmutarla en una comprensión de los territorios como bancos de recursos naturales, como capital en bruto, como objeto inerte; sus habitantes serán concebidos como potenciales compradores y trabajadores, como potenciales mercados de trabajo y plazas²¹. Pero para ello se necesi-

tará eliminar las economías de subsistencia (que aseguran el sustento de los habitantes, la reproducción de su vida y la relación concreta con los territorios) y “liberar” así, las fuerzas de trabajo y las fuerzas productivas necesarias por el capital tanto para su explotación como para la realización de su reproducción pero ahora en la forma del consumo mercantil, para el cual el nuevo sujeto humano deberá adquirir dinero contratándose con aquellos que pueden dárselo previa entrega de su energía vital convertida en fuerza de trabajo²².

Y es que el capitalismo, o mejor dicho, la modernidad capitalista (para remarcar el nivel simbólico, el imaginario, la proyección que impulsa este modo de reproducción social) surge históricamente en momentos posteriores a otras formas de organización de la vida social que contaban con funcionamientos propios, modos de gestión de la existencia, de producción de mundo, ya asentadas en entornos adaptados a las elecciones civilizatorias particulares y concretizadas materialmente en sus modos de territoriali-

20 León Chávez Texeiro; *En esta ciudad – canción-*, en *De nuevo otra vez*; Discos Pentagrama, México, 1991

21 El uso del término *plaza* por el narcotráfico mexicano para designar un territorio -término cada vez más extendido en el habla cotidiana de los medios de comunicación y el gobierno- no es gratuito ni tiene su origen tan sólo en el argot militarista del momento.

22 Luxemburgo, Rosa; *La acumulación de capital (Tercera parte. Las condiciones históricas de la acumulación)*; Edicions Internacionals Sedov, pags. 157 - 232

zación, de configuración arquitectónica, de uso del espacio y proyección rítmica del tiempo social. Tales civilizaciones se orientaban fundamentalmente a la realización general del valor de uso de las relaciones y lo creado a partir de ellas, y se habían mostrado -la gran mayoría- como exitosas para tales fines en su geografías y temporalidades correspondientes. Esta característica les conferirá la denominación de economías naturales o formas sociales naturales, por su orientación primordial a la reproducción de la vida social.²³

Tal denominación ello no es ni mucho menos despectiva, sino explicativa; antes del proceso expansivo de la modernidad capitalista -y aún siglos después del inicio de tal proceso- pueden observarse distintas economías-mundo o sistemas-mundo²⁴ coexistentes históricamente, cuyos alcances y límites territoriales estaban determinados por sus escalas y ritmos para la reproducción social -para el usufructo del valor de uso de sus relaciones y producción, que les otorgaban coherencia interna; brindando como resultado formas del metabolismo sociedad – naturaleza que dieron cuerpo a distintas expresiones de la segunda naturaleza tanto en el plano cosmogónico como en el propiamente físico. Cada una de ellas definida por el tipo de interacción co-dependencia entre el mundo habitado y el asentamiento propiamente humano y de los asentamientos entre sí; lo que definiría su carácter sedentario o trashumante, rural o urbano y las funciones particulares -y claro, géneros de edificación- que llevarían a cabo.²⁵

Siempre cambiantes, sin embargo cada sistema-mundo era mayormente independiente de los demás, sin que por ello se negasen los eventuales intercambios o mutuas influencias que con el paso de los siglos fueron dándose²⁶. Las características o identidades continentales y regionales que hoy aún pueden observarse, son muestra de esta coherencia interna largamente labrada en los territorios que en arquitectura puede ser atestiguada²⁷.

Siendo así, “el capitalismo se presenta en sus orígenes y se desarrolla históricamente en un medio social no capitalista [...] en medio de este ambiente se abre paso, hacia adelante, el proceso de la acumulación capitalista”²⁸ hasta convertirse en el primer sistema – mundo totalmente mundial; y lo hace sobre el sustrato técnico y tecnológico que abrirá el horizonte de la modernidad: el de una sociedad capaz de rede-

23 Marx, Karl; *Formaciones económicas precapitalistas*; Siglo XXI editores, 21ª edición; México, 2004; pags. 67 – 118. También puede consultarse el libro *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857~1858*; de Siglo XXI editores.

24 Para ahondar en estos conceptos puede consultarse la variada bibliografía de Fernand Braudel e Immanuel Wallerstein; en particular los libros que se consignan en las *Fuentes* de esta tesis.

25 En términos de la organización y adaptación espacial en particular, los tipos de asentamientos y arquitectura ya mostraban la multitud de posibilidades que el hacer humano había encontrado para su realización: ciudades o poblados, edificaciones, creación del campo, vías de conexión, infraestructura; con centenares de formas, configuraciones, disposiciones, propuestas estéticas, funciones y más.

26 Amin, Samir; *Los desafíos de la mundialización*; coed. Siglo XXI / CIIICH-UNAM; México, 1997; pags. 3 – 40

27 Muchas de las conocidas guerras o conflagraciones históricas que hoy en día conocemos, están constreñidas a los territorios de estas economías-mundo y las (igualmente famosas) intencionadas esporádicas por realizar hazañas expansionistas que dominasen otros sistemas – mundo, terminaron fracasando víctimas de la mayor fuerza de sus oponentes en sus territorios o de las propias contradicciones internas de sus propias fuerzas que menguaban en proporción al aumento de la distancia que adquirirían respecto a su sistema-mundo proveniente: es decir, a la capacidad límite del valor de uso que históricamente eran capaces de crear para su reproducción.

28 Luxemburgo, Rosa; *Op. cit.*; pag. 179

<http://grupgerminal.org/?q=system/files/LA+ACUMULACI%C3%93N+DEL+CAPITAL.pdf>. El libro fue publicado por primera vez en 1912.

finir su relación con la naturaleza en términos colaborativos, abriendo las vías para la realización libre de la vida humana y la emancipación de sus capacidades²⁹ en todas sus dimensiones y, por tanto, emancipación de su forma de significar y construir el mundo y la vida misma, eliminando todo tipo de relaciones de dominio y poder³⁰.

El resultado será el de un sustrato técnico y una técnica humana³¹ orientados no hacia la liberación del tiempo destinado a la producción de las condiciones de la reproducción material de la sociedad, ni a la disminución de las exigencias al sustrato natural que nos sostiene, sino en una mayor exigencia cuantitativa a la naturaleza y una orientación del trabajo y sus frutos hacia la acumulación siempre creciente de ganancia conceptualizada como progreso o desarrollo; no hacia la reproducción social e individual que quedan enajenadas, bloqueadas en aras de ese nuevo fin de la organización colectiva: la realización de un valor sin fin concreto para la sociedad, un valor abstracto que debe ampliarse continuamente para lograr su reproducción³² y que poco a poco irá sustituyendo al sujeto social, a las colectividades humanas, en su capacidad de decir los ritmos, escalas, destinos y rumbos de su existir para negar la autonomía de las mismas, su capacidad política y sus posibilidades de libertad.

Entonces, la técnica moderna propiamente capitalista, el modo de realizar materialmente el mundo proyectado por la modernidad del capital se irá configurando cada vez más en una técnica productivista aislada de las relaciones que la posibilitan, ajena a sus consecuencias sobre ellas, sobre las formas de convivencia y realización de toda acción y sobre las condiciones del medio que la sustenta. A su vez, la tecnología irá separándose cada vez más de la sociedad como sujeto para conceptualizarla como un objeto, como una cosa sobre la cual actúa para amoldarla a los fines automáticos del valor capitalista.



23. Subordinación de la naturaleza y de la relación social para la reproducción bajo la modernidad capitalista.

El tipo de relación metabólica entre la sociedad y la naturaleza -en las tres dimensiones que ya expusimos- será igualmente el de una relación de negación y subordinación de la naturaleza. Las crisis ecológica, de salubridad y epidemiológica que hoy vivimos, son muestra palpable de ello, pero también lo son el abandono de la adecuación de los asentamientos a sus entornos y a las escalas y ritmos que brindasen una realización libre y digna a quienes los habitamos³³.

29 Echeverría, Bolívar; *Valor de uso y Utopía*; Edit. Siglo XXI, 1ª edición; México, 1998; pp.197

30 Echeverría, Bolívar; *¿Qué es la modernidad?*; UNAM; México, 2009; pp. 69

31 Es necesario aclarar que por *técnica* se ha de entender todo modo del hacer o realizar cierta actividad específica, considerado como adecuado en un momento histórico y un contexto social que le dan sentido y que constituyen los procedimientos normados como correctos y deseables para la realización del mundo de la vida. En tanto modo de realizar, es una expresión del intercambio del sujeto con el medio sobre el cual actúa y de la forma del sujeto de realizarse a sí mismo en cada acción. Por su parte el *sustrato técnico y tecnológico* es el conjunto de técnicas (de procedimientos normados) e instrumentales resultantes de ellas que están a disposición de una sociedad para la realización de sus fines y relaciones en interacción consigo misma y con la naturaleza.

32 Echeverría, Bolívar; *Lefebvre y la crítica de la modernidad en la revista Veredas, n.º. 12*; segundo semestre 2006, pags. 33-37 <http://bidi.xoc.uam.mx/> [NOTA: Buscar en la fuente digital por el título, el autor en la fuente está incorrecto, mas en el documento digital viene correctamente.]

33 La dramática tragedia de *la región más transparente*, la cuenca y valle de México hoy saturados por la mancha urbana, dan testimonio de este acontecer.

La autonomía social y material que había producido múltiples formas de estar en el mundo, de constituir un hábitat y proyectarlo -entre otras expresiones- de forma territorial y arquitectónica, han sido eliminados o disminuidos a sus componentes mínimos de apariencia más superficiales e inmediatos, en un proceso reiterado y permanente de colonización que los fagocita para incorporarlos como material factible de ser mercantilizado cual valor agregado para la ganancia particular sobre un bien producido histórica y socialmente para el usufructo colectivo³⁴.

Ya en el periodo de entreguerras, desde una Alemania que comenzaba a atestiguar el ascenso del nazismo, Walter Benjamin llegará a equiparar al capitalismo a una religión plena, una institución con sus dogmas de fe y creencias que determinan los pensamientos, las codificaciones y las formas de proceder de quienes comulgan con ella, por el tipo de comportamiento que presenciaba en las sociedades: “la celebración de un culto sin tregua [ni descanso] ni piedad”³⁵. Cuatro aspectos torales son los que señala Benjamin, desde esta lectura, sobre el comportamiento social subsumido en el capitalismo y su proyecto de modernidad, a saber:

Primero, la modernidad capitalista es el culto más extremo que se ha dado, elevando el utilitarismo a rango de práctica primordial del comportamiento moderno capitalista, el cual se explicaría desde la vocación de lograr por todos los medios el objetivo de la acumulación de riqueza dineraria y la ganancia de poder; de ahí que se potencie el uso instrumental de seres, relaciones y entorno para lograr tales fines, asumiendo este comportamiento como “natural”.

Segundo, el tipo de comportamientos que exige la acumulación de capital entendida como progreso, como realización, se extienden a todo momento de la vida subordinando los objetivos sociales de recreación y pervivencia a su logro al grado de volverlo un acto de culto equiparable al *progreso*; nada tiene significado sino es en relación con tal culto, de ahí que el trabajo se vea disminuido a su función laboral productiva y toda actividad sea medida en relación al grado de *productividad de la misma*, sea en términos de producción de mercancías, sea como consumo de las mismas para realizar la acumulación y ganancia dormidas en ellas. Por tanto, el espacio y tiempo extraordinarios se diluyen en el conjunto de la existencia, todo momento ordinario se destina al capital por medio de la asunción de sus valores como norma de vida, la dimensión espacial de la producción – consumo



24, 25. Principales formas urbanas del habitar en la modernidad capitalista en todo el orbe.

34 Incluso la capacidad de auto-organización social finalmente ha sido aceptado por la estructura económica empresarial mundial, pero reorganizado para cumplir con el fin de la acumulación y la ganancia del capital, bajo el nombre de “nueva cultura laboral”. Así mismo, las capacidades individuales de compromiso emotivo con toda actividad realizada y de empatía con los semejantes buscan ser enajenadas a trabajadores y trabajadores por igual, incorporándolas al valor de la mercancía para ofrecer un valor agregado al consumidor bajo la forma de “trabajo afectivo” y en los servicios y productos mercantilizados en la oferta de “experiencias personalizadas”, en tiempos en que la afectividad humana y las experiencias vitales están por los suelos.

35 Benjamin, Walter; *Capitalismo come religione*; il melangolo, 1ª edición; Génova, 2013; pag. 43. La frase en el libro es “è la celebrazione di un culto *sans [t]rêve et sans merci.*” [Traducción propia]

se extiende para ser la dimensión única y su escala es siempre creciente, el ritmo de la vida es el ritmo de la producción; ergo, el productivismo y el consumismo serán lo normal y la medida para determinar el valor del ser humano y la sociedad³⁶.

Tercero, el capital actúa generando una dinámica complementaria de culpabilidad / endeudamiento. El no alcanzar los estándares de productividad del capital o no estar a la altura de los niveles, ritmos y modas de consumo -que significan bienestar, modernidad y progreso- implica una culpa que actúa en la conciencia del sujeto llevándolo a adoptar una deuda -sea ésta material, simbólica o ambas- que sólo acrecienta su perseverancia, su entrega a la misma dinámica que lo culpabiliza y lo endeuda culminando en la situación de permanente tensión, desesperación, desesperanza y desahucio (como intereses compuestos de la deuda) que, parecen ser, el signo y el ethos de la época: el capitalismo como ruina total del ser.

Finalmente, en el culto que genera la modernidad capitalista se debe actuar como si su Dios (el capital -la fuerza de trabajo despojada al trabajador colectivo- y su acto como acumulación creciente de capital y dominio del mercado) no existiese, ocultarlo, no referirse directamente a éste en ningún acto a riesgo de traicionar la dinámica que lo hace funcionar, instalando un principio de hipocresía y carencia ética estructurantes de la dinámica moderno capitalista al sustituir en el discurso este objetivo por el de la búsqueda incesante del progreso, el bienestar y el desarrollo sociales.³⁷

La falsa salida que ofrece, es la de un ser humano que se potencia a sí mismo permanentemente para responder a las exigencias de los siempre crecientes ritmos de explotación que el capital -verdadero sujeto de la sociedad- exige al ser humano y a la naturaleza subsumidos y enajenados en la voluntad automática de éste, desembocando en un callejón sin salida del que resulta el hombre-mercancía libre de todo: sin nada sino su capacidad de trabajo para ofrecerse en el mercado laboral, apto para una vida de perpetua competencia; una vida prestada por los placebos del mercado y las drogas para no dormir, para no cansarse, para no quejarse y en una pérdida de humanidad en la búsqueda contemporánea por producir un superhombre desde los laboratorios, de gran longevidad, inteligencia y fortaleza, incapaz de enfermarse y con la posibilidad de desempeñarse con los mayores estándares en el campo de batalla cotidiano,

36 Dos expresiones contemporáneas en apariencia contradictorias entre sí, son clave para mostrar este comportamiento de la sociedad bajo el capital: por un lado los individuos, pueblos, regiones e incluso países cuya forma de vida es baja en el consumo de mercancías industriales en relación a la media -y por lo tanto poco dependientes de las mismas- o "indisciplinada" en sus ritmos de producción, en el destino de sus frutos orientado al consumo interno y en el uso del espacio; son consideradas como retrasadas, subdesarrolladas o pobres.

En contraparte, el grado de desarrollo y progreso de un país o una región, se define hoy en día en relación al crecimiento de su producto interno bruto (PIB) en comparación con la medida anterior; es decir, por su apego a una tendencia cuantitativa de crecimiento permanente que se equipara al progreso de una sociedad pero que, en la composición orgánica de los elementos que integran el PIB, es observable que sólo se refiere al crecimiento del volumen de lo producido para el mercado y el balance comercial resultante de su circulación y consumo. Es una contabilidad destinada a medir la creación de capital y la capacidad final de acumulación del mismo en un territorio, que se supedita al productivismo, el consumismo y al dominio del mercado del capital, dejando fuera las economías no capitalistas orientadas al sustento.

37 Benjamin, Walter; *Op. cit.*; il melangolo, 1ª edición; Génova, 2013

real o imaginario, del capital y salir victorioso: el sueño del nazismo perseguido hoy en día en los intentos de muchos de los laboratorios de genética y biomecánica repartidos por todo el orbe.

Así, a los principios actuantes de la autonomía social, el capital opone los suyos propios hasta transfigurar los primeros: al principio redistributivo opone la acumulación, a la colectividad el individualismo, a la institucionalidad propia la enajenación de la capacidad decisoria, a la relacionalidad reticular la relacionalidad jerárquica, a la reciprocidad la unilateralidad, a la proporcionalidad la desigualdad y a la complementariedad la competitividad; al trabajo colaborativo el trabajo explotado, a la solidaridad y la responsabilidad el utilitarismo, a la organización para el sustento la organización para la ganancia, a la escala de la reproducción social, la escala del mercado global, al ritmo de la reproducción social natural el ritmo del productivismo mercantil, a la conservación del medio habitado la explotación y extractivismo de la naturaleza como materias primas.

La “mutación antropológica” resultante sobre el conjunto de las sociedades humanas (que Pier Paolo Pasolini conceptualizara al observar el radical cambio que operaba en la sociedad italiana de mediados del siglo pasado en el lapso de una generación por la subsunción al capital y al imaginario de su modernidad), produce un comportamiento que basa la satisfacción de la vida, sus necesidades y relaciones, en un principio consuntivo de bienes, personas y entornos y no en un principio reproductivo; por lo que el ser humano -como individuo y como colectividad- pierde autonomía al volverse dependiente de elementos “desechables” en la medida en que estos colman temporalmente las pulsiones que les requieren, dejando de lado las posibilidades retributivas de las relaciones o de perdurabilidad de los bienes.³⁸

El centro entonces no está en la construcción de una sociedad en el tiempo y su dimensión histórica, sino en la resolución inmediateista de los requerimientos particulares. Las consecuencias nos son a todos evidentes: tanto en la destrucción de la naturaleza, como en la evanescencia y superficialidad de las relaciones entre personas y en el despilfarro de artículos y mercancías; o en la anonimidad y homogeneidad global de los entornos edificados respecto a sus habitantes, espacios urbanos en los que prima la aparente igualdad de sus habitantes, la creciente pérdida de control social sobre el espacio público y una lejanía respecto al sustrato natural habitado.

Estos son pues, los cinco sustratos que constituyen la base material del territorio de esta tesis. Ellos se expresarán en la praxis arquitectónica tanto como postura cuanto como efecto al edificar o configurar el habitar, como relación de convivencia o enajenación entre el objeto arquitectónico y el habitante. De ellos hablaremos nuevamente más adelante.

38 Pier Paolo Pasolini; *Lettere luterane*; Garzanti Novecento, 1ª edición; Milán, 2009; pp. 225

1.c Contextos teóricos, horizontes del saber.

“Si el nuevo paradigma es el mercado y la imagen idílica de la modernidad es el mall o el centro comercial, imaginemos entonces una sucesión de estantes llenos de ideas, o mejor aún, una tienda departamental con teorías para cada ocasión. No costará trabajo entonces imaginar al gran capitalista o al gobernante en turno recorriendo los pasillos, sopesando precios y calidades de los distintos pensamientos, y adquiriendo aquellos que se adapten mejor a sus necesidades.”

SCI Marcos, 13 de diciembre de 2007

Ni el Centro ni la Periferia. I.- ARRIBA, PENSAR EL BLANCO.
LA GEOGRAFÍA Y EL CALENDARIO DE LA TEORÍA.

Contextos teóricos.

Este apartado desarrolla el eje de la estrategia con la que se trabajó la investigación, el contexto teórico en que se mueve y desde el que se perfilaron las formas del conocer que dieron cuerpo a los hallazgos, a las reflexiones, críticas, conclusiones y propuestas que forman el cuerpo crítico del documento.

Para explicar la estrategia teórica, antes es necesario reafirmar algunas consideraciones expuestas al inicio sobre la perspectiva contemporánea que guarda el contexto social general de la época: Todo parece indicar que nos encontramos en una época de cambio, en momentos históricos de transición (que abarcan ya más de una generación y pueden implicar aún más hacia futuro), en el que muchos planteamientos largamente marginados que cuestionaban los modos, las formas y las verdades de la perspectiva hegemónica de construcción de la realidad, hoy se esparcen, se extienden, emergen a pesar incluso, de esa aparente hegemonía de la modernidad capitalista. No lo hacen principalmente por medio de sus postulados teóricos, sino por la práctica cotidiana de la gente que insufla vida a estos planteamientos y, por lo tanto, genera así evidencias que los reclaman o comprueban... Es en este contexto que busca desarrollarse esta investigación.

El proceso se abordó desde la **Perspectiva Crítica** de aprehendizaje de la realidad y producción del conocimiento; cuyo modo de acercamiento al saber, es el cuestionamiento de los saberes hegemónicos, aquellos que están hechos para naturalizar y ocultar a un tiempo las razones que les dieron vida, los objetivos a los que aspiran, las miradas con los que escudriñan y las ideas con las que piensan el mundo y a quienes lo habitamos.

Tal perspectiva es inaugurada por Karl Marx y tiene como problemáticas específicas, tanto *“la determinación de la historia de las configuraciones de la sociedad”*³⁹ como la develación del modo de desenvolvimiento de la realidad social bajo la modernidad capitalista que permita una transformación favorable a la sociedad a partir de su comprensión.

³⁹ Echeverría Bolívar; *El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución*; Edit. Itaca, 1ª edición; México, 2011; pag. 17

Baste mencionar que la labor de la investigación es, antes que nada, entender la realidad y sus distintas facetas; así, cuando emprendemos una investigación es para comprender, para explicar y -es deseable- que también sea capaz de proponer. Para ello es necesario cuestionar, cuestionar lo que miramos y queremos comprender y cuestionar también la mirada, el paso, el lugar y el pensamiento con que se interpreta y percibe, y a quien mira. Cuestionarnos pues y cuestionar las constituciones teóricas y prácticas que tienden a reafirmar como natural e inefable una situación contradictoria como puede ser, en el tema que nos atañe, la del estado de cosas del hábitat humano contemporáneo. Esas son las intenciones por las que se actuó a partir de la perspectiva crítica dándole un matiz propio en esta investigación.

1. Desde esta posición, se trabajó con base en lo que podemos denominar una *estrategia deconstructiva* de la realidad y de las formas discursivas y teorías de la modernidad capitalista que la tratan y afirman como un hecho ya dado, definitivo y neutral (en este caso en torno a la producción del espacio habitado, al habitar y la arquitectura). Formas del pensamiento que dominan el ámbito de la arquitectura contemporánea, en momentos en que “estamos pasando por una fase árida de academicismo”⁴⁰ y su consecuente producción de profesionales -lo que sea que esa definición quiera significar- marcados por la esterilidad de una práctica incapaz de comprender y adecuarse a las formas de habitar de la gente de a pie; ya que -entre otras causas- “el domino en la modernidad capitalista en el terreno del discurso afecta al código mismo con el que es posible construir un discurso” ya que “amarrar o estructura de una manera precisa las posibilidades de la reflexión discursiva”, constituyendo una imposibilidad para la crítica real y una solución consecuente, si esta busca realizarse a partir de los fundamentos y estructuras que tal amarre impone para “pensar y descifrar lo real”⁴¹.

Tal estrategia deconstructiva tiene como guía cuatro axiomas que son complementarios entre sí al grado de constituir un principio guía del proceso investigativo: la realidad es un proceso integral e indivisible en su expresión práctica y concreta; el aprehendizaje de la realidad es necesariamente un acto integrativo del conocimiento, por lo tanto la investigación asume -igualmente- este carácter integrativo en su proceso productivo; toda investigación se enfoca en un relumbre específico, en un momento particular de la realidad o “instante”, como lo llamara W. Benjamin, en que -para quien investiga- se condensan la multiplicidad de elementos que en la realidad misma confluyen para crearla en su complejidad⁴²; la realidad es un proceso en continua construcción, por lo que las dimensiones his-

40 Dávila, Juan Manuel; *La deconstrucción hace arquitectura*; Federación Editorial Mexicana, 2ª edición; México, abril 2013; pag. 19

41 Echeverría, Bolívar; *Op. cit.*; pags. 62-63

42 En realidad, cualquier fenómeno, cualquier momento o expresión de la realidad tiene es mismo carácter de síntesis del conjunto de elementos que le han producido. Este es el principio de la realidad que hizo posible, por ejemplo, el desarrollo de ramas de la matemática como el cálculo, que trata a la realidad material como una consecución de fragmentos factibles de separarse o en proceso de unirse.

tórica y geográfica de la misma deben ser contempladas como elementos indispensables para su comprensión, así como su carácter de perenne transformación.

Junto a estos axiomas, debemos contemplar una serie de principios para la praxis teórica de conocimiento de la realidad. Entre ellos está la necesaria confluencia de distintas disciplinas cognitivas para la construcción del problema de la realidad y de la unidad de análisis que buscamos entender. Uno más es la comprensión espacio-temporal, histórica y material de todo aspecto de la realidad (problema de investigación y objeto de estudio incluidos). A ambos hemos de agregar la necesidad de profundizar en la realidad objetiva de la investigación a través de la adopción de la dimensión ética como un elemento base para el enriquecimiento del proceso de conocer.

No es ocioso recordar ahora, dos características fundamentales de la arquitectura como disciplina: la primera es que ésta une en su hacer del mundo la teoría y la práctica, por lo que la labor deconstructiva de las evidencias en la realidad que su ejercicio deja, es una forma esencial de llegar a las razones profundas que llevan a la configuración actual del espacio habitado. La segunda característica de la arquitectura es que ésta es inseparable de lo social y, por lo tanto, no tiene -en lo general- la “benevolencia” de la simulación de laboratorio en su hacer, es necesariamente (por su escala, su objeto y naturaleza) realizable sobre la sociedad y las implicaciones y repercusiones de su ejecución, requieren de un compromiso explícito con esta última. Ello nos abre el camino para hablar ahora sobre las distintas aristas de la estrategia teórica deconstructiva y la perspectiva crítica.

2. Una de ellas se refiere al deber del investigador en su implicación con el colectivo social que le brinda la oportunidad de conocer y la necesidad de asumir el compromiso de la devolución concreta de lo aprendido y de buscar las formas en que ello se convierta en una aportación que retribuya por lo obtenido. Al respecto Andrés Aubry dice sobre la investigación que “sin regreso ético [...] se torna indignamente extractiva -sacando información como se extrae materia prima de una mina- sin beneficio para quienes la proporcionaron”⁴³.

Como correlato del punto anterior se encuentra el compromiso con la labor de sistematización de los saberes existentes en el sujeto histórico, en la colectividad habitante del espacio que se investiga, sin menospreciarlos sino tomándolos como referente y saber largamente decantado de la experiencia cotidiana que brinda la medida justa de las formas en que se vive la realidad, las aspiraciones, consecuencias y razones que le dan vida; justamente para poder potenciarlos y aprender de su teoría. A colación vienen las palabras del profesor venezolano José Ángel Quintero quien, al hablar del saber histórico de cada pueblo, lo nombra como el “ordenamiento de la experiencia [...] la simbolización discursiva del saber producido a lo largo de la práctica”⁴⁴.

43 Aubry, Andrés; *Otro modo de hacer ciencia*; en AA.VV.; *Luchas “muy otras”. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*; UAM / CIESAS / UACH, 1ª edición; México, 2011; pag. 59

44 José Ángel Quintero Weir; *Op. cit.*; pag. 15

Al lado de este compromiso, está la concreción del cuestionamiento a los discursos afirmativos y justificatorios de la realidad evidente, los que han de contrastarse con los saberes del sujeto histórico concreto -en este caso la comunidad de Cheran- y con las vivencias que de la realidad tiene éste.

Para lograrlo, para realizar estos dos últimos aspectos, es necesaria la acción práctica del investigador, el “cosechar los saberes ahí donde se elaboran” parafraseando a Aubry. Una práctica en la que se impulse un diálogo productivo, un aprendizaje mutuo y constante entre investigador y sujetos implicados en la investigación; es decir, la investigación debe *caminar preguntando* constantemente. Tal ejercicio práctico debe valorar la importancia ya mencionada de la implicación y asumir su intervención reflexiva en el proceso, como productora de conocimiento; reivindicar el papel cognitivo de la participación, de la actividad “crítico-práctica”, hasta donde le sea dado lograrlo dentro de la labor investigativa. Al respecto, en la 2ª tesis sobre Feuerbach, Marx dice: “La cuestión de si al pensamiento humano le corresponde una verdad objetiva no es una cuestión de la teoría sino una cuestión *práctica*. En la praxis debe el hombre demostrar la verdad, esto es, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La disputa sobre la realidad o irrealidad del pensamiento -que está aislado de la praxis- es una cuestión puramente escolástica”⁴⁵.

3. En consecuencia, el método principal con el que se trabajó la investigación de esta tesis, fue el de “Investigar resolviendo”: el proceso de *Investigación acción* fundado en aprender a leer la práctica social. Esto es más acuciante aún en una disciplina como la arquitectónica cuya sustancia básica -como ya hemos dicho-, su materialidad concreta, es el habitar humano, la praxis espacial en que se concreta toda actividad y relaciones sociales del ser humano; impregnando entonces de una importancia trascendental, a la posibilidad de comprender a profundidad las formas en que se produce y reproduce la práctica habitacional.

4. La perspectiva crítica para esta investigación exige -además- la construcción de aseveraciones sólidamente asentadas que permitan inspirar una práctica social transformadora y abran -o desempolven olvidadas- vetas reflexivas sobre el hacer arquitectónico y territorial, sustentadas en la comprensión plena de la dinámica social e histórica que le de contexto y la configure para hacerla mejor si busca cumplirse con el horizonte de saber de la disciplina: *brindar un espacio digno a quienes lo viven*.

5. Finalmente, la exposición de la investigación se hará de manera similar a como fue el proceso del conocer. Partirá de lo genérico, del proceso histórico y del contexto geográfico en que se da la expresión arquitectónica y territorial de Cheran hasta arribar a su expresión específica y particular, para posteriormente regresar a la reflexión más general que el saber aprendido en la comunidad nos aporta sobre sí misma y sobre el habitar y el hecho arquitectónico en la modernidad capitalista, así como

45 Echeverría, Bolívar; *Op. Cit*; pag. 112

sobre las posibilidades que se dan para poderlo trascender. Es decir, seguiremos la senda de *“tratar de entender para tratar de explicar”*.

Horizontes del saber

A lo largo de este comienzo del texto, hemos hablado de los sujetos de la investigación, sus sustratos y ejes, así como de los contextos y estrategia teóricos con los que se trabajó esta investigación. A través de estos elementos puede dibujarse una imagen de conjunto de la perspectiva sobre el quehacer arquitectónico que anima este documento, de lo que se busca mostrar, así como de la orientación con que se trabajó. Quizá, incluso, ya se hayan podido entrever sus horizontes, pero es tiempo de hablar explícitamente de ellos para tener una visión más o menos acabada de la investigación misma.

La perspectiva de esta investigación incluye el poder establecer *un balance crítico de la producción urbana, arquitectónica y territorial -profesional o no-, comprendida como un hacer humano cultural, histórico y cotidiano orientado fundamentalmente hacia el beneficio de la vida, pero subordinado y deformado al objetivo permanente del lucro y la ganancia capitalistas como forma de creación de la vida y el espacio.*

Así mismo, abarca el entendimiento del hecho arquitectónico como una materialización específica del habitar social-humano.

Busca, a partir de los puntos anteriores, *brindar ejes generales de demostración de una praxis arquitectónica congruente con la creación digna de la vida, adaptada y útil a su entorno natural y social.*

Todo ello parte del convencimiento de que el proceso actual de reorganización del hábitat en Cheran -y en toda la región p'urhepecha- por parte de la dinámico moderno-capitalista en su faceta neoliberal, ha encontrado un límite a su ofensiva en la defensa que la comunidad hace de su vida y territorio. Esto ha ampliado y vuelto explícito un espacio de autonomía y dignificación de las formas culturales propias para la reproducción de la socialidad comunitaria y de recreación del espacio habitado, que abre una serie de enseñanzas sobre la forma de crear el hábitat y sus componentes arquitectónicos de los que es deseable aprender.

En conclusión, esta investigación busca contribuir a generar una arquitectura más humanizada, comprometida con comprender las formas de habitar de las sociedades y poder proponer en consecuencia.

1.d Contexto histórico y horizonte social de la arquitectura

Con lo hasta ahora expresado, pasemos a hablar sobre algunos posicionamientos generales respecto a la producción arquitectónica y de lo que el texto narra.

Esta investigación comienza recordando que la arquitectura es una parte más de la deriva o devenir histórico de las sociedades humanas y no -como hoy se concibe- una construcción u expresión independiente de la misma, un fenómeno u elemento estético o espectáculo del cual la gente y el lugar son solo contexto o escenografía.

Por ello, los posicionamientos esenciales respecto a la arquitectura son esencialmente dos -sustentados en la materialidad concreta de la arquitectura: el habitar humano-. Uno de ellos es, *mantener siempre la mirada puesta sobre el proceso histórico de recreación de la vida social*; del cual se deriva el segundo posicionamiento, *buscar la comprensión de las formas de “espacialización” que en este proceso se procura la sociedad*.

Esta es la razón por la cual las historias que este investigador relata, vienen de lejos e intentan traer consigo su profundidad. Vienen de los tiempos antiguos en que el ser humano definió sus formas de habitar, de espacializar sus relaciones colectivas y planteó el modo de tratar el entorno que lo acoge para pervivir con dignidad; vienen de hoy, de la continua definición humana de la vida y los mundos de sentido que ensaya para ésta.

Considero que en este aspecto en particular, este documento va a contracorriente de la forma convencional de comprender y acercarse a los procesos históricos en arquitectura y -a mi parecer, también en urbanismo- al menos en dos sentidos. En primer lugar, su posición no es aquella de mirar la historia como un compendio anecdótico, lejano y petrificado, algo que ya fue, maravilloso quizá, pero hoy ya ido. Al contrario, considera la historia pasada -sea reciente o lejana- como contexto que sigue siendo, como proceso que nos constituye quizá con mucha mayor profundidad que la que deseamos aceptar; la historia, en definitiva, continúa en nosotros. Consecuentemente, el segundo sentido de esta noción de historia, es el que la comprende como terreno de debate y definición de las razones del presente; no como documento cerrado, eterno y neutral. En ambos sentidos, se eslabona la perspectiva histórica con el elemento fundamentalmente social del hacer humano y su expresión arquitectónica, aquel otro postulado de esta tesis que ya había mencionado. En palabras de Walter Benjamin, quien se preguntara *“con quién empatiza el historiador historicista”*, podemos explicar de manera sintética a lo que nos referimos, cuando él mismo se contesta: *“La respuesta resulta inevitable: con el vencedor.”*⁴⁶

Así pues, tal como afirmaba respecto a la perspectiva de la investigación, se puede decir que no hay noción sobre la historia que sea neutral y mucho menos dentro de nuestra visión particular de

46 Benjamin, Walter; *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*; Edit Contrahistorias, 1ª edición; México, 2005; pág. 21

la historia en la arquitectura, marcada por la historiografía iluminista de los siglos XVIII y XIX, construcción teórica anclada definitivamente en un paradigma ciudadano, urbano, progresista y burgués como el que más; fundado en el desarrollo del positivismo y sus nociones de 'evolución' social y objetividad, cuyo punto histórico de inflexión o anclaje en la "realidad" es la idea idílica del Renacimiento -como bisagra entre la antigüedad y el advenimiento de lo moderno- y su discurso de permanente renovación estilística y urbana.

Desde ese punto asentado sobre los paradigmas de las clases dominantes de la civilización europea, se irradiará sobre todo el mundo colonizado una noción de la formulación histórica del hacer arquitectónico universalista, homogénea, genérica y por tanto vacía de sujeto humano concreto, que perdura hasta nuestros días. Es desde ahí, desde donde se elabora toda una teoría sobre la consecución de corrientes estéticas como proceso de ascenso y vía de perfeccionamiento y modernización; como herencia del mundo ideal grecorromano y sus potencias cívicas, filosóficas y científicas; dando la espalda y renegando de su verdadero origen: el mundo europeo medieval, el cual queda relegado -en el mejor de los casos- a ser tan sólo un referente tan bucólico como decadente, caótico o exótico; o -para peor- salvaje, bárbaro, oscuro; anunciando un prejuicio y final que se aplicaría sobre el resto de propuestas de organización social no occidentalizadas.

No es un asunto menor, ya que como el historiador Jérôme Baschet menciona, será la civilización europea la primera en construir su idea de civilización, como oposición a una parte de sí misma⁴⁷. Y los epítetos que aplicase sobre sí, se prolongarán -y prolongan aún hoy día- en la historiografía arquitectónica a todas las demás praxis arquitectónicas pasadas o presentes propuestas por civilizaciones no consideradas como modernas por ser distintas a la de la modernidad capitalista.

La forma capitalista y moderna del discurso teórico contemporáneo en la arquitectura y el urbanismo, sobredetermina las actitudes y posibilidades de comprensión del investigador en su acercamiento, significación e interpretación de *la realidad* predefiniendo el tipo de respuestas que ha de dar a los cuestionamientos que la misma realidad le plantea. Estas respuestas suelen presentar solo tres variantes prácticas y semánticas de una misma respuesta originaria, funcionales a la continuidad y reforzamiento del "estado de la cosa", del proceso moderno – capitalista de producción de la vida para la acumulación. Estas tres variantes son, a saber: detenerse en el nivel puramente descriptivo positivo del hecho urbano o arquitectónico de su interés, así sea en una descripción exhaustiva del mismo; aceptarlo como único y neutral, como elemento de un proceso lineal, terso, unitario y coherente, al que solo hay que adaptarse en su interpretación; cuestionar al hecho en aras de su perfeccionamiento prejuzgándolo de inicio como adecuado y parte integrante de un sistema ideal al que -las más de

⁴⁷ Baschet, Jérôme; *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América*; Colección Historia, FCE, Embajada de Francia en México, 1ª edición; México, 2009; pag. 22

las veces- el “*no entendido*” que se acerca a habitarlo no comprende, por la imperfección que su falta de “cultura” le causa.

En todas estas opciones existe una elección teórica y conceptual fundamental, la de partir de un discurso que afronta la realidad de manera conformista y parcial, que tiende a justificar al mismo proceso del que forma parte para -por reflejo- justificarse a sí misma, redimirse. Dando salidas falsas a las contradicciones, inconsistencias, discontinuidades, excepciones⁴⁸ y “rugosidades” (les llamará el geógrafo brasileño Milton Santos)⁴⁹ que la propia realidad le presenta, las preguntas que le plantea, obviándolas como ruido de fondo en la función armónica del sonido general o como residuo que debe ser limado y reintegrado al proceso dominante. Optando por negarlas y negarse, así, a asumir las consecuencias críticas que sobre la realidad se le plantean.

Se constituirá así la mirada clasificatoria del profesional en arquitectura que abarca todos los ámbitos de la profesión: el académico, el proyectual, el técnico-constructivo, el teórico e investigativo; y que, baste echar un vistazo a cualquier urbe 'global' del mundo, es la que permanece vigente en la arquitectura *de autor* y ante la cual se debe tomar distancia para entenderla a cabalidad. La barbarie que llevó a que la civilización moderna europea negara su propio génesis, tiene su continuidad histórica en “*el proceso de la transmisión a través del cual unos lo heredan a otros*”, prolongando así un principio hegemónico, excluyente y exclusivo de las formas correctas de hacer el lugar del ser humano. Junto con W. Benjamin, concluimos: “*La idea de la historia de la cual proviene, ya no puede sostenerse*”⁵⁰.

48 Benjamin, Walter; *Op. Cit.* Al respecto dice en sus Tesis sobre la historia: “La tradición de los oprimidos nos enseña que el «estado de excepción» en que ahora vivimos es en verdad la regla. El concepto de historia al que lleguemos debe resultar coherente con ello.” pag. 22

49 Santos, Milton. Concepto que utiliza cuando se refiere a las huellas materiales (edificaciones, vías, límites, adaptaciones físicas) que quedan sobre el territorio producto de las adecuaciones de un espacio y con las cuales todo nuevo proyecto social debe lidiar de forma particularmente complicada por su materialidad física y escala.

50 Benjamin, Walter; *Op. cit.*; pag. 22



0. Proceso de transformación en el hábitat humano, resultante de la modernidad capitalista:
- a) Hábitat Histórico en Cheran /
 - b) Cambios resultantes del aumento demográfico y la mutación de saberes constructivos /
 - c) Favelas interminables en Río de Janeiro.



2 tsimani.

LA TRANSFORMACIÓN DEL HÁBITAT HUMANO POR LA MODERNIDAD CAPITALISTA: claves generales

La cuenta larga de los espacios y los tiempos

“La paradoja de la sociedad burguesa reside en el hecho de fundar la opulencia de unos cuantos en el empobrecimiento constante de la riqueza humana”
Jorge Fuentes Morúa. Crítica del Despotismo Urbano

Ofrezcamos una perspectiva amplia en el tiempo y el espacio para comprender a cabalidad las formas de la producción territorial y arquitectónica que hoy son hegemónicas y las razones profundas de su configuración, a manera de comenzar el camino para entender el tipo de expresión con que se muestran en Cheran. Brindemos entonces una mirada histórica al proceso de producción del espacio social por la modernidad capitalista.

Lo que hasta ahora se ha narrado respecto al desenvolvimiento de la modernidad capitalista, las formas reorganizativas insertadas por ésta, las transformaciones en el metabolismo sociedad – naturaleza y su dimensión espacial y territorial; muestran los trazos particulares de un proceso histórico de producción y reproducción del hábitat humano, del que la arquitectura es parte.

En este relato, se pueden entrever también las constantes generales que conectan tal proceso con el acontecer histórico de las sociedades y culturas humanas en la reproducción simbólica y material de su vida y su espacialidad. Es momento entonces de desarrollar estos aspectos hasta el momento solo esbozados.

Para entender a cabalidad la propuesta interpretativa que a continuación se desarrollará, es necesario asumir una perspectiva comprensiva de nuestra historia, como proceso de cambios y transformaciones que se suceden, superponen y desarrollan en periodos que -en general- exceden la

vida de una o varias generaciones; es decir, comprenderla realmente como la síntesis relacional de un conjunto de tendencias sociales, de historias, entretrejidas en sí mismas.

A continuación brindamos, por ello, una noción interpretativa del devenir histórico como tendencias que se van consolidando o desvaneciendo en el acontecer cotidiano de la sociedad humana, cuyo tiempo de gestación excede la mirada superficial de quienes miran solo los hechos consumados.

2.a Producción del hábitat. Reproducción de la vida, adaptación del entorno.

“Entre las maneras de aprender y de distribuir las continuidades y discontinuidades que nos ofrece el espectáculo y la práctica de nuestro medioambiente en sentido amplio, la identificación juega un rol preponderante. Por esto hay que entender el mecanismo elemental por el cual establezco diferencias y semejanzas entre mí mismo y los existentes infiriendo analogías y distinciones de apariencia, comportamiento y propiedades entre eso que pienso que soy y eso que pienso que son los otros. Este mecanismo está menos informado por la contingencia de la experiencia o por las disposiciones individuales que por los esquemas que [se] han interiorizado en el seno de la colectividad donde vivo y que estructuran de manera selectiva el flujo de la percepción, acordando una preeminencia significativa a ciertos trazos y procesos observables en el medioambiente.”

Philippe Descola. Más allá de la naturaleza y la cultura



1. Perspectiva de Cheran desde el pórtico de una troje.

La perspectiva general que hoy en día se aprecia por doquier, si nuestra mirada reposa solo sobre lo evidente, es la de una franca devastación en la calidad y diversidades del habitar.

En éste, el acto humano cotidiano de dar forma al mundo habitado, la recreación constante de la segunda naturaleza, la poiesis implícita en la producción de la realidad, ha sido paulatinamente despojada de su contenido profundo. El repetido acontecer de este proceso

marcha junto con la ruptura de los lazos históricos, la destrucción de la jerarquía colectiva en la vida social, las relaciones sacralizantes con el medio y el conocimiento de la realidad.

La socialidad humana, cuando se encuentra en el tiempo y los espacios de la forma social capitalista, tiende a traicionar el motivo primigenio de su existir y su propio sustrato, al grado de construir, en el pensamiento y la materialidad, su opuesto y su vacío: el individuo y su anonimia. La

raíz profunda de la actividad social ha sido colocada en el lugar de simple medio instrumental para la valorización del valor mercantil- capitalista.

La praxis humana toda, va siendo poco a poco supeditada a esta nueva realidad fagocitante. Las formas de creación del hábitat, y por tanto de transformación, diseño y apropiación del territorio, siguen este nuevo fin dominante caracterizado por la voluntad de asimilación y pensamiento desde el referente ciudadano.

Para muestra, mencionemos varios hechos evidentes:

- los discursos y teorías más difundidas -incluidas las de la arquitectura profesional- ni siquiera se molestan en tratar con detalle aquello que llamamos el mundo rural, condenado como está, a su desaparición -si llegan a referirse a éste es cuando se habla de proyectos de reconversión económica, turismo 'ecológico' o folclórico, o capitalismo verde y sustentable; es decir, por su reorganización con respecto a las necesidades de la urbe-;
- cuando deciden referirse a las ciudades, éstas son evaluadas, ordenadas y disciplinadas, desde el cuestionable paradigma homogéneo de la ciudad global; los espacios y territorios que no cumplen con sus características, son estigmatizados como ineficaces y subdesarrollados, concebidos como conservadores, retrasados, tradicionalistas o, simplemente, borrados de la perspectiva; extendiendo una clasificación genérica que es la que refleja el estado actual de las cosas en esta organización mundial del habitar.

Claro es, que la práctica productiva del territorio que les corresponde es -en consecuencia- urbanicista, jerárquica, desgarradora de lo antecedente y devastadora.

“Este mundo” afirmaba el historiador Fernand Braudel ya en 1977, durante unas conferencias en la Universidad Johns Hopkins, “se asienta bajo el signo de la desigualdad”¹.

. Vida social y producción territorial antes de la modernidad capitalista.

Sin embargo, esta es una situación relativamente nueva en la producción humana del hábitat. Incluso el tipo de configuración espacial y social que genera es extraña, aún hoy, a todo un conjunto de organizaciones sociales y culturales. Para dar razón de ello, explicar los *porqués*, y el *cómo*, hay una historia que es necesario reconstruir.

Si la praxis arquitectónica (reafirmémoslo una vez más) constituye un proceso de apropiación y producción del entorno a través del acto de habitar, en su expresión física y coherencia interna, forma parte de una totalidad socio-territorial que es conceptualizable como una *economía – mundo*, a

¹ Braudel, Fernand; *La dinámica del capitalismo*; FCE, 15ª reimpresión; México, 2012; pag. 85

decir de Braudel. Totalidad que influye en -y a su vez es influida por- los modos dominantes de producción, concepción y simbolización de la vida y el territorio de las sociedades y por sus necesidades de consumo. Modos y necesidades que se han concretado en cada contexto geográfico como resultado de las diversas elecciones tomadas por sus sociedades en respuesta a las posibilidades que el contexto mismo les ofrecía o imponía.

Esto es válido para toda forma de organización social, para toda opción civilizatoria incluida la impulsada por la modernidad capitalista.

Tres son las características del comportamiento espacial de las economías – mundo. La primera es esta pertenencia con un entorno físico de escala y dimensión relativo a los objetivos, y ritmos sociales de su reproducción y las propiedades de su vida o civilización material² en que ésta se realiza. La primera característica es, entonces, la constitución de una territorialidad específica con la que se identifica y en la que se expresa la propuesta particular de la segunda naturaleza con que se corresponde.

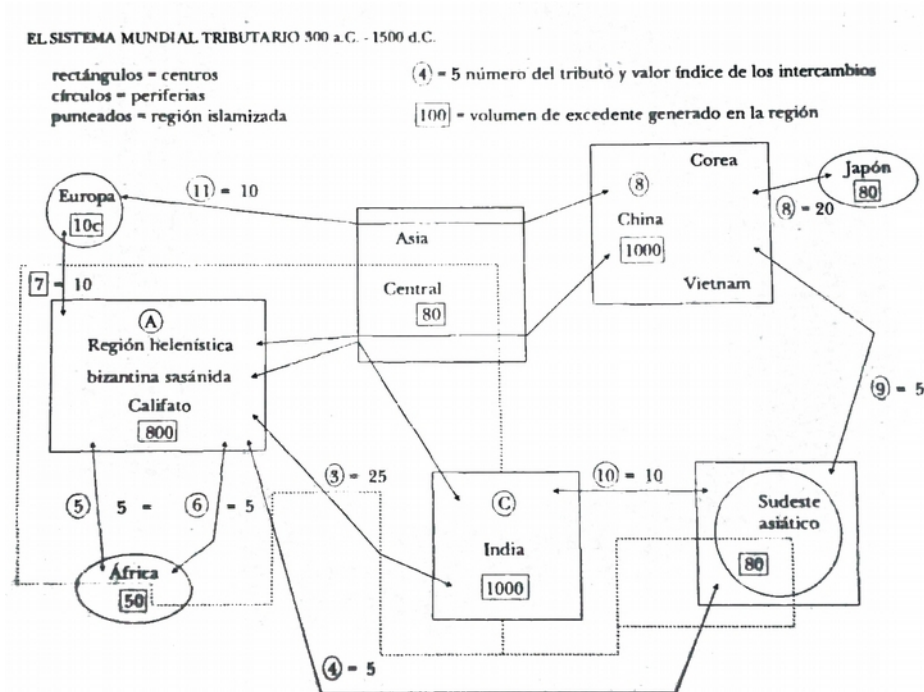
La segunda característica de estas totalidades socio-territoriales es su estructuración en torno a un centro de gravedad del funcionamiento de la vida social que puede corresponderse a un asentamiento específico (una ciudad) o una región. Esta estructuración genera -y se ve complementada- por la tercer característica, la creación de una serie de zonas concéntricas a partir del núcleo, donde la fuerza de esta vida económica y material, se expresa con decreciente ritmo e intensidad. De manera general, tres serían las zonas de esta organización concéntrica del espacio habitado: el núcleo alrededor del centro, la zona intermedia que fungiría como lazo entre la primera y la última: la zona periférica que se hallaría en los entornos limítrofes de la economía – mundo, en la que las expresiones técnicas de tal civilización se entrelazan con otras correspondientes a organizaciones precedentes.³ Estas zonas jugarán un papel fundamental en el funcionamiento del capital, pero con características de existencia física muy particulares, como veremos más adelante.

Las totalidades sociales, las economías – mundo, desarrollan tendencialmente su vida, sus relaciones humanas y adecuaciones territoriales de acuerdo al tiempo social que sus determinaciones culturales marcan y a los principios de reproducción material con que se estructuran. “La entidad comunitaria natural, no aparece como *resultado* sino como *supuesto de la apropiación colectiva del suelo y su utilización* [...] el que esta comunidad se modifique en mayor o menor grado dependerá

2 Las *estructuras de lo cotidiano* entre las que se encuentran los comportamientos, técnicas y tecnologías de una sociedad y las definiciones culturales que las sobredeterminan.

3 Al respecto puede consultarse el tercer apartado -*El tiempo del mundo*- del libro ya citado de Fernand Braudel: *La dinámica del capitalismo*; y el tomo 3º de la obra *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV – XVIII*, homónimo del apartado ya señalado y escrito por el mismo autor.

tanto de diversas condiciones externas [...] como de su particular disposición [social] natural"⁴. En este proceso se constituyó un vasto conjunto de coherencias culturales espaciales de muy diversa escala que conocemos como civilizaciones.



2. Cuadro 1. Esquema de Samir Amin sobre su análisis de los sistemas regionales antiguos con base en la propuesta de economía-mundo de Braudel.

Antes del surgimiento de la dimensión social del capital y del fenómeno de la modernidad, son identificables diversas economías – mundo coexistentes a lo largo y ancho del planeta. El propio Braudel es elocuente cuando ejemplifica, con experiencias de distintas regiones del mundo, estas características; igualmente lo es Marx en sus *Formas que preceden a la producción capitalista*, donde desglosa las particularidades de varias formas sociales elementales y sus modos de realizarse en su relación con el territorio. Por su parte, Samir Amin desarrolla una serie de trabajos donde constata y analiza estas existencias; éste identifica como totalidades económicas y socio-territoriales a China, India, Oriente Medio, Europa por arriba de lo que hoy es Italia y Bizancio, Japón, África subsahariana, el Sudeste Asiático y Asia central⁵; a ellos habría que agregar otras regiones que Braudel propone como Rusia, el Mediterráneo y la región Islámica, por mencionar a las más evidentes. Un análisis detallado del continente Americano al respecto, aún está por hacerse hasta donde pude llegar en mis

⁴ Marx, Karl; *Formaciones económicas precapitalistas*; Siglo XXI editores, 21ª edición; México, 2004; pag. 68

⁵ Amin, Samir; *Los desafíos de la mundialización*; coed. Siglo XXI / CIICH-UNAM; México, 1997; pags. 3 - 40

investigaciones, mas con esta regionalización general del mundo antiguo podemos rápidamente referir imágenes que nos permitan observar las consecuencias espaciales de esta proliferación de coherencias culturales, de economías – mundo.



3. Expresiones de la relación entre habitar, cultura y naturaleza.

China / Mali / Perú / Camerún

En todas éstas, pueden observarse pautas arquitectónicas que les son propias, que les son comunes a sus habitantes y que son en sí mismas universos del sentido del habitar largamente cultivadas. Pautas que son la expresión espacial de los modos ordinarios y extraordinarios de recrear el mundo de la reproducción social en sus sentidos material y simbólico o semiótico; pautas que a la larga condicionarán -desde su concreción física- el tipo de soluciones arquitectónicas y la realización espacial misma de la reproducción social en cada uno de estos contextos particulares. Entre los modos ordinarios de la reproducción social podemos señalar a toda actividad propiamente productiva -aquella que crea las condiciones para la reproducción de la colectividad- y la administrativa; mientras que entre los extraordinarios podemos enumerar los modos festivos, artísticos, lúdicos, los correspondientes a los momentos electivos o decisorios del destino y rumbo colectivos, y en general a todas las formas del ocio (el recreativo y el reparador).

Surgen entonces a la vista, géneros arquitectónicos y de asentamientos, configuraciones del territorio, principios organizativos de tales géneros y configuraciones, estilos, expresiones, geometrías, técnicas: espacios y formas únicos, exclusivos e identitarios de ciertas culturas con las que se pertenecen; formas históricas de concretar el hecho arquitectónico de toda sociedad como maneras específicas de habitar.

En la organización del territorio y en la organización social para la producción en cualquiera de estas economías – mundo y civilizaciones antecedentes a la capitalista, aparece siempre el ser humano y su satisfacción o realización plena como objetivo primordial, no así la riqueza material, que es su consecuencia. Es decir, hay una orientación hacia la generación constante de valor de uso (de bienes y relaciones para su uso) como sustento de quienes los crean o transforman -como es el caso de la tierra-. De ahí que en los procesos de creación de asentamientos y su diferenciación entre espacios urbanos o rurales, entre campo y ciudad, se materialice un destino distinto para cada uno de ellos, pero que no decanta en un proceso de dominación absoluta de uno de los elementos sobre el otro.

En esta producción espacial de la reproducción social, la relación que se gesta entre estos dos espacios de la relación sociedad – naturaleza (el rural y el urbano), es de complementariedad y codependencia que los opone como entornos correspondientes a momentos y actividades específicas de la reproducción social.

Históricamente, los asentamientos humanos, entornos “artificiales” en tanto fabricados o creados ex profeso por las sociedades, responderán primordialmente a una serie de funciones que podemos conceptualizar como políticas, como funciones orientadas a la dimensión más específicamente reproductiva de la vida social: la gestión de la existencia colectiva, la circulación o intercambio de la riqueza producida, el descanso y la convivencia lúdica y festiva, la construcción de las personas y el cultivo de la identidad - el refuerzo de la raigambre entre la sociedad y con las condiciones naturales que la sustentan-. Todas ellas, funciones que trascienden el nivel puramente físico o básico de la existencia y que por ello son, así mismo, catalogadas como propias del orden de lo extraordinario donde se concreta la forma de producir al ser humano en su especificidad.⁶

Mientras tanto, las actividades más directamente ligadas al momento productivo de la existencia física, al momento ordinario o rutinario, son desarrolladas primordialmente en el campo o entorno rural



3.a Congo / Japón / Sudáfrica

⁶ Echeverría, Bolívar; *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx*; edit. ITACA, 1ª edición; México, 2013; pags. 36 - 45

del que se depende y obtienen sus frutos, para solo -en un momento posterior- pasar al asentamiento donde serán transformados o consumidos.



3.b China / Italia / Burkina Faso / Japón / Desierto del Sahara / Marruecos.

Esta disposición elemental del territorio humanizado, aparece como una organización transhistórica que obtendrá sus concreciones particulares en cada una de las economías – mundo y modos de organización de la reproducción social antecedentes a la modernidad capitalista y -al interior de estas- en las regiones y zonas que las conforman; brindando el mosaico de expresiones materiales que observamos como herencias históricas del acontecer humano.

Karl Marx nos dice al respecto:

“La historia antigua clásica es historia urbana, pero de ciudades basadas sobre la propiedad de la tierra y la agricultura; la historia asiática es una especie de unidad indiferente de ciudad y campo (en este caso las ciudades verdaderamente grandes deben ser consideradas meramente como campamento señorial, como una superfetación sobre la estructura propiamente económica); la Edad Media (época germánica) surge de la tierra como sede de la historia, historia cuyo desarrollo posterior se convierte luego en una contraposición entre ciudad y campo; la [[historia]] moderna es urbanización del campo, no, como entre los antiguos, ruralización de la ciudad.”⁷

Mesoamérica y, en general, las civilizaciones asentadas en la geografía americana toda, muestran una significativa variación al respecto de esta separación tan clara entre la ciudad o el asentamiento urbano y el campo (con sus asentamientos rurales) que en otras sociedades aparece; variación producto de la opción civilizatoria y cultural fraguada en esta geografía con que se afrontó la reproducción humana.

Todo parece indicar que, incluso en los asentamientos urbanos más “desarrollados”, la diferencia entre el espacio citadino y el campesino se hallaba mucho más diluida dado el carácter colectivo del trabajo mismo y las relaciones de reciprocidad -dimensión política o reproductiva- con que esta forma de organización del momento productivo se expresaba, penetrándole hasta su raíz.

La posesión y disposición del entorno por la comunidad es entonces definida no solamente por el nivel administrativo de su gestión, sino por su apropiación práctica en el tiempo del trabajo comunitario para su cuidado, su cultivo y su producción como reciprocidad base para la continuación de la comunidad misma.

⁷ Marx, Karl; *Op. cit.*; pag. 77

“Aquí, en la medida en que el trabajo tiene lugar de manera coordinada [...] la producción y el consumo llegan a confundirse con la circulación, el principio distributivo de los bienes que son patrimonio común de la sociedad permea todo el proceso de producción y consumo. La circulación [...] aparece combinada con todo el proceso de producción y consumo como algo inherente al mismo. En estas condiciones sería imposible distinguir con claridad la presencia dominante del proceso circulatorio como actividad predominante de la urbe y la del proceso productivo en el campo.”⁸

La consecuencia cultural espacial en el entorno de las civilizaciones americanas sedentarias, se dará en dos sentidos generales y complementarios, en donde se diluye la oposición campo – ciudad clásica. Un sentido es el de la disposición de los asentamientos “urbano” plagados de o intercalados en una trama con los entornos rurales para la producción que habitan dentro de sí, en los que el trabajo colectivo culminaba en la distribución de los bienes en ese mismo espacio “campesino” o “rural”. Traigamos a la mente la ciudad de México – Tenochtitlan y el conjunto de asentamientos de raigambre nahuatlaca de la cuenca del Anahuac, o a las ciudades mayas entremezcladas con la selva y los espacios de cultivo.

El otro sentido es el de la realización periódica de festividades, ritualidades religiosas y políticas centrales para la vida social de las civilizaciones, en el entorno natural; actos que nunca fueron retraídos a los espacios urbanos sino que se extendían de manera explícita hacia el territorio no urbanizado donde se erigían edificaciones rituales permanentes como referencia simbólica para la comunidad. Se mantenían así, los momentos extraordinarios en contacto con el espacio rural y se efectuaban los momentos fundacionales de la politicidad humana y social en el ámbito territorial que suele considerarse de lo natural – productivo, como refundación simbólica de la identidad con el sustrato habitado y reafirmación de la entidad comunitaria como realización objetiva y concreta. Toda una dimensión particular del metabolismo sociedad-naturaleza.

Sentido que se expresaba de manera complementaria, en la extraordinaria vida política de la mayoría de los asentamientos humanos, incluso en aquellos que pudiesen considerarse rurales, consecuencia de la autonomía comunitaria en la gestión del territorio que llevó a la constitución de “consejos” regionales que unificaban a los poblados en el gobierno de su cultura y regiones. Marx dirá que la ciudad aparece “como sede ya desarrollada (centro) de los campesinos (propietarios de la tierra). La tierra de cultivo aparece como territorio de la ciudad, no ya la aldea como mero accesorio de la tierra”⁹.

Aparecerán entonces los centros humanos americanos que, de manera tan característica, independientemente de su escala, en su traza y disposición sobre el territorio dialogan con su

⁸ Echeverría, Bolívar; *Op. cit.*; pag. 52

⁹ Marx, Karl; *Op. cit.*; pag. 71

entorno, buscan integrarse en éste y constituirse como extensión del mundo habitado y al mundo habitado como extensión de la cultura que lo habita.

Esta observación es aún más relevante si observamos que estos sentidos y pautas sociales y materiales siguen estando presentes en muchos asentamientos del continente americano y de México, aún en los que ignoran el origen y herencia prehispánica de quienes los habitan, más aún en los que los reivindican. Pero es también relevante porque esta particularidad y las que corresponden al conjunto de modelos elementales de producción territorial de la relación entre el asentamiento urbano y el campo, propios de las diversas economías – mundo ya expuestas, nos dejan una lección que Bolívar Echeverría resalta: “Aunque el término “ciudad” se aplica frecuentemente, de manera superficial, a estos [...] tipos de espacios convocantes de la vida social urbana, sin embargo, si se mira más detenidamente se observa que en cada uno de ellos la noción de “ciudad” hace referencia a realidades completamente diferentes [...] cada una de ellas implicaría una definición completamente distinta de lo que es la vida ciudadana”¹⁰ y de las posibilidades expresivas del hecho arquitectónico correspondientes.

Lo hasta aquí expuesto respecto a las diversas formas de reproducción de la vida y adaptación del entorno que corresponden a las economías – mundo y sus opciones civilizatorias, nos brinda una mirada panorámica que puede ayudarnos a entender tanto el fenómeno del habitar humano, como la necesidad que tenemos de comprender los sentidos profundos de la relacionalidad humana que nos permitan definir entornos arquitectónicos adecuados; entornos que brinden dignidad y consecuencia al habitar humano y a su entorno. Puede también, esta panorámica, ayudarnos a entender lo que ocurrirá después.

¹⁰ Echeverría, Bolívar; *Op. cit.*; pag. 52 - 53

2.b El capital como relación y proceso sociales. Su permanente realizarse y sus fracturas.

Este crisol recién expuesto de expresiones arquitectónicas, de formas de habitar, comenzará a cambiar de manera imperceptible y lenta primero, siendo identificable el cambio en ciertas zonas de Europa a partir del siglo X, y cada vez de forma más rápida, generalizada y expansiva con el surgimiento de la dinámica capitalista y la lógica de la modernidad.

Lógica y dinámica que se desarrollan en territorios ya habitados por las economías -mundo precedentes y que, aún en ciernes, se expandirán a partir del s. XV de forma brutal por todos los rumbos de la tierra de la mano de las ansias dominantes de quienes detentaban el control económico y el poder político en los reinos y estados de aquel continente. Imponiéndose a sangre y fuego -Marx dirá- como modo obligatorio de comprender el estar en el mundo de individuos y pueblos enteros.

Europa occidental y norte, América y África, Europa central, oriental y septentrional, el Mediterráneo, Asia y Oceanía por igual; todas sus economías – mundo, con sus civilizaciones y formas culturales de producir la vida y el habitar, serán imposibilitadas para continuar ofreciendo soluciones para la reproducción de sus sociedades con una coherencia interna estructurada, para continuar existiendo como totalidades socio – territoriales. A través de la penetración en sus territorios; de la dislocación de los mismos y su reorganización en función del principio económico y necesidad central de acumulación de valor para el funcionamiento de la dinámica capitalista; serán fragmentados, transformados y subsumidos hasta formar parte de la primer economía – mundo verdaderamente mundial: la modernidad capitalista.

Este modelo particular de civilización regirá la vida social en general constituyéndose como realidad y horizonte de sentido hegemónicos, como praxis dominante del territorio y el habitar, como la única práctica cultural adecuada; en sustitución de todas aquellas orientadas a la producción del valor de uso de la vida¹¹.

Habitar como subsunción.

Justamente, en un periodo en que la historiografía de la arquitectura universal da cuenta de una transformación en la técnica y la concepción arquitectónica de los edificios eclesiales europeos, se fraguan una serie de cambios de distinto grado en el seno de la sociedades que los edifican.

¹¹ Para ahondar en la multiplicidad de formas humanas precedentes de producción material de la vida (o de vida económica) recomiendo revisar los trabajos de Karl Polanyi *La gran transformación* y *El sustento del hombre*. En los que se da cuenta de las características de las economías humanas y del particular destacamento de la economía capitalista con respecto a la regulación social, así como las consecuencias que tuvo para la concepción y conformación de mundo y vida social.



4. Panorama de la producción arquitectónica mundial del hábitat antes y alrededor del siglo X d.C.

Es el periodo que transcurre, como ya señalábamos, en la economía – mundo medieval entre los siglos X y XI de la cristiandad occidental; momento histórico conceptualizado por Jaques Le Goff como “el gran viraje” y que constituye la bisagra en que girará la historia hacia la segunda edad feudal o baja edad media. Su territorio, mayormente rural, se encontraba configurado por una serie de formas de gestión del espacio correspondientes a los tres sectores sociales dominantes de su forma civilizatoria: los nobles y señores con sus feudos y dominios; las órdenes religiosas con sus ermitas, parroquias, monasterios, y correspondientes terrenos; y los campesinos -los “villanos” o “rústicos”- y oficiales. Todos con muy variadas formas de posesión y usufructo del entorno, formas de gestión que constantemente se superponían o traslapaban¹². Es un momento histórico en que se presenta un crecimiento demográfico que en el lapso de dos siglos llevará a la duplicación estimada de la población.

En el año 900 europeo nos encontramos en pleno auge de las sociedades feudal-eclesiales, el territorio que podemos encontrar, es un entorno primordialmente rural por su forma de reproducción social, salpicado de poblados cuyas relaciones sociales revestían un



5. Europa en el año mil

carácter altamente comunitario, con una vida política y económica interna orientada hacia la satisfacción de las condiciones para la reproducción social y con alto grado de autonomía del trabajo campesino frente a sus jefes¹³. Es decir, poblados habitados por comunidades agrarias organizadas como formas social – naturales recreadas al rededor de la producción del valor de uso.

¹² Una información amplia al respecto puede encontrarse en la obra del historiador medievalista Jérôme Baschet; *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América*; Colección Historia, FCE, Embajada de Francia en México, 1ª edición; México, 2009; pp. 637.

Así mismo en los textos de Jaques Le Goff; *La Baja Edad Media, Historia Universal Siglo XXI, vol. 11*; Siglo XXI editores, 26ª reimpresión; México, 2009; pp. 336. Y *La città medievale*; Giunti Editore, 1ª edición; Italia, 2011; pp. 128

¹³ Al respecto pueden revisarse, de Karl Marx, los capítulos “La Jornada Laboral” y “La llamada Acumulación Originaria”, en *El Capital, Crítica de la economía política*; Tomo 1, vol. 1 & 3; Siglo XXI editores, 25ª reimpresión; México, 2011

Sociedades que transitaban hacia la formación obligada de la Aldea como forma de 'fijación' territorial por parte de los múltiples señoríos existentes -forma de fijación obligada que en el siglo XVI español será la base para la formación de los pueblos de indios- y base para la conformación de una identidad territorial, donde -contradictoriamente con la autonomía antes mencionada- se vivía un pesado poder de mando, justicia y dominación por parte de los Señores feudales ejercido a través de la relación de *dominium*.

En este momento y lugar históricos, la ciudad existe en términos de la organización para la reproducción social, como un espacio periférico, marginal a la dinámica general en las regiones del occidente cristiano. Es el elemento subordinado de la relación campo – ciudad en una época en la que aún existen muchas europas que hayan identificación solamente a través de la Iglesia como institución transversal cuya jerarquía política se asienta en vastos territorios. “Frecuentemente, la ciudad medieval es un aglomerado suburbano surgido cerca de una antigua ciudad o de un núcleo urbano primitivo (*castrum*), llamado *grond* o *hrad* en los países eslavos”¹⁴; entorno a las cuales se edificará una muralla o se construirá una nueva respecto a las ya existentes. La ciudad “está allí para servir al campo, a la producción y al consumo, lo mismo en sus necesidades económicas circulatorias que en las políticas y religiosas”¹⁵.

La relación social con el medio habitado, estará permeada por una noción del límite a su aprovechamiento¹⁶ y por un 'respeto' mediado por las creencias e interpretación religiosas de la institución eclesial católica del *orbis terrarum* y el *ecumene*¹⁷. Es una época en que la relación metabólica sociedad – naturaleza está impregnada de una relación con el medio ambiente en la cual la sociedad convive en un entorno habitado por otros seres (plantas y animales) con actitudes propias y con los que se comparten grados de humanidad, de esencia o sustancia, y mutua influencia¹⁸; otorgándoseles en ocasiones estatutos cuasi-humanos; y que impactará en la noción y continuidad de la vida rural y el uso del territorio con zonas determinadas para el uso comunal o colectivo.

14 Le Goff, Jaques; *La città medievale*; pag. 22 [trad. propia]

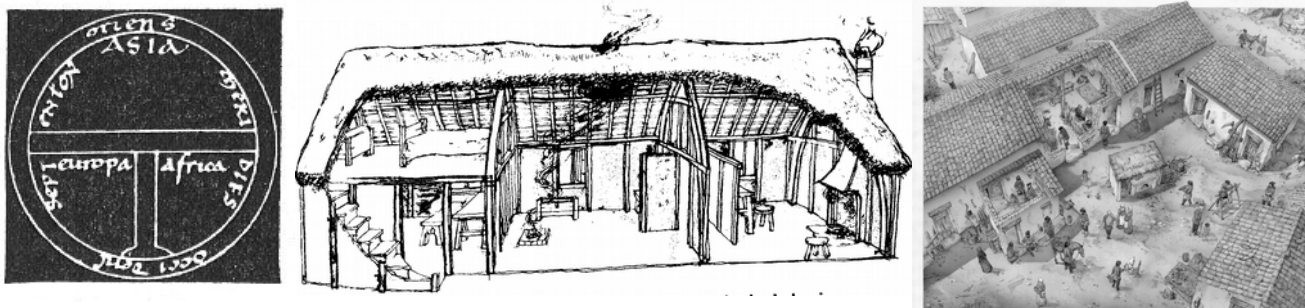
15 Echeverría, Bolívar; *Op. Cit.*; pag. 54

16 No exento de contradicciones y afectaciones al entorno.

17 El libro *La invención de América* de Edmundo O’Gorman es amplio en ejemplificaciones y referencias al respecto.

18 Philippe Descola llama a esta noción y comportamiento humano *analogismo* o *cosmocentrismo*. Al respecto menciona: “los humanos y no humanos pertenecen a una misma colectividad, el mundo, cuya organización interna y cuyas propiedades derivan de las analogías perceptibles entre los existentes” [pag. 92]. De aquí se explica el variado mundo meta-humano que habita la literatura medieval; la referencia a seres que comparten cualidades que reconocemos como humanas unas y como animales otras; la idea que en los siglos de la inquisición se condenar como brujería y como conductas demoniacas.

Con relación a la relación sociedad – naturaleza y sus diversas configuraciones culturales, pueden consultarse: Descola, Philippe; *Más allá de la naturaleza y la cultura*; Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, Colombia. (Extraído de: *Antropología de la Naturaleza*; Instituto Francés de Estudios Andinos / Lluvia Editores; Lima, 2003). Y Sahlins, Marshall; Andrade Llana, Liliana (trad.); *La ilusión occidental de la naturaleza humana*; FCE – Colección Umbrales, 1ª edición; México, 2011; pp. 125



6. Representación ptolemaica – cristiana del mundo conocido (s. X) / Casa y Aldea Campesinas en regiones europeas.

Característica hoy ya desaparecida mayormente en esas regiones, pero que aún subsistirá hasta entrado el siglo XVIII¹⁹, influye incluso en la arquitectura habitacional de la época feudal. El hogar o vivienda, se organiza a partir de la multiplicidad de usos que tiene un espacio común; de manera que no es dado encontrar la especialización entre espacios públicos o privados, ni su definición unifuncional, sino su flexibilidad.

Espacios de habitación donde las actividades productivas se conjuntan y ejercen en el entorno arquitectónico por excelencia de las actividades reproductivas; sean labores destinadas al campo, artesanales o de oficios, pueden compartir el mismo espacio con las actividades de ocio, aseo, alimentación o descanso, cuya adaptación o diferenciación depende de la organización cotidiana del tiempo y de la temporalidad variable de los ciclos laborales. Ambos conjuntos de actividades tienen el mismo valor o dignidad y se observan como una continuidad propia de las sociedades cuya organización de la producción y del espacio es para la reproducción; refuerzan esta praxis sociedad – naturaleza incluso compartiendo la vivienda y el espacio específico de descanso con sus animales de manera común y culturalmente aceptada. Este tipo de producción social del espacio continuará siendo habitada en varias regiones de Europa, como España, Francia o Italia hasta mediados del siglo XX.

Es en este suelo de la cristiandad feudal, en tal contexto temporal y conceptual, donde surgirá la civilización moderna como resultado y respuesta ante un cambio cualitativo en las capacidades humanas de relacionamiento con la naturaleza y la forma de constitución del cosmos, que prometía un nuevo horizonte de satisfacción plena de las necesidades sociales aún en ese contexto de

19 Silvia Federici en su libro *Calibán y la bruja* refiere que incluso en el siglo XVI, el siglo del *Cinquecento* italiano, los animales “eran considerados seres inteligentes, responsables, con una imaginación particularmente desarrollada e incluso con capacidad de hablar”, al grado que existían juicios donde los animales participaban fuese como testigos o como acusados: “El último juicio a un animal tuvo lugar en Francia en 1845. A los animales también se les aceptaba en la corte como testigos para el *compurgatio*. Un hombre que había sido condenado por asesinato compareció ante la corte con su gato y su gallo y en su presencia juró que era inocente y fue liberado (Westermarck, 1924: 254 y sig.; Cohen, 1986).” Federici, Silvia; *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*; Tinta Limón, 1ª edición; Buenos Aires, 2010.; pag. 228

aumento poblacional, frente al cual hubo -por ejemplo- la capacidad de ir más allá de la duplicación de la producción²⁰.

Cambio cualitativo que equivalió a la proyección material de un nuevo sustrato técnico²¹ y su estructura instrumental. Nos referimos a todo un conjunto de saberes tecnológicos que se condensan y sintetizan en esos tiempos y geografías -provenientes de diversos estratos históricos, regiones y economías-mundo, producto de la reactivación de los intercambios con el mundo asiático y africano por la vía de las nuevas mercaderías o las guerras santas-, y que podemos concebir como fase eotécnica de la mano de Lewis Mumford. Como “todo un cuerpo mecánico” que puede considerarse el “origen de la civilización actual de la máquina; [...] la edad auroral de la técnica moderna”²², que -a decir de Mumford- se extiende aproximadamente desde el año 1000 al 1750.

Esta transformación comenzó de manera evidente por cambios en la tecnología del arado y la yunta; la transformación en diseño y eficacia del telar para las labores artesanales; el uso de las energías hidráulicas y eólicas en las más variadas labores terrestres y marítimas (como molinos para hierro, teñido y curtido de pieles, lavado de ropa, fabricación de cerveza y de harinas); el desarrollo de nuevos materiales o el mejoramiento de los ya existentes (como el vidrio, el cristal y el hierro). Todas, adaptaciones o invenciones mecánicas que forman parte del imaginario que tenemos de la Edad Media; cambios que vienen acompañados de toda una serie de transformaciones en la forma de afrontar la relación con el entorno habitado, que devendrán -en el tiempo largo- en la ciencia y la tecnología modernos; y que, en su momento, abrieron diversas posibilidades para la realización de esa relación metabólica con la naturaleza.

Contemporáneamente, se da una inflexión en términos arquitectónicos y podemos notar el resurgimiento de la bóveda y el arco como “innovaciones” constructivas y espaciales dentro de las

20 Baschet, Jérôme; *Op. cit.*; y en la página electrónica:

http://ciid.politicas.unam.mx/modernidadesalternativas/programa2012_2.php, la Sesión 3 con la exposición del mismo historiador.

21 Al respecto, teóricos, historiadores y críticos de la modernidad realmente existente, entre los que encontramos a Lewis Mumford, Walter Benjamin, Bolívar Echeverría, Boaventura de Souza, Karl Polanyi o Ivan Illich, desde distintos acercamientos y momentos diferentes, señalan el hecho inédito de esta nueva relación técnica que el ser social propone a la naturaleza (inclusive la propia naturaleza del ser humano), como colaboración re-creativa de las formas de producción de mundo y riqueza social y de diseño de la segunda naturaleza.

Ella se dará aprovechando la potenciación de las energías naturales -que hoy denominaríamos limpias: eólica e hidráulica- de modo prioritariamente no destructivo, y disminuyendo el tiempo de trabajo socialmente necesario para la reproducción social material; poniéndolo ahora a disposición libre para el desarrollo cualitativo de las capacidades humanas.

22 Mumford, Lewis *Técnica y civilización*; Alianza; Madrid, 1987; pag. 127 - 128. Entre otros, el autor en varios de sus textos, ubica en esta época, la génesis de la revolución tecnológica de la neotécnica que configurará la esencia del modelo que será simbolizado como 'moderno'. En su libro “Técnica y Civilización” acuña el término de fase eotécnica para referirse tanto al período como a la perspectiva relacional e inventiva que se abre en este momento histórico, al que caracteriza como “un sincretismo creador de invenciones, allegadas de los restos de otras civilizaciones [que] hizo posible el nuevo cuerpo mecánico”.

construcciones románicas eclesiales, urbanas y administrativas, como reflejo de la concepción ptolemaica – cristiana del mundo referida a una tierra de Dios como centro del universo. Hecho que vaticinaba un esfuerzo constante por la reconfiguración de los espacios habitados y demostraba el inicio de una labor incesante de exploración tecnológica. Es el tiempo del crecimiento de las abadías como centro de irradiación de la cultura cristiana occidental y dominio del territorio, y en que comenzará la construcción de las fortalezas o castillos medievales como entornos de los señores, signos de la riqueza creciente y centro de control de sus señoríos o feudos.

El mejoramiento en las técnicas ligadas a la reproducción de la vida social, la organización y ejecución del cultivo de la tierra y el aprovechamiento de energías naturales²³ para la realización de todo tipo de actividades productivas; potenciaron la actividad y rendimiento de las faenas agrícolas y artesanales en su conjunto, influyeron en el aumento de la producción campesina y en una diversificación en la alimentación de la gente, en la erradicación de las hambrunas y la reducción de los tiempos dedicados a la manufactura, en una mejor disposición del uso del territorio y la naturaleza; todos, procesos útiles a la realización cualitativa de las comunidades concretas, sin que esto significara directamente una dominación del estrato habitado.

Se abrió un espacio en el contexto europeo tanto para nuevas destinaciones de las fuerzas humanas -al poder destinar mayor tiempo social al cultivo de sus capacidades y relaciones recreativas-, como para eliminar la necesidad del dominio y desgaste del entorno habitado, al posibilitar la solución de las necesidades sociales en el mismo espacio por medio de una mejora en las capacidades productivas que permitiese al ser humano ligarse con su hábitat²⁴ bajo principios colaborativos de nuevo tipo.

En conjunto, ello significaba un modo de realización del metabolismo sociedad-naturaleza favorable para el desenvolvimiento de una perspectiva colaborativa de la técnica para con la naturaleza humana y la naturaleza exterior. Un modo de realizar prácticamente la vida social que se correspondiese con una concepción del mundo (una producción del cosmos) basada en la convivencia del ser social consigo y su entorno. Una técnica humana que pudiésemos caracterizar de *técnica lúdica*, retomando -con Bolívar Echeverría- la propuesta interpretativa de Walter Benjamin, en la que se hace posible la emancipación de la sociedad, a través de la búsqueda consciente de un desarrollo en equilibrio con el sustrato habitado del que depende, en última instancia, la existencia humana: ahí residía la clave de la modernidad.

²³ Hoy, 10 siglos después consideradas como “alternativas” al uso de la energía fósil.

²⁴ Abriendo el campo de la libertad en su doble percepción práctica: como desarrollo de las posibilidades creativas del hacer humano, y como la utopía palpable, que hoy día sigue impulsando -cada vez con mayor dosis de incredulidad y menor inercia-, las promesas de bienestar que enarbola el sistema dominante, incluso cuando de salir de sus crisis se trata.

Esta posibilidad en acto para la realización de un metabolismo sociedad-naturaleza en sentido emancipador, se topó, sin embargo, con otra dinámica económica que habitaba esas geografías, correspondiente a la clase dominante y a un nuevo sector social emergente.

En la forma civilizatoria feudal, como en otras formas antecedentes a la modernidad capitalista, el poder político regía a la riqueza material y era ejercido tanto por la clase señorial como por la institución eclesial a través -esencialmente- del control de la tierra como acceso a los servicios y productos. Por lo tanto, la manera feudal de la transición de la alta a la baja edad media para acceder a la acumulación de riqueza, era por medio del reclamo / cobro de las múltiples obligaciones políticas de servicio o en especie que se cargaban sobre el grueso de la población campesina (sobre siervos y vasallos). A esta manera fundamental se agregó la incorporación de la nobleza europea al creciente ámbito de la economía mercantil -fuese como mercaderes, pero principalmente como consumidores o inversores-, que resurgía en el comercio principal de bienes de lujo provenientes principalmente de Asia²⁵.

La riqueza concreta de la materialidad, la relaciones de reciprocidad, cooperación orgánica y los intercambios simbólicos en términos de valor de uso -las cuales implicaban directamente a las personas y establecían compromisos y responsabilidades- iban a ser desplazadas, mediándose las relaciones por el creciente mundo de las mercancías: el mercado que comenzaba a *destacarse* o *desempotrarse* de la capacidad política de regulación colectiva de las necesidades y de las relaciones para la satisfacción del sustento.

Varios efectos se desataron con distintos grados y potencia inicial, constituyendo el sino de la transformación del territorio y la configuración espacial de su época: el fortalecimiento de los mercaderes -sector hasta entonces marginal- al fungir como intermediarios para la obtención de ciertas formas de la riqueza material y a la larga como los verdaderos beneficiarios del proceso para hacer frente al aumento de su consumo; la exigencia de las clases dirigentes a los campesinos, de un aumento siempre creciente de los servicios en sus campos que aumentaba el plustrabajo para el señor y disminuía el tiempo destinado a la economía para el sustento de los campesinos; el aumento de impuestos y diezmos en especie o dinerarios sobre los campesinos/artesanos; el aumento de producción de manufacturas para la venta como mercancías por arriba del nivel que hiciese posible la adquisición del sustento; y la destinación de cosechas, al igual que otros bienes, para lo obtención de deuda o su venta como mercancía a mercaderes y banqueros.

²⁵ Justamente, el comercio que utilizara durante siglos la Ruta de la Seda atravesando transversalmente el continente asiático, y que impulsaría a todo lo largo del siglo XV las exploraciones de navíos mercantes para obtener ventajas en el tráfico de los productos de China, India y demás regiones (especias, metales, telas, tinturas, conocimientos, etc).

Vemos cuatro dinámicas actuantes de fondo: una evolución de la dimensión mercantil y dineraria que poco a poco va minando las economías campesinas y rurales de sustento, hasta su pulverización por la revolución en la propiedad y derecho a la tierra; el aumento en la disposición exterior sobre el tiempo del trabajador; la modificación de los acuerdos históricos normados en torno a las formas de propiedad, trabajo, orientación económica y asentamientos rurales; el aprovechamiento de la eotécnica emergente para aumentar la producción agrícola destinada a hacer frente a deudas o incrementar la riqueza, trastocando su potencial hacia un nuevo proceso de dominio de la sociedad sobre la naturaleza.

Así, la realización más acabada de las posibilidades de la modernidad traslució en una exigencia cuantitativa mayor al sustrato natural como contraparte de una tendencial negación de la dimensión cualitativa de la reproducción.

La mutación de estas dinámicas tendrá efectos tanto en el diseño del territorio, cuanto en el metabolismo sociedad–naturaleza, la evolución de la oposición campo–ciudad y en la configuración, dinámica y escala de la economía-mundo que surgirá en estas regiones de Europa.

Tanto la captura de la tecnología como el aumento en la intensidad y formas de explotación de la tierra, así mismo el crecimiento de las deudas adquiridas solo pagables con la posesión de la tierra; generarán despojos, desalojos y la expulsión por enajenación de la misma, disminucin de la autonoma de las mujeres, el empobrecimiento de la población, así como la fuga y el surgimiento del vagabundaje y la errabundez hacia poblados libres (nuevos burgos) o antiguas ciudades independientes y consolidadas, donde la vida comercial y el trabajo gremial asalariado hallaban vía franca para su desarrollo. Ahí los campesinos ahora “liberados” de la tierra se encontraban en una situación novedosa en la historia por la gran masa de población que significaba: sólo tenían su cuerpo, su fuerza y su inteligencia; su capacidad laboral, para ofrecer como intercambio para el sustento. Comenzará la dilución de la sociedad feudal.

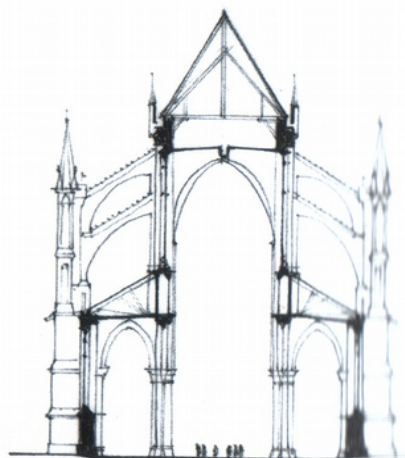
El aumento del tiempo de labor y la extensión de la superficie cultivable de tierra en detrimento de las tierras comunales y de las economías sustantivas²⁶, significó a su vez luchas de clases -pugnas sociales, guerras campesinas, confrontaciones legislativas y fiscales entre campesinos, señores, nobleza y la naciente burguesía- por defenderse de estas imposiciones. Jaques Le Goff lo asienta claramente en la conclusión de su libro *La Baja Edad Media*: “de los desastres de la guerra nacerá un mundo verdaderamente nuevo, verdaderamente moderno. La respuesta señorial a la crisis [...] provocará la liquidación de la Edad Media.”²⁷

²⁶ Polanyi, Karl; *El sustento del hombre*; Capitán Swing, 1ª edición; Madrid, 2009. En particular, la Presentación y el capítulo 'El lugar de la economía en la sociedad'; 11-30 & 57-110, respectivamente.

²⁷ Le Goff, Jaques; *La baja edad ...*; pag. 282



Forma urbana y arquitectura en la Alta Edad Media



7. Burgus inglés y cambio espacio y técnico en la configuración arquitectónica.

A todo lo largo del siglo XIII y XIV, “en las cercanías de los núcleos urbanos se desarrollan nuevos asentamientos, llamados en los países eslavos *pogrodzie* (equivalente al latino *suburbium*) y en el resto del Occidente cristiano *burgus*”²⁸. Burgos que en ciertos casos son nuevos poblados urbanos y en otros son agregaciones suficientemente cercanas a los núcleos antiguos, obligan a la necesidad de edificar nuevas murallas que circunscriben a las anteriores. Estos crecimientos urbanos van formando un tejido de urbes que, por sus relaciones, constituyen microregiones territoriales.

Al inicio del siglo XIII, Milán, Venecia, París y Florencia cuentan ya con poblaciones por arriba de los 80,000 habitantes, mientras que otras 6 ciudades de lo que hoy es Italia y 3 más de la costa nor-europea (Brujas, Gand y Colonia), junto con Londres rondan entre los 30,000 y los 60,000 pobladores.²⁹

Va afirmándose en la economía – mundo de la cristiandad occidental, el cambio de relación entre el momento y el lugar de la producción y el momento y el lugar de la reproducción. Las ciudades feudales, aunque espacios dependientes de la producción agraria, lograrán consolidarse como asentamientos con un nuevo estatus político que se irá afirmando como dominante para nunca volver a abandonar ese papel. Afirmadas en la consolidación de la relación económica mercantil capitalista como mediadora fundamental de la reproducción de la vida social, transitarán de ser ciudades organizadas en los tiempos de la reproducción feudal hacia constituirse como ciudades de la burguesía creciente. La dinámica espacio-temporal extraordinaria del intercambio mercantil comienza a expandirse para

transformarse en el tiempo y el espacio dominantes y aparentar que es ahí, donde se produce la riqueza social: en el espacio del mercado. La relación campo – ciudad se va a invertir de manera

²⁸ Echeverría, Bolívar; *Modelos elementales...*; pag. 22

²⁹ Le Goff, Jaques; *La città ...*; Mapa p 106

definitiva para resultar en una relación de dominio del ritmo y necesidades urbanas ligadas al mercado capitalista, por sobre las del mundo rural y natural.

La síntesis se logrará con el paso de los edificios eclesiales y del poder político a las ciudades, el nuevo lugar para el asentamiento de la polis: la *urbs*, el entorno edificado en que se “refleja” la policía y civilidad de los pobladores, la *civitas* feudal. En este contexto, las ciudades sobrevivientes al cisma romano, los antiguos burgos y abadías, se transformaron o dieron paso a las ciudades de creciente vida comercial. Los castillos, fortalezas, monasterios, ermitas, apartados en serranías de difícil acceso; fueron reemplazadas por los parlamentos, palacios mercantiles y de gobierno, casas de bancos, claustros, templos barriales, plazas mercantiles y catedrales urbanas del período gótico. Espacios donde tendrá que convivir la virtud cristiana con la usura, el mercado como generalidad y la acumulación dineraria.

Este será pues el periodo de emergencia de las Ciudades Estado Italianas, y de las Ciudades mercantiles de Flandes y los países Bajos: el nuevo faro de la economía – mundo de una Europa en gestación que tendía a la homogeneidad en los ritmos o disposiciones espaciales de su territorio. Ciudades controladas por la naciente burguesía comercial y ligada con el poder de la Iglesia, la cual pugnaba por mantener el destino de la vida social entre sus manos.

La *civitas* feudal se fundirá con la *urbs* naciente, para dar cabida al espacio del ayuntamiento y la plaza tanto cívica como comercial, que se consolidará con el Renacimiento en la síntesis de la polis. El surgimiento de las catedrales, templos y conventos al interior de los asentamientos urbanos, implicará la aceptación por la Iglesia de la perspectiva de dominio humano sobre la naturaleza y la necesidad de su convivencia con la clase creciente.

Vemos surgir entonces la ciudad burguesa, cuando “el momento político – religioso se junta con el momento productivo – consuntivo”³⁰ y se instituye como un nodo físico que concentra las dimensiones ordinaria y extraordinaria de la existencia.

Desde ahí acontece esta particular forma de respuesta a la oposición campo-ciudad. Este proceso histórico que culminará en la subordinación del campo a la ciudad, imponiendo ritmos y destinos productivos, sentido y formas de organización política, ideal de de civilización y horizonte cultural.

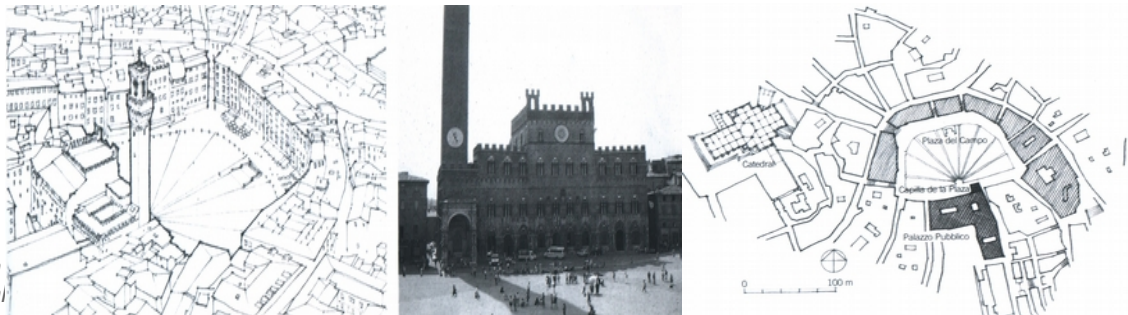


8. Centros urbanos europeos s. XVIII

³⁰ Echeverría, Bolívar; *Idem*; pag. 55

Si aún, en efecto, podemos hablar de la dependencia de las ciudades respecto al campo, no es menos cierto mencionar que ella es una extraña forma de dependencia, trastocada permanentemente en dominación que “es sobretodo explotación”³¹.

9. Plaza central de Siena y traza del centro y casco original vigente al presente. Ejemplo del hábitat urbano y arquitectónico en que se funde el espacio feudal y la vocación comercial



Para el siglo XIV Mantova, Siena, Lucca, Florencia, Venecia, Genova, Amsterdam, Brujas, Lübeck, Colonia; son prueba fehaciente de ello con sus plazas, templos y palacios, su urbanismo; son ejemplo claro de la disposición del espacio que va a emerger. En ellas puede palpase, en unas, la tensión entre su origen feudal y su vocación capitalista; en otras, su declarada adaptación -incluso en su apariencia física- a las configuraciones que la nueva forma de reproducción social les exigía. Puede rastrearse en sus geometrías y disposiciones, en su materialidad, la cronología misma de la emergencia temprana de la modernidad capitalista. Bajo esta perspectiva, el Renacimiento no puede concebirse como una ruptura respecto a la Edad Media, sino como la continuación de las tendencias dominantes que en ella se fraguaban. El Renacimiento recogerá lo sembrado en los siglos de la Baja edad media, época de desarrollo de la ciudad y sus funciones propiamente modernas a lo largo de los siglos previos, de la mano de la institución protoestatal eclesial.

El caso de la estética, el saber y la técnica arquitectónicas no fue diferente. Los mayores desarrollos de la época, tanto en sistemas y procedimientos constructivos como en métodos teóricos de cálculo de esfuerzos, cargas y funcionamiento estructural -que pronto se pusieron al servicio de la arquitectura civil- están ligados a la construcción de las catedrales góticas. De igual forma, los elementos base de la arquitectura renacentista (pilares, pilastras, columnas, capiteles, arquerías, domos, columnatas) ya presentes en la arquitectura eclesial gótica, serán tomados, resignificados y refuncionalizados por el mundo cívico naciente.

En todas estas expresiones espaciales urbanas y arquitectónicas está presente la expresión de una sociedad en que *el hombre* tendrá derecho a la igualdad y a la nueva forma política de gestión de la vida social, la democracia, pero bajo la cláusula tácita de pertenecer al sector de los propietarios bajo formas de gobierno y representación en las que sus intereses se viesan reflejados. Poco a poco

³¹ Le Goff, Jaques; *Idem*; pag. 98 [trad. propia]

se configuró la noción moderna de democracia a partir de la razón del igualitarismo de los individuos como entes basados en relaciones contractuales (expresión práctica del individualismo moderno), fomentando la disolución práctica y conceptual de la primacía de las relaciones comunitarias.

En estos entornos urbanos la dinámica disolvente y polarizante del capital sobre los nexos sociales se hace presente produciendo sus propias zonas degradadas y relegadas al interior del propio espacio urbano que “se llena de hecho de una población de pobres que sobrevive oscilando continuamente entre trabajos temporales y la mendicidad, entre la mendicidad y el crimen”³², mientras que en los edificios eclesiales, palacios de gobierno y de habitación, la verticalidad es un elemento esencial que se traduce materialmente en campanarios, torres y crecimiento vertical general de las edificaciones como signo de superioridad y prestigio.

La transformación profunda que significaba esta forma de producir la vida social y organización del espacio bajo el principio de la jerarquía mercantil, aumentó la usurpación de las tierras comunales; surgieron la caza de brujas, los cercamientos de tierras y saberes, la erradicación de pueblos y comunidades, el control del espacio, del tiempo y del cuerpo -individual y social-, junto con la inquisición. A la par se dieron alianzas de clase que en ciertas regiones cristalizaron en la formación del Estado moderno pues el crecimiento de la escala mercantil sobre el territorio era tal, que hizo posible la organización de una institucionalidad política -que con el tiempo cobrará la importancia de una dimensión cultural- surgida como asociación de intereses mercantiles capaz de unificar varias regiones; institucionalidad que construirá a su vez la idea de Nación para generar soberanía sobre tales espacios y la unificación de la población habitante de los mismos. Iniciará pues, el proceso de incorporación de las ciudades estado a tales territorios y la regulación del mundo rural y su forma de vida social y espacial para su subsunción al espacio urbano. En conjunto, resultó en la modificación de los conocimientos, significación e imaginario de la territorialidad, induciendo tanto una dislocación, como una transformación en profundidad de la formas culturales preexistentes³³, conformando la mentalidad citadina y el imaginario colectivo urbano.



10. Proceso sociales desatados por la transformación mercantil de la vida.

³² Le Goff, Jaques; *Idem*; pag. 93 [trad. propia]

³³ Federici, Silvia; *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*; Traficantes de Sueños, 1ª edición; Madrid 2010.; pp. 376

Elementos característicos de la gran transformación cultural y civilizatoria que se gestaba son la noción del tiempo regular, divisible, contable y valuable³⁴, y la transformación en la pautas de diseño espacial de la arquitectura habitacional, en la que comenzaba a darse la especialización de ciertos espacios, si bien aún mantenían la conjunción de actividades productivas y reproductivas bajo un mismo techo, incluso en los hogares de los maestros artesanos, que frecuentemente incorporaban los talleres y espacios para dormitorio de los aprendices, además de los entornos propios de la familia.

La etapa de las ciudades estado europeas como centro físico y político de la economía – mundo del occidente europeo, que se da sobre todo en los siglos que anteceden al Renacimiento, tocará a su fin y, en general, todas las ciudades perderán sus gobiernos comunales. El Renacimiento surgirá “sobre el cadáver de la ciudad comunal”³⁵. Su forma de gobierno poco tendrá que ver con el ideal de democracia grecolatina que se enarbola, traicionado por la misma dinámica que le dio vida.

“En resumen, el Renacimiento no fue, socialmente hablando, el alba de un nuevo día, sino su crepúsculo. Las artes mecánicas avanzaban mientras las artes humanas se debilitaban y retrocedían, y fue el momento en que la forma y la civilización se habían descompuesto más completamente cuando el ritmo de la invención se hizo más rápido, y la multiplicación de las máquinas y el incremento de la energía tuvieron lugar.”³⁶

Con la entronización de la reproducción mercantil como forma general de la reproducción so-



cial se subsume al individuo y su sociedad, irá disminuyendo la importancia de la persona y la valoración de su labor para el conjunto social. La mercancía misma ocupará su lugar como el verdadero satisfactor social, enajenando la capacidad política de organización y definición de la vida colectiva, ocultando a la sociedad misma su función y sustituyéndola hasta absorberla.



El desplazamiento de la Iglesia y la comunidad popular, la sustracción de sus funciones políticas y reproductivas se realizarán como un corrimiento del lugar fundamental de la existencia hacia la ciudad moderna, corrimiento que será también el del poseedor del poder político y de la forma y sentido de su ejercicio. Los nuevos sectores dominantes en la sociedad -banqueros, mercaderes y productores mercantiles- tomarán a la urbe moderna como la forma de solución espacial para la

11. Cambio en la organización del habitar.

34 Es aquí en que se gesta el tiempo de la religión del capital propuesto por Walter Benjamin, que ya señaláramos en el capítulo anterior. Gestación que se expresa cabalmente en la célebre frase acuñada por Leon Batista Alberti en el Quattrocento italiano (s. XV): “el tiempo es dinero”, que sintetiza la experiencia que se generaba en la ciudad renacentista.

35 Le Goff, *Ídem*; pag. 102 [trad. propia]

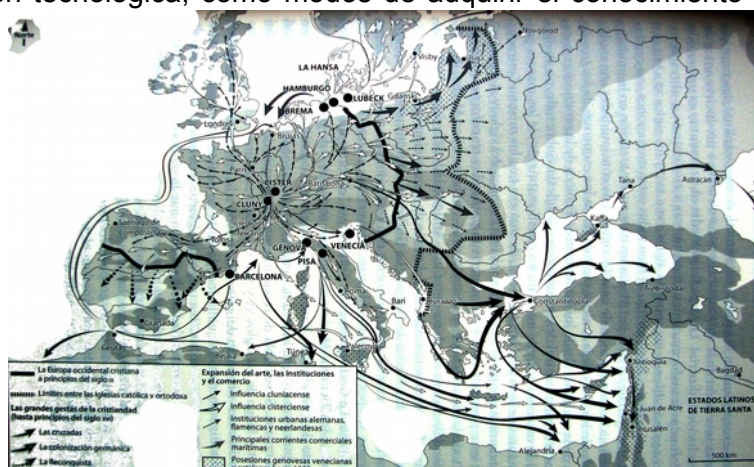
36 Mumford, Lewis; *Op. cit.*; pag. 131

concentración del mercado y de las capacidades productivas, constituida como hábitat artificial que va reconfigurando territorios, circuitos de paso, formas de producción e intercambio y las relaciones de mando-obediencia.

La dominación con que la urbe de la modernidad se relaciona con su entorno, se debe entonces a un doble fenómeno: por un lado a la necesidad de usufructo productivo mercantil del campo, por otro a la subsunción de las formas de reproducción social por las colectividades y personas, cuya forma de sustentar la vida no requiere o prescinde de la mediación ni menos aún, de la ganancia en base a la necesidad ajena.

Por ello, la relación unilateral con la naturaleza de la forma social moderno capitalista, no se constriñe al sustrato no humano, sino que se extiende a las formas sociales y culturales que la niegan, frente a las que tendrá que presentarse como mejor y superior, como un progreso y un desarrollo contemporáneos; en resumen, como moderna, en oposición al anacronismo con que las define³⁷. En éstas entrarán tanto poblaciones enteras como sectores de estas: los campesinos y su mundo, las mujeres y sus dimensiones de la vida, las civilizaciones extra europeas y sus propuestas civilizatorias; las cuales serán subsumidas al dominio de la producción creciente de valores de cambio (mercancías) para la acumulación.

Frente a estas expresiones de la reproducción humana, se opondrá una confianza ciega, una fe en la ciencia, la creatividad e innovación tecnológica, como modos de adquirir el conocimiento y garantizar la realización cualitativa de la existencia humana que tomará el lugar de la fe en el Dios cristiano. Las tecnologías modernas se utilizarán para asegurarse un cambio favorable en los tiempos de traslado 'acercando' los mercados y las fuentes de abastecimiento, así como en la eficacia y velocidad en el proceso de creación de los bienes-mercancías; generando una transformación radical en las formas precedentes de concebir y producir el territorio y el fenómeno moderno de la contracción del espacio por el tiempo.



12. Proceso de expansión territorial europea del siglo X al XV.

³⁷ Este planteamiento, lo desarrolla con gran profundidad Bolívar Echeverría en el texto *Oriente y Occidente* incluido en el libro *Definición de Cultura*, que ya habíamos citado. Igualmente, puede ahondarse en el libro *Los desafíos de la mundialización* de Samir Amin; particularmente el 1^{er} capítulo 'Los sistemas regionales antiguos'.

“En efecto, en Europa la historia se acelera a partir del siglo XI marcando etapas que no se observan en otras partes del mundo. En otras regiones el desarrollo histórico sigue un ritmo pausado mientras que en Europa comienza una aceleración”³⁸.

Al urbanicismo y al dominio de la naturaleza, se agrega entonces una pulsión a la proyección de futuro donde el ritmo de la vida, es el ritmo del ciclo de la circulación de las mercancías. Una pulsión de futuro que tenderá a construir una historia lineal en clave de progreso, reforzada contradictoriamente por la reiterada incapacidad de la modernidad capitalista de cumplir sus promesa de bienestar, plenitud y satisfacción, impulsándole a seguir en una vorágine tecnologista que garantice su realización exitosa. Y sin embargo, al imposibilitar permanentemente a las otras culturas y civilizaciones, a sus propuestas de reproducción concreta de la socialidad, para lograr ese objetivo; el imaginario de la modernidad subsumido bajo el capitalismo seguirá vigente hasta nuestros días. Pese a su imaginario de progreso y desarrollo, a cada momento los saldos de su accionar creciente sobre la vida y el territorio, lo desmienten en un mundo que es reproducido permanentemente bajo el signo de la desigualdad y la polarización.

La forma en que se consolidó el espacio de la modernidad capitalista significó el despojo a la sociedad trabajadora; la anulación de su autonomía política y económica; y la profunda transformación del sistema de necesidades y del sistema de capacidades del proletario colectivo, para adaptarlos a las formas del capital y su estructura de satisfactores.

Esta situación desató fenómenos concurrentes que se volverán estructurales en una organización social con las posibilidades para frenarlos: hambruna endémica; la consideración de una parte de su población como excedente; la acaparación de alimentos para la imposición de sus precios en el mercado; la especulación como forma de guerra financiera; la dislocación de sus territorios orientando las tierras y ciudades a la producción de bienes-mercancías destinados a lejanos mercados; el abatimiento del precio del trabajo; la anulación de la capacidad de ocio o disfrute “gratuitos” -concebidos como consumo improductivo de la fuerza de trabajo- y la limitación o imposibilidad de descanso regenerativo y reflexión social adecuados que generen una concepción y cultura propias respecto al mundo. Estos fenómenos estructurales de la modernidad capitalista se transfiguraron en formas para la perpetuación de la nueva condición social.

Se iba consolidando una sociedad donde la riqueza económica rige sobre la definición política y donde la escala territorial corresponde a la desmesura de la dinámica capitalista. Había comenzado

³⁸ Echeverría, Bolívar; *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad [...]*; pags. 71 - 72

la ampliación indetenible de la economía – mundo del capital por sobre el resto de las culturas y territorios no europeos del mundo.

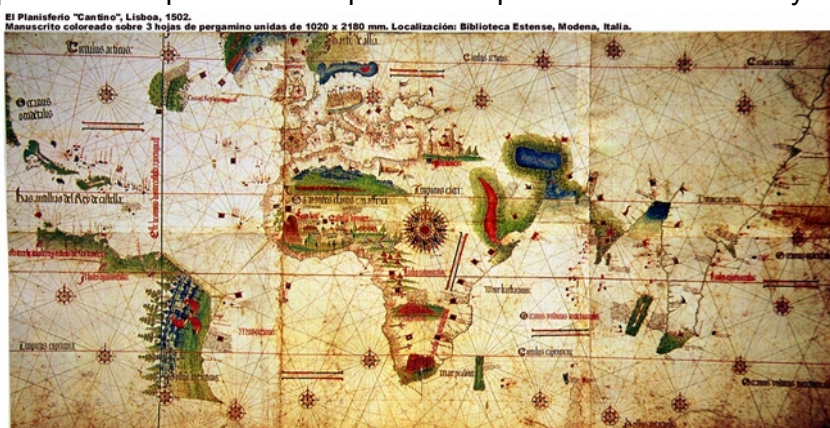
Surgirá una doble dinámica social siempre expansiva: la necesidad del dominio económico (y político, por supuesto) del mercado que garantice la realización de la riqueza dineraria de las mercancías y, para ello, la búsqueda de cada productor por aumentar su producción y abrir nuevas zonas donde colocar tales mercancías y obtener materias primas. En tal racionalidad se funda la desmesura de una economía desempotrada de la regulación social que tenderá permanentemente a su expansión espacial como medio radical para el control de formas de acceso a la riqueza mercantil.

Braudel, explicaba: “La imagen actual –países desarrollados por un lado, y países subdesarrollados por el otro– constituye ya una auténtica realidad, *mutatis mutandis*, entre los siglos XV y XVIII.”³⁹

Estas características prácticas de la sociedad capitalista, están en la base de la dinámica permanentemente creciente inherente a su forma de reproducción -como proceso de reproducción / acumulación ampliada-. Dinámica creciente en todos sentidos: en el cuantitativo de la producción desordenada de mercancías y necesidades, en el territorial y en el de sus ritmos productivos. Esta linealidad siempre ascendente afectará, incluso, la cadencia de transformación de los estilos y dimensiones arquitectónicas que se suceden en la modernidad capitalista, cadencia que verá reducirse gradualmente el tiempo de vigencia y sustitución entre los estilos que se suceden en la zona de influencia de la creciente economía – mundo capitalista y sus aires de modernidad; mientras aumenta la dimensión del espacio urbano y arquitectónico.

Pero no sólo ello; además esta progresión siempre creciente, explica la necesidad inherente de incorporar y subsumir otros territorios y otras formas sociales no capitalistas, al igual que da razón de la carrera colonial por la conquista del espacio en la que esa expansión se concretó y las consecuencias para las economías-mundo del resto del planeta.

Así, el proceso, de mundialización que corre de manera definitiva a partir del siglo XVI con la conquista de lo que se conocerá con el nombre



13. Estado del conocimiento del mundo por la civilización occidental iniciando s.XVI

³⁹ Braudel, Fernando; *Op. cit.*; pag. 85

abstracto de América⁴⁰, es la expresión práctica de la pulsión totalizadora que la modernidad capitalista mostrara ya en su geografía de origen con el paulatino ascenso de la burguesía y la progresiva degradación y subordinación de las formas comunitarias del mundo campesino europeo⁴¹.

Las propuestas civilizatorias de América y África sufrirá, con la llegada de la creciente economía-mundo capitalista, el brutal bloqueo de sus formas de recreación social y de producción de sus sustento material; les será enajenado su destino y deformadas las formas históricamente creadas del metabolismo sociedad- naturaleza⁴². Evidencias incuestionable de ello son que jamás, a partir del momento de la imposición colonial, volverán a crearse entornos urbanos con la coherencia y características que les identificaba.

Incorporadas desde un inicio a la periferia de la economía-mundo naciente, se verán incapacitadas para continuar tanto sus modos históricos de intercambio orgánico con el sustrato habitado, cuanto la organización y concepción social y territorial que le correspondía, al tiempo que les será negada -y junto con ellas, también a los nuevos pobladores de clases bajas-, la posibilidad de ejercicio político soberano alguno.



14. Homologación del hábitat arquitectónico por el colonialismo: Shangai y Marruecos.

Nuevas fisonomías del entorno cobrarán materialidad, podremos encontrar entonces el mismo género de edificio en Londres u Holanda, en África, India o América -con similar tipología y partido arquitectónico- y desequilibrios con la naturaleza surgirán como males endémicos⁴³.

Sobre este proceso histórico como sustrato, la producción del mundo -el metabolismo sociedad-naturaleza de la economía-mundo mundial de la modernidad capitalista- tuvo un impulso definitivo en las geografías, sobre el exterminio y subsunción de la población originaria americana y sus territorios, sobre la caza comercial de 'pieles-negras' en África y la posterior conquista y saqueo de las Indias Orientales, como constituyentes de “factores fundamentales de la acumulación originaria” que le era

40 Territorio hasta entonces llamado y simbolizado distintas formas según la cultura que lo habitara: Abya Yala Pachamama, Cem Anahuac, Wakan Taka entre otros.

41 El cual para el siglo XIX, será en vastos territorios europeos, tan solo una historia del pasado para la mayoría de la población ya desplazada hacia los centros urbanos. Historia que veremos repetirse a partir de la segunda mitad del siglo XX, en nuestro país y en gran parte de las zonas económicamente atadas al llamado 'primer mundo', como retomaremos un poco más adelante. Una exposición ricamente detallada para entender este proceso, lo podemos hallar en *La acumulación originaria*; capítulo incluido en el libro primero de *El Capital*, escrito por Karl Marx.

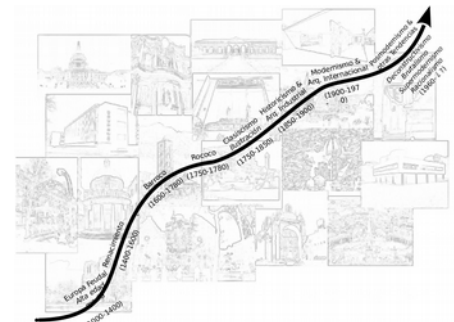
42 Echeverría, Bolívar; *Lefebvre...*; pag 35.

43 Las recurrentes inundaciones de la antigua México – Tenochtitlan, solo décadas después de la conquista; el desmonte de las serranías y el inicio temprano (1608) del Tajo de Nochistongo, para drenar la Cuenca del Anahuac son ejemplos

constitutiva. La concreción de la dinámica de despojo, represión, desprecio y explotación propia de la lógica moderno-capitalista tomaba forma bajo el proceso de reproducción espacio-temporal, como *reorganización destructiva*⁴⁴ y continua tanto de formas socio-espaciales y metabólicas previas, como del sustrato material natural y artificial preexistente; expresión específica de su particular metabolismo sociedad-naturaleza.

Antiguas formas de desigualdad social serán actualizadas y perpetuadas hasta nuestros días de maneras evidentes en estos territorios, donde al clasismo y al patriarcado se incorporará con intensidad el racismo como norma de diferenciación social; surgirá el síndrome de la *blanquitud* como actitud de exclusión e integración en los comportamientos y elecciones sociales y el alcronismo como medida de valoración de las dimensiones espacio-temporales de las sociedades.

Mirar el proceso de desarrollo de la modernidad capitalista en los territorios no europeos, abre entonces la perspectiva para notar que “*no se trata tan sólo de una destrucción material de las bases materiales [...], también (y de manera tan importante como poco estudiada) se trata de una destrucción histórica y cultural*”, decían los zapatistas ya en junio de 1997.⁴⁵



15. Transformaciones en la concepción del espacio, transformaciones en la concepción del ser humano y su sociedad.

Paralelamente, esta historia de destrucción del resto de las economías-mundo y civilizaciones tiene su contraparte en el territorio europeo en la apertura de múltiples respuestas culturales que pugnarán por resolver de forma exitosa la reproducción social en el nuevo contexto que se habitaba y al que todas buscarán moldear, moldeándose ellas mismas con éste.

El individuo renacentista, la organización lineal del tiempo, el descentramiento barroco de la sociedad, su desdoblamiento y excentricidad; son elementos que reflejaron, reforzando, la exigencia extraordinaria de la destinación de la vida social a la realización creciente del valor. La razón ilustrada

paradigmáticos que hasta hoy persiguen a los habitantes del, hoy, Valle de México.

44 El EZLN plantea la dinámica complementaria de *destrucción / despojo* y *reconstrucción / reordenamiento*, como la constante práctica de acción del capital sobre las formas de organización culturales y territoriales de los pueblos, en su proceso de expansión; dinámica exacerbada en los tiempos del neoliberalismo. Para el desarrollo de esta propuesta: “7 piezas sueltas del rompecabezas mundial”, http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1997/1997_06_b.htm 02/06/12 10:36

45 Ídem, pag. 4



16. Orden, sobriedad, progreso. S. XVIII
Arquitectura neoclásica de la Ilustración

consolidará el racionalismo tecno-científico como doctrina filosófica, acompañado éste de una perspectiva progresista y positivista, maquinista y eficientista del universo y la naturaleza -incluido el cuerpo humano, y el cuerpo social- que culminará en la visión evolucionista del individuo, la sociedad y el espacio habitado, contraparte del ya mencionado alocronismo.

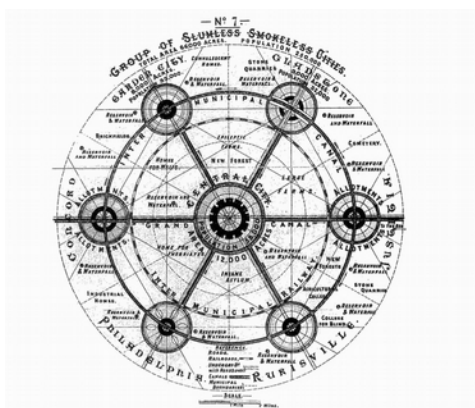
La arquitectura como profesión, se verá impregnada de la idea del *hombre* genérico, abstracto, promedio; y de la parcelación y especialización definitiva del espacio. El uso y diseño inflexible como consecuencia de la separación de actividades productivas y reproductivas en la sociedad se equiparán a la separación público – privado de las mismas como par excluyente tanto en la dimensión urbana, como en la arquitectónica de la espacialidad. El espacio comunal, el espacio colectivo concreto, perderá centralidad en el entorno ciudadano a través de su racionalización y fragmentación.

La configuración de la arquitectura habitacional propia de quienes viven de la producción ajena, iniciada de manera definitiva en la casa burguesa de Amsterdam y Amberes, se impondrá al resto de las poblaciones que habitan el espacio urbano en, al menos, dos sentidos:

17. Esfuerzos por organizar el habitar humano de acuerdo a la especialización de los espacios y su divorcio o división entre áreas productivas y áreas reproductivas.

la vivienda, será relegada a un espacio sólo para el descanso, *la recomposición de la fuerza de trabajo y la reproducción*; lo que se corresponde a la relegación de la reproducción social a un segundo plano en la espacialidad frente a la producción capitalista; generando, a su vez, una nueva zonificación de los entornos urbanos. Además, este mismo sentido constituye a la vivienda como el espacio privado por antonomasia destinado para la familia nuclear donde ésta administre su capital u organice su trabajo para un beneficiario ajeno; la constituye por sobretodo, como el espacio de la mujer encargada de la reproducción del núcleo familiar.

El segundo sentido lo da la degradación simbólica del espacio habitado cuando éste reúne bajo un mismo techo a las actividades productivas y reproductivas, o a la familia amplia. Construyendo simbólicamente tales espacios como entornos y



arquitecturas correspondiente a la pobreza y la marginalidad, como entornos habitacionales anacrónicos, cuando -generalmente- correspondían a una cultura de la economía sustantiva.

Mientras tanto, los espacios rurales europeos, una vez degradada la posibilidad de la vida campesina o rural, son subordinados a los diseños de la urbe en los tipos, ciclos económicos, destinos de sus cultivos y de sus entornos, contaminados por las fábricas que buscan aprovechar las fuentes energéticas hidráulicas. Las antiguas actividades artesanales para la familia o el mercado en una economía sustantiva (como es el caso de la producción textil) son subsumidos a los ritmos de la producción capitalista.

Todo ello en un contexto en que la dimensión de las relaciones que definen los destinos de habitantes y territorios, se han visto trastocados estructuralmente por la ya definitiva escala mundial de la producción y el comercio de la economía-mundo moderno capitalista. Espacios en los que la realización práctica de ésta se da bajo la dinámica de destrucción / despoblamiento – reconstrucción / reordenamiento de la dimensión espacio-temporal y las sociedades que la sustentan.



18.
*Arquitectura
y urbanismo
de la indus-
trialización:
Vivienda /
Fábricas /
Ciudades.
Inglaterra
siglos XVIII
y XIX.*

Los efectos del capitalismo en el centro de su economía-mundo, para entonces Inglaterra, eran evidentes. Como consecuencia de su hegemonía “se había logrado la destrucción cabal de todas las formas de economía de autoconsumo”, “se observó un proceso acelerado de destrucción de la comunidad campesina” a partir del s. XVI que para el XIX estaba prácticamente concluido. “Las víctimas del proceso de concentración de tierras rurales fueron convertidas en el proletariado agrícola o en el proletariado urbano”⁴⁶.

Con el alba del siglo XIX podemos ver de manera evidente como “la fuerza productiva de la ciencia puede transformarse en una potencia destructiva” del elemento natural del metabolismo sociedad – naturaleza, “en tanto que la producción científica queda subordinada al interés particular [...] destrucción de formas orgánicas de vida, de las precondiciones de materia inorgánica que permiten la vida y del mismo hombre considerado como tecnología natural”⁴⁷.

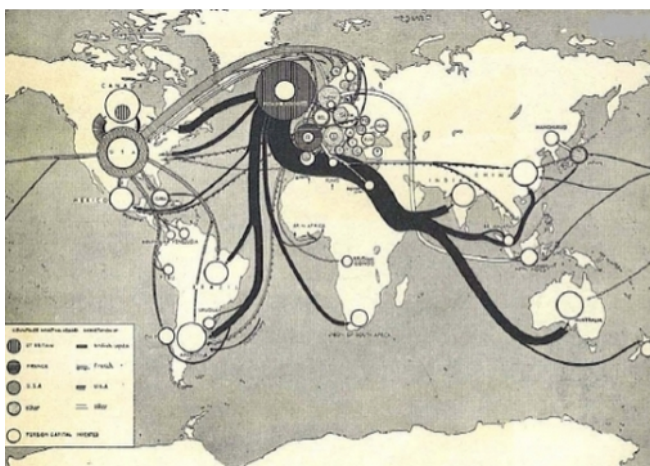
46 Fuentes Morúa, Jorge; *Marx-Engels, crítica del despotismo urbano: 1839-1846*; UAM-Iztapalapa, 1ª edición; México, 1991; pags. 117-120

47 Como muestra -quizá la más burda y simple, pero sintomática- del grado de desequilibrio que surgió: Es en las ciudades industriales inglesas, surge la palabra “moderna” *smog* resultado del *slang* londinense que mezclaba las palabras

La economía mundo capitalista se consolidó y afirmó su elección del entorno urbano como el lugar específico, la realización objetual, de la modernidad capitalista. Su dominio sobre el territorio y las formas del habitar se reafirmó con el impulso de la aceleración productiva que acompañó al desarrollo y control de la combustión como nueva fuerza energética⁴⁸, al tiempo que realizaba en la práctica la subsunción definitiva del sustrato técnico que había dado fundamento a la modernidad y el

extrañamiento del ser humano respecto a sus capacidades y soluciones sociales.

Las urbes asumieron definitivamente, el carácter de centros de irradiación del modo de producción de la vida que significa la modernidad capitalista, acarreado “a través de las migraciones campo-ciudad, la destrucción del sistema de relaciones de afinidad fundadas en el localismo pueblerino, además de la desarticulación de las redes familiares”⁴⁹, fraguando definitivamente su despotismo urbano sobre los territorios y hábitats más variados. Con base en las ciudades se afirmará la tendencia urbanicista de determinación de la dimensión espacio-temporal y sus consecuencias para el diseño del entorno y las formas de organización basadas -aun sea parcialmente- en el valor de uso de bienes y relaciones. Tendencia que se expresa por medio de un doble funcionamiento: como dinámica centrípeta de atracción (ideal y material), control y



19. Expansión de París s. XIX / Hegemonía de Londres sobre la reproducción mundial. Mismo siglo

anglosajonas *smoke* (humo) y *fog* (niebla) para describir la situación de la atmósfera constante en el aire londinense, donde el omnipresente humo de las fábricas se concentraba hasta formar esa característica 'nata' que dio como resultado los primeros casos de efecto invernadero por contaminación conocidos en el mundo y de muertes animales (incluidas las humanas) por envenenamiento atmosférico. El Manifiesto del Partido Comunista subraya cómo “en las principales ciudades británicas se ha transformado la naturaleza, al haber modificado la calidad del suelo, del agua y del mismo aire.” *Op. cit.*; pags. 102 y 97

48 Primero con el uso de carbón y coque y pronto con la recurrencia a los combustibles obtenidos a partir del petróleo; los llamados combustibles “fósiles”, cuyo alto grado de concentración de carbono -bajo instrumentos de control de la reacción energética- brinda una potencia inimaginable en las épocas anteriores.

“En efecto, el avance de la Revolución Industrial exigió modificaciones permanentes en los mecanismos de propulsión mecánica. El mejoramiento y perfeccionamiento de la máquina de vapor facilitó el abandono de la dependencia de las fuentes hidráulicas de energía. Tal situación favoreció la concentración de la población en las ciudades industriales.” K. Marx & F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista en Obras Escogidas, t. I*; Moscú, Ed. Progreso, 1976; en *Crítica al Despotismo Urbano...*; pag.167

jerarquización, y como dinámica centrífuga de expansión, proyección, absorción e imposición de formas y ritmos de producción y reproducción (en la materialidad física y la social).

El centro y las zonas intermedias de este sistema – mundo mostraban, en la mayoría de sus territorios, los signos de la reorganización del habitar que siguieron a la degradación y subordinación de sus formas históricas de vida antecedentes. En la periferia, los núcleos urbanos que concentraban las funciones económicas y políticas, comenzaron a andar los mismos paso de manera indetenible.

En los nuevos espacios de producción de la vida social, desde las condiciones materiales que la concretaban, se afirmó el *ciudadano* como subjetividad opuesta a la identidad comunitaria y a los sujetos sociales antiguos. Subjetividad que surgió de las prácticas cotidianas en sintonía con “una psicología urbana específica [en que] la multitud silenciosa, la indiferencia y la inexpresividad del moderno citano son resultado de la reducción del hombre a un individuo [...] aislado y en permanente colisión con otros individuos cuyo horizonte vital nunca va más allá de su nariz”⁵⁰.

En este siglo XIX se asientan definitivamente los principios de jerarquización política, organización liberal de la vida, reproducción consumista, definición Estatal administrativa del espacio y control económico. En las urbes del centro de la economía-mundo capitalista, a la par de la organización de la producción en oposición a la reproducción, se expanden el sentido del lucro y el interés monetario a toda actividad social para subsumirlas a su lógica y utilizarlas como fuente para la ganancia dineraria, al transformarlas en mercancías con sus respectivos mercados. Jorge Fuentes Morúa retoma los análisis marxistas del fenómeno urbano y arquitectónico para señalar las múltiples formas de enajenación que cobran materialidad y “hieren el cuerpo del proletario, de manera muy concreta, en lugares vitales: consumo, alimentación, sexualidad, disfrute del espacio, del aire, del tiempo libre, en una palabra, de la vida misma”⁵¹.

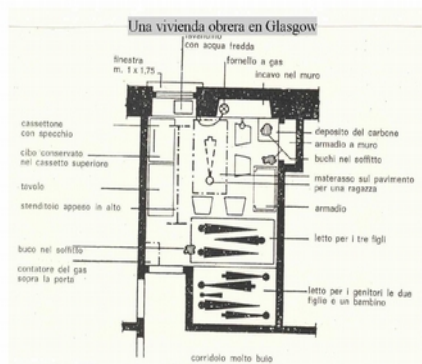
El espacio de la vivienda no será la excepción a esta regla que estructura la sociedad de arriba a abajo. La brecha entre las creaciones arquitectónicas para obreros y campesinos, respecto de la de los propietarios capitalistas no cesará de crecer. Sin parangón alguno entre ellas, al grado de opulencia de los hogares palaciegos se opondrá la decadencia de la vida que propiciaban los tugurios para la prole, con dimensiones, iluminación y ventilación insuficientes que obligaban al hacinamiento, promovían la violencia, las enfermedades y la degradación social⁵².

49 Fuentes Morúa, Jorge; *Ídem*; p. 104

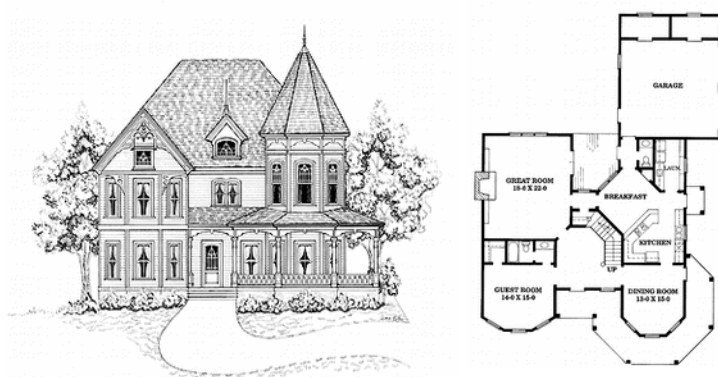
50 Fuentes Morúa; *Op. Cit*; pag. 103

51 Ídem; pag. 173. Recomienda, al respecto del estudio de la antropología marxista, los trabajos de A. Heller, G. Markus, L. Seve.

52 Celebres y excelentes textos -como ya pudimos ver de la mano de las citas de J. Fuentes Morúa-, son los compilados en el libro *El problema de la vivienda y las grandes ciudades* de Friedrich Engels; también publicado como *Contribución al problema de la vivienda* sin el último ensayo. Escritos en el cierre del siglo XIX, serán testimonio, crítica y colofón de la forma capitalista de producción del habitar en el corazón de su sistema – mundo.



20. Contraste radical entre la vivienda obrera en Glasgow y la vivienda victoriana burguesa. Siglo XIX



A la par, el ejercicio de edificación arquitectónica y urbana del entorno asumirá -tendencialmente- esta fractura como un hecho consumado al que adaptarse. El siglo XIX conocerá la consolidación de la arquitectura como una profesión especializada y excluyente, más preocupada por la apariencia, la imagen y el saber técnico -el cómo- que por conocer las formas adecuadas de habitar de la gente -el por qué y para qué- y adaptarse a ellas; al tiempo que nacerán las bases del nuevo urbanismo bajo los principios políticos, económicos y administrativos que guiaron a Haussmann en la dislocación de los barrios antiguos de París años después del alzamiento popular conocido como “La Comuna de París”.



21. Reorganización urbana de París por Haussmann /Familierio: vivienda obrera para la nueva condición social.

Surgirán oposiciones, respuestas sociales concretas en búsqueda de una realización libre de la vida social, mas la égida de la modernidad capitalista como horizonte cultural (junto con sus componentes desarrollados por el capital: progreso como medida del éxito, desarrollo como evolución material y tecnológica, bienestar como acumulación, negación o domesticación de lo rural y natural como evidencia de civilización) no será cuestionada a profundidad en las alternativas que trascendieron al magma que buscaba una salida a la situación histórica que se desarrollaba. Esta falta de cuestionamiento o este apego al horizonte de la modernidad teñida por las características del capital, garantizó en gran medida el *continuum* de la historia en la forma de estructurar la producción y recreación social y las relaciones sociedad-naturaleza que esta forma social establece como criterio general de integración-exclusión a la sociedad que enajena al sujeto social de sí y de su ambiente.

2.c Praxis arquitectónica bajo el capitalismo, líneas generales y situación actual.

*“No hay cadenas en mis pies, mas no soy libre;
se que me encuentro atado aquí en cautiverio...
Yo digo que la vida debe encontrarse en algún otro lado,
en lugar de estar en esta jungla de concreto”*
Concrete Jungle, Bob Marley

*“Toda esta sociedad burguesa moderna [...] se asemeja al mago que ya no es capaz
de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros.”*
Manifiesto del Partido Comunista, Marx & Engels

Crisis dominante del habitar, crisis dominante de la producción de la vida.

“Extraña modernidad esta que avanza hacia atrás, el atardecer del siglo XX tiene más semejanzas con sus brutales centurias antecesoras que con el plácido y racional futuro de algunas novelas de ciencia-ficción”⁵³, nos recuerdan los zapatistas.

Con la consolidación de la modernidad capitalista como forma de organización hegemónica del habitar en el orbe, esta irá extendiéndose en mayor o menor medida como un horizonte civilizatorio; y su expresión material, sus imaginarios, lenguaje y horizontes adquirirán el grado de dimensión cultural al constituirse como el punto desde el que se significan y valúan los comportamientos y decisiones sociales y materiales, el tipo de hábitat recreado.

Si durante los primeros momentos de la colonización mundial la materialidad arquitectónica reflejaba el horizonte y simbolización de las metrópolis coloniales, para mediados del siglo XIX y el XX la forma en que las múltiples figuras y gobiernos de las élites *autóctonas* americanas, asiáticas o africanas buscaron asimilarse al occidente como signo de progreso, de objetivo civilizado de desarrollo, señalará qué tan honda fue la captura de los imaginarios, cuánto se había asumido la perspectiva unilateral y evolucionista de la sociedad. Esa búsqueda de asimilación deja ver cuanto caló la construcción simbólica de las sociedades como atrasadas o subdesarrolladas en comparación con la Europa y la América estadounidense liberales y capitalistas. “A comienzos del siglo XX, los dioses se habían marchado pero nos



22. Arquitectura de las élites autóctonas en el s. XIX: Vietnam / India / Hong Kong / Egipto

⁵³ Subcomandante Marcos (†); *Op. Cit.*; pag. 1

quedaba la Idea de progreso como un norte estimulante, como un providencialismo invertido. Creíamos en la idea del progreso continuo...”⁵⁴

Esta delimitación simbólica construyó la genealogía histórica oficial de la arquitectura profesional, comenzando en la estética grecorromana con destino hacia la forma de producción del espacio de la modernidad europea y estadounidense, reafirmando en cada generación el camino colonial. Los espacios que se edificaron y edifican siguen este patrón de asimilación y cumplen una función pedagógica primordial en la educación cotidiana, informal, inadvertida y permanente de la que los habitantes aprendemos cómo es, cómo debe ser y cuál es el espacio de vida que nos corresponde.

La arquitectura mundial de entreguerras y, sobretudo, su consolidación y continuación: el funcionalismo, racionalismo, estilo internacional o movimiento moderno -como significativamente se le denominó en gran parte de las regiones del globo-, freno la barbarie urbana del capital que marcara el siglo XIX, como resultado de la lucha por mejorar las condiciones de vida del grueso de los habitantes de las urbes, la clase trabajadora.

Sin embargo, lo hizo preñado por la perspectiva del sujeto abstracto, universalizado, correspondiente al individuo ideal de la perspectiva civilizatoria ciudadinista o urbanicista de la modernidad del capital; atado a una idea del progreso técnico y del trabajo subordinado a la tecnociencia, solo estaba “dispuesta a percibir los progresos del dominio sobre la naturaleza, no los retrocesos de la sociedad”⁵⁵.



23. Presencia mundial del funcionalismo o estilo internacional: Angola / Finlandia / Francia / Japón

Y como cara oculta de este proceso de abstracción, se cuenta la concreción de un principio inequitativo asumido como diferencia objetiva: el desarrollo del carácter patriarcal del habitar expresado espacial y físicamente en las configuraciones arquitectónicas hegemónicas: áreas de

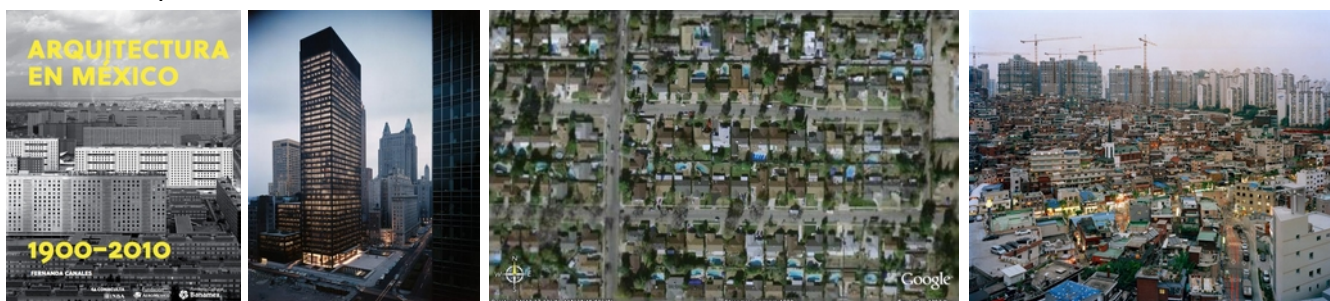
⁵⁴ Vázquez Montalbán, Manuel; *Panfleto desde el planeta de los simios*; Mondadori, 1ª edición; Barcelona, 1995; pag. 61

⁵⁵ Benjamin, Walter; *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*; Edit. Contrahistorias, 1ª impresión; México, 2005; pags. 24-25

Además, para un tratamiento a detalle de la crítica del Movimiento Moderno, pueden revisarse los textos *Arquitectura y subdesarrollo en América Latina*, de Rafael López Rangel (particularmente el capítulo La arquitectura de la nueva forma de la Dependencia); *La modernidad superada* de Josep Maria Montaner; y *Arquitectura Moderna: a la involución*, compilación de Juan Manuel Dávila de ensayos, testimonios y opiniones al respecto.

servicio, cocina, mantenimiento, preparación, guardado; se encuentran alejadas, recludas, minusvaloradas o devaluadas, en tanto áreas destinadas a la dimensión *vergonzante* de la reproducción humana y constituidas históricamente como correspondientes a las labores femeninas.

Es así como, una vez asentado prácticamente en toda geografía humana, el sistema-mundo capitalista comenzará una nueva mutación que transformará el comportamiento histórico de las zonas de toda economía-mundo. No para disolverlas, sino para dislocarlas, yuxtaponerlas y reorganizar el territorio hacia nuevas estrategias de reproducción del capital; afectando, hasta sus raíces, la configuración del espacio urbano, las formas de producción y expresión arquitectónicas y, en general, el modo de producción del hábitat.



24. Imagen icónica de un siglo de arquitectura en México / Arquitectura internacional / Nuevos patrones de organización del hábitat / Dislocalización y yuxtaposición de enclaves de la modernidad y espacios de la subordinación.

Formas dominantes de diseño y producción de la arquitectura y el territorio.

*Bajo el programa intachable de la modernidad,
la marcha del mundo está prevista y
regulada con conocimiento de causa.*

Goya y la modernidad como catástrofe.

Jorge Juanes

Encontraremos entonces, expresiones contradictorias que, más allá de su apariencia como situaciones temporales o emergentes, forman una normalidad de tensiones permanentes entre la apariencia genérica de la arquitectura internacional -que tiende a homologar las formas de expresión simbólica y estética subordinadas al imaginario normado por la eterna modernidad del efímero presente- y las inmensas arquitecturas de precariedad aparente, siempre en trance de consolidarse como edificación, como promesas de completitud en espera de mejores tiempos. Polos que se extienden y reproducen por todo el orbe.

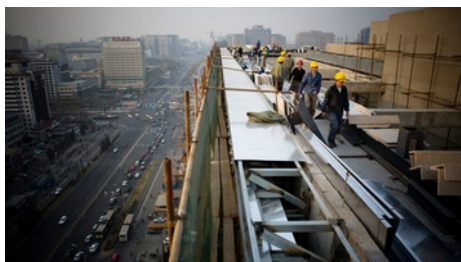
Esta contradicción eternizada como materialidad habitada, resulta de la continua aceleración de la vida social bajo el capital orientada a la \pm producción de ganancia. Aceleración que ensancha de manera continuada la brecha con sociedades, territorios y formas de habitar que moran en los ritmos

propios de la reproducción social, integradas en calidad de subordinación al ritmo y espacios del capital.

En las páginas siguientes, trazaremos algunas coordenadas que caracterizan, en la época



contemporánea, las formas dominantes del diseño y la manera en que éstas se reflejan en nuestros modos de vida, en la morfología de los territorios y en la práctica urbano-arquitectónica.



La fragmentación del espacio habitado, sino de la época, ahonda la dislocación de la geografía pasada que separaba países del Norte 'desarrollado' de países del Sur 'subdesarrollado', configurando territorios conformados por una continuidad de ciudades, lugares y regiones que reproducen en su interior la división entre sectores y clases sociales de un Norte sobreacumulador, cual archipiélagos en medio de regiones habitadas por sectores y clases de un Sur sobreexplotado.



El resultado son geografías fracturadas y contradictorias, en donde los esplendores de las sociedades antecedentes ya no serán posibles y, sin embargo, seguirán gestándose entornos y edificaciones que -a contracorriente- reproducen sus formas de habitación y expresión heredadas aunque sea de forma disminuida, cercenada. Entornos que conviven contrapuestos con retazos que imitan de manera limitada la apariencia de la modernidad hasta la simulación, u otros que se corresponden plenamente con los entornos de ella, como resultado evidente de la acción centrífuga del imaginario urbanicista moderno⁵⁶.



Vemos entonces, expresarse el principio de organización concéntrica de las economías – mundo en su versión capitalista contemporánea, como un escalonamiento espacial de urbes y de

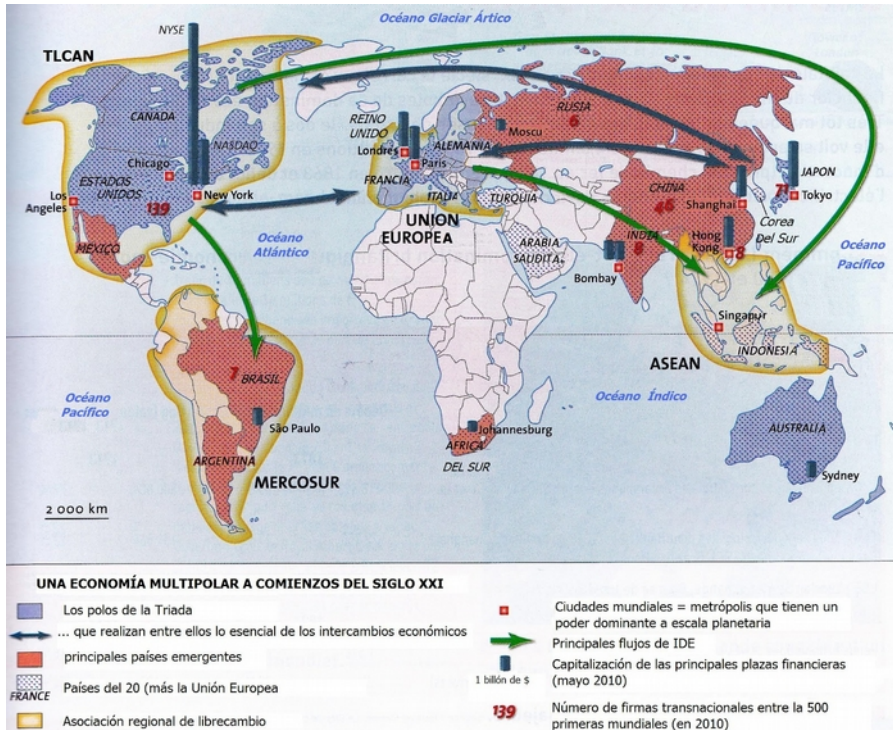
25. *Fracturas y oposiciones contemporáneas en los espacios de la modernidad.*

la sociedad que es, así mismo, una gradación jerarquizada de distintos estratos de historicidad actuando sincrónicamente bajo la égida del centro capitalista, del

56 En estos últimos encontramos que, incluso los mismos materiales con que ahora se edifican los espacios de pautas arquitectónicas preexistentes, pareciesen otros a pesar de -en muchos casos- ser los mismos. Esto último tiene la posibilidad de darse, pues la identificación plena se da incluso en la técnica, en el modo normado de ejecución, de tratamiento del material y realización que exige la modernidad para parecerse a sí misma.

faro de la modernidad. Gradación o escalonamiento espacial en que cada urbe actúa como nodo de concentración de la riqueza social e irradiación del funcionamiento esperado de su entorno.

Hoy, parece ser que nos encontramos en un sistema-mundo donde el centro no está ubicado físicamente en un punto en específico, sino se halla disperso en la dimensión espacial, territorializándose en varias ciudades del mundo, transfigurándose -en términos geográficos- en una estructura urbanicista policéntrica en la que cada ciudad o conjunto de ellas, repite la organización concéntrica del sistema-mundo del capital⁵⁷.



26. *Multipolaridad de la economía-mundo capitalista, organización concéntrica y hegemonía de las ciudades nodo de la modernidad capitalista.*

Así pues, el centro de la economía-mundo de la modernidad capitalista no es ya la ciudad prototípica como espacio físico que irradia su control sobre el mundo, sino la ciudad prototípica como modelo -como centro- cultural que se aspira a emular, reproducido en el imaginario del progreso que acompaña a la adjetivación que un espacio físico espera cuando se le menta como *moderno*: a ser y hacer, educar en, la arquitectura y el urbanismo de

la modernidad capitalista. Hecho total que marca el quehacer arquitectónico de nuestra época y la vocación por instalar puntos de urbanidad del capital acompañados por la apariencia material de un espacio producido para adaptarlo al imaginario de bienestar ciudadano.

El cambio de centro hacia EUA parece ser el punto de inflexión para esta reorganización del sistema-mundo, con el que su modelo cultural tenderá hacia la desmesura como signo de vanguardia; las transformaciones en el llamado “estilo internacional” o “movimiento moderno” así lo atestiguan. Se enfatizará el destino arquitectónico de espacios para usuarios promedio, centrados en el individuo caucásico noreuropeo o americano, con una estricta diferenciación entre el espacio de la vida pública

⁵⁷ Al respecto es relevante el libro *La urbanización de México en el siglo XX*, de Gustavo Garza. En particular el capítulo V. Modelo neoliberal y concentración metropolitana policéntrica, 1990 – 2000.

absorbida por el mercado y el de las actividades reproductivas o privadas subordinadas; proceso que caracteriza esta americanización de la modernidad.

Esta desmesura se expresa en el crecimiento continuo de los entornos urbanos que podemos denominar como postciudades. Entornos incapaces de coherencia social alguna, consistentes en enclaves altamente densificados conectados entre sí por enlaces de asentamientos continuos, de densidad menor, pero decididamente organizados entorno a la esfera de lo urbano. Hoy en día podemos observar consecuciones interminables de esta topología que fagocitan el sustrato natural bajo el principio urbanicista de la existencia destinada al consumo mercantil-capitalista⁵⁸.



27. *Producción de la vida y el espacio habitado subordinados a la dinámica centripeta de la urbe capitalista. /*

Fractura del metabolismo sociedad-naturaleza. /

Marginalidad de la reproducción social.

En esta tendencia, los centros urbanos de las zonas periféricas de la economía-mundo capitalista; una vez desarticuladas las economías sustantivas rurales; ejercen -bajo argumentos de eficientismo, ventajas comparativas, seguridad laboral y calidad de vida- el efecto centripeto propio de la urbe de la modernidad incluso a pesar de sí. Como consecuencia “los grandes conglomerados urbanos de América Latina succionan mano de obra de la provincia... aunque no para emplearla como fuerza de trabajo en el desarrollo de sus economías como lo hicieron las grandes ciudades europeas del siglo XIX, sino más bien para subemplearla en la economía informal”⁵⁹.

Mientras tanto, las ciudades que se ubican en los centros de la economía-mundo capitalista, actúan de forma similar sobre los entornos periféricos en los que irradian sus promesas de mejora, una vez que en tales entornos se han roto las posibilidades de recrear con dignidad y libertad la vida. Cada uno de estos centros de esta red policéntrica de la economía-mundo parece condenada, paradójicamente, a tener que cargar con los herederos de las colonias que alguna vez destruyeron hasta su subyugación y que hoy se trasladan a su corazón en el reclamo cotidiano por una vida mejor; aún si esto significa viajar miles de kilómetros por tierra, aire o mar.

58 Ídem; en especial el apartado *Abdicación de las funciones de planeación del estado nacional y VI. Inviabilidad del desarrollo económico sin paradigma urbano (conclusiones)*.

59 Continúa la cita: “Estas manchas urbanas son receptáculos de una migración desesperada, inmensas balsas de naufrago, campos de concentración y refugio de la fuerza de trabajo expulsada por la devastación del campo tradicional y por la incapacidad económica estructural de sustituir este campo por el campo tecnologizado mediante subsidios que es el campo de la globalización.” Echeverría, Bolívar

Este proceso ha estado acompañado, en la arquitectura profesional, por un doble fenómeno caracterizado, por un lado, por la homogeneización o uniformización mundial de los modelos arquitectónicos y urbanos; así como por la dislocación o deslocalización de ciertas partes del diseño espacial de diversas culturas, por otro lado. Partes despojadas de su profundidad significativa para ser asimiladas pragmáticamente a la moda consumista del momento o a la 'marca' del producto en cuestión⁶⁰.

A pesar de la llamada crisis de la “modernidad” en arquitectura, con la aparición de diversos -ismos en los estilos del diseño del espacio habitado, los géneros de edificios de la modernidad americana, sus tipologías y partidos arquitectónicos, no han cambiado en lo sustancial; a lo sumo ha cambiado el sujeto político que los produce para favorecer al sector empresarial, acendrando sus características bajo la égida del capital. La extensión material de su imagen a toda ciudad 'global' del mundo -incluidas las de la China 'comunista'-, brindan una perspectiva de la homogeneidad universal y vacuidad en el tiempo donde, incluso para los usuarios de tales entornos, se repiten las formas, las dimensiones, los materiales y las técnicas de su utilización.

En la práctica esto ha significado la subsunción de la producción del hábitat. Las posibilidades para habitantes individuales, organizaciones, comunidades y profesionistas de materializar, o siquiera imaginar cabalmente el diseño de la geografía social en relación a la realización del valor de uso de sus relaciones de convivencia, se palpa cada vez con mayor dificultad y en ciertos contextos como una imposibilidad. Las formas creativas y productivas solidarias, colaborativas, recíprocas, se ven coartadas y el sistema de capacidades de las sociedades es alienado para la realización de la ganancia y el plusvalor del capital.

Formas en veces nuevas y en veces provenientes de propuestas históricas previas, son establecidas dentro de la modernidad capitalista, por la manera de su imposición territorial, como una existencia simultánea entre distintos modos sociales de producción de la vida considerados como sucedáneos o secuenciales, incapaces de realizarse como contemporaneidad o siquiera como

⁶⁰ Tal puede ser el uso de motivos prehispánicos, africanos, asiáticos o del feng-shui, tratados como exotismo folclórico; así como el uso de poblaciones como marcas comerciales, como es el caso contemporáneo de ciudades, regiones y pueblos orientados al turismo: la marca Barcelona y los Pueblos Mágicos son los extremos de este fenómeno.



28. Contrastes y énfasis en la producción arquitectónica contemporánea.

traslapes históricos. Tal existencia simultánea bajo el capital no desaparece en el largo plazo, sino que se instituye como una nueva ley de la dinámica social: la de la sincronía de formas de gestión de la vida y el territorio que, sin embargo, no tienen las mismas posibilidades de recreación, pues se efectúan -degradadas- bajo el principio de desigualdad estructural a favor de los territorios en los que se asienta el capital con mayor fuerza.

Sincronía territorial que no se limita a la supervivencia de las sociedades preexistentes, sino a la reinauguración de sus principios sociales en distintos lugares y momentos, pero degradados y enajenados para ser funcionales a la producción extraordinaria de plusvalor y recursos naturales para el capital en variadas regiones del orbe: una sincronía histórica de la desigualdad del capital que traiciona permanentemente las promesas de desarrollo y bienestar del imaginario de modernidad, del “sueño de la razón”⁶¹, con que el capital se introyecta en la cotidianidad colectiva.

En ella, los habitantes han sido reducidos a la categoría de usuarios, demandantes o clientes; sin capacidad de diseñar y producir sus entornos, a pesar de ser las personas y colectividades que viven y producen los espacios urbanos del capital. Delimitados por una segmentación que separa al creador, del constructor concreto y a éste del habitante, son obligados sistemáticamente a aceptar las formas, dimensiones, tiempos, lugares y ritmos con que los profesionistas, inmobiliarias, constructoras, planeadores y gobiernos, los tratan y orillan a habitar como resultado del culto al capital cognitivo propiedad del “especialista”⁶². Recordándoles en su búsqueda individual de soluciones a las necesidades de vivienda, salud, educación, ocio o trabajo; o en el límite con que los gobiernos tratan en calidad de peticionarios a quienes se organizan y luchan para satisfacer sus necesidades; que su politicidad -su capacidad de decidir el rumbo de la sociedad- y su dignidad, llegan ahí donde los designios de la organización capitalista de la vida definen, y tiene el tamaño de los metros cuadrados y la calidad de los acabados a los cuales su bolsillo o tarjeta pueden acceder.

Si a este urbanicismo policéntrico y postciudadino, a esta subsunción de la producción del hábitat, agregamos la evidente tendencia a la subordinación real del campo (entornos rurales y naturales) y la “negación de las formas de vida del campo en cuanto tal”⁶³ insertas en éste; veremos

61 Robert, Jean; *Crisis económica y territorialidad*; Desinformémonos, Geografía, Los Nuestros; Muñoz Ramírez, Gloria; n°. 126; 5 de enero de 2014; <http://desinformemonos.org/2014/01/crisis-economica-y-territorialidad/> 06/01/14 08:33

62 Arquitectos, urbanistas, diseñadores que embebidos en el discurso dominante, hemos sido escindidos contradictoriamente entre seres humanos por un lado y profesionales por otro; cosificamos a *el usuario o demandante*. Sujetos desclasados, ajenos culturalmente a su sociedad, blanqueados e incapaces de apertura a formas de interpretación y proposición de mundos, fuera de los normados y legitimados por el mercado; actuamos ante un habitante abstracto imponiendo criterios generales de satisfacción y gusto, de modo que cuando los profesionistas se ligan o interesan en lo social, lo hacen desde una praxis asistencialista que reproduce la supuesta superioridad obtenida en sus años de formación. Al respecto puede consultarse a Zaida Muxí, en su ensayo *Las formas del poder*, incluido en el libro *Arquitectura y Política* de coautoría con J.M. Montaner; editado por Gustavo Gili.

63 Echeverría, Bolívar; *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad [...]*; pag. 74

que estamos frente a la absolutización de la perspectiva citadina de reproducción de la vida social, como realización plena de la dinámica centrífuga / centrípeta de la expresión espacial de la modernidad capitalista⁶⁴.

Bolívar Echeverría comenta al respecto

“La ciudad capitalista se basa no ya en la subordinación del campo a la ciudad, como en el caso de la ciudad burguesa, sino en la subsunción total de lo rural a lo urbano, en la sujeción, la explotación, la destrucción incluso, del campo en beneficio de la ciudad. [...] “La gran ciudad es -dirá Braudel- un “parásito” que se constituye en la negación absoluta de lo rural [así] “en la ciudad capitalista se refleja la tendencia a reconstruir todo el planeta bajo la forma de ciudad, de hacer la ciudad absoluta o ciudad total y convertir al campo en mero intersticio del espacio citadino.”⁶⁵

Entre las consecuencias de este proceso de fragmentación, reorganización destructiva y urbanicismo, sobre el conjunto social natural, están la enajenación, la alienación y la degradación de la vida humana en los niveles biológico, social y cultural. La deformación creciente resultante en el metabolismo sociedad-naturaleza, amenaza con la creación de espacios homogéneos y anónimos según un patrón único de comportamiento humano, como demuestran Edward T. Hall y Amos Rapoport; poniendo en riesgo la profundidad de comprensión del habitar humano de cada sociedad, afectando gravemente la convivencia y las condiciones de habitabilidad humanas y no humanas.

El diseño arquitectónico y del territorio tiene hoy como elemento axiológico, el reforzamiento de una sociedad de consumo y su correlato: la producción masiva y repetición a gran escala incluso de los errores, cuya peor muestra son los inmensos 'desarrollos' habitacionales bajo el eufemismo *de interés social*, los modernos rascacielos *all included* para clases medias cual 'ghettos' contra la inseguridad y por la



29.
Reorganización destructiva del territorio:
Campos de cultivo en Almería España / Ciudad de México / Ixtapaluca



⁶⁴ En el caso mexicano, el 72% de la población estimada, vive en ciudades. Porcentaje similar al de la mayoría de los países en el orbe. Henri Lefebvre ha llegado incluso a plantear la obediencia de esta tendencia, al diseño del capital de una 'sociedad urbana'. Donde prácticamente el 100% de la población mundial vivirá en ciudades, con todas las consecuencias catastróficas para la comprensión profunda del mundo al que pertenecemos. El desarrollo de su argumento, lo plantea en su libro *La revolución urbana*.

⁶⁵ Echeverría, Bolívar; *Idem*; pags. 75-76

inmovilidad, y la inesperada y paradójica involución tecnológica resultado de un cierto temor 'atávico' del progresismo al envejecimiento del mundo: el 'útese y tírese' cual perenne condena a la sustitución que elimina toda posibilidad de reparación ni de versatilidad⁶⁶.



30. Dharavi/Caracas/Rio dJaneiro/Soweto

“El fracaso del capitalismo latinoamericano”, del Africano y de grandes zonas de Asia, cuyas periferias “fruto de una invasión descontrolada [...] de grandes masas de población [...] que trasladaron la devastación del campo a la ciudad”⁶⁷ -con toda su carga de insalubridad, grisura, precariedad, tectónica limitada; con sus tiempos y geografías propicios para el trabajo infantil, la insalubridad, la sobreexplotación y el subempleo, los servicios de salud como lujo privatizado, sus viviendas para trabajadores de todo nivel que nunca están en casa por vivir para trabajar para sobrevivir- bastan para realizar una crítica devastadora sobre la forma moderno-capitalista de diseñar y producir el territorio⁶⁸. Pero también lo son los conjuntos habitacionales de la modernidad arquitectónica en todo el mundo.

La actividad del universo arquitectónico contemporáneo pareciese dividirse entre dos expresiones homologadoras: de un lado, la que se regodea en la expresión estética y tecnológica llevada a extremos desmesurados hasta su anulación en simulaciones superficiales de un formalismo hedonista; en el otro extremo, es el recurso a un esquematismo fútil y ofensivo de la vida, tendiente a la edificación de huacales – oficinas o gallineros – vivienda, tan sólo maquillados más en tono de burla de los habitantes, que como digna satisfacción de sus anhelos y necesidades.

A partir de la redefinición de la forma del habitar, de la reproducción humana y del relacionamiento con la naturaleza, la degradación en la formación de la consciencia -sea explícita o

66 Este párrafo retoma análisis de los ensayos de Josep Maria Montaner contenidos en el libro *La modernidad superada*, en particular 'La fragilidad de la arquitectura moderna [...]' y 'Belleza de las arquitecturas ecológicas', incluidos en la reciente edición de la obra, hecha en 2011 por la edit. Gustavo Gili.

67 Echeverría, Bolívar; *Ídem*; pag 84

68 Al respecto, el libro *Planeta de ciudades miserias* de Mike Davis es una fuente indispensable para comprender las formas concretas que el hábitat humano tiene y con las que se produce hoy en día.

cotidiana- del practicante contemporáneo de la arquitectura, le ha construido como “culturalmente disminuido e infradotado para oponerse críticamente”⁶⁹ al código del habitar de la modernidad capitalista. Código cuyo modelo a seguir hoy es el sujeto dominante del capital que se considera a sí mismo un Hombre racional, adulto, blanco, occidental, desarrollado, heterosexual y burgués; todo un arquetipo viril y exitoso de acceso al poder y al saber.

En este código, reafirmémoslo, se encuentra la tendencia a la constitución de una segunda naturaleza absolutamente artificial que suplante el sustrato y temporalidad del entorno habitado, desmembrándolo completamente a partir de la comprensión de sus leyes, en lugar de adaptarse a estas. El lado oscuro de la “arquitectura verde” tan en boga, es que sus 'avances' tecnológicos se utilizan para intensificar el grado de consumo y ventas a cambio de disminuir el grado de afectaciones ambientales en el corto plazo cuando el cálculo del *beneficio* monetario excede el de la inversión necesaria.

En el ámbito territorial, esta tendencia se expresa en la subordinación del campo como apéndice de las urbanizaciones, sin autonomía alguna y depuesto de su antigua dignidad⁷⁰. Tratándole bajo dos vertientes complementarias: la sustitución técnica del campo y la modificación tecno-científica de sus funciones productivas, por un lado; y la definición de áreas de naturaleza domesticada con fines de creación de valor agregado y como reserva estratégica para la viabilidad del sistema ecológico en sus límites, por el otro.

A las consecuencias ya mencionadas de supeditación de los modos de reproducción social a los circuitos mercantil-laborales urbanos, pérdida de autonomía económica y el fenómeno perenne de la periferización de los centros urbanos en gran parte del mundo; hemos de agregar la extrañeza respecto a la naturaleza con su cúmulo de problemáticas socioambientales, que muestran el posible futuro de inviabilidad del modelo territorial dominante, que niega en última instancia la interdependencia con el mundo no humano y su vitalidad.⁷¹



31. Exotismo y folklorización del habitar histórico no capitalista.



32. Dominación y oposición destructiva de la naturaleza.

69 Vázquez Montalbán, Manuel; *Panfleto desde el planeta...*; pag. 86

70 Echeverría, Bolívar; *Ídem*; pag 76, 77

71 Quizá, una de las expresiones contemporáneas más radicales de esta idea sea el de las Ciudades rurales sustentables, donde lo primero en negarse es la ruralidad de los habitantes desplazados a estos asentamientos y se ocupa el principio de la sustentabilidad como método exclusivo de la tecnología moderna y la ciudad, para la atenuación de las consecuencias del urbanicismo y la viabilización de su continuidad.



33. Ejemplos contemporáneos de los espacios mayoritarios en el habitar de la modernidad capitalista en México y el mundo.

Hoy el acceso al conocimiento de formas integrativas de diseñar el territorio, sean éstas desde la vitalidad de sociedades culturalmente cohesionadas o desde iniciativas políticas en el ámbito profesional, implica una intención de búsqueda de opciones más allá de la forma abstracta de su realización dominante. En el panorama general de la superficie social, pareciese que las formas comunitarias de la praxis en el diseño del territorio estuvieran en franco retroceso y que las alternativas profesionales son hoy marginales o utópicas, pues el ejercicio del diseño debe ceñirse a las coordenadas industriales y comerciales, mercantiles, de su praxis alienada.⁷²

Las formas dominantes de diseño y producción de la espacialidad, nos muestran entonces un mapa panorámico donde la creatividad y el diseño se hallan en un proceso constante de pérdida de amplitud y profundidad en sus horizontes posibles y capacidades cultural e históricamente adquiridas. Pérdida resultante del monopolio radical⁷³ de su expresión estética, formal y funcional, que desemboca en un criterio unívoco de interpretación de la realidad y sus posibilidades, una vez capturados los imaginarios y saberes sociales y degradada la capacidad creativa.

Hay, en la realización constante de tal razón, una entronización de modelos dicotómicos (progreso y obsolescencia, el ciudadano y el salvaje, el moderno y el tradicional o atrasado) de la cual debemos cuidarnos si queremos evitar perpetuar la multiplicidad de fracturas, erosiones -y en ocasiones pérdidas definitivas- de las formas profundas y conocimientos heredados, de los códigos de interpretación de la dimensión espacial, social e histórica que nutren la praxis arquitectónica.

El fenómeno de colonialidad en la arquitectura contemporánea, se da así -en profesionistas y autoconstructores por igual- no tanto por la apropiación de discursos estéticos o espaciales provenientes de los modelos modernos, como por el desdén, desinterés o indiferencia⁷⁴ con que se trata o ignora hasta el ocultamiento, a las formas concretas de habitar propias de las múltiples culturas que construyen el mundo en que nos es dado vivir⁷⁵.

Gran parte del diseño hoy, lleva el signo de la contraproductividad, entendida ésta como la forma en la que un bien actúa en contra de sus propias intenciones declaradas⁷⁶: la prueba es el

72 Muchas de estas iniciativas, o sus transformaciones, se encuentran actualmente, rebosantes de vida en medio del acoso.

73 Concepto propuesto por Ivan Illich en su texto *La Convivencialidad*, junto con los de 'contraproductividad' y la misma idea que da título al texto.

74 Sin olvidar los casos de franco y declarado denuedo, racismo o agresión hacia las formas culturales autóctonas y "plebeyas".

75 Al respecto, conviene revisar el ensayo *Ciudad, arquitectura y problemática ambiental* de Roberto Fernández; incluido en el libro *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, coordinado por Enrique Leff y producido por Siglo XXI editores.

76 Actuación contraria que se manifiesta de tres maneras principales:

catastrófico proceso de empobrecimiento material y simbólico en que está sumido el mundo entero, en cuanto a la forma concreta de uso y valoración de los lugares, tiempos, relaciones y sus sentidos dominantes; así como de la contracción de la imaginación creadora a raíz del rompimiento de la conciencia del pasado, como resultado de la expropiación y subsunción de la vida y su hábitat al sentido de la ganancia⁷⁷.

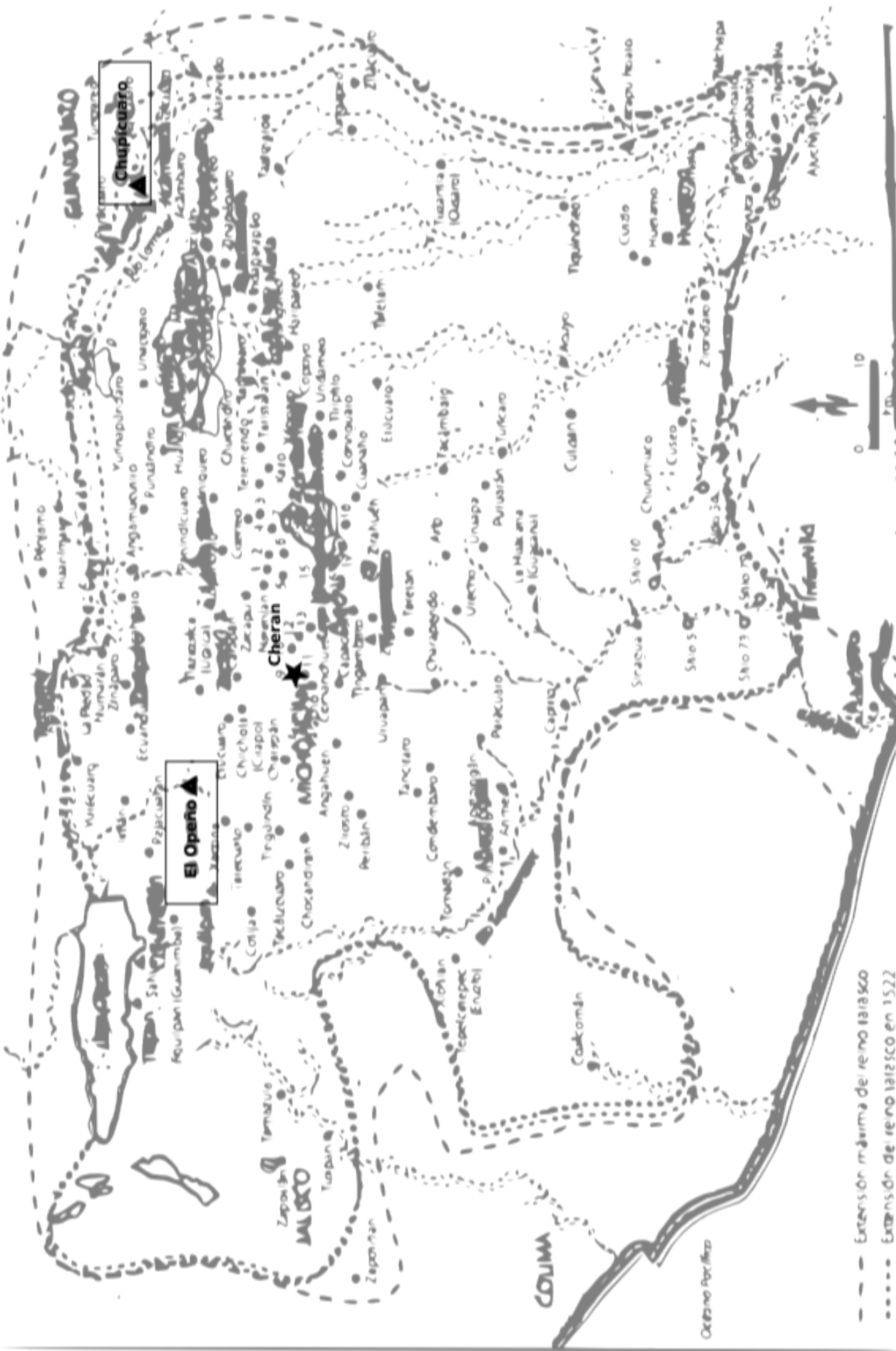
Los espacios de asunción plena de los postulados de la modernidad, suelen coincidir con los lugares donde lleva más tiempo su consolidación histórica, o con aquellos donde -a pesar de su breve entronización- encuentra condiciones extraordinarias para su reproducción ampliada, mostrándose en su expresión como cabeza de playa de la homologación universalista de la estética moderno capitalista.

Por su parte, los entornos donde aún subsisten sociedades antecedentes al capital o se esbozan nuevas propuestas sociales, expresan la degradación de las posibilidades de su recreación plena pues las condiciones que las hacían posibles (posesión efectiva de la tierra, ritmos sociales de la reproducción, técnicas y tecnologías, saberes, percepciones, concepciones y sentido de mundo y sus relaciones) se hayan desgarradas por la dinámica centrípeta del urbanicismo de la modernidad capitalista, mientras actúa concurrentemente un principio de sujeción política, económica y territorial, de enajenación cultural y de extracción de lo producido para alimentar la acumulación ampliada que ésta requiere.

Y sin embargo, en estos últimos entornos y geografías, espacios de la subsunción de la existencia, con sus disposiciones urbanas, territoriales y arquitectónicas -más evidentes conforme nos alejamos de los espacios donde el capital ha sentado sus reales o donde la resistencia a su dinámica se ha logrado mantener, donde el nivel de vida no puede corresponderse con el ideal de la modernidad hegemónica- se abre la posibilidad para la recreación de formas territoriales y espaciales no capitalistas; tanto por las funciones que la dinámica capitalista les asigna y las limitaciones que, como resultado, se auto-impone, como -sobretudo- por mantener en cierto grado las funciones sociales y culturales para la reproducción del valor de uso social que las hacen posibles y ejercer, en la práctica, otro modo de organizar la existencia y la praxis del habitar.

La Técnica en que las posibilidades que abre un diseño y los resultados que genera su aplicación, son opuestos; en lo Social, destruyendo las capacidades sociales en las que se inspiró tal o cual producto, y las cuales aspiraba a potenciar; y la llamada Simbólica o Estructural, en que el universo semiótico que impone, imposibilita la capacidad de imaginar otras formas de realizar la esencia del diseño.

77 La 'Asociación italiana para el decrecimiento', ha elaborado varios textos que pueden encontrarse en su página web www.decrecita.it, donde realiza -a partir del análisis de su contexto social, una crítica demoledora a la situación contemporánea, así como propuestas para superarla. Algunos elementos se han incluido en el párrafo posterior.



01. Mapa histórico de la región p'urhepecha y ubicación de Cheran.

Elaboración propia a partir de mapas en el libro *Tzintzuntzan, capital del reino purépecha*.

3tanimu.

COMUNIDAD Y HÁBITAT EN CHERÁN

Contexto socio-histórico de la producción del territorio y el habitar

Múltiples son los entornos, los lugares, territorios y espacios donde podemos ver cotidianamente la relación contradictoria, conflictiva, de las sociedades con la forma de producción del habitar de la modernidad capitalista. Múltiples las posibilidades que vemos surgir como realidades en distintas escalas; múltiples también, las que podemos ver desvanecerse, desaparecer bajo una materialidad que les domina.

Uno de esos espacios del habitar donde se abre la posibilidad para la recreación de formas territoriales y espaciales no capitalistas, es la comunidad p'urhepecha de Cheran. En este capítulo analizaremos el proceso histórico de creación del hábitat de la comunidad, en el que se expondrán las tensiones, posibilidades y transformaciones específicas que surgen de la relación conflictiva entre su forma social comunal y la forma capitalista de producción y organización de la vida y el espacio.

Si hasta ahora observábamos una perspectiva de conjunto tratando de dar razón de la forma histórica de la subsunción del habitar a la modernidad capitalista, veremos ahora una mirada a ras de suelo que nos brinde mayor detalle respecto a los modos concretos en los que se producen respuestas sociales al proceso de subsunción capitalista del habitar. Así mismo, analizaremos las contradicciones que se gestan en éste, las distintas dimensiones cualitativas del valor de uso de la praxis espacial p'urhepecha en Cheran y los conflictos contemporáneos que enmarcan los esfuerzos comunitarios por recrear un hábitat cabal y digno para sus integrantes.

Mantendremos un recorrido de mano de la historia para comprender cómo es que se conformó la forma del habitar que experimentamos hoy en Cheran para, mirando en ella, mirar a su vez tanto las permanencias y cambios que a la arquitectura habitan; la raíz social, el esfuerzo y voluntad colectivos, que en el uso de los espacios, a los habitantes anima; y la riqueza y particularidad en las formas de diseñar y producir que resultan de sus anhelos y necesidades para vivir cabalmente.

* * *

En este acercamiento a ras de suelo a Cheran, debemos referirnos a la región de la sierra p'urhepecha, lugar donde tiene una de sus facetas contemporáneas más visibles el largo el proceso de despojo y reorganización del espacio social y la forma de habitar que campea en México.

Territorio comunitario desde tiempos ancestrales, *sustrato material y expresión histórica de la cultura p'urhepecha, de su propuesta de relación con el mundo habitado y de su forma metabólica con la naturaleza*, la sierra y su expresión socio-espacial histórica se encuentran atravesadas -al igual que gran parte de Michoacán- por procesos de transformación que amenazan de manera definitiva la relación metabólica sociedad – naturaleza que había constituido el fundamento de la continuidad de la vida y forma cultural que le habita. Vida cultural, forma de habitar, en proceso de modificación desde hace décadas como resultado de la acción disolvente del capital y del ideal de modernidad hegemónica, que se ha agravado definitivamente por los hechos de los años recientes.

3.a El habitar p'urhepecha. Creación y tensiones históricas

El habitar prehispánico. Los abuelos del camino

Aún es difícil poder definir si es posible hablar de una o de varias economías – mundo en el espacio hoy abarcado por la extensión física de México; hay aún muchas lagunas, desinterés y prejuicios; hay también silencio de quienes sufren desprecio por su forma de habitar, hay olvido obligado de quienes con vergüenza viven su vida por no corresponder con la difundida por la cultura del capital.

De cualquier forma, es evidente que las civilizaciones que dieron forma al mundo en el continente Americano habían creado un conjunto de hábitats propios, recreando una cultura material que mantiene una profunda diferencia respecto al modo de habitar que hoy aparece, en la superficie de la vida cotidiana, como el hegemónico.

Hilvanando la información histórica presente en las fuentes prehispánicas, los pocos testimonios de la vida social anterior a la conquista -como la Relación de Michoacán¹- y las investigaciones arqueológicas y antropológicas, con los saberes actuales de los pueblos originarios,

¹ El nombre completo de este documento es *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán*. Parte de las Relaciones que se hicieron en las décadas del siglo XVI posterior a la conquista por iniciativa o solicitud del virreinato de la Nueva España y las diversas órdenes religiosas, este texto compilado por Fray Jerónimo de Alcalá conjunta las narraciones que, durante algunos años previos a 1540, -se supone- varios de los p'urhepecha principales le otorgaron sobre la formación del territorio p'urhepecha conocido a la llegada de los españoles, sus festividades e historia.

Desgraciadamente, los textos que referían el panteón p'urhepecha, sus tradiciones, organización calendárica, idea de la vida y la muerte, del espacio, los fundamentos y razón de su concepción del mundo -o cosmovisión, como gustan decir los especialistas sobre los indígenas-, se perdieron a su llegada a España y no se tiene idea actual de su paradero. Lo que se conoce de la obra recopilada por de Alcalá es tan sólo la mitad de aquello que se había recabado.

los intercambios culturales contemporáneos y la praxis habitacional de los cheranenses, es posible mirar las profundas continuidades que dan identidad arquitectónica a la región y algunas de las pautas que constituyen lo que es satisfactorio y digno de un espacio habitado para ellos.

Es entonces que podemos desvelar, a partir de su racionalidad civilizatoria, la forma de habitar inserta en los espacios de los p'urhepecha de Cheran y sus repercusiones arquitectónicas. Develarlas, no como graciosas concesiones folclóricas, sino como verdaderas configuraciones sociales y materiales del mundo habitado. Incluso podemos echar un vistazo a ciertos arquetipos naturales y culturales cuyo origen se pierde en el tiempo, como se pierden los relatos fundacionales del ser p'urhepecha y se funden con lo que nos constituye como personas y les confirma en su pertenencia.

* * *

La región de la Sierra P'urhepecha, junto con las regiones de La Cañada de los 11 pueblos, La Ciénega de Zacapu y El Lago de Pátzcuaro, forman parte del territorio nuclear histórico de la cultura p'urhepecha. En el centro de la zona sierra, se halla la comunidad de Cheran K'eri², la cual abarca tanto el asentamiento del poblado como las tierras comunales con sus bosques, arroyos y tierras de cultivo. Ésta se extiende actualmente bajando por las faldas del cerro San Miguel -donde se encuentra *El Toro*, lugar histórico de su fundación³-, flanqueada por El Calvario, Karichjuata (o El Borrego) y San Marcos -cerros de la comunidad-, lugar de bosques, venados, riachuelos y ojos de agua, desde el cual se tiene vista y paso a los valles más bajos que se encuentran rumbo al oeste, hacia Aranza, Cheranástico⁴ y Paracho. Conectadas todas las comunidades, por el antiguo camino real que viene del este desde Pátzcuaro y que pasa desde tiempos inmemoriales por Pichataro, Sevina y Nahuatzen como poblados que anteceden a Cheran.



2. Fotografía aérea de la región sierra purhepecha

- 2 Cheran en lengua p'urhe parece provenir de *Chérani*: "lugar donde asustan". Por su parte K'eri, quiere decir "grande". Actualmente, no se sabe exactamente el momento de fundación de la comunidad, sin embargo es sabido por investigadores y sus habitantes, que sus orígenes se pierden en los tiempos prehispánicos.
- 3 Tanto en pláticas, como en encuestas y entrevistas, la continua referencia a este lugar, remarca notoriamente la vigencia del sitio como una referencia simbólica de gran importancia para la identidad histórica de la comunidad.
- 4 De nombre p'urhepecha Cheran Atzicurini o Hatzicurini.



3. Contexto volcánico de la región.

Como parte de un vasto contexto volcánico⁵, de Cheran pueden observarse sus altas estribaciones, las formas cónicas de los cerros y la conformación regional salpicada por cráteres de muy diversas dimensiones. Estas particularidades conforman una geografía física única y de gran belleza. La comunidad y la región físico-cultural de la cual forma parte: la Sierra P'urhepecha, está surcada por serranías de distintas dimensiones que pueden continuar por decenas de kilómetros o terminar abruptamente en un valle para resurgir más adelante con la misma dirección, configurando un paisaje que asemeja un mar en día de oleaje bravo.

Junto con su altura sobre el nivel del mar (de 2,400 metros en promedio), y su posición como cadena montañosa que baja al sur hacia las zonas templadas y calientes de la costa del Pacífico, en la Sierra y Cheran chocan y condensan el viento, las nubes y la humedad que suben hacia el cuerpo continental, dando pie al clima templado-frío y el ecosistema natural conformado por bosques de coníferas y encinos, y de media montaña que les son propios (formados por pinos -k'anis-, encinos -urhikua, urhiktsiratsi-, tepamu, tocuxi, xarari, tsirimu, tixiriku, palo santo, madroño).



4. Diversidad de árboles que habitan los cerros.

El territorio acutal p'urhepecha en su conjunto (Sierra, Lago, Ciénega y Los 11 pueblos), corresponde a un territorio más amplio que es clasificado genéricamente por las disciplinas antropológicas y arqueológicas como 'Occidente'. Más propiamente Zona de los Pueblos o Civilizaciones de Occidente, conformada por Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Nayarit, Colima, Sinaloa y, en ciertos períodos históricos o para ciertas influencias culturales, también puede abarcar secciones de algunos estados más al norte como Zacatecas⁶.

Hoy en día, ésta es considerada como una de las zonas madre de las culturas mesoamericanas, la cual aparentemente mantuvo contacto fluido con sociedades del Altiplano central

⁵ La zona forma parte del Eje Neovolcánico Transversal.

⁶ Incluso hay estudios que proponen una filiación lingüística común de los pueblos que habitaron en el tiempo estas tierras (que supondría en el p'urhepecha una de las lenguas heredadas de esta filiación) y que los recientes hallazgos de algunos p'urhepecha y de investigaciones arqueológicas parecen corroborar. Al respecto puede consultarse la información vertida en *Tzintzuntzan. Capital del reino p'urhepecha*. Pags 29 – 45.

Viene a cuento comentar algo igualmente llamativo al respecto. Hace algunos años, en una reunión de varios pueblos originarios de la región occidente en tierras de los Wixarika (o Huicholes, como se les llama por un nahuatlismo del español; uno de los pueblos habitantes de México que mantiene una dualidad sedentario-nómada como forma de habitar que constituye su civilización), fue un compañero p'urhepecha quien les explicó el significado del nombre del paraje donde se reunieron, pues para los Wixarika se había perdido en los tiempos, pero el p'urhepecha entendió el nombre que había sido otorgado en p'urhe.

Esto me fue compartido por compañeros de Cheran en el año de 2013, durante una de las varias estancias que realicé en la comunidad en el tiempo de duración de la investigación.

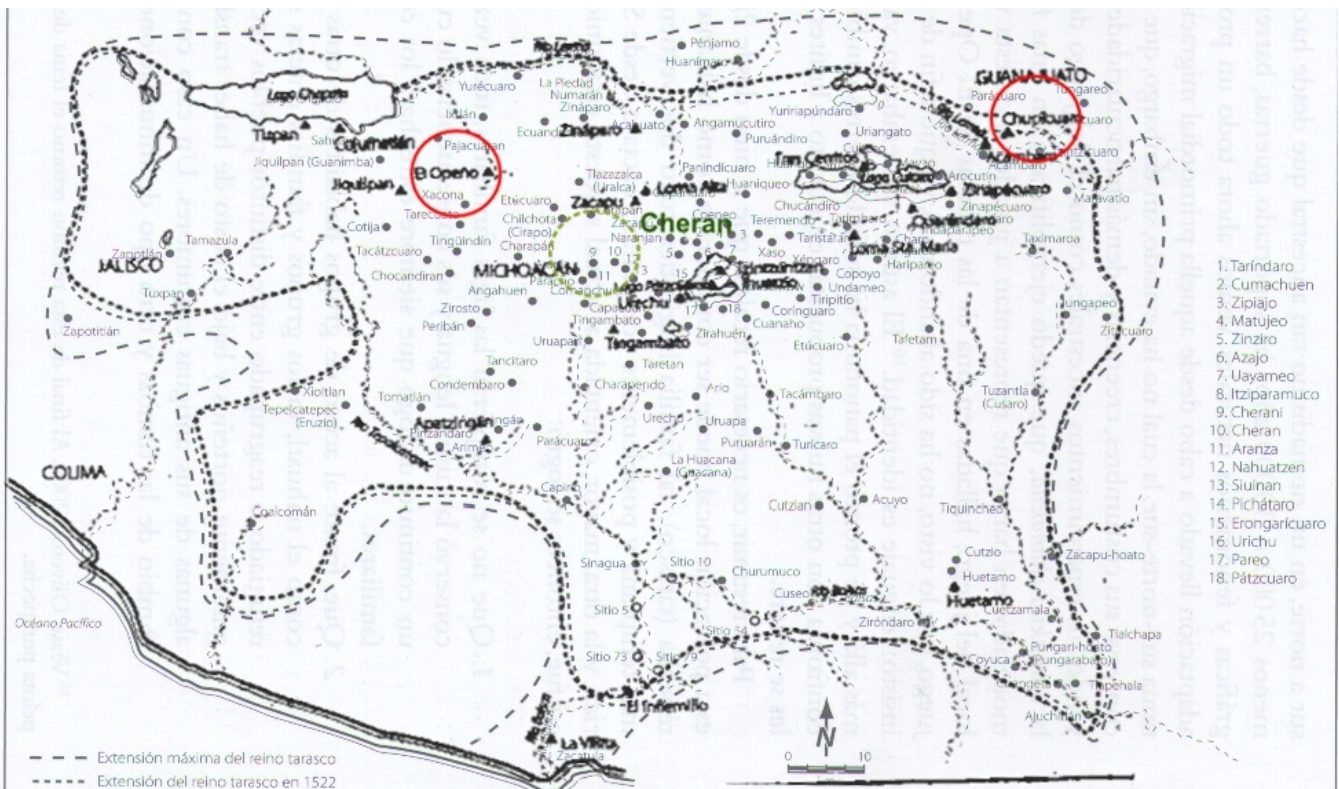
de origen olmeca, como las poblaciones de la región de Tlatilco en la Cuenca del Anáhuac, desde los tiempos de la cultura Capacha y El Opeño (1800 años antes de Cristo). Contacto que no se detendría con el paso de los siglos -continuándose con las sociedades de Cuicuilco primero y Teotihuacan después-, y que formó parte de un intenso intercambio y enriquecimiento cultural.

Tanto estos flujos de intercambio en su conjunto, como las coherencias culturales internas, redefinen las nociones del origen de nuestras formas de organización socio-espaciales, así como desmoronan las nociones de aislamiento, primitivismo o carencia cultural de las culturas de occidente que aún hoy se mantienen como resultado de “la predominante visión unilateral y reduccionista, que suele explicar la historia de Mesoamérica en función de grandes focos de civilización y metrópolis”⁷.



5. Subáreas culturales mesoamericanas.

Este fluir cultural es particularmente notable si consideramos que ha podido documentarse la continuidad de la reproducción cultural en Michoacán desde 600 a.C. con la llamada cultura Chupícuaro, hasta los tiempos de la cultura p'urhepecha -es decir, hasta nuestra época, aunque ahora se encuentre disminuida en su expresividad-; y desde ésta, reconocerse la relación con la



6. Superposición histórica cultural p'urhepecha. Realización propia

7 Escalante Gonzalbo, Pablo (coord.); *El México antiguo. De Tehuantepec a Baja California*; FCE – CIDE, 1ª edición; México, 2009; pag. 84

cultura Chalchiuites de Zacatecas y los Hohokam de Arizona⁸; consolidando la comprensión de una larga historia del pueblo p'urhepecha cuyo tejido aún falta por conocerse a cabalidad y que es tarea de los propios p'urhepecha y del conjunto de los pueblos originarios.

“... Es necesario recordar que el tejido socio-cultural de las Américas pre-colombinas era denso y continuo: los pueblos indígenas estaban en interacción constante, intensa, y de largo alcance: las ideas viajaban, los objetos cambiaban de manos entre puntos muy distantes, las poblaciones se desplazaban en todas las direcciones.”⁹



7. Alfarería de occidente; continuidades y relaciones geográficas, históricas y culturales: contenido simbólico.

Tanto por aspectos lingüísticos como por utensilios técnicos cotidianos, formas de la vida lúdica y elementos de la espacialidad, es decir, por las dimensiones de la vida material y simbólica de una sociedad, es observable una honda raigambre de las culturas del occidente mexicano que las relacionan entre sí y con pueblos herederos de los antiguos habitantes del suelo hoy ocupado por EUA. La forma, la técnica, el universo simbólico y el espectro cromático de la orfebrería que se ha hallado en sitios arqueológicos de Michoacán, coinciden con esos mismos elementos de vasijas encontradas en Zacatecas, Guanajuato y Arizona. Por mencionar un ejemplo, la trascendencia temporal y regional del diseño particular (estilo, color, morfología) de la representación estética en distintas vasijas de la cruz que delimita los cuatro costados y el centro del universo, asentados en el mundo habitado y que hoy día continúa siendo una forma de organizar territorialmente las comunidades o pueblos, como es el caso mismo de Cheran¹⁰.

La Uaruhkua (o juego de pelota p'urhepecha) que aún se practica en algunas comunidades de la región p'urhe, es sumamente similar al que se juega por varios pueblos de EUA y Canadá, así como por el pueblo Mapuche y otros pueblos de sudamérica.

⁸ Carot, Patricia; “Arqueología de Michoacán, nuevas aportaciones a la historia purépecha”, en Beatriz Braniff (coord.); *Introducción a la arqueología del Occidente de México*; Universidad de Colima / INAH, 1ª edición; México, 2004; pp. 443-474

Cabe mencionar también las hipótesis no confirmadas de la relación con culturas de sudamérica como las hablantes de lenguas Chibcha de Colombia. En Escalante, Pablo; *Op. cit.*

⁹ Viveiros de Castro, Eduardo; *La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*; Tinta Limón, 1ª edición; Buenos Aires, 2013; pag. 37

¹⁰ En la *Relación de Michoacán* esto quedó grabado en el pasaje del prelude de una batalla: “Y al tercero día nos juntaremos todos y jugaremos en las espaldas de la tierra y veremos cómo nos miran de lo alto los dioses celestes y el sol y los dioses de las cuatro partes del mundo.” Pag. 37

Muchos son los rastros existentes y poner atención en estos, seguir las rutas que trazan, es de fundamental importancia para comprender el verdadero papel de las civilizaciones *norteñas* y *occidentales* consideradas como poco desarrolladas por su carácter nómada, que ha solido considerarse como símil de escasa complejidad social o atraso, en un universo comprensivo dominado por la idea de sedentarismo como equivalente a desarrollo y progreso.

Aún más sugerente es que, antes del arribo de los españoles, los p'urhepecha se reconocían en su historia reciente en la unión -en el transcurso de los siglos XIII y XIV del calendario gregoriano- entre pueblos ya asentados, habitantes en sus diversas regiones actuales y correspondientes a diversos linajes históricos, con el pueblo de los Uakusecha (o Vacúsecha en la *Relación de Michoacán*), linaje que aún mantenía -o había retomado- su carácter nómada hasta llegar a la región de La Ciénega de Zacapu y el Lago de Pátzcuaro; linajes y pueblos, los asentados y los avenidos, que compartían un pasado común y que es reconocido en la identidad que su lenguaje y sus tradiciones les demuestran, para sorpresa incluso de sí mismos, y que les llevan a referirse de manera común a un momento histórico anterior: el de los *abuelos del camino*¹¹.

Hay dos características constantes a las formas de habitar de las culturas de occidente (y a las culturas norteñas con las que se mantenían lazos) que implican su concepción de mundo, sus formas de comportamiento social, propuesta civilizatoria y horizonte histórico. Éstas son: su **forma de relación con el mundo habitado** -es decir, su expresión particular de metabolismo sociedad – naturaleza- y el ethos comunal, **el sentido colectivo de la existencia**.



8. "Piña" de maíz elegido para la siguiente siembra.

Ambos constituyen el núcleo de su dimensión cultural, son dos momentos distintos de éste mismo elemento básico que constituye su forma particular de reproducción social, su propuesta de organización espacial de la vida y su praxis arquitectónica y habitacional, hasta el punto de seguir presente actualmente en los modos de habitar, percibir, organizar y relacionarse con su entorno.

Respecto al primer momento mencionado, su **forma de relación con el mundo habitado** se concreta en un estar y ser con el mundo, que responde a una forma del habitar fundada en una

¹¹ «Dijo Vápeani: "éstos fueron nuestros agüelos cuando venimos de camino; ya habemos hallado parientes. Pensábamos que no teníamos parientes, mas todos somos de una sangre y nascimos junctos [...] También son nuestros agüelos del camino. ¿Cómo es esto?, ¿parientes somos?..." Respondió el pescador: "sí, señor, vuestros parientes somos":» *Relación de Michoacán*; pags 30 - 31

correspondencia de las sociedades con la *legalidad* y temporalidades del entorno natural que los sustenta. Correspondencia resultado de un profundo y certero conocimiento técnico de los comportamientos y cualidades del bios donde se mora hasta conformar un hábitat propiamente dicho.

En la cultura p'urhepecha no sólo la relación con la circularidad cíclica propicia para las cosechas -aspecto más evidente e inmediato de este tipo de propuestas civilizatorias- es parte y producto de esta forma relacional, sino incluso el momento para el aprovechamiento de la madera relativo a los ciclos lunares (resultado de la comprensión de la influencia de los astros sobre las plantas y sus efectos en la durabilidad y resistencia o fuerza que esta relación genera)¹², la “generación” de agua, el universo médico que el bosque ofrece, la orientación y características ambientales de las construcciones, las adaptaciones de éstas para el mantenimiento de la cosecha y demás bienes creados, son parte de esta misma noción.

Esta comprensión integral de la naturaleza cala hasta el núcleo de la praxis arquitectónica, determinándola, por ejemplo, en el espacio base de la vivienda p'urhe: la troj o troje tradicional. Está en la base de su extraordinaria longevidad, su óptima adecuación climática para el confort de sus habitantes y para la conservación de las cosechas, en su forma que le brinda mayor durabilidad y resistencia a la intemperie, al tiempo que se adecua volumétricamente a las funciones que le son asignadas para colaborar en la cabal reproducción material de la sociedad que la produce.



9. Relación con el mundo habitado.

La interpenetración con el territorio habitado de las poblaciones, se expresaba incluso en la forma física de las comunidades prehispánicas, las cuales no ofrecían la clara distinción hoy impuesta entre asentamiento y contexto natural; al igual que en su disposición a la realización predominante exterior de las actividades. Las comunidades se desarrollaban – por norma general- entre sus cultivos, valles o entre los cerros en una disposición que hoy denominamos como dispersa; agrupados por afinidades familiares o linajes y dotando a cada unidad familiar de *solares* que dejaban espacio para el edificio de habitación, así como para el resto de los espacios y actividades materiales propias para la reproducción social -material y simbólica- de sus habitantes. El resultado era la imagen de poblados imbricados entre la naturaleza dentro de una relación de continuidad entre hábitat humano y entorno natural, donde -aparentemente- el espacio propiamente urbano estaba restringido al casco religioso-administrativo; sin embargo, esto tampoco es del todo exacto.

¹² Esto me fue explicado por don Antonio en un recorrido por los cerros de Cheran el 20 de marzo de 2013.

Para el caso de la comunidad p'urhepecha de Cheran y el conjunto de comunidades que habitaban la región desde tiempos prehispánicos, ésta forma de organización parece ser la norma. Todo indica que Cheran, existente incluso desde antes de la llegada de los Uakusecha, ya se encontraba formada como comunidad con sus cuatro secciones principales y sus lugares rituales diseminados por el territorio -donde se llevaban a cabo ceremonias de carácter religioso, hubiese una estructura artificial o no-, que constituían a la misma comunidad y cuyas escalas estaban delimitadas por la dimensión adecuada para la solución de la reproducción material de la comunidad.

En esta perspectiva del mundo habitado -parafraseando a Marshall Sahlins-, las plantas y animales importantes para el pueblo, los rasgos del paisaje, los cuerpos celestes, también son 'seres' con los que se interactúa, se cohabita y que tienen una importancia decisiva en la existencia de la comunidad. Perspectiva que, desmitificada del halo supersticioso con el que se le ha cubierto por el discurso folklorizante de la modernidad, tiene una lógica avasallante si se contempla que su fundamento está reconociendo la dependencia última del ser humano respecto a la naturaleza para su pervivencia; así como si valoramos las evidentes consecuencias que la destrucción de cerros, bosques, envenenamiento de aguas, aires, flora y fauna, han acarreado para la misma existencia humana.

Esta noción, por otro lado, es la más compartida por la mayoría de la humanidad, a decir de Philippe Descola; agregaría yo, incluso en las poblaciones identificadas como mestizas y urbanas, al menos en amplios sectores de la población mexicana¹³.

Hoy en día, cuando se habla en p'urhepecha de la comunidad de Cheran -lo mismo es para cualquier otra comunidad p'urhepecha-, es necesario referirse a *Cheran Ireta*, que suele traducirse simple y llanamente como 'el pueblo de Cherán', que en castellano se entiende generalmente como 'el conjunto de la gente que vive en Cheran'. Sin embargo, este significado no deja de ser simplificador e inexacto, la palabra *ireta* hace referencia al conjunto del asentamiento, la comunidad humana y los cerros, manantiales, bosques, quebradas y todo lo que lo puebla, en síntesis, al territorio en su conjunto¹⁴. Es, en términos prácticos, indivisible y así lo comprenden quienes lo mencionan y quienes lo escuchan; significa a un mismo tiempo pueblo, poblado y terruño¹⁵.

13 Marshall Sahlins y Philippe Descola, en Sahlins, Marshall; Andrade Llana, Liliana (trad.); *La ilusión occidental de la naturaleza humana*; FCE – Colección Umbrables, 1ª edición; México, 2011; pags. 102 - 103.

14 Concepto equivalente a los *yucunduta* de los Nuu savi (mixtecos), *an dehe nttoehe* de los Hñähñú (otomíes), *tsabaalde* los Téneek o huastecos, *batabil* de los Mayas, *nass* de los Ayüuk o mixes, *chuchu tsipi* de los Totonacas y *altepetl* de los nahuatlacas; o incluso con el concepto de *ayllu* aymara y quechua.

Para más referencia, puede revisarse el libro *Territorialidad y paisaje en el Altepetl del siglo XVI* -Introducción-; pags. 13 a 28.

15 Cuando la referencia es una ciudad, el término utilizado es *k'ereta* o *ireta k'eri* que puede traducirse como 'pueblo grande', y que es una diferencia de cantidad asociada a su mayor dimensión y no a una diferencia cualitativa del orden de su orientación en la organización social. Lo que, por otro lado, suele ser la interpretación común que se tiene en el grueso del país sobre la diferencia entre pueblo y ciudad, pero que expresa una lógica de la forma de organización del territorio y la vida social que, por principio, no halla como obligatoria la necesidad de dependencia jerárquica a otros asentamientos para la solución de la reproducción humana.

Ello nos refiere a una identificación plena que lleva, a quien le habita, a hacerse cargo del territorio habitado del cual se depende en última instancia; identidad que se ha producido materialmente en el intercambio histórico cotidiano que la comunidad efectúa con éste, estableciendo una relación social de reciprocidad con la naturaleza. Lo que además dota de un “enorme rendimiento semiótico y conceptual [a] la materialidad sensible de los procesos y fenómenos cotidianos”¹⁶.



10. Panorámica de la comunidad: asentamiento urbano y “marcas” cultural - naturales en el territorio.

El otro momento de la dimensión cultural de la reproducción social, **el sentido colectivo de la existencia**, viene a enriquecer y completar esta forma del metabolismo sociedad – naturaleza, en la adecuación que la colectividad humana hace de su forma de reproducción social; en la manera en que la sociedad afronta en sus comportamientos *espontáneos* o cotidianos el hecho de la existencia diferenciada de la vida humana en el mundo; es decir, en el modo concreto en que se realiza su segunda naturaleza, el *ethos histórico* de su existencia.

Es éste pues, “todo un principio de construcción del mundo de la vida” que constituye tanto las costumbres y usos labrados en los largos tiempos de la historia de las civilizaciones, como el carácter que podemos identificar en cada cultura o grupo humano concreto y que define las maneras en que se relaciona con el mundo en su conjunto y que los demás se relacionan con un colectivo social en específico.¹⁷

Para el caso particular de las culturas de occidente, podemos decir que este ethos está organizado en torno al sentido de la colectividad, de comunidad. Y no sólo entre los seres humanos, sino con los demás seres no humanos que pueblan el mundo. Un ethos comunal construido no en términos bucólicos, como comunidad ideal, sino como un proceso dinámico, relacional, de un



equilibrio contingente lleno de contradicciones que debe ser reconstituido de manera activa y permanente por sus integrantes en el andar en el tiempo.

Partiendo del reconocimiento de que la vida presente sólo es posible a partir de la herencia

11. Continuidad histórica de tipología y uso del espacio.

16 Viveiros de Castro, Eduardo; *La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*; Tinta Limón, 1ª edición; Buenos Aires, 2013; pag. 216

17 Paráfrasis a partir del texto de Bolívar Echeverría *El ethos barroco*, en *La modernidad de lo barroco*; Edit. Era, 2ª edición; México, 2000; pag. 37

cotidiana construida por la vida de quienes nos anteceden, de su trabajo y su esfuerzo, el sentido colectivo de la existencia se construye como comprensión de que es la labor y el entendimiento conjuntos, cotidianos, los que garantizan la recreación cabal de la comunidad, al tiempo que es necesario continuar la herencia recibida para los que vienen y formarles en esta conciencia.

El bienestar colectivo entonces se asume como continuado en el tiempo, como un compromiso que debe reiterarse continuamente, siendo capaces de entregar -al menos- lo mismo que nos fue dado en prenda para la vida. Una señora de la comunidad, entrevistada por el Taller de Video Documental de Cheran lo expresa de la siguiente manera: “cuando hay algo fuerte aquí en nuestro pueblo, como que a uno le da una fuerza interior que no te puedes contener y pus es cuando... tú te dices a ti mismo: yo también debo de participar; algo te empuja.”¹⁸

Este sentido impregnará todos los ámbitos de la existencia, todas las dimensiones de la reproducción social hasta constituirse en su forma particular de concretar el hacer humano: el núcleo de la politicidad de las culturas de occidente y la dinámica de resolución de las relaciones económicas fundamentales para la regeneración constante de la colectividad.

En esta perspectiva, todos en la colectividad humana tienen un lugar y este se reafirma con la disposición práctica de cada uno hacia la comunidad, disposición demostrada en las actividades cotidianas, en las responsabilidades cumplidas y la actitud con que se realizan. La práctica colectiva se expresará entonces en la morfología de la espacialidad resultante, en el diseño de su mobiliario y su arquitectura, en la organización para el cultivo de la tierra, del cuidado del territorio y de las personas, en la concepción y extensión de los lazos familiares, en el principio de reciprocidad, en la proximidad aceptada -o incluso promovida- entre los habitantes, en la percepción que cada sujeto tiene de sí con respecto al conjunto social -su deber, su lugar-; va desde la forma de gestión del nacimiento y crianza de niños y niñas, hasta la compañía para afrontar la muerte y los ritos funerarios.

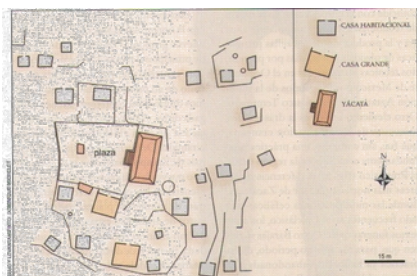
El espacio habitado tendrá, en las culturas de occidente, esta huella indeleble. La *uataphera* p'urhepecha -o “casa comunitaria”- tiene su antecedente en las casas comunitarias de las sociedades semi-nómadas del noroeste, desde La Quemada en Zacatecas hasta Carupo, Cóporo y El Cuarenta



12. Organización colectiva en el uso del espacio habitado.

18 *Tsinarini [Despertar]*; Documental del Taller de Video Documental de Cheran; Cheran, México; Agosto 24, 2012 <http://tsinarini.wordpress.com/2012/08/24/tsinarini-desertar/> 10 de abril, 2014, 11:54 am

-en Michoacán, Guanajuato y Jalisco correspondientemente¹⁹. En ellas se realizará el ejercicio de gestión política de la vida o de reforzamiento de los lazos comunes, ahí se reunían los consejos de la comunidad, de una región o de la zona p'urhepecha entera²⁰; eran lugares de reunión de los hombres encargados de guerrear o de quienes mantenían la relación ritual de la comunidad con el mundo habitado.



6. Entre los rasgos que señalan el origen noroeste de los grupos purépecha que se asentaron en los sitios del Malpais de Zaopu hacia 1300 d.C. se encuentran las "casas grandes", que son estructuras ceremoniales comunales. Como se aprecia en este plano del Grupo II de Las Mispilas (Zaopu), esas estructuras están estrechamente vinculadas con los espacios y edificios dedicados al culto.



13. Constante relacional "Edificación en plano elevado – patio hundido o plaza frontal "

La consecución en distintas escalas de la disposición espacial, en las culturas de occidente y la cultura p'urhepecha en particular, entre templo – patio hundido, templo – plaza, trojes – banquetas, trojes – patio hundido habitacional, son consecuciones espaciales de un mismo principio organizativo del espacio destinado a brindar un lugar específico a la realización colectiva de la convivencia o de la vida social como reunión.

En la casa, el patio y la cocina tienen un carácter determinante. Ambos espacios dedicados a la convivencia colectiva y que tienden -en sus dimensiones- a promover la proximidad e integración tanto entre los que habitan cotidianamente el lugar, como de estos con los que llegan; no importa si son adultos o pequeños en proceso de ser personas, la escala y altura de los espacios se adaptan a todos. Los hogares se encuentran siempre abiertos a la presencia constante de visitantes y que, en la ofrenda a estos de alimento y compañía, tiene el reconocimiento del otro como digno de compartir los frutos del trabajo, y la esperanza de recibir, en reciprocidad, este mismo trato y reconocimiento. Relatos en este sentido son constantes a todo lo largo de la *Relación de Michoacán*, y este comportamiento sigue siendo el uso, la costumbre, la norma, en el habitar p'urhepecha.

Forma de relación con el mundo habitado y el sentido colectivo de la existencia, metabolismo sociedad – naturaleza y ethos comunal, son dos momentos de la dimensión oculta de los pueblos de occidente, de la dimensión cultural de su propuesta civilizatoria, que sobredeterminan históricamente

19 Regiones de donde surgirán fuertes resistencias al proceso de Conquista, uno de cuyos momentos más álgidos será la Guerra del Mixtón a principios de 1540, que significó la alianza de los diversos pueblos de la región y la casi derrota de los españoles y sus nuevos aliados. Más información, en Powel, Philip Wayne; *La guerra chichimeca (1550-1600)*; FCE, 4ª reimpresión; México, 1977; pp. 308.

Respecto a los datos de las casas comunales y las continuidades culturales del pueblo p'urhepecha -en particular los uakusecha-, pueden referirse a: Pereira Grégory, Michelet Dominique & Midgeon Gérald; *La migración de los purépecha hacia el norte y su regreso a los lagos*, en *Arqueología Mexicana*, vol. XXI - n° 123, septiembre – octubre 2013; págs. 55 – 60.

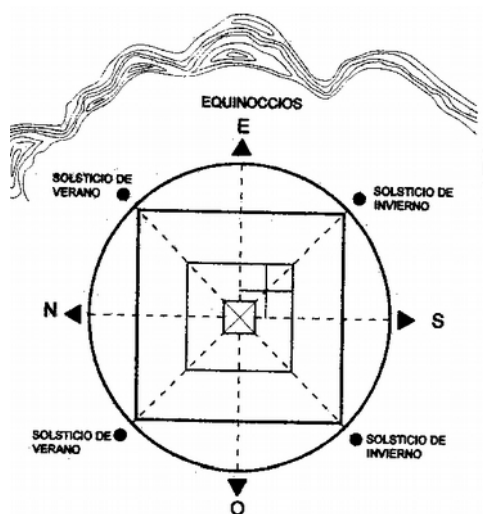
20 Referencia explícita y detallada al respecto puede encontrarse en *Relación de Michoacán...* pag. 226

la forma concreta de realizar la reproducción social de sus comunidades, orientadas -como están- en un horizonte histórico que se expresa, también, en su praxis espacial.

De ambos deviene el carácter sagrado que el territorio y las relaciones con éste tienen, así como la dimensión espacio – temporal de largo aliento que anima las formas y prácticas de su organización. El carácter sagrado, una vez retirada la perspectiva puramente mitológica con que suelen comprenderse las prácticas indígenas, expresa el modo de ejercer la relación política con el mundo habitado y la comprensión del papel de la comunidad en este; se expresa no sólo en los rituales propiciatorios, sino en las fiestas calendáricas, en los ritos de agradecimiento, así como en las formas reverenciales de nombrar el mundo material e inmaterial del que se vive²¹ y en el mismo diseño espacial.

Al respecto, la ubicación de los mismos debía hacerse con base en ciertas características presentes en el paisaje aptas para el trazo del asentamiento, la distribución de los integrantes de la comunidad y su relación con el entorno; es decir, que fuesen propicias para la recreación material y simbólica de la comunidad, ya que cada comunidad era una expresión concreta del universo habitado y el buen desarrollo de aquella era al mismo tiempo la posibilidad de mantener el equilibrio de éste²².

En el territorio p'urhepecha, a la llegada de los españoles, la organización cuatripartita del plano horizontal de cada una de las comunidades, se repetía en la división en cuatro partes de todo el territorio -a semejanza de las cuatro partes del mundo que ya habíamos comentado- produciendo una organización de distintas escalas territoriales superpuestas, relacionadas entre sí a modo de tejido reticular u organización celular de cada comunidad, de las comunidades entre sí por región y de las cuatro regiones en conjunto;



14. Marcas geográficas y orientación en el territorio del asentamiento prehispánico.

21 Como es el llamar a la naturaleza en su conjunto *Kuerajpiri*: la madre creadora, el padre creador de donde todo viene. O el reverenciar a plantas o energías particularmente importantes para las comunidades como el 'dios' *Nurite*, esencia inmaterial del nuriten, arbusto con cualidades medicinales; o el T'arhe, el 'dios' viejo, el anciano, que es de las fuerzas primeras, en una sociedad que respeta a los mayores de su gente y guarda reconocimiento y culto a sus ancestros.

22 Un trabajo de gran importancia, detallado y completo, puede encontrarse en *Territorialidad y paisaje en el Altepetl...*; en particular en la primera parte 'Aspectos teóricos', en el capítulo I. El altepetl colonial y sus antecedentes prehispánicos: contexto teórico – historiográfico; pags. 31 a 113.

Desde luego, los demás apartados del libro tienen referencias o acercamientos importantes al tema y debieran revisarse también.

organización no asimilable al sentido de jerarquía contemporánea, sino a la idea de escalas corresponsables unas con otras²³.



15. Organización cuatripartita del mundo y simbología en las culturas mayenses

Ascenso de la modernidad capitalista y transformación del habitar p'urhepecha

A partir de 1522, estos elementos se verán profundamente transformados en su posibilidad expresiva y recreativa de la espacialidad comunitaria; el horizonte histórico que portan y significan se verá definitivamente diezmado.

COLÓN EN LA ESPAÑOLA. 1493. Grabado en madera, 113 x 75 mm. Biblioteca Newberry, Chicago.



16. Litografía de la llegada a América.

Estas características o elementos, son compartidos -con sus formas particulares de expresión- con prácticamente todas las civilizaciones y economías mundo del continente americano existentes hasta el momento de la conquista; y constituyen parte fundamental -por ejemplo- de las características contemporáneas del *México profundo* al que se refiriera Bonfil Batalla.

Como ya comentábamos, en términos históricos y culturales, con el siglo XVI *las propuestas civilizatorias de América y África sufrirán, con la llegada de la creciente economía-mundo capitalista, el brutal bloqueo de sus formas de recreación social y de producción de su sustento material; les será enajenado su destino y deformadas las formas históricamente creadas del metabolismo sociedad-naturaleza. Evidencia incuestionable de ello es que ya jamás, a partir del momento de la imposición colonial, volverán a crearse entornos urbanos con la coherencia y características que les identificaban*²⁴, al tiempo que los entornos habitados serán destruidos y reconfigurados o abandonados; las poblaciones serán dispersadas y reconcentradas en pueblos o barrios 'de indios'; los cultivos de tierras y aguas no volverán a darse desde la orientación

cultural que los inspirara, ni su expresión técnica, a la escala y dimensión requerida para resolver satisfactoriamente la vida social; las redes de intercambios serán subsumidas a nuevos objetivos y beneficiarios; nunca más los ritos, ceremonias, festividades podrán ejercerse de forma pública, condenados a disfrazarse o realizarse clandestinamente, sin el significado y dignidad que portaran;

²³ De hecho, al final de la unificación que los Uakusecha hicieron del territorio p'urhepecha, la forma de organización administrativa no cristalizó en un 'centro urbano' de gobierno, sino en una triada: Pátzcuaro, Tzintzuntzan e Ihuatzio. Y las decisiones relevantes para la vida comunitaria debían discutirse en las reuniones de principales, no solo tomarse por el caçonci.

²⁴ Tanto este pasaje como el siguiente, remarcados en cursivas, se recuperan íntegros del capítulo anterior para complejizarlos y continuarlos en este apartado.

sus nociones de humanidad y animalidad, las etapas de la vida y de la constitución social, serán ocultadas; el cultivo de sus ciencias, artes, saberes y expresiones creativas serán desacreditados, desactualizados y condenados, y con ellos su arquitectura sufrirá el mismo destino.

Las coherencias culturales serán diezmadas inmediatamente por la imposibilidad de continuar sus formas de recreación social, material y significación del mundo. Las pautas arquitectónicas comunes, expresión de formas particulares de concretar el habitar por las sociedades, no volverán a producirse en la amplitud, dimensión, integralidad y escala en que se generaban -sin significar que hayan desaparecido, ni siquiera en la actualidad-. Fue un resultado inmediato: el hábitat humano que daba territorialidad, identificación y sentido a las civilizaciones Africanas y Americanas -entre ellas, desde luego, la representada por la cultura p'urhepecha- fue trastocado definitivamente.

Incorporadas desde un inicio a la periferia de la economía-mundo naciente, se verán incapacitadas para continuar tanto sus modos históricos de intercambio orgánico con el sustrato habitado, cuanto la organización y concepción social y territorial que le correspondía, al tiempo que les será negada -y junto con ellas, también a los nuevos pobladores de clases bajas-, la posibilidad de ejercicio político soberano alguno. Orientados estructuralmente a la doble dinámica de ser fuente de recursos 'naturales' -materias primas y fuerza de trabajo- para la producción y la comercialización, y zonas para la realización de la producción de las metrópolis centrales de la modernidad capitalista -como nuevos mercados de consumo-, verán degradadas o canceladas sus formas de percibir, significar y producir el espacio habitado y sus elementos arquitectónicos y serán paulatinamente integrados a las funciones económicas que requería la región central de la economía-mundo capitalista, en una larga cadena que iba desde cada comunidad americana, hasta los centros financieros, monetarios y comerciales de Europa y -siglos después- EUA.



17. Representación del siglo XVI que presentaba a los indígenas del Caribe como demonios a ojos europeos.

La dimensión cultural de la existencia humana de todas las expresiones sociales que habitaban en esas geografías, será empujada entonces a producirse permanentemente en resistencia, acosada, de manera subrepticia tras las fachadas de edificios e instituciones por igual; civilizaciones sedentarias y nómadas, verán mutar cada hábitat a que habían dado forma y sentido²⁵. Será en estos entornos donde podrán observarse de manera descarnada dos continuidades de la modernidad capitalista: su pulsión destructiva o incapacitante de las formas civilizatorias no capitalistas preexistentes y la reconfiguración de éstas en el papel de subordinadas; la reorganización de la

²⁵ Para conocer sobre esta dimensión cultural a cabalidad, recomiendo el apartado *Otros mundos humanos* de Marshall Sahlins; *Op. cit.*

espacialidad de sus entornos, redefiniendo los ritmos de la producción y dislocando las relaciones espaciales y temporales entre la producción y la reproducción humanas (y no humanas); el cambio profundo en la forma material y simbólica de producir el mundo.

* * *

La forma de reproducción social – espacial en territorio p'urhepecha, junto con las características del mundo habitado que había producido, se verán absolutamente trastornadas en todas sus escalas, subsumidas a las nuevas exigencias y concepciones sobre los modos adecuados de realización de la existencia, a través de un sinnúmero de procesos de apropiación simbólica y física de sus territorios.



Escena 1: Humillación pública durante una campaña anti-idolatría.

18. *Dominio y desestructuración colonial de la vida social.*

En estas, el espacio natural y los asentamientos p'urhe, se concibieron mayormente como carentes de sujeción, policía y civilidad²⁶. “Si el ámbito geográfico local carecía de los recursos específicos apetecidos por los conquistadores, a éste se le consideraba yermo e inútil [...] Al desestimar la posibilidad de simbiosis con las sociedades locales y sus ecosistemas, a los conquistadores se les hizo igualmente fácil sustraer a los lugareños de sus pueblos, de las laderas de los montes y de las ciénagas y barrancas que algunos habitaban”²⁷. El sentido y horizonte práctico de la vida colectiva, la capacidad política básica de decisión cotidiana sobre los haberes de la propia sociedad, y la forma de disposición, concepción y diseño del espacio habitado; todos aspectos propios de una forma social fundada en el valor de uso de relaciones y bienes, les fueron -en

términos generales- enajenados para instituir en su lugar una dinámica de sujeción que -como el día de hoy al grueso de la población- impedía una reorganización libre de la organización social y la realización de un horizonte histórico propio.²⁸

Enfrentada a una praxis del metabolismo sociedad-naturaleza ajena e indiferente a su lógica, la praxis espacial y sentido de mundo del pueblo p'urhepecha, la forma de producir, concebir e interactuar con el espacio habitado, fue deformada a través de la doble dinámica de destrucción /

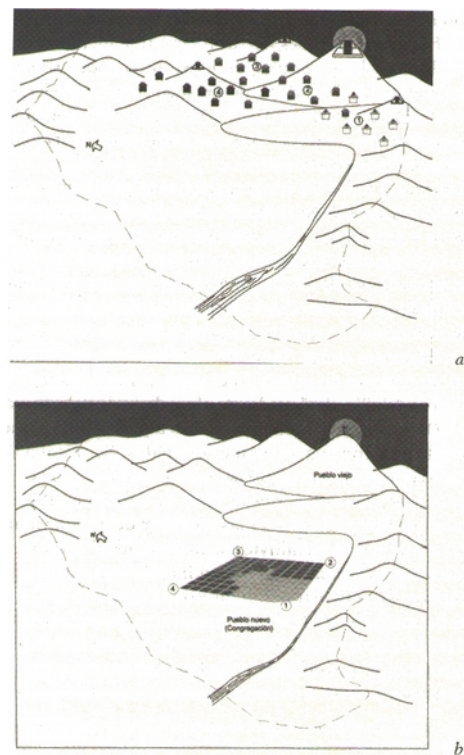
26 “Los motivos de las congregaciones son bien conocidos. Los españoles estaban convencidos de la superioridad de la vida urbana “en orden y policía”, y desconfiaban de la afición de los indios a vivir en lugares apartados y de difícil acceso. Los gobernantes querían establecer un entramado de pueblos donde fuese más sencillo administrar justicia, recaudar tributos, exigir servicios y reclutar trabajadores.” Castro Gutiérrez, Felipe; *Los tarascos y el imperio español. 1600 – 1740*; UNAM – UMSNH, 1ª edición; México, 2004; pag. 78. Investigación rica en testimonios directos de los procesos de dominación y resistencia que la conquista e imposición de un horizonte histórico superpuesto a la vida cotidiana, desató en la región.

27 *Territorialidad y paisaje [...], Op. cit.*; pag. 33

28 Al respecto, el libro *La estructura económica de la Nueva España (1519-1810)*, es una fuente invaluable de información y comprensión de la base material y consecuencias de este proceso histórico, tanto dentro del contexto mundial como en su desenvolvimiento interno. [Referencia bibliográfica detallada en *Fuentes*]

despoblamiento y reconstrucción / reordenamiento del territorio y la cultura que ya señaláramos en el capítulo anterior.

El primer acto evidente en la transformación del espacio de todas las civilizaciones americanas a donde la nueva lógica de la reproducción social llegó, fueron las *congregaciones* (término utilizado por la Iglesia católica) o -de manera más adecuada- *reducciones* de las diversas poblaciones a asentamientos que contaran con las características espaciales consideradas como correctas²⁹. Entre éstas están la ortogonalidad, la separación tajante del entorno natural o rural (considerando en éste los cultivos), la contigüidad constructiva de las edificaciones, la lotificación y asignación de cada uno de los lotes resultantes a una sola unidad familiar, la vocación por infundir el concepto de propiedad individual -que fue, quizá, el menos exitoso-, la existencia de edificaciones rituales-eclesiales exclusivamente en el casco urbano, su ubicación junto a una plaza cívico – religiosa, la diferenciación simbólica en la asignación de los solares partiendo de un principio jerárquico de cercanía a la plaza, la delimitación precisa de linderos y fronteras con respecto a los poblados vecinos, entre otros; todos ellos asociados a la idea de orden y policía, es decir a un espíritu sano y cívico.³⁰



19. Proceso de 'reducción' de comunidades y asentamientos originarios prehispánicos.

Este fue el caso de Cheran, congregado directamente por frailes franciscanos a inicios de la década de 1530, reduciendo la extensión de su asentamiento y dándole, al igual que al resto de las comunidades de la sierra p'urhepecha, la imagen física de un poblado como cualquier otro. Este proceso continuó en el área serrana de Cheran, a todo lo largo del siglo XVI y parte del XVII, en el que -ya por las autoridades jurídicas y eclesiales de por medio- se intentó reducir a otras comunidades en el asentamiento poblacional de Cheran³¹.

29 Directamente relacionadas con los procesos de *fijación territorial* de los pobladores rurales europeos, comenzados cinco siglos antes por la institución eclesial (léase Iglesia). Cfr. Capítulo 1 de la presente tesis, pag. 52.

30 García Martínez, Bernardo; *Microciudades al por mayor. Las congregaciones de pueblos del siglo XVI*, en *Arqueología Mexicana*, Vol. XVIII, n° 107; México, enero – febrero 2011; pags. 66 – 71. También pueden consultarse referencias en *Territorialidad y paisaje [...]*, *Op. cit.*

31 Paredes Martínez Carlos (Dir. Gral.); *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*; UMSNH – IIH / Universidad Keio (Japón) / CIESAS, 1ª edición; Morelia, Michoacán, 1998; pags. 21 a 62.

Los tarascos y el imperio español [...], *Op. cit.*; pags. 91 a 93. El texto reseña los inmensos esfuerzos para reducir a los pueblos y las complicaciones que implicaba en un contexto donde las comunidades requieren una serie de condiciones dentro del medio habitado que no se satisfacen con el simple movimiento físico de un lugar a otro; implicando profundamente las formas de apropiación o interpenetración de comunidad y espacio.

También se refiere el hecho -con importantes variantes históricas- en Calderón Mólgora, Marco Antonio; *Historias, procesos políticos y cardenismos*; El Colegio de Michoacán, 1ª edición; Zamora, Michoacán, 2004; pags. 41 – 42.

La transformación espacial fue una transformación del habitar. Es decir, un cambio en la forma de vivir, de comprender y de proyectar el mundo. Aunada a la enajenación política; a la caída catastrófica de la población -principalmente en la región por las enfermedades epidémicas- junto con la imposiciones de trabajo o productos por los dominadores, que dificultaban la continuación de la forma económica sustantiva de las comunidades³²; las consecuencias en la salud física y emocional de individuos y comunidades; aunados a la condena de las formas simbólicas del metabolismo sociedad – naturaleza³³, significaron la mutación de las formas de organización de la sociedad.



20. Imagen contemporánea del casco urbano de Cheran.

La imposibilidad con que se encontraron las comunidades para seguir recreando plenamente su forma del habitar, la forma espacial de estar con el mundo, debió hallar la manera para continuarse, así fuese ésta una manera disminuida. En el proceso de *reducción* de Cheran, las cuatro partes de organizar el habitar continuaron y se convirtieron -en el asentamiento- en cuatro barrios; los solares de cada hogar trataron de mantener dimensiones que permitiesen incluir en éste el espacio abierto y las áreas para las actividades de la reproducción material que dan razón de ser a sus habitantes (el huerto -alimenticio y medicinal-, el patio y el 'taller'). De cualquier manera, un principio dicotómico de diferencia entre sociedad y naturaleza fue fijado materialmente en el territorio, lo que -por la

tendencial intensificación de la dinámica de dominación- irá acentuándose poco a poco en los siglos por venir. Esta transformación, que contrajo necesariamente un cambio en el ritmo y forma de la relación con el medio habitado, no eliminó completamente -sin embargo- la fuerte interpenetración de la comunidad con éste. Una relación conflictiva entre el nuevo sistema de asentamiento humano y la forma cultural del metabolismo sociedad-naturaleza, se desenvolverá en el devenir histórico hasta nuestros días.

32 En la región, los 'huidos' -quienes se negaban a la conversión religiosa y a las reducciones y vivían en los cerros- fueron una constante que también significó, en el tiempo, una fractura en las unidades comunitarias. Junto con los puntos anteriores, los fenómenos de levas para la servidumbre en minas o encomiendas fuera de la región, significaron hambrunas y penurias varias. A su vez, ello redundó en la migración voluntaria de grupos de p'urhepecha a las zonas mineras y nuevos poblados en el norte -a donde afluyeron habitantes de Cheran- y donde reproducían sus formas de habitar. Para más información, el apartado 'Los michoacanos fuera de Michoacán' en *Los tarascos y el imperio español* [...], *Op. cit.*; pags. 41 a 50.

33 También llamadas de manera degradante como "creencias".

Debemos agregar, además, que en términos de escala ello implicó en un tiempo relativamente corto un cambio en la geografía de la región, reforzado por la existencia de una nueva institucionalidad (encarnada en los representantes tanto de la Iglesia como del Estado español), e implicó forzosamente una reorganización de la forma de la politicidad comunitaria, que hiciese posible la gestión de la vida social con el nuevo cuerpo de dominación gubernamental, sin perder por completo las características propias de la comunidad.

La relación de continuidad de estos cambios en la disposición del espacio comunitario con la escala territorial de la entera región p'urhepecha puede observarse en la reorganización espacial que se llevó a cabo desde una óptica jerárquica del habitar que, territorialmente, dislocó el antiguo orden social, perturbando la organización política, los derechos colectivos y la distribución espacial de los p'urhepecha. Por sobre la organización del territorio en cuatro partes complementarias sustentadas en la estructura reticular de comunidades organizadas en torno al valor de uso y con capacidad autónoma de gestión política y material de la recreación social cotidiana, se impuso una reorganización que estructuró el territorio y todos sus componentes en base a un principio centralista del espacio y el control político y la tendencia a la concentración de valor orientado a la riqueza abstracta. Tendencia que, además, reorientó las actividades y relaciones productivas dominantes hacia la extracción de recursos o bienes en detrimento de la orientación a la reproducción social, lo que va, en síntesis, a concentrar funciones, servicios y riqueza, y que veía en la naturaleza una fuente de recursos a extraer.

Esta tendencia en el espacio hacia la concentración, puede entenderse entonces, como una tendencia general en todos los ámbitos de la vida social. El fenómeno espacial, guarda entonces inmensas similitudes con lo que ocurrió a nivel del ejercicio y la organización política cotidianos, que llega hasta nuestros días como marca indeleble de un ejercicio de la relación mando – obediencia, que se construyó históricamente.³⁴

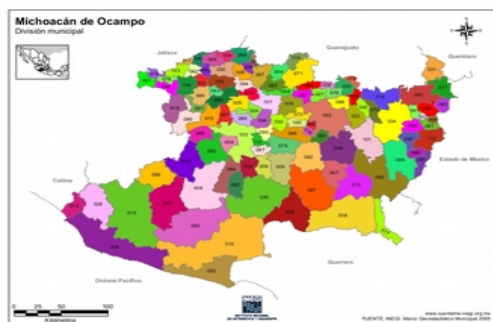
Una vez rotas las formas de respeto, de diferencia y de control del gobierno, las figuras de los principales, los linajes y las estructuras de gobierno p'urhepecha, basadas hasta entonces -primordialmente- en criterios de autoridad moral, fueron asimiladas y forzadas a encuadrarse en las figuras de la nobleza europea y de la estructura de administración territorial peninsular. Este proceso insertó un principio de desigualdad o inequidad que acentuó, aceleró o incorporó diferencias, sectores y estratos sociales y de clase antes atenuados por el principio de reciprocidad ya fragmentado, o de plano inexistentes³⁵. En la práctica, ello derivó en la conversión de muchos

³⁴ En *Historias, procesos políticos y cardenismos*; *Op. cit.*; pags. 61 a 63. Esta relación mando-obediencia y su génesis histórica está extraordinariamente marcada en los usos y costumbres de la cultura política estatal mexicana, como son la visión deformada de los cacicazgos prehispánicos, y el significado contemporáneo de la figura del *cacique*.

³⁵ Un dato importante, es que esta situación histórica ahondó el proceso de consolidación del patriarcado que, en suelos p'urhepecha, era aún un proceso histórico en formación sin resolución definitiva, como indican algunas formas de herencia, derechos comunales o familiares y el lugar de la mujer en la sociedad. Suceso sobre el que,

representantes p'urhepecha en un sector de individuos con privilegios y ventajas particulares, derechos sobre la propiedad de la tierra, *estatus* sociales artificialmente generados y titulares de las capas inferiores, pero con *poder* de interlocución -de mediación- con el sector dominante.³⁶

Acorde con esta forma de organización del territorio y del metabolismo sociedad-naturaleza, las poblaciones en la región de la sierra p'urhepecha, además de ser *reducidas* y aisladas sistemáticamente en pueblos y regiones enteras de *indios* en contraposición a las de españoles, fueron catalogadas según un patrón de dimensión física y función de control que los dividió en aldeas, villas o ciudades. Patrón de organización en que cada uno de los asentamientos se encuentra en una relación de dependencia a una entidad de gobierno superior, con mayores derechos, privilegios y jerarquía que la inferior, la cual se encontraba obligada entonces a la servidumbre y tributo con aquella. Instituida por la economía-mundo en formación a partir de un principio y dinámica de sujeción de las comunidades y sus habitantes, esta norma significó pugnas intercomunitarias y regionales. Confrontaciones causadas por la sustracción continuada de la capacidad de autonomía y autogestión social que significaba la pulverización del orden espacial antecedente sustituido por este incipiente 'sistema de ciudades' -que sustituyó la organización de territorios por la organización de



21. Organización municipal de Michoacán

asentamientos- y una organización jerárquica unilineal y centralizada de poblados *sujetos*, cabildos de municipalidades o cabeceras, partidos, provincias e intendencias, regiones, y capital novohispana que, con el tiempo, generó desequilibrios estructurales en las relaciones y desarrollo de los asentamientos, volviéndose esto evidente en Cheran y su entorno durante el siglo XX³⁷.

Qué tan relevante es este aspecto, lo deja ver el hecho de que, desde entonces ha sido la norma de organización territorial de la vida social, construyendo una forma material inequitativa de su gestión y una perspectiva simbólica que educa respecto al lugar social que se tiene según donde se habita, al tiempo que orienta en el rumbo del sentido y espacio deseables del habitar y la existencia³⁸: la urbe.

desgraciadamente, no es posible ahondar suficientemente en esta tesis.

36 *Los tarascos y el imperio español [...]*, *Op. cit.*; pags. 7 a 101.

37 Reestructuración que continuará en el tiempo con distintas denominaciones pero mismos principios. Al respecto, el texto *Las congregaciones de pueblos de indios en tres partidos serranos y sus consecuencias en el siglo XVII*, de María Guadalupe César Villa, desarrolla un trabajo de gran detalle y profundidad para comprender los alcances y consecuencias de esta transformación del habitar en la región p'urhepecha serrana y en Cheran mismo. El texto se encuentra en *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas...* [*Op. Cit.*]; pags. 47 a 62.

Una muestra clara de este proceso se observa en el caso de Pátzcuaro, elegida en un principio como capital y sede episcopal de la provincia, de donde le viene su temprano nombramiento como ciudad, en detrimento de la organización tripartita antecedente de poblaciones rectoras del territorio [*Ver Nota 23 del presente capítulo*]. Población que, sin embargo, para finales del s. XVI vio trasladar definitivamente la capital a Valladolid (hoy Morelia), degradando la relevancia del territorio p'urhepecha en la nueva organización de la finalidad social y dejando clara la de dominación y desprecio, el carácter de raza y clase consustancial a la nueva economía-mundo.

38 Robert, Jean; *Crisis económica y territorialidad*; en Desinformémonos, <http://desinformemonos.org/2014/01/crisis-economica-y-territorialidad/> 06/01/14 08:33

Tanto esta forma de organización según un patrón externo, cuanto la atomización resultante de la relación entre comunidades, dio carácter estructural a un principio de carencia material que imposibilita permanentemente la capacidad de regeneración de la vida social e individual³⁹, el cual se encuentra en la base de la necesidad de incorporación económica y cultural al ámbito de la economía – mundo dominante. Ello, una vez que la economía – mundo expresada en la praxis espacial y cultural p'urhe se mostraba ya incapacitada para satisfacer la vida de sus sostenedores, encontrándose inmersos en un proceso interminable de cercamiento y erosión creciente de la amplitud del universo material y simbólico, así como en la tendencial aceleración del ritmo con que esto ocurre.

Sintomáticamente, la explotación maderera de la sierra realizada históricamente a manos de los propios p'urhepecha, destinada a la ganancia mercantil de sectores externos a la región, será desde épocas tempranas el barómetro del grado de explotación al que se ha sometido a las comunidades. El primer momento en que esto se expresa, es en las décadas posteriores inmediatas a la reorganización colonial del territorio y regresará, en oleadas reiteradas, en distintos momentos de su historia, siempre con consecuencias en Cheran⁴⁰.

En efecto, el bosque parece ser, dentro de esta reconceptualización del espacio habitado, el principal 'recurso natural' de la región. La dificultad para el aprovechamiento directo o el acceso inmediato a otros recursos -principalmente minerales-, parecen estar detrás de la práctica inexistencia de asentamientos no p'urhepecha en la sierra durante el periodo colonial. Hecho reforzado por la configuración física, climática y social de la región, y por el aparato tecnológico de la época, que limitaba siquiera el intento de la explotación mercantil del bosque.

En estos mismos factores económicos se halla una de las bases del relativo *aislamiento* en que se mantuvo la sierra y sus comunidades. Sin embargo; lejos de significar un desentendimiento del papel de la región en la organización política y económica del territorio, o el que ésta quedase fuera de la dinámica de la economía – mundo capitalista; no es sino consecuencia de la forma de dominación espacial que se impuso sobre el entorno y sus pobladores. De otra manera, no se puede entender la incapacidad histórica de Cheran y la zona serrana para gestionar libremente sus formas y

39 Al respecto, el mismo Jean Robert comenta: “El campesino jamás consideró lo que se extraía de él como “excedente”. Él y su familia trataban de producir lo necesario para el sustento, y veían que parte de este sustento estaba expoliada en beneficio de los que no habían trabajado. Esta parte expropiada no era un excedente por dos razones: 1) al campesino se la quitaba antes de que pudiera asegurar el sustento de su familia, y 2) mientras el sobretrabajo extraído del obrero es fruto final de un largo proceso histórico de acumulación que empezó en la violencia, antes de inscribirse estructural y legalmente en las relaciones de producción capitalistas, las obligaciones impuestas al campesino tomaban la forma primitiva de un obstáculo preliminar a toda producción. Para él, la verdadera vida, es decir la economía agraria como modo de vida, empezaba del otro lado de este obstáculo, cuando lo podía franquear. La recaudación era una injusticia impuesta como “deber natural” que había que soportar previamente a la lucha por la propia supervivencia”.

En *Leyendo a John Berger: las dos orientaciones temporales de la economía campesina*; ojarasca n° 189, enero 2013, suplemento mensual *la jornada*; <http://www.jornada.unam.mx/2013/01/12/oja-berger.html> 06/06/14 10:35

40 *Historias, procesos políticos y cardenismos*; *Op. cit.*; pags. 41 – 42.

redes de relación con otras regiones que les permitiesen lograr la reproducción plena de sus socialidad.

Como consecuencias históricas (de los siglos de desprecio y racismo) resultaron los sentimientos endémicos de exclusión y minusvalía resultado; el celo respecto a las raíces más profundas de su historia, cultura y territorio; la necesidad histórica de mantener adaptaciones en su forma de organización política que incorporasen la figura de quien se encarga de tratar con el exterior; y la voluntad que crecerá en el tiempo, por tratar de encontrar en los espacios, tiempos y formas de la modernidad capitalista, resquicios para el desarrollo de la propia comunidad.



Por ello, no deja de ser relevante que en este contexto, las comunidades de la sierra, y en particular Cheran, hayan sabido mantener vigentes el valor de uso de su socialidad y su hábitat (sin que esto implique la ausencia de conflictos y contradicciones) una vez adaptados a la reorganización impuesta. La larga continuidad de la propiedad y gestión comunal de los cerros, sus bosques y aguas, las tierras de cultivo y el asentamiento; la conciencia histórica de su origen, sus fiestas y del significado del medio para su recreación social hasta entrado el siglo XIX; atestiguan este hecho. Así como son testimonio de la capacidad social producida a lo largo de generaciones para imponer en el tiempo una verdadera situación de simultaneidad histórica de racionalidades civilizatorias y propuestas de habitar, a veces superpuestas, continuamente contrapuestas y enfrentadas, que con la siguiente oleada de expansión de la modernidad capitalista, comenzarán a habitar de forma abigarrada en los comportamientos de sus habitantes.



22. *Relación simbólica con el territorio.*

Para finales del siglo XVIII, el debilitamiento en la capacidad autónoma para la reproducción material de las comunidades implicará, como en el caso de Cheran, la cedencia de derechos y usufructo sobre sus tierras de cultivo para beneficio de particulares, que irán concentrándolas por la vía de apoyos, préstamos o arrendamientos, relegando a sus posesionarios a meros peones de facto de los particulares que se beneficiaban de estos trabajos y la tierra. Sin embargo, los cerros, sus manantiales, riachuelos,

plantas y bosques, se mantuvieron siempre “organizándose en forma de comunidad. Aún más, la propiedad comunal de los bosques se reproducirá a lo largo del siglo XX”⁴¹.

Este nuevo ciclo comenzará lentamente -como es evidente en el ejemplo anterior- con las reformas borbónicas, para cobrar fuerza en la etapa de las reformas liberales del periodo independiente de México, que desconocían las formas de posesión comunal de la tierra y buscaban la incorporación de la sociedad, los bienes y recursos, a una economía mercantil. En tal momento, hubo gran presión para el reparto del total del territorio de las comunidades y su adjudicación como propiedad privada con el fin de “«dar a la propiedad raíz la circulación que la conveniencia económica» aconsejaba”⁴², pues se consideraba al sentido comunal de la existencia, como un simple reflejo retardatorio y conservador del influjo eclesial sobre la vida de los pueblos originarios⁴³.

Esta dinámica de profundización en la subsunción del habitar a la dinámica del capital, cobrará impulso definitivo en tierras p'urhepecha, a finales del siglo XIX, con la llegada del ferrocarril como expresión material del nuevo aparato tecnológico, para disminuir al bosque tan sólo al valor abstracto de la madera como producto mercantil. Este hecho; que puso a la comunidad de Cheran y a casi toda la sierra bajo la égida de varias compañías de capital estadounidense, que -bajo contratos de arrendamiento ventajosos para la empresa- subordinaba y despojaba a sus habitantes de posibilidad alguna de beneficio respecto a tierras, madera y aguas⁴⁴; confirma la relevancia que para la expansión de la dinámica capitalista, tiene la fijación material de sus condiciones para la movilidad de mercancías, capacidad productiva, gente y dinero -expresadas en los medios de transporte y comunicación- y con ello, la relevancia de la configuración material del espacio para la concreción del dominio del capital sobre el desarrollo y medios de vida de las sociedades y sus posibilidades de autonomía política y material⁴⁵, a través de la “aniquilación del espacio por el tiempo”⁴⁶.

Si bien el proceso de explotación y mercantilización acelerada del bosque se verá frenado por las propias comunidades durante el periodo revolucionario, expulsando a las compañías madereras extranjeras, esta dinámica ya no se detendrá para volverse una constante durante todo el siglo XX.

Sobretudo (para el caso de Cheran) a partir de la década de 1940⁴⁷, como resultado tanto de la

41 *Historias, procesos políticos y cardenismos*; *Op. cit.*; pag. 46 a 48

42 *Historias, procesos políticos y cardenismos*; *Op. cit.*; pags. 81 a 90

43 Lo que no deja de ser interesante, si se considera que uno de los principales impulsores era un presidente de origen zapoteco; asunto aún por debatir en torno a las formas contradictorias de construcción del sentido sobre el mundo que se concretan en las personas bajo la dinámica valor – valor de uso en la sociedad capitalista y sus influjos de modernidad.

44 Tal como ocurre actualmente en toda la extensión del territorio mexicano, como resultado de las reformas al artículo 27 constitucional y a la ley de aguas de 1992.

45 *Historias, procesos políticos y cardenismos*; *Op. cit.*; pags. 90 a 108

46 Tal cual señalan teóricos e investigadores de todo el mundo, como David Harvey, Marshall Berman, Mike Davis y Milton Santos, entre otros.

47 El documental *Eskuecha [Ojos, o Mirada]* muestra con gran detalle las transformaciones políticas que se dieron justo en este año al interior de la comunidad y el cambio en la forma del ejercicio de las prácticas de gestión comunitaria, poniendo a la vista la confluencia entre los procesos materiales de reorganización territorial y los procesos de transformación social.

absorción por la dinámica capitalista de la actividad económica agrícola nacional y la mutación a que fue sometida, cuanto de la expansión del impulso modernizador encabezado por el proceso cultural e institucional estatal, que prometía progreso en la integración o -al menos- asimilación a la cultura dominante. Justamente en este año se comienza la construcción de la primera escuela pública de Cheran inaugurada por Lázaro Cárdenas. Este proceso fue dirigido desde la política estatal, por la perspectiva indigenista de asimilación de los pueblos originarios, orientada a la “administración estatal



de los pueblos indígenas. Administrarlos significaba acompañar la transición de esos pueblos indígenas en dirección a transformarse en una clase social, en campesinos, después en obreros, siguiendo las etapas clásicas, canónicas, de la evolución”⁴⁸.

Nuevamente la fijación de la infraestructura de comunicación del capital; esta vez materializada en la carretera que va de Guadalajara hasta Lázaro Cárdenas, pasando por Zamora atravesando el corazón del asentamiento de la comunidad; fue determinante para el establecimiento definitivo del régimen estatal en la comunidad, el aumento de dinámicas capitalistas en la esfera económico-social y la profundización de la dinámica extractiva -o papel de fuente de recursos- impuestos a la comunidad y la región, el asentamiento de la educación estatal tendiente a asimilar a la población a la vida mestiza y liberal, la transformación de la escala territorial de la sujeción y del ritmo de la producción, su dislocación tendencial respecto a la reproducción material de la comunidad, y la incidencia de todos estos factores en la forma de desarrollo espacial de distintos aspectos de la comunidad -como analizaremos más adelante-; toda una praxis de producción del mundo⁴⁹.



23. Cheran en 1940

El documental fue creado por el Taller de Video Documental de Cheran; Cheran, México; diciembre de 2012. es consultable en <http://tsinarini.wordpress.com/2012/12/22/eskuecha/> 10 de abril, 2014; 11:48am

48 *La mirada del jaguar*; Op. cit. Pag. 260

49 Como atestigua el investigador George Pierre Castilles en su libro *Cherán: la adaptación de una comunidad tradicional de Michoacán*, escrito 30 años después de este suceso, y que puede, por comparación con la investigación etnográfica realizada en la comunidad por Ralph Biels en 1940, marcar los contrastes y transformaciones evidentes en la socialidad y espacialidad de Cheran.

Resultado de ello, la relación geográfica principal de la comunidad se trasladará de lugar al desplazar a la ancestral vía de comunicación de Cheran –el camino real que la conectaba desde tiempos prehispánicos con Pátzcuaro uniendo toda la zona de la sierra- para ceñirla tendencialmente al radio de Zamora, se separarán el gobierno sobre el territorio comunitario de la administración pública general de la sociedad (por efecto de la creación de los comisariados de bienes comunales, que si bien garantizaban la gestión colectiva del territorio rural, duplicaban los órganos administrativos y fracturaban la posibilidad de la gestión integral de la vida social). Se transformará paulatinamente el sistema de necesidades sociales sin que se desarrollaran las formas técnicas para satisfacerlas cabalmente, lo que a su vez aumentará el consumo de mercancías, la migración, el trabajo asalariado en virtud de los desequilibrios económicos resultantes, disminuyendo a su vez la capacidad de producción del campo en relación a la demanda de la comunidad, y aumentando la explotación maderera de los bosques.

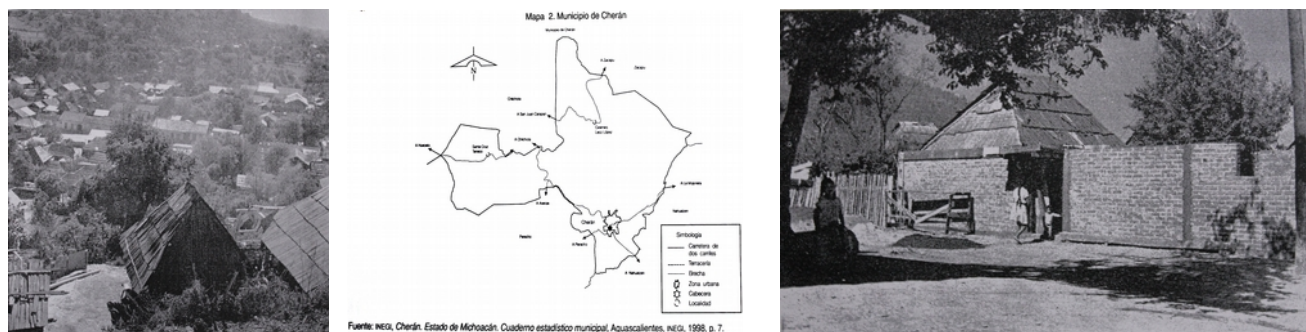
Evidentemente, con el triunfo del proceso modernizador de carácter industrial y urbano en el México posrevolucionario, las grandes perdedoras en una mirada de conjunto, serán las sociedades ligadas al mundo natural y al valor de uso de la vida (mestizas e indígenas por igual), que verán degradarse la calidad de su existencia y terminarán siendo -en muy poco tiempo- sostén de la alimentación y recursos de las urbes, y fuente para la dotación constante de mano de obra de las mismas. Justo, la década de 1940 coincide a nivel nacional con el momento en que comienza un proceso interminable de migración a las ciudades, que caracteriza la penúltima etapa de la dinámica de oposición campo - ciudad en la región nacional y la fractura del metabolismo sociedad-naturaleza que implica.

Este proceso, del cual Cheran forma parte, dará inicio a una transformación cultural -o *mutación antropológica* como propone Pasolini- de ondas consecuencias para la praxis habitacional y arquitectónica a lo largo y ancho del territorio nacional. En un doble proceso que implica los cambios obligados en los hábitos y prácticas tanto económicas como técnicas por un lado, y la referencia a patrones estéticos desligados de la relación con las relaciones sociales y ambientales de los entornos de cada comunidad; por otro, la modernidad capitalista hará sentir el peso de su propuesta civilizatoria cada vez con mayor intensidad y velocidad, sin dar siquiera tiempo para asentar las transformaciones y decidir qué tomar, qué no y cómo apropiarlo.

Si aún para 1940, en Cheran el grueso de la arquitectura se correspondía con un patrón relacionado a la forma del habitar vigente en la comunidad, en 1970 se observarán incipientes pero significativas, marcadas, transformaciones en el contexto arquitectónico orientadas a emular las representaciones formales de los signos del progreso, el éxito y la modernidad: la tectónica de la edificación netamente urbana.

Es esta década la que se identifica en Cheran como el periodo en que se realizaron las últimas construcciones de adobe en la comunidad. Es el punto de inflexión en que se da el cambio a la edificación de construcciones de 'material' (entiéndase concreto, tabique y posteriormente bloc).⁵⁰

Mientras tanto, a finales de la década de 1960 -en el prelude de la introducción del proceso neoliberal al territorio mexicano- la derogación de la veda forestal, llevará a Michoacán desde la década de 1980 a ser el tercer estado en producción maderera del país⁵¹; lugar mantenido al día de hoy, junto con el ominoso 1er lugar nacional en tala clandestina⁵², como resultado de un largo proceso de parcelación de la sociedad, esencial para la aceleración de la subsunción y dominio del capital.



24. Imágenes de Cheran en 1970 y tendido carretero desde 1940.

3.b Dinámica y conflicto en el habitar: tensiones y transformaciones contemporáneas

Sustento y dinámica económica de la devastación

Veremos crecer la desintegración de los fundamentos de la economía sustantiva y la forma social comunitaria en Cheran que le permitirían desenvolverse en libertad y resolver dignamente la recreación de su vida. Veremos a la comunidad, buscar formas de integración a la economía mercantil como un medio que brinde los recursos necesarios, una vez que la relacionalidad comunitaria ha sido degradada y mostrarse entonces como insuficiente.

Dos hechos complementarios son ejemplares. El primero parte de que actualmente no hay -prácticamente- familia alguna, que no cuente con un pariente en primer o segundo grado, viviendo como inmigrante en otro estado o en EUA o Canadá. Mujeres y hombres que ya son abuelos o tíos abuelos en Cheran -y que comenzaron a migrar desde hace 30 años-, padres, hijos, como una forma posible para satisfacer las necesidades de una vida sometida a las exigencias materiales y simbólicas que la signifiquen como 'buena', 'exitosa', para demostrar que justamente por ser de Cheran, por ser

50 Información recabada en varias pláticas a lo largo de la estancia de investigación en febrero de 2013.

51 Es al mismo tiempo, la entidad que aporta la mayor cantidad de madera en rollo. Fuentes: para datos de 1998 <http://www2.inecc.gob.mx/publicaciones/libros/312/bosquespres.html> 1 de mayo de 2014, 13hrs; para datos de Agosto de 2013 <http://www.cambiodemichoacan.com.mx/nota-205328> 1 de mayo de 2014, 13hrs

52 A este dato cabe agregar que es el segundo en afectación de bosques por incendios: <http://www.lajornadamichoacan.com.mx/2014/02/27/ocupa-michoacan-el-primer-lugar-a-nivel-nacional-en-tala-clandestina/> 1 de mayo de 2014, 13:15hrs

p'urhepecha, se puede vivir bien y no al revés. El segundo es que, a partir de la década de 1970 se multiplicó el número de padres y madres que decidieron dejar de enseñar a sus hijos el p'urhepecha, para que no sufriesen discriminación y tuvieran mayores oportunidades de sobresalir con éxito a la situación de exclusión estructural con que habían sido tratados: cubrir lo evidente de nuestro ser, para poder interactuar con un medio que nos niega.⁵³

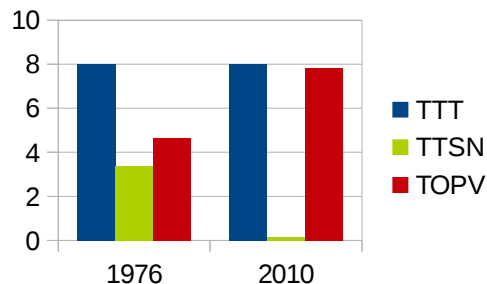
Desde luego, a estas alturas podemos notar como este proceso contemporáneo es en realidad un devenir con ya larga data, con una profundidad histórica correspondiente un modelo de civilización, un modo de vida y de organización socio-espacial que se ha venido imponiendo sobre las distintas propuestas de realización humana de la reproducción social y, en particular, sobre la forma de reproducción social y espacial de la cultura p'urhe: aquellos de la lógica y la dinámica moderno – capitalistas, como todo un modo de producción de la vida.

Cheran sufre el mismo proceso de transformación que la mayoría de los espacios denominados como rurales en México y, desde luego, comparte las consecuencias: la desestructuración de la economía sustantiva en la región de la sierra p'urhepecha ha destacado del control social la dinámica económica para la integración de las comunidades a la economía mercantil – capitalista; y ésta última no ha venido acompañada de las supuestas mejoras en la calidad de vida –ni del habitar– que los cantos de sirena de la modernidad prometen desde hace más de 60 años.

El ímpetu *modernizador* que se cernía sobre la sierra p'urhepecha desde el segundo cuarto del siglo XX, encontró razón para su acendramiento en la creciente dificultad que el capital enfrentaba para acceder a materias, hábitats, tiempos y espacios previamente expoliados para la obtención de capital (resultado de un agotamiento provocado por la vocación de acumulación desmedida y por el avance de la organización de los pueblos que obstaculizaron durante las décadas de 1960 y 1970 la obtención de mayores tasas de ganancia y plusvalor). Estos elementos llevaron a un nuevo movimiento expansivo del capital en búsqueda de recursos que explotar, nichos de mercado y mano de obra, así como procesos globales de trabajo y de mando político, que permitiesen impulsar la situación de tendiente estancamiento en que se encontraba el proceso de reproducción del capital. Esta ofensiva es conocida como la etapa neoliberal del capital.

Sus consecuencias para el desmantelamiento sistemático de la organización social en el territorio nacional no han cesado. Si por generaciones se había recurrido a la economía monetaria para acceder a satisfactores que garantizaran el sustento, la constante devaluación de la moneda y del valor mercantil de la fuerza de trabajo de las personas, ha degradado la vida en general, obligando a destinar cada vez más tiempo a la obtención de cada vez menor retribución. Es decir,

⁵³ Es un proceso equivalente al que se vive en las urbes, donde el ideal para muchos es asumir los códigos de apariencia estética y comportamental, los códigos lingüísticos de las actividades y los sectores sociales 'triunfantes', 'exitosos', que les permitan *caber* en medio de la desigualdad cotidiana prevaleciente; es decir, reproducir los lenguajes materiales que los representan y sus símbolos.



25. Ilustración 1: Relación interna del Tiempo laboral

mientras en 1976 el tiempo necesario para el pago de salarios de los trabajadores (TTSN⁵⁴) contratados con empresas o el gobierno, era de 3.22 horas, para mayo de 2010 las horas necesarias para tal fin habían bajado a tan sólo 0:10 horas. De modo tal que el resto, 7:50 horas restantes de una jornada ideal de 8 horas, constituye “el proceso de trabajo y de vida que queda en manos de empresarios y de gobierno”: el tiempo para la obtención de plusvalor (TOPV) a costa de todos los trabajadores⁵⁵.

Además, según datos del organismo regulador de los salarios mínimos -la CONASAMI⁵⁶-, si considerásemos el salario mínimo de 1994 como el valor de referencia, a enero de 2014 la caída del salario mínimo ha sido del 26.52%, quedando en 73.48% absoluto respecto a 1994.

Sólo estos datos bastarían para dar razón del porque de la devastación en Michoacán y en el territorio nacional. Hoy día, alrededor de 30 millones de personas, integrantes de familias agrarias en el país, sobreviven con ingresos no mayores a 2 salarios mínimos. En este contexto, el horizonte de sobreexplotación y escasez que la economía capitalista promueve, es ya una realidad donde la vida se desenvuelve tendencialmente en el límite de la reproducción física, aunado a una limitación de la recreación social de la vida y sus espacios -expropiados cada vez en mayor medida para el lucro- y la subsunción paulatina de la autonomía humana. El panorama sería aún más desolador si no fuese por las redes de solidaridad de las relaciones económicas para el sustento que sobreviven en diversas regiones del país.

Las reformas constitucionales durante el sexenio 1988-1993 a la propiedad colectiva de la tierra, los derechos laborales, las transformaciones en las formas de acceso al crédito y del modo de apoyo al campo -o su nulificación en la práctica- y la firma del TLCAN⁵⁷, golpearon fuertemente en vastas regiones del país, impactando con particulares efectos en aquellas sustentadas primordialmente en su relación con la tierra. He ahí muchas de los motivos que están detrás de situaciones que se viven hoy en territorios como el michoacano.

Incluso los datos de organismos internacionales como el PNUD⁵⁸, muestran que para el año 2005, más de la mitad de la población ocupada en Michoacán (el 56.8%) recibía ingresos por debajo

54 TTSN: Tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de todo tipo de bienes.

55 Análisis presentes en el *Reporte 87* elaborado por el Centro de Análisis Multidisciplinario de la Facultad de Economía, UNAM; presentes en su página de internet.

56 Comisión Nacional de Salarios Mínimos, en su tabla “*Evolución del Salario Mínimo Real*”. Al estar Michoacán en la zona B de Salario Mínimo, el monto es de \$63.77 -inferior al de la Zona A.

57 Cuyos efectos siguen agudizándose hoy día con el cumplimiento de plazos para la desregulación de las importaciones agrícolas, entre otros.

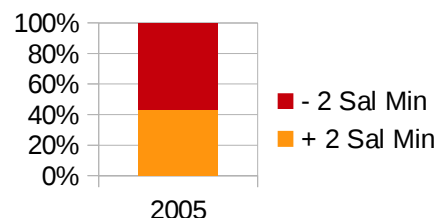
58 Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Datos presentes en el libro *Informe sobre Desarrollo Humano Michoacán 2007*; disponible en su página de internet.

del umbral de los 2 salarios mínimos; ello a pesar del ritmo decreciente de la tasa de población para el periodo 1980-2005. Cerrando con broche de oro los datos de la misma institución internacional, en el año 2000 la entidad ocupó el lugar 28 en la escala nacional del IDH⁵⁹ de 32 lugares posibles; con el fin de no decepcionar, para el año 2005 no cayó de su puesto, repitió en el 28. Cabe resaltar que para la misma medición, en 50 años ha perdido dos lugares a nivel nacional.

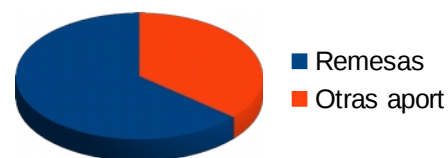
Por su parte, el PIB de la entidad para 2004 era conformado en un 63.78% por las remesas familiares de los migrantes en el extranjero, que a su vez representan 13.2% del total de remesas anuales en México: el mayor del total nacional y el índice más alto de todos los estados⁶⁰.

Ahora, si comparamos los \$56.70 del salario mínimo oficial, considerado para Michoacán, con el costo de la Canasta Alimenticia Recomendable⁶¹, el resultado es apabullante y la perspectiva desastrosa: a inicios del sexenio presidencial anterior -es decir, 1 de diciembre de 2006- el precio de la CAR era de \$80.83 pesos y con el salario mínimo se podía comprar el 60.21% de la misma. Pero para el 15 de Agosto de 2010, con un precio de \$165.15 de la Canasta Alimenticia Recomendable, únicamente se podía adquirir el 34.79%, presentando un retroceso en la adquisición de la CAR. Para poder acceder al 100% de la canasta, se debían trabajar 23 horas⁶². El 56.8% de la población michoacana que nos mostrara el PNUD, está dentro de este panorama.

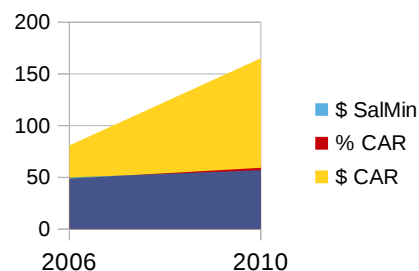
A pesar de que a los datos que estamos utilizando se les van de las manos las relaciones económicas no mercantiles para el sustento de la vida que subsisten en pueblos, barrios y comunidades -relaciones que sí explican las razones de que aún exista comunidad en México-, de



26. Ilustración 2: Relación de SM en Michoacán



27. Ilustración 3: PIB Michoacán (2004)



28. Ilustración 4: Relación CAR - SalMin

59 Índice de Desarrollo Humano, de carácter internacional. Dato que integra mediciones en salud, educación e ingreso. En el periodo 2000-2005, Michoacán cayó en salud 5 lugares y en educación 1. Tan solo subió en el índice de ingreso, 1 lugar.

60 Producto Interno Bruto. Datos generados por el Centro de Análisis Multidisciplinario de la Facultad de Economía, UNAM; presentes en el libro *La Crisis del Poder y Nosotros* de Sergio Rodríguez Lazcano.

61 La CAR, explica Carlos Fernández-Vega (en su columna *México SA* del periódico *La Jornada* publicado el 2 de diciembre del 2009), es "una canasta de alimentos recomendable ponderada para el consumo diario de una familia mexicana conformada por cinco personas: dos adultos, un joven y dos niños. Fue integrada considerando los aspectos nutritivos, culturales, de tradición y económicos. Para cubrir el gasto, las familias trabajadoras tienen que considerar las erogaciones en vivienda, transporte, educación, salud, vestido y calzado, recreación, que no cubre la canasta alimenticia recomendable."

62 Siempre con datos del Reporte 87 del CAM.

cualquier manera nos sirven pues dan cuenta de cuán falaz es la imagen superficial que la modernidad capitalista nos da sobre el mundo y sobre las consecuencias de su proceder.

Aguzando la mirada hacia el municipio de Cheran, podremos ver entonces que de un total apenas arriba de los 18,000 habitantes⁶³, el 73.8% de los habitantes (aproximadamente 11,128 personas) mantiene ingresos inferiores a la línea de bienestar -o pobres en general-, los de 39.9% están por debajo de la línea de bienestar mínimo (6,013 hab)⁶⁴ -pobreza multidimensional-, y tan sólo se clasifica como “no pobres y no vulnerables” al 5.2% (782 hab) de la población⁶⁵.

* * *

Es éste, el contexto socio-económico que permite, incluso alienta, la devastación que hoy campea en los distintos territorios que componen el espacio mexicano, enseñoreándose por sobre las otras formas culturales de producción de la vida que buscan recrearse. Son éstas, también, las claras evidencias de que esta nueva ofensiva ha desatado una crisis para la viabilidad de la vida en general y de la humanidad en particular. Tal ofensiva se caracteriza por poner en marcha, un proyecto desmedido de acumulación donde las consecuencias más evidentes son una pauperización, inseguridad y precarización creciente de la población.

La incapacidad estructural de la dinámica política y económica hegemónica para brindar trabajo digno, es pues, uno de los alicientes fundamentales del crecimiento de la migración; de que las personas opten por salir de sus comunidades para buscar opciones de desarrollo económico estudiando, preparándose o trabajando en las ciudades cercanas u otras regiones; de la dolorosa devastación del entorno habitado, convertido en mercancía a sabiendas de que es una sentencia de muerte; del aumento del desmonte de los cerros. Explica también el tendencial abandono del campo así como la relativa facilidad y capacidad de infiltración con que penetró el descarado crimen económico de la industria capitalista del narcotráfico en la vida cotidiana. Como es evidente por los datos hasta aquí expuestos, la opción por el narcotráfico o la devastación ambiental para los habitantes michoacanos -principalmente en calidad de mano de obra-, no son alternativas que caminen por vías distintas; al contrario, ambas comparten el mismo vagón del tren de pasajeros que circula sobre la vía de la ganancia rumbo al desfiladero, y no es gratuito que en el convoy de Michoacán confluyan estos dos almidonados pasajeros... y sin embargo, hay resistencia vigente que surge desde el subsuelo de la cotidianidad evidente.

63 Datos del INEGI a 12 de junio de 2010, obtenidos en el 'Censo de Población y Vivienda 2010'. La cifra oficial es de 18,141 habitantes.

64 Por debajo de la línea de bienestar mínimo se encuentran aquellos cuyo ingreso no alcanza para la CAR (Canasta Alimentario Recomendable).

65 Cifras emitidas por CONEVAL con base en datos del Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI. Estos pueden encontrarse en su página web.

En palabras del EZLN: “No se puede entender y explicar el sistema capitalista sin el concepto de guerra. Su supervivencia y su crecimiento dependen primordialmente de la guerra y de todo lo que a ella se asocia e implica. Por medio de ella y en ella, el capitalismo despoja, explota, reprime y discrimina. En la etapa de globalización neoliberal, el capitalismo hace la guerra a la humanidad entera.”⁶⁶

Los espacios de la vida colectiva, sea en zonas urbanas o rurales, son los que han tenido sobre sí una acción desestructurante continuada, de manera más evidente desde finales de la década de 1980 como ya mencionamos párrafos atrás.

A partir de este momento, el gobierno nacional define explícitamente el fin del apoyo a la actividad agropecuaria⁶⁷ como alternativa de vida y el banderazo de salida a un proceso de reorganización del territorio que hoy en día sigue en marcha, profundizando la fractura de la relación sociedad – naturaleza y la oposición campo – ciudad propias de la relación capitalista. Distintas facetas de este proceso son la desregulación de la propiedad o posesión social de la tierra para permitir su ingreso, y el del agua, al intercambio o usufructo como mercancía (con la reforma al artículo 27 constitucional así como a un conjunto de leyes secundarias); la incapacidad de las localidades menores para gestionar sus propios territorios, sus recursos y generar alternativas económicas (con la modificación del artículo 115 de la constitución encargado de regular los alcances y posibilidades de los municipios); la enajenación de la propiedad estatal del subsuelo a favor de transnacionales privadas, las pugnas de la industria del narco, los nuevos desarrollos turísticos regionales, las explotaciones mineras en marcha, así como las más recientes reformas estructurales.

El conjunto de las llamadas reformas estructurales propias del proyecto neoliberal para reactivar la economía monetaria y mercantil, tenía como primer blanco en México, las condiciones socio-espaciales materiales que daban viabilidad histórica y temporal a formas de organización social de lógica colectiva y que brindaban resguardo a un sector de la población en posesión de riquezas naturales y de su fuerza de trabajo, con capacidad de resistir a la forma capitalista de producción y explotación.

El poder de realizar satisfactoriamente la vida en términos cuantitativos y cualitativos, propio de la creación y diseño de la segunda naturaleza: del hábitat humano, será identificado simplemente como el poder de las cosas, el poder cósmico esencia del fetichismo de la mercancía. La capacidad de, a partir de la acumulación de objetos equivalentes a riqueza, poder acceder a su acrecentamiento y consiguiente acumulación de más riqueza y más poder.

66 Participación del Subcomandante Marcos (†) con la ponencia *El Centro y la Periferia. I.- Pensar el Blanco*, en el Primer Coloquio Internacional In Memoriam Andrés Aubry, realizado en San Cristóbal de las Casas Chiapas; diciembre, 2007.

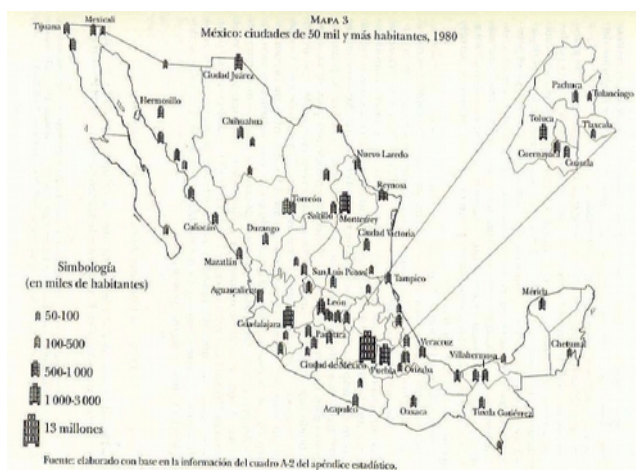
67 Si bien, esto ya se venía gestando en la práctica desde al menos 3 décadas previas.

Como colofón no debe olvidarse la negativa del gobierno federal todo -abarcando sus tres poderes- a reconocer los *Acuerdos de San Andrés sobre Derechos y Cultura Indígena* que, sustancialmente, devolvían la soberanía territorial, política y económica al pueblo concretizado en la capacidad de las colectividades indígenas⁶⁸ de definir el rumbo de su reproducción en el ejercicio pleno de su autogestión y autogobierno comunitario.

Algunos de los procesos de destrucción / reconstrucción del territorio son el abandono de los poblados por la disminución de las posibilidades de la forma sustantiva de reproducción social, el retraimiento de las formas colectivas de gestión de la vida por la acción ofensiva de la praxis de la democracia liberal, la mercantilización de los procesos de producción e intercambio de bienes así como de la tierra, y la destrucción capitalista del territorio. Procesos que coinciden con la degradación general de la arquitectura habitacional en el país y con el incremento acelerado en la transformación de los espacios arquitectónicos en la región de la sierra p'urhepecha toda, y -desde luego- en Cheran.

* * *

La relación entre el entorno creado por el ser humano y el sustrato natural que lo sustenta, ha ahondado desde entonces la oposición dominante de la ciudad sobre el campo radicalizando el urbanicismo propio de la modernidad capitalista. *“Se trata de una absolutización del citadinitismo propio del proceso civilizatorio, que lo niega y lo lleva al absurdo al romper la dialéctica entre lo rural y lo urbano”*⁶⁹.



29. Estructura urbana en el México de 1980

de medianas o grandes dimensiones por significar un aumento en los “factores de producción”.

El horizonte material y simbólico de la urbe se ha visto reforzado en el país por el proceso de reestructuración neoliberal. Hecho señalado entre otros, por el investigador Gustavo Garza al analizar la evolución del sistema urbano de México, para el periodo de 1980 a 1995, donde evidenció la creciente concentración de población en metrópolis de más de 500 mil habitantes⁷⁰, y la consiguiente expulsión / orientación a la gente de poblados rurales o ciudades pequeñas, hacia centros urbanos

68 Aunque hay varios analistas que coinciden en que este era un primer paso para brindar los mismo derechos a las distintas colectividades habitantes del territorio nacional. Puede revisarse para ello, el ensayo de Jorge Fuentes Morúa en el libro *Caminos del zapatismo: Resistencia y liberación*.

69 La cita anterior es tomada de su ensayo *“Modernidad y capitalismo (15 tesis)”* que puede encontrarse en el libro *Las ilusiones de la modernidad* del mismo autor, o en la página web: <http://www.bolivare.unam.mx/>

70 Estudio denominado *La urbanización metropolitana de México: normatividad y características socioeconómicas*, para *El Colegio de México*. Puede encontrarse el estudio, en la página de internet de Redalyc.

En tal estudio, Garza demuestra como la estructura económica y la jerarquía urbana “*presentan un vínculo orgánico*”, y ante la reorientación de la dinámica económica nacional hacia el mercado internacional, por medio de la liberación o desregulación de las condiciones materiales que le estaban vedadas al capital privado de empresas nacionales y transnacionales, en solo 10 años -de 1980 a 1990- hubo un aumento del 13% en el grado de urbanización del país producto del deterioro de las condiciones de vida de la población que fomentó a su vez, el aumento del empleo informal.

Así, para el año 2000, el grado de urbanización de la nación, se asemejaba al de países desarrollados (ubicándose alrededor del 67%); escondiendo el violento proceso de despojo legal o económico que sufrieron miles de comunidades rurales en todo el país, producto de la reforma al artículo 27 constitucional como preludeo del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (TLCAN), y que paralelamente sentaba las bases para un paso más en la deformación de la relación metabólica entre comunidades y territorios. Relación ya bastante diezmada y que pendía de un hilo para el momento de tales reformas. Consolidando el despojo -directo o indirecto⁷¹- en puerta, por medio del escaseamiento artificial en las economías familiares, comunitarias o campesinas, ante la insuficiencia económica endémica al que se les ha orillado para garantizar su sustento.

El resultado, es el de un país con un campo en proceso de abandono y una concentración urbana, que lejos de los tan aclamados equilibrios urbanos del primer mundo europeo, sufre el salvajismo de las mega urbes con altos grados de degradación de la calidad de vida de quienes las habitamos⁷².

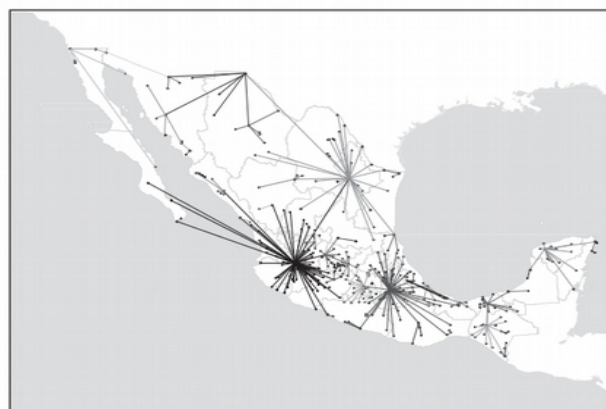
En la modernidad del capitalismo neoliberal en México puede observarse cómo la ciudad -como imaginario cultural y como materialidad- actúa con una doble dinámica complementaria de acción centrípeta y acción centrífuga -tal como mencionábamos en el primer capítulo- sobre las sociedades.

La dinámica centrípeta es de dominación y expropiación / concentración jerárquica de las funciones políticas y administrativas del cuerpo social, así como de la labor económica de dominación de las relaciones de producción – consumo – acumulación de la riqueza social; convirtiéndose esta labor, en el verdadero centro, la razón de ser de la sociedad humana y el entorno habitado bajo la óptica de la razón capitalista. Mientras tanto, la acción de sentido centrífugo se realiza al irradiar el

⁷¹ Por despojo indirecto, podemos hablar de los procesos de abandono de las tierras y la vía campesina, por la migración itinerante o permanente, o la renta de la tierra a los latifundistas.

⁷² Al respecto se puede revisar el libro *Planeta de Ciudades Miseria*, del escritor norteamericano Mike Davis, editado en español por FOCA. Texto plagado de citas y referencias a la Ciudad de México en distintas secciones del mismo.

Mapa 2. Redes de ciudades de México, 2010 (excluyendo a la ZMVM)

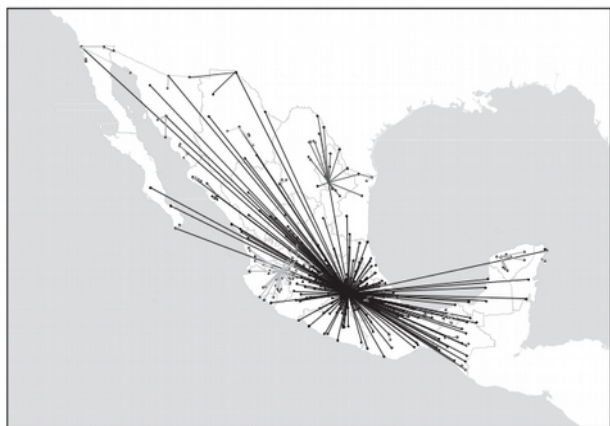


Fuente: Elaboración propia con base en resultados del modelo.

30. Redes de influencia urbana y sistema de ciudades.

imaginario del progreso y del humanismo individual ciudadano, como deber ser deseable del bienestar y el desarrollo que van asumiéndose como modelos culturales en cada espacio habitado⁷³.

Mapa 1. Redes de ciudades de México, 2010 (incluyendo la ZMVM)



Fuente: Elaboración propia con base en resultados del modelo.

Esta doble dinámica hoy tiende a destruir / reorganizar todo el entorno sobre el que tiene influencia, generando una espacialización del dominio que se reproduce sobre territorios y asentamientos rurales, subordinados en formas políticas, económicas e incluso culturales. La forma institucional de la imposición de la espacialidad urbana sobre el territorio nacional en México es el Sistema de ciudades, base general para la definición del sistema nacional de dotación de servicios de infraestructura y equipamiento; sustento técnico y operacional de las municipalidades en el México moderno. Estos espacios tienden a producir, a semejanza de la relación jerárquica entre ciudades, la estructuración centralizante de la cabecera con sus poblaciones dependientes. En la sierra p'urhepecha esto cobra particular relevancia si observamos que ninguno de los municipios tiene un poblado p'urhe como cabecera, excepto Cheran;



31. Desmesura del espacio urbano en el territorio nacional. todos los demás siempre tendrán como cabecera, poblados mestizos y los pueblos *de indios* mantienen su estatus de sujetos a la cabecera.



32. Expresiones territorial, urbana y arquitectónica, de la fractura en el metabolismo sociedad-naturaleza en el país: Los Cabos y Ciudad de México.

⁷³ En esto, juegan un papel decisivo el modelo educativo dominante y los medios de comunicación masiva en el país. Así como el componente racista y clasista con que se mira y actúa frente a los asentamientos rurales, y que estos dos elementos antes mencionados, incorporan en su perspectiva y discurso práctico.

La producción del espacio social en los tiempos del capital.

Sintetizando lo hasta ahora expuesto, frente a la continuidad histórica de las relaciones económicas para el sustento orientada en su magnitud por el grado de suficiencia respecto al sistema de necesidades, por la proporcionalidad con relación al desgaste de las fuerzas propias y la reciprocidad con las necesidades del bosque; se superpone hasta casi anularla en sus posibilidades, la praxis social – espacial capitalista de la reproducción siempre creciente del valor.

En otras palabras: al aspecto comunitario de la dinámica socio-espacial p'urhepecha se opone y enfrenta la forma de mundo proyectada por la modernidad capitalista integrada por el *imaginario de clase* (visto como el grupo superior que tiene capacidad para solucionar satisfactoriamente su vida), por el *imaginario liberal del ciudadano* (que al integrarse a las formas dominantes del ejercicio político es escuchado, atendido e incluso integrado), por el *sesgo racial y la producción simbólica del atraso o inferioridad cultural* (aspecto que acompaña a los anteriores y el cual funda su efectividad en asociar la injusticia y la explotación sufridas, a la pertenencia a un grupo cultural inferior, subdesarrollado o incapaz estructuralmente de sobresalir), por el *extrañamiento ante la naturaleza*, y la *construcción de la vida urbana moderna como deseable y superior* a todas las otras formas de la espacialidad social.

Además, el modo moderno – capitalista de producción de la vida configura las salidas posibles para salir de las condiciones que éste genera, solo mediante el correspondiente abandono previo a la praxis cultural de la que se forma parte, la adaptación de las formas propias a las dominantes o el retraimiento u ocultamiento de sus características ante la presencia y espacios de lo superior.

Su puesta en práctica se ha conformado como *la modernización e integración del espacio mexicano a los ritmos y tiempos de la producción de valor capitalista*. El proceso de apropiación material y simbólica del territorio como objeto de explotación para el enriquecimiento mercantil, se proyectó espacialmente sobre la totalidad de la territorialidad comunitaria y social del mundo rural y urbano por igual. Quienes lo promueven, principalmente empresarios y clase política, actúan desde un extrañamiento frente al espacio habitado que expresa una enajenación respecto a la comprensión de las consecuencias que la transformación de la relación metabólica sociedad – naturaleza, tiene para la continuidad de la sociedad en última instancia.

A escala territorial, el proceso material de subsunción se ha desarrollado en tres grandes dimensiones que, aún en la actualidad, se superponen continuamente reforzando la acción impositiva de la espacialidad del capital por sobre la de las comunidades:

- Disminución o estrechamiento del horizonte material de posibilidades sociales para las comunidades.

- Despojo (o acumulación por desposesión⁷⁴) de la propiedad comunal en distintas fases, sea por la vía legal o ilegal.
- Destrucción del sustrato natural que posibilita la continuidad de la vida de la comunidad.

La enajenación a la comunidad de su posibilidad efectiva para definir el horizonte de la organización espacial, de su proyección territorial comunitaria⁷⁵, es el resultado profundo y reiterado continuamente de la subsunción capitalista de la vida y su hegemonía espacial, que permite su reproducción continuada.

Como resultado, se genera el paisaje fragmentario del capital, formado por espacios contrapuestos como el de las comunidades de la región enfrentadas entre sí por el fenómeno de la explotación maderera capitalista⁷⁶; mismas localidades que se encuentran a su vez yuxtapuestas y dislocadas, con funcionalidades referidas a distintos centros de influencia regionales como resultado de la pulverización de las redes económicas locales y las relaciones de dependencia jurídico – políticas propias de la forma espacial de administración pública del gobierno y los servicios. Elementos ambos, que actúan como interferencias permanentes a la territorialidad y la espacialidad p'urhepecha.

El caso de Cheran, es prácticamente el caso de todas las comunidades de la sierra. Un sector importante de ellas se encuentran subordinadas para la adquisición de bienes, o para vender los

Cuadro A.1. Redes de ciudades de México, 2010
(excluyendo a la Zona Metropolitana del Valle de México)

Redes de ciudades	Población Total 2005	Población Ocupada 2003	Valor Agregado de la Producción 2003
1. ZM de Guadalajara			
ZM de Guadalajara (Jal)	4 095 853	802 383	27 549 979
ZM de Monterrey (Nl)	1 738 077	832 890	42 094 458
ZM de León (Gto)	1 275 710	268 900	11 261 512
ZM de Aguascalientes (Ags)	834 498	164 364	6 020 829
ZM de Morelia (Mich)	735 624	106 302	5 679 858
Coahuila (Coah)	605 304	105 525	2 782 507
Victoria de Durango (Dgo)	463 830	69 154	1 465 435
ZM de Tepic (Nay)	379 296	48 263	975 490
Mazatlán (Sin)	352 471	64 325	1 674 354
ZM de Puerto Vallarta (Jal)	304 107	66 208	1 162 046
ZM de Coahuila-Villa de Arriaga (Co)	291 828	43 164	805 983
ZM de Zacatecas-Guadalupe (Zac)	261 427	37 798	735 197
Uruapan (Mich)	248 478	41 076	807 376
ZM de Zamora-Chilpancingo (Mich)	231 777	31 909	649 690
ZM de La Piedad-Pénjamo (Mich-Gto)	229 289	25 123	581 527
La Paz (BCS)	189 176	31 193	785 578
ZM de Ocotlán (Jal)	133 157	25 173	469 423
San Carlos (Mich)	125 709	24 384	987 306

propios (incluso legumbres u otros productos agrícolas), a la ciudad de Zamora, quien concentra la producción de la región y define tanto su siguiente destino geográfico como su precio como mercancía. Esta ciudad es, a su vez, dependiente de los circuitos mercantiles de la ciudad regional de Guadalajara. Para arreglar asuntos relativos a la propiedad de la tierra, es necesario dirigirse a Uruapan o la Ciudad de México; si del gobierno de la comunidad se trata, ha de ir hacia Morelia o -nuevamente- Ciudad de México; y si de aspectos de formación profesional con reconocimiento moral y calidad educativa se trata, una vez más han de desplazarse a Morelia, Zamora, Uruapan o el Distrito Federal.

33. Relación de dependencia y jerarquía entre regiones y ciudades. Guadalajara-Uruapan-Zamora

74 Concepto propuesto por David Harvey, para referirse a las formas de despojo por la acción del capitalismo contemporáneo.

75 Incorporo este concepto del texto *Proyección territorial comunitaria en la Ciudad de México: el caso del Movimiento Urbano Popular* de Efraín León Hdz, Katia Meave Ferniza y Alain Ramos García.

76 Son constantes las disputas, por ejemplo, de varias comunidades con los talamontes de la comunidad de Capacuaro.

Dos son las dinámicas que sintetizan este proceso:

- Subsunción del diseño espacial y la reproducción del sustento a la lógica del capital.

El debilitamiento sistemático de la forma cultural p'urhepecha en la comunidad y la región que la circunda, ha significado entre otras expresiones: el tendencial abandono del campo como forma de vida principal para la mayoría de la población, la subordinación de una parte de esta actividad al circuito mercantil de producción de mercancías, la incorporación de los miembros de la comunidad (primordialmente los hombres)



34. Cerro San Miguel devastado.

al mercado nacional e internacional de fuerza de trabajo migrante -fracturando los lazos familiares y comunitarios que constituyen las redes de recreación de la vida social- y la absorción de la comunidad al radio de influencia mercantil de la ciudad regional de Zamora, como ya se comentaba. Sumiendo a la comunidad -por todas las facetas antes expuestas- en la escala inabarcable e inasible del mercado capitalista; constituyendo un espacio social delineado por una articulación jerárquica unilineal y centralizante -a un tiempo-, e implícitamente expropiadora de las capacidades de definición, así como de la riqueza social.

El cambio en las formas de apropiación y relación con el territorio, implicado y promovido por la inviabilidad de las formas económicas tradicionales para garantizar el sustento, explica la dinámica extendida en la región del uso del bosque como recurso mercantil no renovable, para su posterior sustitución por el cultivo de otras plantas de alto valor de cambio o mercado asegurado, como el aguacate. Fenómeno que se encontraba -hasta hace tan sólo tres años- en marcha en Cheran.

- Rediseño en clave liberal y urbana del espacio habitado

Actualmente, por sobre la segunda naturaleza materializada del metabolismo -autonómico y reticular- de la forma de organización social en Cheran, se ha superpuesto la territorialidad del estado liberal a través de la estructura municipal, presionando con su sistema jerárquico de asentamientos hacia la constitución de inequidades artificialmente promovidas vía la acción administrativa y económica de asignación diferencial de recursos materiales y monetarios; donde aquellas comunidades que son sede de algún programa o infraestructura regional de servicios (médicos, escolares, administrativos en general) obtienen preeminencia sobre aquellas que no lo son. Así, por medio de la producción del espacio, se implanta una lógica que no forma parte del modo de la espacialidad comunitaria, subordinándola, postrándola, a la territorialidad liberal de la modernidad capitalista.

Es la otra cara de la tendencia urbanicista en México a la que estamos haciendo referencia, y es la que busca asimilar todas las formas culturales de asentamiento, a la de la ciudad del capital, caracterizada por su rompimiento con las relaciones directas para su reproducción con el medio habitado, en términos principalmente de alimento y bienes producidos por el primer sector económico el secundario de manufacturas de bajo impacto.

Esto a llevado a imponer a poblaciones rurales por sus relaciones de mantenimiento y reciprocidad con su entorno como Cheran, la categorización de ciudades por estar dentro del rango del Sistema de ciudades cuya cantidad de población mínima es de 15,000 habitantes. Rango dentro del cual se encuentra Cheran y otros poblados de la meseta p'urhepecha que en sus formas sociales de reproducción material y simbólicas, mantienen lógicas ajenas totalmente al mundo urbano⁷⁷.

A partir de estas dinámicas, es que la espacialidad de Cheran se encuentra atravesada por múltiples procesos de adaptación, imposición o mantenimiento de los distintos proyectos de organización de la vida social. Observemos las transformaciones que en el asentamiento se acentuaron sobretodo a partir de la integración de la comunidad a la dinámica estatal y la economía de mercado que ya señalábamos.

Subsunición de la espacialidad a la lógica moderno capitalista.

Características y prácticas de la economía capitalista en el hábitat de Cheran.

En Cheran, estos procesos se han traducido en una tendencial asimilación de su forma de asentamiento rural cohesionado comunitariamente. Ello ha provocado que la misma materialidad del asentamiento propiamente habitacional -o casco urbano del territorio comunal-, sufra una serie de transformaciones resultantes tanto de la sobreposición de la organización política liberal – municipal a la red de relaciones intercomunitarias, como del cambio en las prácticas cotidianas y la perspectiva cultural de mundo con que parte de sus habitantes se crecen; superposición concretada tanto en su categoría en el sistema de ciudades como ciudad pequeña como por su categoría de cabecera municipal, ambas influidas -al menos en parte- por su localización central en la zona de la sierra.

Como resultado de estas superposiciones, en el cuadrante central de la comunidad se generó entonces una materialidad edificada con características formales, estéticas y volumétricas propias de espacios ciudadanos; a la par albergó en su territorio edificaciones de servicios estatales y federales

⁷⁷ Con relación a lo anterior en enero de 1995, la revista española ÍBER dedicó su nº 3 a discutir la ciudad y sus posibilidades educativas bajo la propuesta de la *didáctica del medio urbano*. En este número monográfico incorporó varias reflexiones respecto a la complejidad que la definición misma de la ciudad, ha representado históricamente para la misma sociedad que le ha dado forma.

De cualquier forma, incorporan algunos de los autores -como Carlos Martínez Shaw- la diferenciación jerárquica -al menos relativa- de la ciudad respecto a los asentamientos que le son cercanos, y una tendencia histórica a acentuar esta diferenciación materialmente por medio de una cierta tendencia a la monumentalidad y riqueza objetual, en los otros ajena.

-administrados y gestionados, claro está, por las propias instituciones de escala estatal o nacional correspondientes- que acrecentaban su centralidad material en la región.

Al parecer, este proceso de transformación del espacio habitado mantiene una liga directa con el proceso creciente (que ya referíamos) de desuso de la lengua originaria en la comunidad; lo cual refiere a un proceso más profundo de cambio cultural que no se había registrado en los periodos históricos antecedentes con tal magnitud. Sobre todo si consideramos su intensidad en las generaciones nacidas alrededor de la década de 1960 en adelante, momento definitivo de la integración política y económica de la comunidad y la sierra, al mundo liberal mercantil, con especial impulso de su proyecto cultural en Cheran como cabecera⁷⁸.

Si observamos las imágenes y testimonios existentes de las décadas anteriores a 1970, o aquellas tomadas meses después de la entrada de la carretera a Cheran en 1940 [en las páginas 112 y 114 de esta tesis], aún podemos observar -en ese arco de tiempo de 30 años- un entorno construido que guarda una reproducción de la forma histórica de diseño del espacio habitado p'urhepecha⁷⁹. De manera que podemos notar en estos últimos 40 años, una clara inflexión de las consecuencias que los procesos de reorganización de la reproducción social han tenido en la constitución del hábitat y el espacio de la comunidad. Comparando con otras comunidades de la región, es sugerente que el grado de transformación en la forma y referentes del espacio edificado, es proporcional al grado de incidencia territorial del Estado y de las relaciones capitalistas.

La *modernización* del asentamiento, correspondiente a esta labor cultural de inclusión a través de la exclusión de la dinámica comunitaria y de la asimilación urbana municipal de Cheran, dio forma a un espacio simbólico y material que reproduce en ciertos lugares la estética y conflictos de habitabilidad de cualquier urbe contemporánea; mas no termina de absorber, disolver, ni reemplazar o neutralizar la espacialidad rural comunitaria sobre la que se sustenta contradictoriamente.

En Cheran, las actividades consideradas productivas, aún son parte de las relaciones para la reproducción de los habitantes de la comunidad. En gran parte de los hogares todavía se tienen huertos, árboles frutales o animales de traspatio, de los que las familias comen y comparten a sus amistades o parientes; hay talleres de oficios que tienen uso para reforzar la economía monetaria del colectivo o para resolver necesidades o proyectos que surjan en la vida cotidiana; todavía se cocina en el fogón o se convive en el patio como siempre se ha hecho⁸⁰. Todo ello convive con prácticas y expresiones espaciales que niegan tendencialmente estas formas de vida.

78 Parte de este proyecto de asimilación cultural se funda también desde el periodo cardenista, en la inhibición educativa de la lengua, con el modelo escolar que tenía por finalidad, sacar a los indígenas del atraso. Maldonado Gallardo, Alejo & Leco Tomás, Casimiro; *Una educación para el cambio social. La experiencia del cardenismo en Michoacán 1928-1940*; Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1ª edición; México, 2008; pp. 306

79 Castilles, George Pierre; *Op. Cit.*

80 De hecho, el 95% de los encuestados en el trabajo de campo refieren la vigencia de estas actividades y la primacía en sus vidas que tienen estos espacios y las relaciones que ahí se recrean.



35. Materialidad arquitectónica de la modernidad en el centro de Cheran.

Promoventes involuntarias de una territorialidad moderna, gran cantidad de edificaciones en el entorno inmediato a la plaza central de Cheran se erigen como construcciones imitativas o interpretativas localmente de una estética y una materialidad propias del movimiento moderno o internacional en arquitectura, expresión por antonomasia de la nueva urbanidad⁸¹. Emulación que evidentemente se desmarca del contexto arquitectónico histórico y social en que se enmarca, recurriendo a una propuesta plástica citadina que contrasta definitivamente con los edificios aledaños y que cambia el discurso e identidad de la plaza y del poblado mismo, al ubicarse justamente en el centro material y simbólico del asentamiento.

Esta emulación es recreada incluso en la escala y dimensiones de las edificaciones, alcanzando tres o más pisos de construcción, con plantas bajas destinadas en su totalidad para fines explícitamente comerciales, el uso mínimo de figuras y recursos ornamentales, la recurrencia a formas geométricas abstractas y la distribución de las áreas en crujías aisladas o como plantas libres. Constitución espacial no común en los poblados p'urhepecha; constitución que en la forma de articulación de las actividades y en el discurso de su lenguaje material expresa la voluntad de realce y destacamiento de sus propietarios, de mostrar su capacidad de relacionarse estrechamente con el horizonte histórico de la modernidad capitalista y expresa su identificación íntima con los entornos urbanos de los que sistemáticamente se ha relegado a los p'urhepecha, incluyéndose en ellos a través de la exclusión respecto a su propio medio. Las aspiraciones de realización de una vida satisfactoria que se plasman en el hecho arquitectónico se decantan civilizatoriamente en el uso de los símbolos y la espacialidad de una propuesta histórica que en su materialidad niega las formas de habitar de la colectividad p'urhepecha, al no considerarlas, al no integrarlas como posibilidades válidas en la constitución del espacio habitado.⁸²

81 'Novedad' que va ya, para los dos tercios de siglo de existencia.

82 En uno de los recorridos que realizaba por la comunidad, levantando un registro fotográfico de su arquitectura, quienes me acompañaban -pobladores de Cheran- me comentaban que hace algunos años se realizó una suerte campaña -por parte de algunos cheranenses- para promover el Halloween mercantilizado estadounidense en sustitución de los festejos de día de muertos, argumentando que estos últimos eran rituales atrasados frente al Halloween.

La vida social que se desarrolla al exterior de estas edificaciones, con sus puestos callejeros, el tianguis, los comensales de puestos ambulantes, las señoras sentadas en la cantera de la plaza ofreciendo sus productos en la vendimia, contrastan con estas materializaciones de la modernidad y recuerdan los contrastes de cualquier urbe, entre la forma de habitar el espacio por la sociedad y los referentes estéticos exteriores que la rodean.

Sumada a esta expresión material, la posición de Cheran como centro de servicios municipales e incluso microregionales de carácter migratorio, educativo, sanitario o administrativo, (entre otros más), en concordancia con la normatividad del sistema de ciudades y la teoría urbana, actúa en detrimento de las localidades municipales aledañas que se ven sujetas para la solución de sus asuntos a los servicios asentados en Cheran.

Aún más, la configuración espacial de la institucionalidad liberal moderna, con su materialidad impositiva de las jerarquías regionales, tiene su mayor expresión en Cheran, en sus zonas periféricas orientadas en el costado poniente sobre tierras de los barrios primero y segundo, donde se asientan las instalaciones de la CDI regional, el DIF municipal, la Clínica Municipal del SSE, el Tecnológico Indígena dependiente de la SEE, las oficinas regionales de Servicios Migratorios de la SRE⁸³, instalaciones de la policía estatal, la Casa de Cultura municipal, entre otros.



36. Edificio del CDI / Casa de Cultura Municipal / Secundaria municipal

Estas edificaciones se han construido -una tras otra- en terrenos cedidos por la comunidad, para la cual es un orgullo que se asienten en ella. Sin embargo, son decisiones y donaciones de tierras que han tenido que tomarse para no ser relegados de servicios a los que tienen derecho, pero que les significarían traslados o estancias en otras comunidades, sobretodo cuando se refiere a situaciones médicas⁸⁴ o el viaje cotidiano de los estudiantes al centro escolar. Esta forma jerárquica y

La voluntad de los compañeros de compartirme esta historia y la expresividad como la comentaban, muestran el asombro, la indignación y la molestia que despierta en otros habitantes de Cheran, la voluntad de negar tajantemente el ser histórico que les habita colectivamente, en lugar de buscar formas que dignifiquen la vida colectiva, respetándola y haciéndola vigente.

83 Las siglas son: la Comisión para el Desarrollo de los pueblos Indígenas, Desarrollo Integral de la Familia, Secretaría de Salud del Estado, Secretaría de Educación Pública del Estado, Secretaría de Relaciones Exteriores federal, respectivamente.

84 En las varias estancias que realicé en la comunidad, era recurrente saber de casos de gente de las comunidades aledañas que por cuestiones de accidentes graves o urgencias médicas, debían trasladarse a Cheran pues en sus poblados no cuentan con los servicios médicos suficientes para dar atención inmediata.

centralizante de organizar el espacio, inserta principios inequitativos y disputas entre las comunidades para ver cual se queda con el equipamiento regional⁸⁵.



37. Instituto Tecnológico Superior Purépecha / Casa de Cultura (fachada) / Colegio de Bachilleres

La mayoría de tales inmuebles -quizá con excepción del edificio de la Radio del CDI- son portadores de la imagen, la tectónica y la disposición espacial de la modernidad objetivada en sus edificaciones. Sobretudo de la modernidad interpretada por la versión estatal - mexicana de la misma, con su discurso material respecto a lo que debe identificarse con el progreso y el desarrollo. En tanto referidos a tales modelos, los objetos arquitectónicos a los que nos referimos se corresponden a pie juntillas con los referentes arquitectónicos vigentes en las normatividades aplicables para cada uno de tales inmuebles en cualquier sitio o región -o en ninguno que es lo mismo-. Ajenos pues al contexto, el clima, el tipo de sociedad, la forma de organizar espacialmente sus relaciones, las maneras de afrontar las distintas labores que pueden desarrollarse en ellas; todas responden a programas técnico-arquitectónicos genéricos de dimensionamiento y organización de los espacios, relación entre áreas, articulación de las actividades, promoción de ciertas formas de convivencia y proximidad entre los habitantes y negación de otras, orden de las edificaciones, disposición unívoca de un orden y jerarquía de las actividades; que los hace homogéneos, abstractos y correspondientes a una imagen urbana estandarizada, lo mismo pudiesen estar en Distrito Federal que en Pachuca, Morelia o Tuxtla Gutiérrez⁸⁶. Las áreas de espera, las zonas de estar o los espacios y edificaciones administrativas, persiguen y perpetúan un patrón de organización de la vida social que trata a quien espera un servicio o está como solicitante, como un ente ajeno al corazón de la actividad especializada del espacio; actividad y espacio administradas por una autoridad central.

En estas áreas, en esas distribuciones espaciales, no tiene cabida la apropiación social del espacio, la voluntad de servicio de la actividad para la comunidad -lo que volvería al mentado usuario: la comunidad misma y sus formas organizativas, la prioridad de la relación espacial-, ni la gestión o

⁸⁵ Una de las últimas pugnas era por ver que comunidad de entre Cheran y Nahuatzen, definía y presentaba antes a la secretaria de salud, un terreno con las condiciones topográficas y de infraestructura de servicios adecuadas para albergar un hospital regional de primer contacto.

⁸⁶ El colmo es la Casa de Cultura. Si bien en este caso hubo la atención de hacer un diseño adaptado al clima de la región, sus planos terminaron en una comunidad de la costa y los planos de la casa de cultura de esa comunidad terminaron en Cheran. La obra se llevó a cabo y el resultado es un espacio frío, de techos demasiado altos, escasa iluminación e inconcluso.

administración colectiva de actividades y espacio edificado, a la que corresponderían otras formas arquitectónicas relativas a un número diferente de habitantes, un modo diferente de ejercer la administración y una articulación distinta entre actividades y espacios.

La espacialidad material de la cultura moderno – capitalista tiene además, en la arquitectura habitacional de la migración, uno de sus más claros exponentes de la pugna y la tensión que se vive cotidianamente en los p'urhe entre la recreación de la cultura ancestral -incluso de manera adaptativa a los elementos, simbolismos y relaciones foráneas- y su absoluta sustitución al menos en términos de la expresividad formal de las construcciones, mas de manera tendencialmente definitiva en el cambio de los materiales y procedimientos constructivos y en las relaciones espaciales entre algunos de sus elementos, como veremos más adelante.



38. *Reinterpretación estética de la arquitectura estadounidense.*

En conjunto, el contexto espacial que se ha conformado en Cheran es el de un asentamiento en el que conviven diversos horizontes históricos, en que hay estratos diferentes que responden a intenciones sociales distintas y que van plasmando en el territorio estas diferencias.

Así mismo, el entorno material de la segunda naturaleza resultante de esta superposición de territorialidades, presenta actualmente problemas derivados de la supuesta modernización jamás acabada del asentamiento rural. La dimensión del tratamiento al ciclo del agua en la comunidad es muestra evidente de este conflicto: la degradación de los acuíferos de la comunidad, agravada en los últimos años por la destrucción del bosque que ha disminuido el caudal de los manantiales y la capacidad para limpiar el agua; la contaminación de los arroyos que atraviesan el poblado consecuencia de la inadecuada construcción de la red sanitaria de la comunidad -algunos ramales desembocan en cañadas y riachuelos-; la falta de tratamiento de los residuos provenientes de la clínica; así como la carencia absoluta de mantenimiento de la planta de tratamiento de aguas residuales.



39. *Materialidad arquitectónica de distintos horizontes históricos en el entramado*

Esta infraestructura sanitaria fue la respuesta institucional estatal desde un enfoque urbano, a un problema creado por la asunción de prácticas y materialidades espaciales propias de una ciudad,

pero que no consideró su cuidado en el tiempo. El resultado hoy es el abandono de la infraestructura sanitaria en una población donde la lógica moderna de administración del territorio ha promovido de facto, la degradación de su entorno natural. Este hecho ha provocado incluso la contaminación del plan de cultivo que se halla tierras abajo, pues es alimentado por los arroyos en las cañadas de la comunidad.



40. Cañadas y riachuelos contaminados.

Este problema 'urbano' tiene su contraparte arquitectónica en la difusión e incorporación de sistemas sanitarios convencionales (retretes) en muchos de los hogares de la comunidad. Son sistemas que llegan con el conjunto de hábitos de uso de muebles, espacios y territorio a que obligan -incluido el desentendimiento de los destinos del caudal sanitario tan conocido en las ciudades-, sin que existiese la infraestructura pública que hiciese viable su adopción. Esta incorporación de los sistemas sanitarios difundidos por el mercado tiene relación directa tanto con la degradación simbólica de otras formas de solución sanitaria, como con el imaginario de los sanitarios urbanos relacionados al progreso y con la falta de difusión de sistemas adecuados, vigentes y válidos para su adecuación al medio habitado⁸⁷.

A escala territorial, otra faceta del mismo proceso se expresa en la contaminación de cañadas, riveras y arroyos por los desechos industriales de los productos comerciales que se consumen en la comunidad. Muchos son envolturas de alimentos y frituras procesadas que se tratan como frutos o tamales envueltos en hoja de maíz, cuya envoltura o cáscara puede quedarse en el cerro o el camino sin afectar al medio. Otros son frascos, botes y bolsas de detergentes de quienes van a lavar a ríos y arroyos con productos que no se degradan directamente como sucedía con jabones o productos naturales que se utilizaban y cuyo excedente se dejaba a la vera del agua sin daño para ésta. En ambos casos, puede apreciarse la continuidad de una lógica campesina en el tratamiento de residuos ante una serie de objetos que han desplazado parcialmente a los bienes artesanales o naturales, y que se niegan a ser tratados como degradables por la composición física que se les ha dado, destinados a viajar cientos de kilómetros como mercancía y cuyo fin es la durabilidad en el tiempo, no tan sólo la protección efímera del producto.

Pareciese sumamente contradictorio que una comunidad que aún vive -material y simbólicamente- de la relación con su territorio, contribuya a la contaminación y decadencia del

⁸⁷ Aspectos en los que abundaremos en el capítulo siguiente.

mismo; sin embargo, esta contradicción está presente en cada población -ciudadina o campesina- en que la cultura material de la economía capitalista se ha impuesto de manera externa sobre la cultura de las formas sociales de economías sustantivas ligadas a la tierra, las cuales -como notamos- tratan los desechos inorgánicos como residuos orgánicos de un mismo elemento. Subsiste como expresión de la oposición entre ciertos grados o prácticas de la forma de reproducción material de la sociedad y el territorio que las sustenta, cuando se violenta la relación de reciprocidad entre estos.

Tanto la desecación de los ojos de agua por la tala del bosque, como la presencia de desechos no tratables directamente resultado de los elementos residuales de productos mercantiles consumidos en la comunidad, que han sustituido los bienes y costumbres alimenticias, higiénicas o constructivas tradicionales, expresan de dos formas diferentes pero complementarias, la gravedad de la deformación de la relación metabólica sociedad – naturaleza que la imposición de una materialidad urbana implica en una praxis cultural y espacial no correspondiente con ella, al tiempo que dan muestra del desplazamiento cultural que se ha sufrido en el territorio de Cheran, sin por ello corresponder con una adaptación plena a las prácticas asumidas.



41. Efectos de la devastación del bosque.

El proceso de destrucción / reconstrucción moderno – capitalista del espacio comunitario en Cheran, es pues, muestra clara de la historia de la territorialización del valor abstracto mercantil, sobre el valor de uso de la riqueza socialmente generada y gestionada, como relación conflictiva entre las formas sociales comunitarias y la forma social del capital modernizador, así como de los procesos de espacialización que les corresponden.

El desmantelamiento de los lazos comunitarios subyacentes en las sociedades y la cultura que habitan el territorio p'urhepecha, así como de sus modos de diseño y uso del espacio, -sus formas de interacción, sus sistemas de valores e incluso la posibilidad o capacidad de reproducción- es muestra paradigmática de este proceso. De igual forma lo son el creciente despojo y privatización de los espacios públicos y los territorios sociales o comunitarios, junto a la deformación, decadencia y corrupción de asentamientos en grandes zonas del territorio nacional.

El despojo y la explotación a que se ha sometido a las comunidades de la región por la presión del mercado, ha traído como consecuencia la pérdida de bienes naturales por la metamorfosis en la forma productiva de relación con la tierra y la consiguiente fragmentación del territorio, al igual que con la concepción integral del universo de lo vivo. Además, como ya

mencionábamos, el fenómeno migratorio actúa como constante imparable que -cada vez con mayor intensidad- ha significado una praxis que va transformando la relación con la comunidad y el territorio. En el caso de quienes han resistido estos procesos disolventes, viene entonces el despojo de facto hasta llegar en ocasiones a la confrontación, como ocurrió en Cheran.

La capacidad autónoma de determinar la forma de la vida y el futuro en común por parte de los habitantes, se encuentra -siempre como tendencia- cada vez más restringida; las formas de construir y habitar el espacio van respondiendo en términos históricos más a los intereses de la reproducción del capital que a los intereses de calidad de vida y solución de necesidades concretas de quienes lo conformamos.

Podemos afirmar que el problema se encuentra determinado por la creciente enajenación de la capacidad social autónoma de determinación de la vida en común y la recreación del espacio habitado, que buscan hacerlos funcionales a la lógica moderna capitalista.

* * *

Como podemos apreciar, la reorganización del espacio en México durante el periodo neoliberal (que iniciara a finales de la década de 1970 y continúa hasta nuestros días), profundiza la jerarquía de la ciudad, de la localidad urbana, como el espacio físico, material, en que el capital asienta su predominio sobre la vida; irradiando su control e influencia sobre el resto de los componentes en su territorio de influencia, subsumiéndolos espacialmente. La contraparte de la urbanización salvaje contemporánea, es la devastación brutal de la espacialidad rural, de la cual la sierra p'urhepecha y Cheran forman parte.

Vemos entonces, como el espacio habitado es, en verdad, *la expresión material y simbólica territorialmente representada, de la praxis social de producción de la vida; siendo al mismo tiempo, consecuencia, muestra y condicionante de las posibilidades e intencionalidades en las formas de despliegue de la socialidad y el territorio.*



42. Horizonte del hábitat abierto hacia la producción de la vida o su desmembramiento.





*¿Qué clase de sistema es este en donde no hay justicia,
en donde quien gobierna es gobernado por la avaricia,
en donde el ser humano ya no es tal sino un número más,
interminable lista, estadísticas que calcular?
¿Qué clase de sistema es este, lleno de olvido,
lleno de indiferencia, de muerte y de racismo?
Esto es un crimen, esto es un genocidio,
pero con conciencia y arte vamos cambiando el destino.
Lengualerta y Olinka ft. Coming Soon*

CHERÁN: EL HABITAR CONTEMPORÁNEO DE LA COMUNIDAD EN LA MODERNIDAD CAPITALISTA

Tensiones y transformaciones en la producción espacial de la recreación social

4.a Hilvanando narrativas

A través de lo hasta aquí relatado observamos como -en los tiempos recientes- la expresión espacial en Cheran, su forma social comunitaria de reproducción y el habitar que en esta decanta y la delimita, han sido sistemáticamente disminuidos por la forma moderno-capitalista de producción de la socialidad. Dinámica que configura todo un proceso civilizatorio caracterizado esencialmente por la pulsión totalitaria de obtención de ganancia monetaria u objetual, plusvalor y acumulación de riqueza, implicando en ello una concepción del mundo en la cual tiende a entenderse el mundo habitado y quienes lo pueblan, como recursos, como materia prima y fuerza de trabajo, simples objetos destinados a su explotación; sea como reserva o plenamente insertos en el proceso de producción-consumo de mercancías y plusvalor.

Esta dinámica no es, desde luego, exclusiva de la vida en Cheran. Como veíamos en el capítulo 1, es una realidad mundial tendiente a su territorialización total en el orbe que trata de anular el espacio geográfico como expresión vital y cosificarlo al actuar bajo la égida de la “*aniquilación del espacio por el tiempo*”¹.

¹ Frase de Karl Marx & Federico Engels inscrita en el *Manifiesto del Partido Comunista*. Al respecto puede consultarse la reflexión que sobre ello realiza David Harvey en su libro *Espacios de esperanza*; en particular en el apartado 'La geografía del Manifiesto Comunista'.

De manera tal que el modo moderno-capitalista de civilización, deforma y destruye hasta su anulación, eliminación o refuncionalización: a su subsunción, a todas las demás propuestas de realización cualitativa de lo humano, quienes actúan entonces en retroceso, adaptación u ofensiva para defender sus formas de reproducción, habitación y territorialización frente al avance fagocitante de la forma capitalista de la reproducción. El proceso de destrucción / despoblamiento y reconstrucción / reordenamiento, esencial al modo de reorganización destructiva del capital, se ve exacerbado en los tiempos del neoliberalismo.

Como forma civilizatoria, el modo moderno-capitalista de reproducción social de la vida y el espacio habitado, no actúa solamente en los ámbitos económicos y políticos como un elemento externo que se superpone a la vida ordinaria de los individuos y grupos sociales para someterlos a su lógica. Además de ello, la modernidad capitalista aspira -como toda forma social- a ser asumida por quienes en su acontecer diario, la viven y reproducen; es decir, a conformarse como el entorno ideológico de la reproducción social en general, a configurarse como modo cultural del hacer: como sistema de ideas, signos, comportamientos, significados y significaciones, aceptado de manera natural por el conjunto social de las distintas colectividades humanas que poblamos el mundo, y que pueblan Cheran en particular.

A esto se refiere justamente el concepto marxiano de la subsunción real: al proceso continuado, permanentemente, de subordinación y refuncionalización de las distintas prácticas humanas y las colectividades que las realizan, para asumir una vida mediada en términos absolutos por el mercado y la perspectiva de la ganancia particular de manera plenamente convencida, aquiescente y colaborativa con la acción del capital como único y deseable horizonte de vida.

La subsunción real de la vida al capital, tiende a producir un mundo donde todo sea factible de convertirse en mercancía para realizarse como valor acumulable (en términos materiales o simbólicos): bosques, objetos, medio ambiente, edificaciones, agua, aire, tierra, sentimientos, animales, emociones, niños, ancianos, mujeres, vida²... todo; donde cada intercambio entre personas se realiza por la búsqueda del interés individual; donde toda relación producida sea entendida como una relación económica de compraventa de fuerza de trabajo entre un patrón y el conjunto de trabajadores; donde la explotación necesaria para lograr el plusvalor sea normalizada.

El mundo capitalista ideal sería uno en que esto se aceptara de manera 'natural' por todos, donde se tornara como deseable, la satisfacción de todas nuestras necesidades y la realización de cada una de nuestras relaciones humanas solo mediante su previa y obligada mediación mercantil con miras hacia la acumulación como objetivo último, sea en calidad de productores o de

² Que es lo que realmente es la fuerza de trabajo que hoy se vende como mercancía cualquiera en el '*mercado laboral*'. Sea especializada -como el ser arquitecto- o no.

consumidores de las mercancías. Instalando un principio estructural de praxis enajenada entre cada uno de los integrantes del sujeto social colectivo y con la naturaleza.

Así, “el mundo capitalista de las mercancías engendra sobre la sociedad un poder disciplinario y prescriptivo que, al tiempo que determina las formas en las que deben organizarse los procesos de producción, intercambio y consumo, subordina a la lógica reproductiva del capital la organización general de la vida social: impone los espacios y los tiempos en los que debe desarrollarse la vida de cada individuo; determina las condiciones materiales de realización de la misma; delimita los comportamientos sociales legítimos; [instituye el campo semiótico para su interpretación, significación y simbolización]; y define las formas aceptadas de la actividad política [cultural y estética], condicionando de múltiples maneras los modos en los que se tejen [y expresan] las relaciones humanas y su espacialidad al interior de la sociedad”³.

La adopción acrítica o inercial de la imagen y configuración del espacio habitado de la modernidad, es una de las facetas de la forma en que este poder prescriptivo actúa sobre la subjetividad humana, moldeando los hábitos, las relaciones, los gustos y su materialidad de manera casi imperceptible, para terminar determinando las orientaciones históricas del habitar.

Al tener la forma civilizatoria moderno-capitalista al sustrato natural-material, las relaciones sociales y sus productos, como meras mediaciones para su pulsión acumulativa y productivista; es incapaz de ofrecer en términos genuinos, una forma cultural dedicada a la reproducción satisfactoria de la vida y de la mediación equilibrada entre la sociedad y la naturaleza. Es incapaz de brindar un sustrato arraigado de prácticas simbólicas y significaciones que resulten estables y coherentes con la realidad de la reproducción social en términos de producción de dignidad y emancipación.

Por ello, la modernidad capitalista ha de superponerse a las formas prácticas y culturales del valor de uso de la vida, y tratar de hacerlas funcionales a su dinámica. Sin ser capaz de desaparecer totalmente las relaciones humanas y sus expresiones espaciales históricas, en el proceso de refuncionalización a la reproducción capitalista y de resistencia a su acción subsumidora, estas son deformadas en su expresión y plenitud y disminuidas en su capacidad. La llamada “*cultura capitalista que es la cultura de la mercancía, de la ganancia, del mercado*”⁴, en su inmediatez, su falta de interés en un horizonte compartido, no es capaz de cumplir el fin de toda cultura humana: creación de un cosmos, de un horizonte de sentido que brinde razón de su existencia y desarrollo cabal al ser social.

A través de lo expuesto en el capítulo anterior sobre la socialidad y la espacialidad p'urhepecha, vemos como este nuevo proceso de reproducción de la vida y conformación del territorio -que para el caso mexicano lleva ya más de 500 años en expansión-, deja fuera de su finalidad al ser social, subsumiendo su capacidad expresiva y formas de existencia, deformando y

³ Linsalata, Lucía; *Valor de uso, poder y transformación social*; Entender la descomposición · Vislumbrar las posibilidades, 1ª edición; México, 2011; pag. 25

⁴ *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, autoría del EZLN. Consultado en la página web: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/>

diluyendo las demás expresiones culturales a simples soportes de sí, buscando abarcar cada rincón del proceso productivo de la vida.

Aunado esto a la reciente ofensiva económica neoliberal contra el mundo comunitario-popular en todo el orbe y en el país que se evidencia en el cierre del mercado nacional a productos campesinos y artesanales del mundo rural; la guerra legislativa para la desregulación de la propiedad y administración del territorio⁵; la imposición de condiciones inequitativas para acceso a los programas asistencialistas gubernamentales⁶; así como la andanada mediática y comercial para la sustitución de bienes producidos como valor de uso y reutilizables, por mercancías industriales incapaces de ser insertas nuevamente en los ciclos de utilización productiva de los bienes -esclavizando crecientemente a la población al requerimiento incondicional del dinero para la adquisición de bienes industriales, fracturando las redes económicas intercomunitarias-; nos muestran fragmentos del rompecabezas que enmarcan la construcción artificialmente mantenida de un entorno de escasez en la región p'urhepecha.

La reorganización capitalista sobre el territorio de Cheran es pues, componente de una praxis intencional clara, ligada a la intensificación de los ritmos y volúmenes de la explotación de la vida, así como de su disciplinamiento para la incorporación definitiva o su asimilación a la cultura de la forma mercantil de solución de las necesidades; praxis inercial -automática, le llamaría Marx- cuya mirada inmediatista es ciega respecto a las consecuencias que, incluso para la reproducción capitalista de la ganancia, tiene la racionalidad y dinámica con que se efectúa la materialización espacial de la lógica del valor mercantil.

El avasallamiento o exterminio cultural e incluso físico, con que se trató y trata a pueblos y personas ajenos al patrón particular de reproducción y significación social de lo moderno, es el *continuum* de la historia que esta forma social inaugura como criterio general de integración-exclusión a la sociedad hegemónica. Los zapatistas en su Sexta Declaración, dicen al respecto de la forma civilizatoria capitalista que esta “*se basa en la explotación, el despojo, el desprecio y la represión*”.

Dos son los factores históricos a recuperar, que actúan de fondo en la transformación de la espacialidad social de raigambre comunitaria: el debilitamiento de las relaciones basadas en una economía sustantiva y la construcción simbólica de sus culturas como equivalentes a retraso,

⁵ De la cual, las ya mencionadas reformas a los artículos 27 y 115 constitucionales, así como la referente a la Ley de Aguas Nacionales, son las acciones más evidentes.

⁶ Programas de gobierno como Oportunidades -ahora *Prospera*- o la Cruzada contra el hambre, exigen que sus beneficiarios se mantengan estructuralmente atados a grados de pobreza definidos estadísticamente que no se relacionan con la realidad.

Por ejemplo, si una familia sale de la línea de bienestar mínimo (lo que significa pasar de pobre extrema a sólo pobre) y pasa de tener tres carencias sociales a sólo dos (porque en donde vive hayan construido una clínica, aunque no tenga doctor o medicinas), ya no es sujeto de ciertos apoyos sociales. Ello ha llevado a muchas poblaciones a abandonar el trabajo del campo, pues si en la medición anual aparece que sus ingresos han aumentado, entonces a no va a recibir el apoyo gubernamental, lo que las regresaría al estado anterior. Así, estos programas instauran estructuralmente la inequidad e injusticia sociales, para volverlas un fenómeno crónico de dependencia hacia el estado mexicano.

asociándolas a la idea de pobreza frente al ideal de lo moderno como desarrollo, como éxito. Factor que se ve reforzado por los procesos migratorios -que parecieren mostrar cómo en el mundo foráneo es posible el bienestar, mientras en la propia localidad se encuentra imposibilitado- y el fortalecimiento de las relaciones capitalistas en la reproducción social de las comunidades.

La forma social histórica de toda colectividad -como en el caso de Cheran, su *ethos histórico*, debe entonces adecuarse para brindarle un sentido y una estrategia que haga vivible lo invivible: el consumo y avasallamiento de la vida por una autoproducción sistemática y creciente de la muerte; característica central de la modernidad capitalista que hoy evidenciamos y experimentamos día con día.

La intensificación de este proceso de subsunción llevó en años recientes a la mutación de la explotación forestal, la principal actividad mercantil en la sierra p'urhepecha, ligada históricamente a los circuitos de conformación del capital en la región. En esta mutación se lleva a cabo una de las muestras más crudas de su lógica: la devastación casi completa del bosque. Al proceso de subsunción del habitar en Cheran que ya narrábamos, se sumó este nuevo fenómeno de reorganización destructiva del territorio.



2. Perspectiva de la devastación capitalista- mercantil del entorno natural de Cheran.

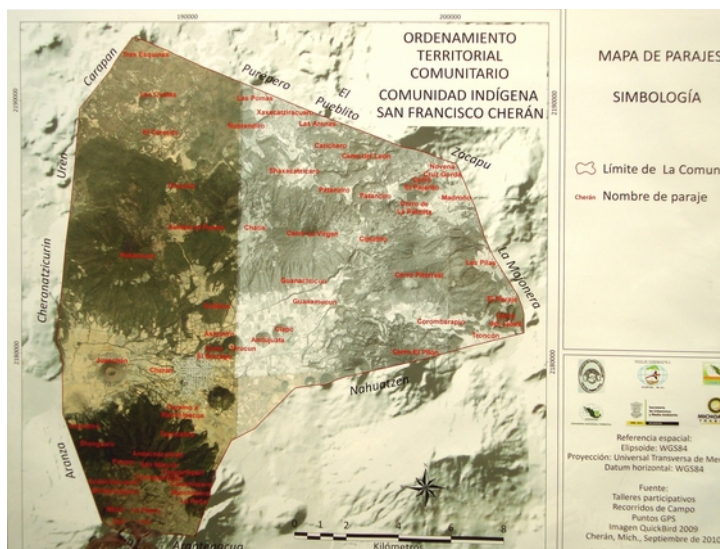
4.b Subsunción, enajenación y resistencia en Cheran⁷

*“En todos estos días
estamos pasando por diferentes cosas,
se está oscureciendo nuestro mundo,
nuestros pueblos,
nuestras tierras están llorando,
esperando que pensemos
y no sigamos dañando los árboles
que están preocupados y están llorando...
y nosotros no sentimos, no nos compadecemos.”*
Cheran K'eri, canción de AHO Colectivo

Subsunción de la vida y el territorio a la lógica moderno capitalista

Para comprender la magnitud de la devastación que ahora narraremos, necesitamos tomar conciencia de dos aspectos importantes. En primer lugar, que la extensión física de la comunidad abarca un poco más de 22,188 htas, de las cuales, más del 85% son superficie natural⁸; en segundo lugar, debe remarcarse que Cheran es una comunidad -como ya hemos señalado- en la que se sigue utilizando la cocina tradicional de leña en muchos de los hogares y que, sin embargo, después de siglos de esta práctica, tenía un bosque vital y tan extenso que se volvió objetivo para su devastación mercantil. Ambos aspectos ayudan a dimensionar el carácter fundamental, la vigencia, que el bosque sigue manteniendo para la reproducción de la vida de la comunidad.

Hasta hace poco ésta había sido capaz relación con el sustrato suficientemente posibilitar la continuidad reproducción. Es decir, sus ciclos y variaciones, manantiales y lugares amplias de bosque madera suficiente para directas.



menos de 6 años, de sostener su natural en términos equilibrados para cualitativa de su un clima regular en vivos sus de oración, zonas sano, acceso a la las necesidades

3. Mapa de parajes de las tierras comunales.

⁷ Todos los datos y testimonios sobre la devastación del bosque, el proceso de defensa y reconstrucción, fueron obtenidos en las entrevistas durante el trabajo de campo, y respaldados en las siguientes fuentes (al menos que refieran otro origen):

¡Cheran en pie de lucha! -entrevista-; en Venceremos, junio 2011, n.º. 13; MIR, México; pags. 3 – 5

Cherán, el pueblo purépecha en rebeldía; Reportaje – Documental, en Vice, Guía Vice para las elecciones; abril 23, 2013; http://www.vice.com/es_mx/la-guia-vice-para-las-elecciones/cheran-pueblo-rebelde, 10 de abril, 2014, 11:17 am

Tsinarini [Despertar]; Documental del Taller de Video Documental de Cheran; Cheran, México; Agosto 24, 2012 <http://tsinarini.wordpress.com/2012/08/24/tsinarini-desertar/>, 10 de abril, 2014, 11:54 am

Juchari Uinapikua [Nuestra Fuerza]; Documental del Taller de Video Documental de Cheran; Cheran, México; Noviembre 3, 2012 <http://tsinarini.wordpress.com/2012/11/03/taller-de-video-documnetal-presenta/>, 10 de abril, 2014, 11:52 am

⁸ Centro Nacional de Desarrollo Municipal. Los datos más recientes son de 1999.

A partir de 2008, la explotación del bosque se intensificó de manera desmedida en los cerros de Cheran. A la frágil situación de la economía sustantiva de la comunidad, se sumó la consumación de la fractura en la organización política de la comunidad -una vez que ya se había delegado mayoritariamente el poder de decisión social- a raíz de la lucha con la dirigencia del PRD estatal, que impuso un candidato a nivel municipal que no generaba consenso en la población, provocando la división de la misma y el triunfo del candidato priísta que se evidenció relacionado a un grupo empresarial extralegal de presencia regional -ligado a la industria del narco-. Es justo a partir de este momento, que se intensifica la explotación maderera del bosque de la comunidad, desatándose el proceso de devastación de más de 7,100 hts de bosque original; zonas de cubierta forestal densa, que llamaban a la lluvia, que recogían la humedad tan necesaria para la vida toda; espacios vitales para aves, peces, venados, hongos, insectos, arbustos, árboles y todo tipo de plantas y animales, así como para la comunidad.



4. Cerro San Marcos y contexto boscoso.

En la celeridad con que ocurrió la mercantilización y devastación capitalista del bosque de Cheran, veremos sintetizadas las formas generales que tiene la modernidad capitalista para modificar los modos de apropiación y producción de territorios y bienes incluso arquitectónicos, como es el caso de plazas, espacios comerciales y 'públicos', equipamientos, viviendas y la gestión del suelo; todo ello en regiones rurales y urbanas por igual.



5. Tala ilegal continuada en Cheran

Además, esta situación muestra hasta qué grado la gestión comunitaria de la vida social, en sus esfuerzos por poder persistir, había tenido que subsumirse a los tiempos, ritmos, usos y costumbres tanto de la perspectiva de la política estatal - liberal de la modernidad capitalista⁹ como a su dinámica económica. A través de este amoldamiento, de esta aquiescencia, se abrieron las puertas para el debilitamiento en el resguardo y gestión del territorio, lo que permitió que grupos ligados al capital narcotraficante entraran a devastar los bosques, destruyendo el sostén natural de la comunidad y desgarrando la relacionalidad de la comunidad con su entorno y con sus integrantes.

⁹ En una de las pláticas durante las estancias de investigación, me comentaban que ya años antes, la *faena* o trabajo comunitario, se había perdido como práctica generalizada para el mantenimiento del espacio comunal, cuando un presidente municipal había decidido faltar sistemáticamente a las convocatorias. Faltando con ello, también al principio de responsabilidad ejemplar y dedicación debida hacia el colectivo, que el cargo de representante implica en la norma p'urhepecha.

Su decisión de faltar a su deber, desacreditó entonces la actividad pues, si el principal implicado en la participación de la misma no veía importancia en ella, tampoco se podía exigir que los demás participasen.

En tan sólo tres años, Cheran se vio asediada no sólo en su bosque por la deforestación, sino también en sus calles y negocios por bandas armadas, cobros de piso, secuestros, extorsiones, desapariciones, asesinatos, toques de queda tácitos, desgarramiento del tejido social... en pocas palabras, la dislocación de la vida.

La intensidad del despojo abarcó el espacio público y significó su abandono durante los 3 años de despojo y destrucción salvaje. Mostró el rostro de la intencionalidad política de control del territorio que venía implícita en la apropiación destructiva del medio de la comunidad, al ser resultado del amedrentamiento de la población por las guardias armadas de los rapamontes y la omisión cómplice de las autoridades de los tres niveles de gobierno que en todo ese tiempo jamás hicieron nada a pesar de denuncias que llevaron incluso al asesinato de varios comuneros. Esta apropiación fue posible por la paulatina relegación de las formas políticas comunitarias que ya comentábamos; y con su relegación, el debilitamiento del cuidado del espacio colectivo y el territorio.



5. Consecuencias en Cerro San Miguel y parajes en la zona norte de Cheran.

El modo de producir y concebir la vida que encarnaban los talamontes y guardias armados, los gobernantes e instituciones omisas frente a la devastación que estaba teniendo efecto, modo que amenazaba con instalarse de manera definitiva en suelos y almas p'urhepecha, tiene formas propias que se diferencian diametralmente, como veremos, de las que la comunidad sostiene respecto al mundo habitado, su sentido, función y la relación con éste. Su comportamiento expresa la perspectiva del progreso social a través de la explotación y transformación de la naturaleza y la sociedad en mera fuente de riqueza abstracta; una concepción de mundo conformada plenamente por la modernidad capitalista.

Esta realidad es particularmente fuerte en un espacio como la sierra p'urhepecha, donde tenemos los precios más altos del país para la venta de madera cuando de la acción de acaparadores o monopolistas se trata, y los más bajos cuando se trata de personas independientes, claramente en desventaja en un mercado copado y controlado por los grandes explotadores. En esta zona el precio promedio -al primer trimestre de 2011¹⁰- obtenido en aserraderos para madera de pino de largas dimensiones adquirida en brecha (es decir en los caminos de terracería por donde se baja la madera) ronda los \$1,150/m³ (pesos más, pesos menos), mientras que ya en el patio del aserradero asciende su precio hasta llegar a los \$1475.76/m³. Es de resaltar que respecto a la región norte del país los

¹⁰ Datos de la CONAFOR en su *“Reporte trimestral: Precios de productos forestales maderables”*

precios son 30% más altos, y respecto a la zona sur son alrededor de 40% más caros; diferencia que se ha mantenido durante dos años y medio. Además, cabe hacer notar que cuando la referencia comparativa se hace entre pequeños explotadores, el precio cae drásticamente en todo el país: el precio por m³ en brecha, es de \$900 en promedio; sin embargo, en la región centro donde se ubica Michoacán, el promedio es de \$879.47, el más bajo de todos.

Por ello, quienes laboraban como taladores contratados, quienes realizaban el trabajo real de desmonte ni siquiera resolvían su problema de subsistencia. El asedio y retroceso de la economía comunitaria de Cheran y la sierra p'urhepecha por la dinámica capitalista, aunado a la construcción de un imaginario sobre la promesa de la modernidad urbanicista, a la incapacidad inherente a la economía mercantil para brindar una opción digna de vida y a la acción desestructurante del capital narco significó, en la práctica, la transformación de la actividad de tala familiar para la venta en la región. Los factores específicos que inciden son tanto la violencia económica del mercado¹¹, como a la violencia física de los integrantes armados del grupo empresarial, quienes han obligado a las familias de taladores de comunidades cercanas a integrar a sus miembros como engranes, troceros o peones (pura fuerza de trabajo) dedicados al mecanismo de la tala acelerada e indiscriminada del bosque de Cheran o de otras comunidades.

La creciente escasez de los árboles-mercancía de dimensión suficiente para ser objeto de apropiación privada, derribo y compra-venta en la zona centro occidental del país, resultado del acelerado y descontrolado desmonte, ha generado además, la agudización de la desigualdad en los precios de la madera¹². La ley de la oferta y la demanda aplicada al mercado de los recursos naturales... hasta su exterminio.

La escasez del bosque de Cheran es producto de su devastación: es decir, de su explotación por arriba de su ritmo de recuperación, sometido a los tiempos inmediatos de realización de la ganancia mercantil capitalista. El resultado, además de un mercado boyante, es la disminución, la escasez, de la vida.

En palabras de los pueblos zapatistas: *“La producción de nuevas mercancías y la apertura de nuevos mercados se consiguen ahora con la conquista y reconquista de territorios y espacios sociales que antes no tenían interés para el capital. Conocimientos ancestrales y códigos genéticos,*

11 Que, como señalamos previamente, obligaba a las personas a subcontratarse para los aserraderos, para poder elevar el precio de su trabajo.

12 Comparando los datos entre el tercer trimestre de 2011 y el tercer trimestre de 2013, podemos notar cómo mientras el precio para los pequeños madereros ha caído en un 2.2%, el precio para los aserraderos ha aumentado en 4.4%. Y sigue aumentando, si hacemos la comparación con el primer trimestre recién transcurrido de 2014, los resultados son los siguientes: para los pequeños madereros se repuso en un 7%, mientras que el precio para los aserraderos ha aumentado en 5.4% sobre el anterior.

A pesar que la diferencia parezca poca, ello obliga a los madereros individuales a contratarse como peones de los aserraderos para asegurar la remuneración, aumentando la dependencia e inclinando la balanza hacia el capital narco-industrial de la región.

además de recursos naturales como el agua, los bosques y el aire son ahora mercancías con mercados abiertos o por crear. Quienes se encuentra en los espacios y territorios con estas y otras mercancías, son, quiéranlo o no, enemigos del capital.”¹³

Bajo la modalidad actual de la relación social capitalista, la incorporación del bosque al intenso modo de producción de la ganancia, implicó su simplificación conceptual y banalización simbólica tan solo como madera-mercancía e ignora y erradica, la diversidad de la vida que le habita y significa, para reducirlo a un objeto valuable, medible numéricamente en términos de valor de cambio mercantil y ganancia dineraria¹⁴.

La comunidad es entendida, en esta modalidad, tan sólo como ente abstracto y amorfo despojado de toda vitalidad, ente a ser controlado para evitar contratiempos al proceso productivo. Tal como ocurrió en Cheran, donde la comunidad toda se vio imposibilitada a realizar las actividades cotidianas para la recreación de su vida: ya no era posible salir de tarde a la plaza ni de noche por las calles; ir al monte a recoger yerbas, hongos, flores, se volvió una actividad riesgosa al grado que un anciano fue asesinado mientras iba por leña seca para su casa y venta; salir a milpas muy alejadas del asentamiento dejó de ser seguro y llevar animales a pastorear podía significar el robo de los mismos.

Así, la lógica de los grupos madereros, marchaba sincrónicamente con los ritmos de la devastación mundial que hoy en día tocan su funesta melodía, para reproducir la riqueza abstracta a ritmos cada vez más frenéticos¹⁵, sustituyendo a la comunidad, a la naturaleza, y sus fines de reproducción concreta: cosificándolos. En los momentos más álgidos de la devastación, cuando las personas no hacían sino ver desesperanzadas la devastación, cuentan los cheranenses que desde el centro del pueblo podían verse y escucharse los talamontes en el cerro San Miguel, cual enjambre

13 Al respecto, los zapatistas en voz del Subcomandante Marcos (†) dicen lo siguiente: “*Para aumentar sus ganancias, los capitalistas no sólo recurren a la reducción de costos de producción o al aumento de precios de venta de las mercancías. Esto es cierto, pero incompleto. Hay cuando menos tres formas más: una es el aumento de la productividad; otra es la producción de nuevas mercancías; una más es la apertura de nuevos mercados.*”

Participación del Subcomandante Marcos con la ponencia “El Centro y la Periferia. I.- Pensar el Blanco”, en el Primer Coloquio Internacional In Memoriam Andres Aubry, realizado en San Cristóbal de las Casas Chiapas; diciembre, 2007.

14 La misma catalogación de “recursos naturales” a elementos como el bosque, refleja ya, un concepto histórico para clasificar al mundo no humano en relación a los fines de la sociedad que los requiere y proyecto ya su uso, al nombrarlos así primordialmente. Lleva implícita las medidas de tiempo de una vida humana y su clasificación como renovables, no renovables o ilimitados, está -como en el caso de la escasez- en función de los ritmos de consumo e intensidad de explotación humanos, contra los ritmos vitales de cada género de elementos extraídos de la naturaleza.

15 En un reporte aparecido en la publicación gubernamental “México Forestal”, se menciona una afectación por incendios, de 297 ha en Cheran, para el periodo de 1 de enero a 29 de octubre de 2009. Incendiar el bosque era una práctica más del despojo practicado por los talamontes, para impedir la regeneración del ecosistema.

Además, según datos de los propios habitantes de Cheran, en los último dos meses hasta antes del levantamiento, se tuvo una intensidad de explotación del bosque, a razón de 20 camiones por hora. El saldo según datos recabados por reporteros de la Agencia Autónoma de Comunicación SubVersiones en palabras de un comunero de Cheran son: “*7 mil 133 hectáreas, de las cuales 2 mil 925, más o menos, están a un 80% devastadas o totalmente devastadas. Hay otra área de 2 mil 500 hectáreas que están devastadas a un 50%, o sea que en esas todavía puede haber probabilidades de recuperación natural. Sí son recuperables todavía las que se encuentran al 70% u 80%, pero ya requieren la intervención del hombre...*”. Otros testimonios hablan de hasta 22mil htas; pero todos coinciden: era bosque virgen.

-por la cantidad y ruido de las sierras motorizadas- desmontando el bosque y bajando los trozos en camionetas en el orden de más de 30; circulando desde las 5 de la madrugada hasta el anochecer por las calles del pueblo para alcanzar la carretera que los llevara al aserradero. Los grupos armados y la policía municipal se encargaban de mantener a raya a quien quisiera atreverse siquiera a chistar¹⁶. La protección u omisión con que actuaron las autoridades en todo el ciclo continuado del desmonte, permitió mantener los costos marginales de la explotación descontrolada al mínimo.

La producción se abstraigo de cualquier relación equilibrada con el medio que la nutría, y la distribución se orientó, por un lado hacia el mercado de la madera que garantizara la retribución dineraria buscada, y por otro hacia la monopolización del valor obtenido en términos cuantitativos¹⁷. La riqueza cualitativa del bosque fue dispersada, destruida por los incendios provocados que anunciaban el camino de la tala, quedando tan sólo los efectos negativos de esta destrucción. Efectos que serán absorbidos por la comunidad en lo inmediato y en el mediano plazo incluso por quienes le devastaron, una vez que llevaron prácticamente a la inviabilidad de reproducción autónoma de la vida a cerca de 1/3 del territorio boscoso de la comunidad.

Precisamente, para asegurar el funcionamiento eficiente y eficaz de la empresa, los personeros de la racionalidad capitalista, subordinaron y refuncionalizaron -subsumieron- la vida de toda la comunidad¹⁸. Demos la palabra al testimonio de cheranenses:

“Aquí ya entraban los malos y ya nos cobraban cuotas [cuotas^{-otra voz-}] a los comerciantes, a los tianguistas, a todos, y ese era el temor...”; “¿qué está sucediendo? ¿por qué lo hacen, por qué se nos meten?...”¹⁹. Dos comuneros dirán: “No nada más, este, acabaron con el bosque, sino que también fueron acabando con nuestra fauna, con los animales, con todo lo que acontece en un pueblo p'urhepecha [...] Pasaban por aquí los vehículos, por todas la calles principales de la comunidad. Todavía ellos de forma burlona [...] llegaban a las tiendas, saqueaban y se iban. Nadie les podía decir nada, las mujeres, los hombres, nosotros; con esa impotencia de no poderles decir nada, gritarles, este ¡detenerlos! Era urgente lo nuestro, era una desesperación”²⁰.

* * *

16 Testimonio recogido el 10 de abril de 2013 en el descanso de un charla sobre la “Ley de libertades municipales” del Ejército Libertador del Sur, que se realizó en la comunidad.

17 Por cierto, al parecer, los talamontes no fueron los que se beneficiaron finalmente del precio de la madera -lo cual lleva a pensar, que el verdadero beneficiado mercantilmente era quien los organizaba, o los dueños de los aserraderos que revendían la madera ya procesada. Según datos recabados en la misma investigación “un viaje de doble rodada que trae trece trozos o hasta 14 trozos lo da en 2 mil 500 pesos, o sea básicamente no llegan a valorar cuanto es lo que realmente cuesta, e inclusive al transformarlo aún aquí todavía, una docena de tablas la llegan a dar hasta 300 pesos por la necesidad, cuando en el mercado solamente podemos decir que en su momento una tabla cuesta 120 pesos, entonces la es diferencia enorme...”

18 Hoy en día esta dinámica continúa en varias de las comunidades de las regiones circundantes.

19 Testimonios tomados del videoreportaje que se encuentra en la página de internet <http://www.agenciasubversiones.org/?tag=cheran>. Segmento 0:22 – 0:33.

20 Palabras de comuneros, dichas para el video testimonial *Resistencia de Cherán*, entre los segundos 0:42 y 1:29, en la página <http://michoacancheran.blogspot.com/>

Esta devastación del habitar evidencia la nueva ofensiva que sobre lo común se ha desatado a lo largo y ancho del territorio nacional²¹ como crisis para la viabilidad de la vida en general y de la humanidad en particular. Tal ofensiva es -como ya observamos- la marcha de un proyecto desmedido de acumulación donde los frentes de batalla más notorios actualmente -sustentados por el capital- son:

1. el despojo de los territorios y bienes social-naturales antes ignorados por éste o mantenidos como reserva estratégica, con la consiguiente expulsión y exclusión de grandes capas de la humanidad;
2. la usurpación de capacidades, tiempos, espacios y saberes de los grupos humanos a través de una incesante precarización de las formas del trabajo;
3. la disputa y creciente imposición de un proyecto cultural para la simbolización en clave capitalista, de la vida y la significación de las relaciones sociales que los grupos humanos generan entre sí.

El proceso de destrucción del hábitat modificó los ritmos y escalas de la reproducción social, al igual que la relación económica con el bosque en que los trabajadores a pesar de sí²² toman parte, delineando un espacio degradado en la zona devastada y reconfigurando las relaciones intercomunitarias hacia tensiones y conflictos que se expresan en la fragmentación espacial de la región.

En efecto, las divisiones que hoy existen entre comunidades donde los grupos de talamontes tienen sede y comunidades afectadas por su actuación destructiva, resultan de la confrontación a la que la dinámica capitalista lleva estos dos pilares del metabolismo de la reproducción natural y social de la vida -el tiempo y el espacio-. Confrontación en que son construidos como oposición destructiva al potenciar de manera desmedida el tiempo de la explotación por sobre el espacio de la reproducción. Dinámica que se configura "*como algo perpetuamente expansionista [...] permanentemente huidizo de cualquier tendencia al equilibrio*"²³ al decir de David Harvey, pues el proceso de acumulación capitalista, siempre creciente e ilimitado, tiende a concentrar la riqueza, las materias, las ideas matriz y el territorio en pocas manos; despojando, desacumulando a sus antiguos poseedores y creadores en un proceso -en apariencia- indetenible.

21 Mientras reviso el texto de la tesis por última ocasión, escucho que los gobernadores de Morelos y el Estado de México solicitan la intervención del gobierno federal y las fuerzas de seguridad nacionales para brindar seguridad en sus estados; sumándose así al Michoacán militarizado. ¿Cuántos más?

22 Como dejó claro la declaración de una señora de la comunidad de Huecato en el entierro de uno de los talamontes asesinados a manos de los capataces armados mismos o guardias blancas el pasado 18 de abril, al decir: "*¿De qué chingados quieren que vivamos? Díganos, de qué*". La información puede revisarse en el periódico La Jornada del 20 de abril.

23 Cita prestada del libro *El nuevo Imperialismo* del mismo Harvey, en su pag. 84.

En este sentido, la más reciente devastación del bosque crecido en las tierras comunales de Cheran es una de las expresiones más crudas de la dominación de la lógica mercantil capitalista sobre la relación metabólica de las sociedades con la naturaleza habitada, que ha sufrido la región; tanto desde la subsunción real de los troceros, como por la cosificación del sustrato natural que posibilita la recreación social.

Quienes efectuaron la violencia, negaron a la comunidad el acceso a su propio territorio, mataron a quienes se opusieron y convocaron abiertamente a su pueblo, pusieron a su disposición a la policía, los partidos políticos y el gobierno local, imposibilitando a la comunidad para actuar por medio de los organismos de representación y seguridad constituidos legalmente para tales fines. Todo ello, enajenando a los comuneros y sus familias, la capacidad de decisión y actuación dentro de los causes conocidos²⁴, expropiando y monopolizando el territorio, haciendo imposible la relación comunitaria con la naturaleza y entre la propia sociedad, así como las formas de acceso al beneficio y riqueza vital del bosque... hasta el estallido de la dignidad.



7. Manifestaciones gráficas de la organización y resistencia frente a la destrucción del espacio y la vida comunitarios.

Resistencia comunitaria y límites al capital: Recreación del hábitat en Cheran.

Cheran es paradigmático ejemplo porque no sólo se puede ver el proceso de subsunción del goce en el uso del espacio habitado, sino puede verse también la reacción organizada que ante tal proceso puede darse y los efectos en el habitar que ello tiene.

El día 15 de abril del 2011, después de varios intentos infructuosos, su pueblo decidió poner fin a la violencia que imponía día a día la zozobra, el miedo y la tristeza, recuperando colectivamente la alegría, la dignidad, su voluntad de vida y el bosque que estaba siendo asesinado frente a sus propios ojos de manera devastadora, rapaz, ecocida y descarada.

En el ocaso del día previo, un grupo de mujeres de Cheran, resueltas, decididas, regaron por las calles un pronunciamiento llamando a ponerle fin al despojo y, sin imaginar la magnitud que tomaría su acción, en la madrugada del 15 comenzaron -a la voz de “Ya Basta compañeros y compañeras”-, un alzamiento contra el narcotráfico y la apropiación destructiva del bosque y el

²⁴ En una entrevista citada por la misma Agencia SubVersiones, dice un comunero al respecto “... era como trabajar con zombies, una persona que vas caminando pero ya sin ninguna esperanza, ya no luchaban pues por nada...”. Puede revisarse el reportaje entero en la página web <http://www.agenciasubversiones.org/?p=1024>



territorio de la comunidad. Cerrando el paso a algunos de los transportes que desde horas tan tempranas seguía bajando los trozos de árboles muertos, el levantamiento de las mujeres fue inmediatamente seguido por jóvenes, y al tañer de las campanas de la capilla del Calvario en el pueblo, en cuestión de minutos como reguero de pólvora ante un cerillo, la comunidad en su conjunto, se hallaba alzada y brava.

Las camionetas y camiones que atravesaban las calles portando el troceo producto del desmonte, fueron perseguidas y detenidas, descargadas y quemadas como seña del límite final al despojo y la muerte. Las 'guardias blancas' -pistoleros que escoltaban los transportes- y los policías municipales que protegían las camionetas, fueron desarmados y capturados después de haber enfrentado sus balas contra la población enardecida, armada con cohetes, palos, alambre de púas y herramientas de labranza.



El camino que ha seguido desde entonces la comunidad de Cheran, ha sido el de un decidido fortalecimiento de su dignidad y territorio recuperados, en un andar no exento de sinsabores y tensiones internas, pero que se ha caracterizado por la reelaboración del tejido y las formas comunitarias del hacer social.



El oleaje de rabia e indignación por la desposesión y exterminio de los bienes comunales, que tuvo lugar en la comunidad de Cheran hace más de tres años, desnuda tanto la dinámica de acumulación por despojo y sobreexplotación que es intrínseca de la forma capitalista contemporánea²⁵, como la confrontación que cada vez se hace más evidente, entre el modelo



8. Convocando al alzamiento y sus efectos.

de civilización de la modernidad capitalista que da aliento a tal dinámica y las formas comunitario-populares de autorealizarse y proyectarse en su relación con el mundo habitado.

A partir de ese momento, dio inicio un proceso de reconstitución del tejido comunitario, del territorio y del hábitat en su conjunto.

Observemos como, a partir de este *alzamiento de la comunidad por la reapropiación de su territorio y la reconstitución de su tejido social*, ha tomado forma la praxis²⁶ y densidad cultural de

²⁵ La cual surca todo el territorio nacional, devastando la naturaleza y fracturando las relaciones sociales.

²⁶ Por praxis, incorporando la propuesta de Adolfo Sánchez Vázquez (desarrollada de manera exhaustiva en su libro *Filosofía de la praxis*), entiendo la interrelación indisoluble entre el acto reflexivo (ideal y subjetivo) creador de comprensión y finalidades por el sujeto humano, con el mundo material (objetivo y concreto) para la adaptación -transformación- dinámica mutua, como un solo proceso activo e inacabable.

Cheran y su expresión espacial -es decir, arquitectónica, rural y territorial- que en la cotidianidad posterior al levantamiento, plasma y sustenta las formas comunitarias de recreación digna de su hábitat y vitalidad. Observemos esto y, en su relato, comprendamos las profundas implicaciones que la praxis espacial tiene para la configuración del hábitat social.

4.c Recreación del hábitat

Metabolismo sociedad-naturaleza y su expresión espacial

Si miramos con atención el hacer de los cheranenses, vemos modos que no son del todo ajenos a los de otros pueblos, barrios o colonias donde aún se mantienen lazos sociales de convivencia, formas comunitarias de organización de la vida en común, que se expresan cotidianamente, día a día, en gran variedad de las actividades que se llevan a cabo de manera 'natural'. Es decir, que se realizan como un hecho dado, como innecesario de discusión; son las maneras en que es necesario recrear la vida para su continuidad material y espiritual.



9. Festejos y apropiación del espacio social

Esta condición de la convivencia -de la reproducción social-, estas estructuras de lo cotidiano que en el acontecer diario se obvian y pasan desapercibidas, son el núcleo político de la socialidad humana y -como hemos visto- se construyen en los largos tiempos de la historia cultural de los pueblos; renovándose cíclicamente en los calendarios, ritos y fiestas, que cada colectividad se da para refundar y recordar su historia. Pero también, cuando el tejido de la comunidad es suficientemente fuerte, en los momentos de peligro que ponen en riesgo la reproducción de su mundo, momentos que también pueden ser de emancipación social y reapropiación del territorio como ocurrió en Cheran. Es en estas ocasiones extraordinarias, cuando podemos ver estos modos de la politicidad social desplegados de manera más notoria, con más fuerza, de manera explícita y extensiva en la mayoría de los espacios y ordenes de la cotidianidad.

Estos modos, usualmente están retraídos a los momentos festivos y rituales de las comunidades o al espacio íntimo del hogar en sociedades como las mexicanas, tan atravesadas por la presencia del estado en el control de la vida pública y sus individualidades; podemos encontrarlos expresados en estos espacios y tiempos de peligro o emancipación no tan sólo como el hacer de la costumbre, sino



10. Continuidad cultural intemporal.

"En nuestra cosmovisión como p'urhepechas un bosque es nuestros hermanos, así lo veían nuestros antiguos p'urhepechas. La tierra era nuestra madre, nuestra madre tierra. Entonces decían que por qué enojarse, si estaban talando simplemente árboles; para nosotros en nuestra cosmovisión son hermanos y quién no defendería un hermano, o quién dejaría que estuvieran matando a su madre sin hacer nada"²⁸.

El bosque -todo aquello que lo compone: sus plantas, animales, la tierra, las cuevas, los arroyos y ojos de agua, el aire, los lugares sagrados, el vínculo histórico, el mundo espiritual- es, como ya hemos anotado, parte fundamental del proceso de producción y re-creación de la comunidad. Es el sustento de la vida, no un simple recurso. Y la relación con éste, es esencialmente de reciprocidad: de intercambio de bienes y dones. Como dice un habitante de Cheran: *"Nosotros no pensamos en la comercialización de los árboles, porque nosotros, pensamos que somos parte de la naturaleza ¿verdá'? Y así nos enseñaron nuestros abuelos: si cortas un árbol, hay que plantar más árboles."*²⁹



12. Identificación material y simbólica con el espacio habitado.

Los cerros han sido la fuente del agua, de la vida espiritual y lugar de los ancestros; de flores, panales y animales para las festividades; de la regularidad climática que sustenta los quehaceres y la vida cotidiana de los habitantes de la comunidad. De ellos, los mayores tomaban la leña ya seca, los hongos, frutos y yerbas que después utilizaban en el hogar, o que venden en la plaza para obtener unos ingresos que les permitieran adquirir aquello que podían necesitar y para lo cual se requiriese dinero.

Son quienes convocan la lluvia y junto con los valles de cultivo brindan alimento; es de donde se obtienen los remedios para los males, los alimentos y resinas³⁰; en ellos podía salirse a pasear y encontrar descanso, convivencia o alejamiento.

A pesar del desapego inducido por siglos, se mantienen ritualidades que estrechan este lazo material entre la sociedad y la naturaleza, elevándolo a la dimensión de lo político, como aquellas que se llevaron acabo el día en que el Concejo Mayor tomó cargo en Cheran.

28 *Tsinarini [Despertar]*; op. cit. Mins 1:09 – 1:59

29 Cita extraída del reportaje radiofónico realizado por Agencia SubVersiones en la sección 01:01 – 01:15 min. El audio puede escucharse en la página de internet: <http://www.agenciasubversiones.org/?tag=cheran>

30 Como aclara Doña Mariquita al entrevistador de la Agencia Quadratín, al explicar la forma tradicional de vivir con y del bosque. Testimonio obtenido de la página del periódico Vanguardia, con dirección electrónica: <http://www.vanguardia.com.mx/autopiasocialdecheran-1159193.html>



13. Recreación cotidiana y extraordinaria de la relación sociedad – naturaleza. Recolección de flores / Ceremonia del gobierno comunal.

A cambio, la comunidad con sus labores de cuidado de los cerros dirigidas a evitar los incendios (como la recolección de madera seca, construcción y limpieza de guardarrayas y cortafuegos), al cuidado y limpieza de manantiales, al resguardo de sitios sagrados y a la definición de áreas destinadas para la siembra, cumplía con su encargo en el intercambio de deberes recíprocos. Aspecto que incluso las mismas autoridades federales reconocían³¹ y que le dio a Cheran su renombre y respeto a nivel regional en las demás comunidades y pueblos de la meseta p'urhepecha. Como dice una mujer entrevistada: *"Aquí a nivel región indígena, nuestro pueblo es muy respetado [...] a parte de que, en extensión en cuanto a territorio de bosque, tenemos mucho, mucho que todos los demás..."*³².

Como fundamento de la vida, el bosque revestía un papel sagrado³³ para el sustento de la comunidad. En palabras de una señora de Cheran: *"Los bosques que nos devastaron, pues son de nuestros antepasados y que para ellos era algo sagrado, no nos dejaban cortar un árbol. Nos enseñaron a respetarlos, a cuidarlos..."*³⁴. En la forma cultural de la comunidad vemos expresarse tanto la continuidad histórica de relación con el mundo natural, como la manera estratégica de normar la distribución de trabajos e intercambios que sustenten la producción de la riqueza social comunitaria, además de la recreación práctica del territorio cual *"base material de su reproducción como pueblo y expresa la unidad indisoluble hombre-tierra-naturaleza"*³⁵.

Esta relación económica, política, territorial y simbólica, socavada y refuncionalizada desde antes de 2008 para servir a la acumulación capitalista, es la relación que se ha decidido retomar por los cheranenses y garantizarla por medio de la gestión comunitaria del hábitat con un enfoque claramente cualitativo y redistributivo de los beneficios que este trabajo crea.

31 Según datos de la CONAFOR, respecto a su programa ProArbol: la comunidad recibió apoyos en 2009 para la rehabilitación de 10km de brechas cortafuegos. Para el año 2010 -siempre con datos del mismo programa- aún se estimaba la superficie del municipio todavía susceptible de conservación o restauración (lamentablemente no tienen los datos desagregados) en poco más del 95% del total.

32 Palabras incorporadas a partir de la entrevista audiovisual de Agencia SubVersiones en su sección 2:01 – 2:19; la cual puede revisarse en el portal de internet de la agencia, o directamente en la página <http://www.agenciasubversiones.org/?tag=cheran>

33 En el sentido primigenio de ser digno de respeto profundo.

34 Cita obtenida del mismo reportaje mencionado previamente de la Agencia SubVersiones en la sección 0:33 – 0:39 min.

35 Tomado del documento *Acuerdos sobre Derechos y Cultura Indígena. Mesa 1 de los Diálogos de San Andrés Sacamch'en*, en su página 14. Editado por Ediciones del FZLN, en febrero de 1996.

La densidad histórica que habita esa relación, ha formado una praxis cultural centrada en el valor de uso de la vida, para lo cual ha debido adaptar sus prácticas, normatividades y espacialidad con tal de darle capacidad de efectuarse y sostenerse en el tiempo y el territorio, en ocasiones de maneras contradictorias o desgastantes, ante un escenario de presión constante y tendencial subsunción capitalista de los tiempos, imaginarios, espacios y relaciones de la comunidad misma.

Esta práctica de adaptación, es así mismo una estrategia de resistencia que -ante la indignidad de la desposesión brutal del que eran objeto hombres y mujeres cheranenses y el franco riesgo para la viabilidad de su vida social- explotó en insurrección para restablecer -inicialmente- el límite de la relación de dominación. La finalidad, la intencionalidad de la recuperación del territorio comunitario, del restablecimiento y ampliación de la espacialidad histórica y colectiva de la organización social p'urhepecha hacia el entorno del asentamiento y la tierras comunales más accesibles, fue generar un umbral, una materialidad para la seguridad, la dignidad y la continuidad de la vida comunitaria, que había sido llevado a un grado de tensión ya inaceptable.

Precisamente con la gestión comunitaria del hábitat se abrió paso otro de los elementos fundamentales de la forma política y económica que podemos reconocer en Cheran K'eri, que marca una radical diferencia respecto a la forma capitalista de producir el mundo, y la cual podemos identificar con otras expresiones de lo comunitario-popular en diversos pueblos, comunidades y culturas. Es el elemento que en la cultura p'urhe se denomina *jarojpikua*³⁶, el apoyo mutuo, la actividad común en favor de la comunidad que estructura la forma en que se crea y recrea la materialidad física y simbólica de la socialidad, y modo político principal de recuperar el espacio y habitarlo.

Toda actividad de solución de una necesidad o deseo que se organice como *jarojpikua*, es decir, todo trabajo concreto como apoyo mutuo, adquiere un nuevo contexto simbólico, significativo y práctico, redistributivo y proporcional. La valoración tanto del proceso de trabajo, como de los bienes o relaciones resultantes o que son parte de la actividad, se da en términos del grado de utilidad de la capacidad de autodefinirse, autorrealizarse y autoproyectarse, puesta en práctica por parte del grupo social y quienes forman parte de éste³⁷. El



14. Recuperación de las faenas o *jarojpikua*.

36 El concepto se desarrolla en la ponencia de Alicia Jiménez Lemus, *Cherán y el movimiento por defensa del territorio*, doctoranda en Antropología Social y cheranense. Ponencia presentada el 28 de noviembre de 2012 en el ciclo de conferencias "Formas de lo común y sus potenciales anticapitalistas", organizado por el proyecto de investigación -PAPIIT- "Modernidades alternativas y nuevo sentido común".

37 Características que asignaba el filósofo marxista Bolívar Echeverría, a las formas emancipatorias de recreación del sujeto social caracterizadas por la autonomía. Al respecto puede leerse la entrevista que se encuentra en la revista *Crítica y Emancipación*, y puede descargarse de la dirección de internet: bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/CyE/5/CyE-5.pdf

valor no se tasa tan sólo en términos cuantitativos de ganancia monetaria, como no se hizo en el momento de frenar el ecocidio del bosque.

Esta actualización de la lógica comunitaria en la gestión del hábitat es de particular relevancia para la valoración y cuidado de la dimensión espacial del entorno habitado, pues potencia las posibilidades del espacio físico para fungir como lugar de encuentro y recreación social. Bajo esta forma, los trabajos que se emprenden en Cheran y la manera como estos se realizan, tienen una relación directa con las necesidades, deseos y prioridades concretas para el sustento cabal de la vida de la comunidad, y no con la búsqueda de la ganancia monetaria o la acumulación de la riqueza abstracta. El análisis de esta forma de proceder puede brindarnos claves para la comprensión de las formas económicas no capitalistas, haciéndolas susceptibles de integrarse a la actividad de producción espacial y arquitectónica.

De abril de 2011 a la fecha se ha recuperado una forma de producción y distribución del espacio y la riqueza sociales que estaba relegada. Como dice una muchacha p'urhe al periódico Vanguardia: *“La división que causaron los partidos políticos provocó que se olvidara el sentido de comunidad. Ahora lo estamos rescatando”*.

En palabras de otra persona de la comunidad -en este caso, una señora- escuchamos: *“Hay*



15. Asamblea de fogata en consulta.

reuniones por barrio, y hay coordinadores. En cada fogata hay un coordinador que es el que representa a la fogata, él va a las reuniones de barrio” más adelante comenta *“todo de manera voluntaria, yo quiero participar, pues ahí estoy ¿De tiempo completo? Aquí estoy. Y así... así surgió.”*³⁸ Al decirnos esto,

resalta también el hecho de que las actividades que realizamos día con día son, también, el modo como vamos significando nuestras relaciones y a nosotros mismos cotidianamente; son la manera en como vamos reproduciendo el espacio habitado. El abandono de la jarojpikua que brevemente nos relata la muchacha entrevistada, significó también la paulatina enajenación de la capacidad de los cheranenses para incidir en la decisión y construcción política y material de su territorio, su vida y el cuidado del espacio habitado, lo cual repercutió en la devastación de la que fueron presa.

De tal modo, organizaciones espaciales ancestrales que determinan la pertenencia de quienes le habitan, como la distribución del poblado en cuatro partes para su gestión y cuidado, fueron retomadas como territorialidades autónomas en coordinación para la defensa de la comunidad; buscando restituir el equilibrio y balance en el desarrollo de la comunidad, el cuidado y recreación del espacio habitado y la gestión del buen gobierno. Incorporando así mismo, la institución histórica de

³⁸ Narración recogida del videoreportaje antes citado, del min. 2:20 al 2:34.

los cargos comunales para la operatividad de las responsabilidades y ejecución de las actividades; restaurando el nivel de las relaciones socio-espaciales directas de familia y vecindad, como el núcleo generador del cuidado y reproducción de la comunidad, al cristalizarle espacialmente en la organización de cada barrio por fogatas correspondientes a calles o cuadras, en que cada quien puede definir las formas de gestión del espacio común.

Incluso las fogatas fungieron como espacio para la restitución de lazos vecinales ya desgastados o debilitados tanto por la inercia de la vida cotidiana dedicada a la cada vez más difícil producción del sustento, como por los tres años de amedrentamiento y recogimiento al interior del espacio privado familiar. Así mismo, debieron organizar los turnos y formas de gestión de las barricadas en los accesos del asentamiento, verdaderas materializaciones de la voluntad colectiva de reapropiación del territorio propio. Hoy la red de gestión del espacio comunal gestado en las fogatas es llevada adelante por los coordinadores de los barrios en cada uno de ellos.



16. *Espacio habitado generado en las fogatas.*

Finalmente, se recreó el espacio recurrente de las asambleas barriales y comunal, como elemento fundante de la soberanía popular para la determinación de las decisiones centrales en la defensa del territorio y la restitución de la voluntad y el ejercicio comunitario de gestión de la vida.

La recuperación de esta forma de producción de la circulación de saberes, funciones y bienes materiales, implica un enriquecimiento colectivo del conocimiento y las capacidades, sustentado en la reciprocidad que habilita y delinea la forma en que se organiza y simboliza la existencia de la comunidad y de cada uno de sus integrantes, como nos lo muestran la labor que los jóvenes profesionistas criados en Cheran, han desarrollado. Sea poniendo su trabajo como abogados para lograr, recientemente, el reconocimiento legal del derecho del pueblo a gobernarse con base en sus formas normativas comunitarias y no por medio de la democracia liberal que atomiza a la sociedad; sea poniendo en marcha la radio comunitaria Radio Fogata y mantenerla en funciones cotidianamente hasta hoy día con participación de los jóvenes del pueblo; sea integrados a las coordinaciones y comisiones del gobierno comunal.

También se expresa en las distintas comisiones y consejos operativos que se han dado los habitantes de Cheran para su buen gobierno, cargos que son asumidos por personas del pueblo mandatadas por sus barrios y elegidas por el reconocimiento a su compromiso; o se expresa en el modo en que ahora se aprovechan los recursos que llegan de los migrantes que trabajan en EU, algunos de los cuales también se han organizado allá para juntar y mandar apoyos en moneda o

especie a su comunidad. Son todos ellos, muestra de la forma en que se reorienta la forma de producción, circulación y distribución de la riqueza en la comunidad de Cheran.

Así mismo, lo es el apoyo material que se recibió en los meses posteriores al alzamiento por parte de comunidades vecinas que sufren el mismo problema de despojo, desmonte y devastación de su territorio y su vida -si bien aun no han tomado el camino de Cheran-, o la misma ronda comunitaria, las fogatas ya mencionadas o las guardias en brechas y carreteras. El camino ahora, se dirige tendencialmente a reforzar estas formas socio-económicas que caracterizan a las culturas redistributivas -como gusta llamarlas la socióloga y activista boliviana Silvia Rivera Cusicanqui³⁹- en oposición a la monocultura de la acumulación. Culturas que hacen énfasis en el reforzamiento de los vínculos y en la producción creciente de una riqueza no solamente de las cosas sino de las capacidades, que tiene como efectos la cohesión y estructuración social y con la naturaleza.

Una economía y una política de las capacidades y de las relaciones cuyo origen está en la forma social de la vida cotidiana que hemos expuesto desde su génesis, formas constitutivas que además son extraordinariamente distributivas para la comunidad misma, pues sus costos no son monetarios, y la carga que pudieran representar estas labores se reparte entre los distintos integrantes de las mismas. Ésta es su relevancia, el haber podido expandir a la escala de la gestión territorial las prácticas de reciprocidad familiar o barrial, de trabajo conjunto, de intercambio de apoyos y bienes materiales, que redimensionan la esfera de lo económico para hacerlo encajar y coadyuvar con el resto de la multiplicidad de actividades propias de la reproducción social; permitiendo, por esta vía recrear socialmente la praxis del diseño y la producción del espacio habitado.

Junto con esta redefinición del espacio habitado, otro de los puntos a resaltar de este horizonte comunitario-popular de producción de la vida, es la reconfiguración del tiempo que ha tenido lugar en Cheran. En una época hartamente compleja en términos de la percepción temporal que vivimos, en que el presente se vive de manera fugaz y el futuro es un espacio brumoso y abstracto, la economía sustantiva que se recrea en Cheran parte de una significación del tiempo en que éste se amplía para llenarse de contenido y mirar su horizonte en perspectiva.

A partir de las preguntas ¿qué tipo de vida queremos para hoy y para el futuro de nuestros hijos? y ¿qué tipo de mundo nos heredaron nuestros abuelos? puestas al calor de las fogatas a partir de la insurrección del 15 de abril, se han venido construyendo -sobre la marcha- numerosas respuestas concretadas en los ejemplos ya expuestos sobre la forma de organización de la socialidad en Cheran.

39 Al respecto, revisar el video de la ponencia *Descolonizar la modernidad Diálogos con Silvia Rivera Cusicanqui: Existe también el mundo Ch'ixi*; del PAPIIT Modernidades alternativas y nuevo sentido común; <http://ciid.politicas.unam.mx/modernidadesalternativas/videos.php> 17 de julio, 2014 14:34pm

El tiempo pertenece a la comunidad, y el presente lleva en sí mismo, toda la densidad y la riqueza del pasado recuperado; el presente se amplifica y tiene por vereda, un futuro concreto, asible: el de una elección de forma y horizonte, un territorio y una comunidad que se hace día a día, donde se viva con dignidad y esperanza, como emancipación de la enajenación en que se nos ha subsumido, sometido.

La restitución de la soberanía comunitaria sobre el territorio, fue entonces, la reorganización del espacio en distintas escalas de funcionamiento para la coordinación de las actividades sociales de acuerdo a la dimensión material de su alcance y la garantía del aprovechamiento colectivo del valor de uso social producido por las relaciones en marcha; prefigurando con sus expresiones socio-espaciales y materialización territorial, los elementos esenciales de la conformación del modo de proyección territorial comunitaria en marcha en Cheran.



17. Ceremonia de fundación del gobierno comunal / Comunitarios de vuelta al bosque / Elección del Concejo Mayor.

Cheran: praxis espacial y autonomía en tiempos de emancipación.

En términos de producción del espacio habitado, el proceso que comenzó hace poco más de 3 años, el 15 de abril de 2011, amplificó y revitalizó un modo de relacionamiento, de reproducción social y de habitar que ante la dominación de la producción del hábitat por la modernidad capitalista que hemos narrado, se mantuvo retraído a las actividades invisibilizadas de la cotidianidad y a los momentos de las festividades religiosas.

Quizá uno de los aspectos más importantes que debemos resaltar, es esta capacidad de persistir de formas espaciales de articulación que generalmente pasan desapercibidas o se dan por descontadas frente a la evidente homogeneidad de la vida y de sus configuraciones espaciales, cuando tan sólo observamos de manera general o superficial los espacios de la existencia cotidiana; cuando no nos atrevemos a *leer* las divergencias y particularidades que nos muestran como indicios de praxis espaciales, como formas de configuración espacial de las actividades, que demuestran modos de habitar particulares, deseados por sus habitantes, significativos e importantes, necesarios para la existencia satisfactoria de quienes viven los espacios día a día.

Por ello mismo, uno de los elementos de mayor centralidad en este caso para entender la recreación de la praxis espacial comunitaria en Cheran, es *la apropiación y redimensionamiento de lo político como momento constitutivo de la socialidad comunitaria, correspondiente con una redefinición*

y redimensionamiento de la escala del territorio, así como de la capacidad de autoproducción del espacio social en su conjunto. Es un proceso dialéctico en donde la praxis espacial de la comunidad, generada por tal reapropiación política, facilita al mismo tiempo esa *reorientación del hacer político*.

La regeneración del tejido social se ha expresado en las cinco dimensiones de la praxis espacial ya señaladas; dimensiones que bajo la mirada modernizante que obnubila la mirada, suelen concebirse como añejas, anacrónicas, propias de la pobreza por su relación con la tradición. Sin embargo he aquí su potencia, su vigencia y su capacidad de brindar soluciones adecuadas al problema general de la producción de un espacio habitado (arquitectónico y *urbano*) destinado para la recreación social de Cheran, al incorporar formas históricas largamente cultivadas y conocidas por los cheranenses y -por tanto- susceptibles de ser actualizadas, moldeadas, articuladas y modificadas propositivamente por quienes las han gestado con su propia historia y cultura.

Los 4 barrios. La forma primera de apropiación del medio habitado, casi natural por la profundidad



18. Vista aérea del asentamiento y su división en cuatro partes.

histórica, generacional, con que se haya enraizada en la cultura p'urhepecha de Cheran, se dio en la escala de las cuatro partes que ancestralmente organizan política y geográficamente la forma de crecimiento territorial, pertenencia y relacionalidad de la comunidad, componiendo la organización territorial y simbólica en la escala del asentamiento físico del pueblo. En el p'urhepecha de Cheran al barrio se le llama *Irenharhikua* y, en ocasiones, *anapu* (originario de)⁴⁰.

Esta forma de organización del espacio, continuada hasta entonces en las costumbres religiosas y festividades tradicionales, expulsada del espacio del gobierno comunitario por las formas electorales de la política liberal (o moderno-capitalista), se ha vuelto hasta la fecha la expresión espacial de la forma directa de ejercer el resguardo de la comunidad y la toma de decisiones respecto a los asuntos fundamentales.

Es el modo comunitario del hacer político vuelto sustrato material, en que cada uno de los 4 rumbos del pueblo tiene el mismo peso y se expresa en la valoración por igual de cada una de las asambleas barriales, así como en la representación equitativa que cada barrio tiene en la forma de gobierno, encarnando *la perspectiva del equilibrio y la proporcionalidad entre las partes*: tanto al interior de la actividad de gobierno en su relación con la comunidad en su conjunto (sin dar prioridad tendiente a producir desequilibrios, a ninguna de sus integrantes ni secciones territoriales), como con

⁴⁰ En otras comunidades y regiones, también se utiliza la expresión *uajpanikua* (expresión referida al hijo, al retoño).

respecto a la relación de la sociedad con el territorio habitado, partiendo de la perspectiva de la necesaria complementariedad para la continuidad de la comunidad.



19. Cañada de Kumitzaro /

Cerro en Barrio Jarhukutini /

Cerro Karishjuata



Los barrios o partes del pueblo se basan en los rumbos cardinales, pero se adaptan a la conformación física del territorio sobre el que se asienta la comunidad. El barrio Primero que se halla en la sección noroeste de la comunidad, se llama *Jarhukutini* (el lado de la orilla) por estar a la vera de la cañada donde se encuentra el manantial de Kumitzaro, que lo divide del barrio Cuarto o *Parhikutini* (del otro lado), el cual está en el costado nororiente a las faldas del cerro Karishjuata o Cerro del Borrego por su forma. La cañada, a pesar de cruzar zigzagueante del este girando hacia el norte, constituye la referencia que delimita a estas partes socio-espaciales y políticas de la comunidad. A su vez, el origen oriente de la cañada (que coincide con el eje este – oeste que divide a la comunidad) continúa hasta El Calvario y funda la referencia que marca el límite del barrio Parhikutini con el barrio Tercero o *Karhakua* (arriba, en lo alto, el de arriba) pues sube por la inclinación que viene del cerro Kukundikata en el lado suroriental del poblado. Finalmente, el barrio Segundo o *Kétsikua* (abajo, el de abajo) continúa la inclinación del Karhakua hacia el oeste hasta el plan que baja del cerro San Miguel al sur y continúa hacia el plan del cerro Juanchan.

Los cuatro barrios siguen manteniendo pues, una referencia cotidiana con el sustrato natural del cual son parte. Su identidad se basa en esta organización del espacio habitado y en ella halla realización la solución de la vida colectiva. Vida que mantiene su autonomía a partir de la recreación de las relaciones familiares y de proximidad al interior de cada barrio, con relación a los demás *irenharhikuecha*; pero que al mismo tiempo está en coordinación constante con los mismos.



20. Cerro Juanchan y faldas del San Marcos /

Cerro Kukundicata y San Marcos.



A partir de esta forma del espacio comunitario, se genera el cuerpo institucional del gobierno administrativo de la comunidad, tanto en la definición de los responsables principales que integran el *Concejo Mayor* o *K'eri jánhaskaticha* (formado por 3 representantes por cada uno de los 4 barrios),

llamados K'eris⁴¹, como de quienes trabajan en las distintas comisiones y consejos operativos-cerca de 20-⁴². De modo que el nuevo gobierno expresa la coordinación equitativa de cada barrio en la gestión de la vida social y territorial comunitaria, constituido a partir del principio de equidad y equilibrio de fuerzas colaborativas a la vez que contrapuestas. Además, esta forma de articulación del espacio y de la actividad política encarna en el funcionamiento mismo de las comisiones y consejos operativos, los cuales recurren a la gestión de sus trabajos como segmentos coordinados, lo que permiten ejecutar las labores desde la comunidad misma.

La forma de organización territorial por barrios influye directamente en el sistema y lógica de elección de las personas a las que se les mandata gobernar, las cuales son propuestas y electas por apoyo expreso y directo en las asambleas de cada uno de los cuatro barrios, donde cada una de estas unidades socio – territoriales define con autonomía y libertad a sus representantes. Esta forma de producción cotidiana del espacio, fortalece *la organización autonómica* en el sentido de la autogestión y la autoplaneación⁴³, promoviendo la decisión de la propia comunidad sobre la forma más adecuada para estructurar su gobierno. Elemento clave para mantener su vitalidad es el Concejo Coordinador de Barrios o *Irhénharhikuecheri Orhéjtsikua*, parte fundamental del gobierno comunal, conformado por dos integrantes por cada barrio y encargado de informar por igual a sus barrios y a las comisiones del gobierno (incluido el Concejo Mayor) de las percepciones, solicitudes, exigencias, cambios, transformaciones, dudas... en los barrios; es decir, es quien mide el estado de relación entre gobierno y comunidad y quien procura que la forma de organización política y su relación territorial se mantenga equilibrada.

En la configuración espacial de la comunidad, cada barrio tiene una identidad particular y mantiene espacios específicos de reunión, lugares históricos o simbólicos que ellos mismos gestionan y mantienen. Sin embargo, estos lugares no son propiedad de los barrios, sino que están a su cargo territorialmente y son parte del conjunto del espacio habitado de la comunidad; sea para su uso material o, en términos de la pertenencia colectiva, como referentes simbólicos de todo Cheran. Para mencionar algunos casos, la asamblea del barrio Jarhukutini sesiona en el salón de la Casa Comunal que está en su territorio; el lugar donde comenzó el alzamiento, la capilla de El Calvario, está entre el barrio Karhakua y el barrio Parhikutini; la Casa de Cultura, donde se realizan múltiples

41 Castellanización de la palabra p'urhepecha *k'eri* o mayor. Los representantes integrantes del consejo mayor, son -a su vez- reconocidos como 'Mayores' y como tal, fungen como autoridades pues el cargo de Mayor indica la integridad, entereza, compromiso y decisión con que se comportan, lo que los ha hecho acreedores de la confianza de su barrio y la comunidad entera.

42 Surgidos de las fogatas mismas, hoy el gobierno de Cheran está integrado por más de 300 integrantes pues cada comisión debe contar con al menos un representante o responsable por barrio, que garantice una atención y desempeño equilibrados para la comunidad. Entre las comisiones están Honor y justicia, Educación, Salud, Finanzas, Agua, Limpieza, entre otras.

43 El geógrafo libertario Marcelo López de Souza habla de autogestión, autonomía y autoplaneación, como las facetas de la producción y la gestión de la sociedad y sus espacios por la propia colectividad.

reuniones y talleres, donde se encuentra el Consejo de Bienes Comunales, se encuentra en el barrio Kétsikua; todos esos espacios se habitan cotidianamente de manera compartida por los cheranenses. El espacio constituido por los barrios es, pues, la garantía de la apropiación efectiva y cuidado de cada uno de los lugares de la comunidad para su beneficio. A través de ellos, la escala espacial del asentamiento se liga directamente a la escala mayor del territorio en su conjunto y a la mínima de la calle y la casa particular.



21. Elementos arquitectónicos, urbanos y del entorno natural que producen simbólicamente el territorio: Calvario, Plaza Central, Cementerio, Kukundicata.

Como hecho a resaltar, debo comentar lo sorprendente que es notar como a pesar de los más 18,000 habitantes que conforman Cheran, todos se conocen al menos vaga, intuitivamente. Al grado que si buscas a alguien pueden identificar el barrio de residencia y la calle aproximada en que vive -en ocasiones por referencia a un familiar de quien está dando las orientaciones-, o al menos algún pariente que pueda dar señas más exactas para dar con la persona que se busca. Y si en los datos de referencia de quien se busca se da el apelativo de la persona o la familia y el barrio de referencia, es seguro que en minutos se está frente a su puerta.

Las fogatas. Yendo a esta escala elemental de la puerta, la calle o la cuadra, desde el primer día del alzamiento y como medida de resguardo, se recurrió a la instalación de puntos de vigilancia y cuidado en más de 60 esquinas de la comunidad. Estos puntos materializaron una nueva forma de constitución del espacio social que recreó la matriz de la socialidad p'urhepecha: el fogón o parhangua.



22. Recreación del espacio concéntrico comunitario en las fogatas.

Tanto la necesidad de calentarse en las guardias bajo las frías noches de la sierra, como la de alimentarse colectivamente con lo que cada familia de la calle tenía en las semanas y meses que la comunidad se mantuvo atrincherada⁴⁴, llevaron al espacio exterior la vida interna de cada hogar p'urhepecha. El tiempo y el espacio extraordinario de las festividades familiares, los velorios y las

⁴⁴ Por más de tres meses, el pueblo de Cheran no permitió el paso de ningún transporte desconocido por la comunidad. Todos los accesos fueron cerrados por los propios pobladores y, ante el riesgo de ser cazados por las guardias armadas en venganza por lo sucedido, nadie de la comunidad salió tampoco (ni a la escuela, ni al trabajo o a ver a sus familias en otras comunidades), hasta que no contaran con las garantías legales de respeto y respaldo a su acción por parte de los gobiernos estatal y federal. Vivieron de las reservas que tenían de la cosecha pasada, de sus animales y de la solidaridad de familiares, comunidades, amistades, colectivos organizaciones y sociedad indignada que les brindó su apoyo incondicionado.

fiestas comunales -que toman la calle para compartir las alegrías, el duelo o refundar la memoria- se volvieron el espacio y el tiempo ordinario de la existencia cotidiana.



Cada grupo de vecinos por calle o esquina, construyó una *fogata* en la que incorporó en su centro dos o más parhanguécha⁴⁵ (o fogones en español), que a imagen del fuego que generación tras generación ha organizado la vida familiar y la convivencia en torno a la cocina, fue la base material que alimentó literalmente a las familias que formaban cada fogata y las cuidó del frío que se siente en las noches serranas de la meseta p'urhepecha. La fogata no es si no están quienes la componen como organización territorial.



La reapropiación comunal del territorio tuvo en las fogatas, la base y esencia para su producción efectiva. Fue desde aquí donde se bordó nuevamente el tejido social que se había ido desmembrando por la acción disolvente del despojo y la violencia, reforzando los lazos familiares y reconstruyendo la vecindad en cada calle de los cuatro barrios; sembrando las bases para la reconstitución del gobierno autónomo de la comunidad y la repartición de la capacidad de decisión y acción que hasta la fecha es la base para el proceso de recreación del territorio comunitario.



23. Organización espacial y uso convivencial de las fogatas.

La forma de organización espacial de las relaciones en la cocina p'urhe y el nivel simbólico que está implícito en ésta, tomaron por asalto la calle y los modos de la vecindad que con la

modernidad se habían ido constituyendo. Para hombres y mujeres p'urhepecha por igual, el compartir los alimentos en la parhangua, el compartir el espacio y el momento, compromete a quienes conviven en un nivel de intimidad profundo, pues se están nutren de los frutos del trabajo y de las historias que al fuego surgen.

En la constitución física del espacio de las fogatas, además de la parhangua, todos los elementos materiales y técnicos de construcción, así como las formas y relaciones espaciales de uso de la cocina, se reprodujeron a la escala y dimensión que requerían grupos tan numerosos como los vecinos de una calle entera. La altura del murete que delimita las fogatas, la geometría y sistema constructivo de la cubierta, la altura de bancos, sillas y tocones que hacían las veces de asientos, la

⁴⁵ En lengua p'urhepecha el plural se construye con el sufijo *echa*. Por ello el plural de parhangua es *parhanguécha*.

forma de las parhanguecha, la dimensión y organización de la plat'jatakua⁴⁶; todos los aspectos propios del espacio de la alimentación, llevados a la escala de la convivencia colectiva prolongada. Así, las fogatas expresaban claramente los saberes arquitectónicos históricos de los p'urhepecha y los modos comunales de producir / habitar el espacio.

Las fogatas se mantuvieron en su mayoría por casi un año y si bien, hoy en día como estructura física se han desmontado casi en su totalidad, el tejido de relaciones sigue vigente y activo, reapareciendo en cada actividad colectiva que corresponde al barrio o a la comunidad en su conjunto, desde la dimensión de la organización vecinal formada a partir de los núcleos familiares y de parentesco en su asentamiento territorial de la calle o cuadra.

La plaza, la pérgola y la casa comunal. En el centro de Cheran, lugar de confluencia de los cuatro barrios y en la escala del reconocimiento simbólico / político de la comunidad, se halla la plaza de la comunidad y se asienta la Casa Comunal que hasta antes del levantamiento era el lugar del gobierno municipal, hoy desaparecido y disgregado en gobiernos por cada comunidad que integraba al municipio. La Casa Comunal es hoy el lugar del gobierno comunitario: del Consejo Mayor y los consejos y coordinaciones varias, así como del auditorio (que hace las veces de sede para reuniones, talleres, cine comunal) y Radio Fogata.

En los días posteriores al alzamiento, una vez que el gobierno municipal se desintegró, huidos policías y presidente municipal, destituidos el resto de sus integrantes; la Presidencia se mantuvo cerrada hasta que se constituyó el gobierno comunal y el espacio fue abierto para ser remozado por gente de la comunidad. Pintado de arriba a abajo en su fachada, reorganizado en la dimensión de sus espacios en relación a la articulación de las nuevas actividades entre sí, fue entregado al nuevo gobierno. La Casa Comunal entonces, se transformó en el espacio donde en el acontecer ordinario de la vida comunal, se llevan a cabo las labores de gobierno y administración de la comunidad, pero que en los momentos extraordinarios



24. Apropiación comunal de la plaza, la pérgola y la Casa Comunal.

⁴⁶ Que son el equivalente a las repisas o vitrinas donde se colocan las vajillas y trastes de cocina.

(velaciones, informes, festividades, ceremonias) cede su primacía hacia la plaza en que puede juntarse el gobierno con la comunidad para dialogar.



25. Casa comunal: Auditorio / Radio Fogata / Oficina de Concejo de Barrios / Talleres de Oficios P'urhe

Si bien ya hemos comentado sobre las transformaciones que el imaginario de la modernidad a traído al contexto de la plaza comunal, es tiempo de mencionar las formas en que su sentido colectivo y su valor de uso social se han recreado. La 'plaza', en términos de su conformación física, está integrada por la explanada principal y una calle hoy vuelta peatonal en su costado sur poniente, que corre de este a oeste y por la cual se extienden -en su lindero sur- algunos de los edificios modernos que comentáramos a finales del capítulo anterior, la escuela primaria Casimiro Leco y la biblioteca municipal. Sobre esta calle peatonal, está siempre el corredor de puestos comerciales y locales de comida que van cambiando a lo largo del día. Esta calle o andador peatonal tiene en su centro un kiosco pequeño que es lugar de reunión para niños y jóvenes de la comunidad.

Mientras tanto, la explanada central está rodeada por el templo de San Francisco y su patio atrial en el costado norponiente y por edificaciones de dos niveles de construcción en sus costados norte, sur y oriental, las cuales conservan en términos generales los rasgos distintivos de la arquitectura de la región en su forma de trabajo de la madera, los materiales constructivos y los elementos de su diseño, como son los corredores en planta baja y alta que dan hacia la plaza, generando un espacio de transición entre el interior de las edificaciones -de uso habitacional y comercial varias de ellas- y el espacio propiamente exterior de la plaza. Transición que resalta la función convivial de la plaza e integra los corredores a la misma, dando un carácter íntimo a un espacio que, pese a encontrarse estrictamente al aire libre y abierto en varias de sus esquinas, se percibe como un espacio cerrado a la vida de la comunidad con sus bancas y jardineras perimetrales,



26. Descanso en los portales; uso comercial y recreativo de la plaza.

los puestos ambulantes de comida, el asta bandera en el costado sureste (frente a la Casa Comunal) con su fuente y escalinatas en que se sientan jóvenes y ancianos por igual.

La plaza es el lugar semanal del mercado y el espacio donde familias, jóvenes, grupos de niños, niñas, o ancianos, salen a pasear (“a dar la vuelta”), platicar, contemplar el atardecer con una buena plática o cenar kurundas (corundas), pozole, tamales de harina con atole, elotes, esquites, tacos, palomitas y -según la temporada- pan con miel, uchepos, atole de tamarindo y demás gustos culinarios de los p'urhepecha. Es también el espacio de las fiestas y ceremonias religiosas (de las cuales la más grande es la fiesta del santo del pueblo), de los bailes y de las reuniones de la comunidad.

Con la expropiación violenta y reiterada del derecho al territorio que habían sufrido los pobladores de la comunidad, también la plaza -al igual que las calles- se había vuelto un desierto y los bailes de las fiestas habían degenerado en mares de alcohol. Actualmente, la alegría y la tranquilidad mayormente se han reapropiado de su espacio.

A estas actividades 'naturales' de la plaza se han sumado otras a partir de abril del 2011. Ahora en ella tienen lugar también las asambleas informativas y ha sido el espacio de reunión para recibir a los grupos solidarios que se han acercado a Cheran desde el inicio de su lucha, incluso en ocasiones, para darles de comer⁴⁷. Desde entonces, en la plaza se han realizado obras de teatro, conciertos, es el lugar de referencia para inicio y llegada de los paseos en bicicleta por la comunidad, las marchas y manifestaciones contra las injusticias continuadas, es también el espacio para



27. *Apropiación comunal de la plaza: fiesta de San Francisco / Baile / Asamblea informativa / Puestos de comida tradicional* festivos infantiles, y el lugar central donde se concluye la nueva fiesta comunal: el aniversario del levantamiento. No es una plaza cívica, es la plaza comunal.

La mayoría de estas actividades se realizan apoyadas en un elemento arquitectónico ubicado en el cuerpo nuclear de la plaza sobre su costado oriente: la pérgola, una plataforma o templete de figura tendencialmente rectangular con el lado largo en sentido norte-sur, que en la arquitectura de su cubierta integra elementos de la geometría histórica de los p'urhepecha. La pérgola es un espacio fundamental en las plazas de las comunidades de la sierra p'urhepecha que les brinda su identidad; es escenario central y punto de referencia en ceremonias y fiestas comunales, sobre ella las bandas de viento de la comunidad o de comunidades vecinas, tocan en mañanas y tardes sus melodías. Más desde la recreación del tejido social, es el lugar también desde el cual se dirigen las asambleas generales, las ceremonias comunales de carácter político y las festividades cívicas, es templete para

47 Como fue en ocasión de la visita de la *Caravana por la paz* cuya figura más conocida es Javier Sicilia.

conciertos de artistas que vienen a la comunidad a brindar su música de manera libre y solidaria y es también el lugar en el que se han velado a los muertos de la resistencia.

La arquitectura de la pérgola y la plaza no han cambiado en estos tres años, pues ellas reflejan la identidad histórica de la comunidad en sus aspectos estéticos, formales y funcionales, pero nuevas funciones han surgido para ellas. Usos que reflejan las transformaciones en el habitar de la



28. Pérgola: Velación de asesinados / Exposición de ladrones / Danza / Foro en Asamblea.

comunidad, la expansión de la espacialidad comunitaria incluso en la vitalidad de usos que se encontraban ya abandonados, debilitados o deformados.

La forma del gobierno comunal ha modificado la relación entre el edificio de gobierno (la Casa Comunal) y la plaza, intensificando su contacto, estrechando el ir y venir entre ambos espacios y reintegrando la Casa al espacio colectivo y la vida cotidiana de la plaza comunal.

Las tierras comunales. El conjunto del espacio físico que constituye Cheran es, desde luego, parte del habitar y la geografía en proceso de reconstitución. Es ésta la escala de la economía material del sustento directo de la comunidad.

Cheran en su conjunto ha tomado una serie de decisiones que permitan restituir en lo posible la vida en sus cerros y tierras, que es restituir la vida y dignidad del pueblo mismo. Labores y tareas que buscan cumplir el compromiso de reciprocidad de la comunidad con el territorio que los ha procurado ancestralmente. Una mujer de Cheran lo expresa de la siguiente manera:

“... Un legado que ha trascendido de siglos atrás. Desde nuestros antiguos habitantes de estas tierras se fue transmitiendo ese conocimiento de defender lo que es nuestro. Y estas tierras son nuestras, nosotros somos los herederos de estos bosques, de estas tierras. No en el sentido de propiedad, de que esto es mío; sino en el sentido de que todos compartimos un espacio común, de que todos respiramos aire, de que todos vemos montañas, de que todos vemos alimento en estas tierras, de que vemos vida aquí.”⁴⁸

El proceso de reconstitución de las tierras comunales, más difícil que los anteriormente expresados, tiene como base la conformación del Concejo de Bienes Comunales o *Irétsikueri Jurámukua* (integrado por representantes de los comuneros de cada barrio) en sustitución del Comisariado⁴⁹, la reforestación de las tierras taladas y el cuidado del bosque en su conjunto -tanto por

48 *Tsinarini [Despertar]*; op. cit. mins 7:45 – 8:15

49 Figura instituida legalmente que, a diferencia del Concejo, centra en un *presidente* individual nombrado por proceso de elección de los comuneros, todas las capacidades y posibilidades de gestión de las tierras. Con la reforma al artículo 27 constitucional y la posibilidad de arriendo, venta o parcelación de las tierras de las comunidades y ejidos, esta forma individuada de gobierno ha resultado ser particularmente destructiva al facilitar que por corrupción o amenaza, los presidentes municipales decidan por sobre el conjunto de comuneros, el destino de las tierras.

el Concejo, como por las faenas de los comuneros y la comunidad y los recorridos de la Ronda Comunitaria por el conjunto del territorio. Poder observar los frutos de estas acciones llevará años y es una labor que ya ha costado varias vidas pues, entre más lejos del casco urbano se vaya en el proceso de protección y reforestación del bosque, más al descubierto se está con respecto a los ataques de los paramilitares que no dejan de acechar a la población.

Proyección a largo plazo de la territorialidad comunitaria, es también el núcleo que garantiza la continuidad en el tiempo del mismo Cheran. Las tierras, recordemos, no son tan sólo la capa superficial de materia inerte que se suele considerar en el espacio urbano: significan en términos radicales, el agua de la que se abastecen habitantes humanos, animales y vegetales por igual, fuente de alimento no mercantil y de la leña para el fogón, espacio de recreo, lugar de los espíritus, espacio que regula las lluvias, las temperaturas y los vientos.

Uno de los primeros actos que se realizaron por la comunidad en el camino de la reconstitución del territorio fue la puesta en marcha de un vivero comunal. Gestionado por biólogos, agrónomos y comuneros de Cheran, produce sus propias semillas y plántulas a partir de las especies de árboles de la sierra y del trabajo de personas de la comunidad que laboran en él. El trabajar para la reforestación con árboles de la misma región, garantiza la adaptación de los retoños al medio natural, el suelo, las lluvias, el viento y sus componentes; los hace más resistentes a plagas e insectos de la zona; garantiza que se logren y vivan la mayoría de los árboles que serán trasplantados del vivero a los cerros, valles, cañadas y planes.

La labor es importante no sólo por su aparente objetivo de regenerar la capa arbórea, la densidad de “especies maderables” que existía antes, sino porque los árboles son la garantía de la proliferación del resto de seres animales y vegetales, de la cohesión de la tierra, de la atracción del agua en el subsuelo y el cielo por igual.

A sus pies, bajo su sombra, entre sus raíces y en sus troncos, la vida se recrea y encuentra sustento.



29. Relación de la comunidad con los elementos de su territorio.

Largo es el camino por andar, como hondas son la voluntad y decisión de revertir el daño sufrido, de renacer con la esperanza, la vida.



30. Portada del Plan Comunal de Cherán.

Proyectos para el territorio. En Cherán, gracias a la organización sociopolítica – espacial por fogatas, barrios y consejos; en poco más de 3 meses se puso en marcha un proceso de definición de proyectos en un abanico tan amplio como puede ser ir desde la infraestructura sanitaria hasta proyectos de dignificación de la arquitectura p'urhepecha vernácula o de producción agrícola con perspectiva comunitaria para la recuperación de una economía local que contemple redes de intercambio en la región.

Poco a poco se avanza, se trabaja también en el nivel de la planeación y aún quedan pasos por venir para la concreción material del territorio ya imaginado. Esbozos del mismo son entre otros, esfuerzos por incorporar sistemas de aprovechamiento de agua en el espacio agrícola y casero. Durante varios meses del 2011 y 2012 se trabajó para la construcción del “Plan de Desarrollo Comunitario” en reuniones subsecuentes por barrios apoyadas por profesores y estudiantes de economía de la Universidad Nicolaíta, donde la recurrencia a la discusión y decisión comunitaria amplia sobre aspectos fundamentales para el rumbo de la gestión de la vida social, imprimió un sello distintivo a la forma y racionalidad de la institucionalidad y ejercicio político de gobierno en Cherán; a la forma expresamente política de su relacionalidad.

Incluso, hoy en día, el gobierno comunal tiene como deber para la realización de las obras, su consulta en las asambleas de calle, fogata, barrio o general (dependiendo la escala del trabajo a desarrollar). En ellas se discuten las razones de los proyectos, su diseño, trazo, objetivos, funcionalidad, materiales, formas de participación, grados de afectación a la vida cotidiana en el periodo en que se realizan las actividades, duración del trabajo, montos del gasto, etc.; de todo ello, depende su rechazo, modificación o aprobación.

En el plan de desarrollo, hoy vigente, se plantea “El Cherán que estamos soñando y construyendo desde hoy, para nosotros y nuestra región”⁵⁰, concretándose un conjunto de proyectos necesarios para la realización digna de la comunidad. En el han quedado asentados los principios transversales para el gobierno de la comunidad (*Respeto a la tierra y la vida, Cuidar la comunidad de la vida, Preservar para las generaciones futuras, Construir sociedad democrática*) y sus líneas

50 *Plan de Desarrollo del municipio de Cherán 2012 – 2015*; pags. 11 a 21

estratégicas (*Buen gobierno comunitario; Reconstruir el tejido social comunitario a partir de la recuperación de las familias unidas en el cariño y solidaridad comunitaria; Seguridad comunal interna y hacia el exterior; Identidad, cultura desde y para la autodefensa, la libertad y la dignidad; Recuperación, cuidado y protección de la naturaleza, nuestro ecosistema de vida, la madre tierra; Recuperación e impulso de una economía comunitaria equitativa, una economía para la vida; Comunidad educada y saludable, para y desde una vida comunitaria incluyente, equitativa, digna, libre; Comunicación ante el posible aislamiento o el olvido, compartir la condición de Cheran con el mundo; Conocimiento comunitario, ciencia, tecnología e innovación para la vida comunitaria sustentable*).

Con estos principios y líneas como oriente, entre los varios proyectos -en marcha o por hacerse- están: recuperar la práctica y la espacialidad de la *faena* como medio colectivo para la realización y aprendizaje práctico de las actividades comunes; los recorridos con jóvenes, niños y niñas por el territorio; la reforestación comunitaria para la regeneración de los cerros; la puesta en marcha del vivero comunal; la gestión comunal del aserradero; planes para la recuperación de las formas tradicionales de construcción; incorporación de tecnologías adecuadas para la solución de los espacios sanitarios de casas y espacios públicos; el proyecto en marcha del trazado de las líneas existentes de dotación de agua y recolección de aguas sanitarias; la limpieza, recuperación y mantenimiento de los arroyos que cruzan el poblado; la construcción colectiva de espacios para el preparado común de los alimentos de las fiestas barriales, entre otros más.

Como trasfondo de esta gestión del entorno, hay una **planeación desde la noción de territorialidad**, comprendiendo que el entorno que se administra se compone tanto por el espacio más específicamente urbano del asentamiento, como por el entorno rural del que se depende y sobre el cual debe hacerse responsable. Recupera así la forma de territorialidad propia de las comunidades, donde la base para las relaciones armónicas entre éstas, se da a partir del respeto a las escalas territoriales de cada una de ellas y a la autonomía que les corresponde en la decisión de lo que con tal espacio, debe hacerse. Organizando un territorio regional definido a partir de una retícula de relaciones entre comunidades, más que una estructura jerárquica de comunidades supeditadas a un centro municipal y un espacio de municipios como mosaicos mutuamente excluyentes.

Llama especialmente la atención, la naturalidad o sencillez con que, una vez aceptado legalmente el nuevo gobierno comunitario de Cheran y la escala del territorio administrado por éste



31. Reunión de calle para planeación de obra con el Concejo Comunal.

-limitado a las tierras de la comunidad y no a la extensión entera del municipio-, fue pulverizada la organización político - territorial municipal. Como muestra de la artificialidad de esta estructura superpuesta a la vida cotidiana de las comunidades, ninguno de los otros asentamientos impugnó la decisión y hasta la fecha nadie lo ha hecho.

Ahora, las comunidades que antes integraban el municipio de Cheran, deben gestionar su propio territorio y deberán recibir los recursos necesarios por parte del gobierno estatal para las soluciones que resuelvan desde sus propios gobiernos, a las necesidades y proyectos de la comunidad.

* * *



32. Entrega de obra concluida en el Barrio Segundo.

Entre algunos puntos más a resaltar de la relación entre dimensión espacial y recreación social, está el **cambio de escala territorial ligado a la praxis de lo político**, redimensionándola a la escala de la recreación cualitativa de la comunidad. Mientras la forma del gobierno liberal se encontraba materializada en la estructura y escala del territorio municipal, que subordina al resto de las comunidades a la jerarquía y centralidad de la cabecera municipal en una relación vertical de unilateralidad, y a sus territorios los subsume y homogeneiza reorganizándolos en el territorio liberal del municipio (en ocasiones una comunidad puede poseer tierras en dos municipios aledaños que superpusieron sus límites a los de las tenencias preexistentes, ocasionando conflictos de tenencia de las tierras y dependencia administrativa de esa comunidad); la forma del gobierno comunitario, su praxis política, ha determinado que la escala de su actuación cotidiana no puede ni debe ir más allá del territorio históricamente habitado en relación directa: las tierras comunales.

Podemos hablar también de una *forma y racionalidad de la relación con el sustrato material que sustenta a la comunidad, caracterizada por la centralidad de una **relación metabólica apropiada entre sociedad y naturaleza***. Tanto la forma de praxis política instaurada por la comunidad, como la actitud inicial del alzamiento en la recuperación del medio natural, muestran una dinámica orientada a la desenajenación del mundo no humano y de la propia sociedad gobernada. Desenajenación tanto económica como política en un entorno que los había construido simbólicamente como objetos inertes o desvalorizados sometidos al interés de narcoempresas y talamontes, expresión práctica y concreta de la racionalidad de la modernidad capitalista.

La praxis comunitaria puesta en marcha expone una noción integrativa del mundo proveniente de su forma cultural histórica, comprendiendo la mutua influencia de los seres que en ella interactúan y poniendo el acento en la convivencia y la importancia de la vincularidad asentadas en la colaboración, la labor de servicio y la reciprocidad. Ello implica, la búsqueda de lo colectivo y una práctica 'natural', cultural, de la hospitalidad que compromete a quien es recibido y quien recibe, a relacionarse -vincularse- de manera responsable y con cuidado del otro / otra.



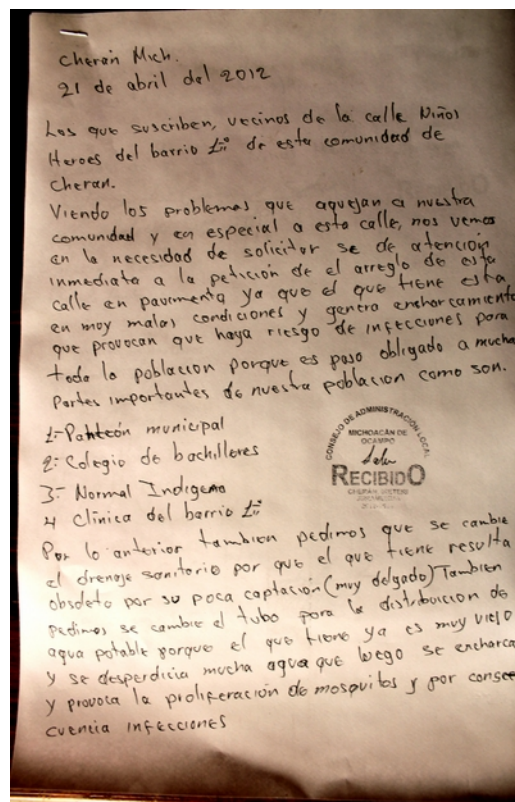
33. Uso de escuela para asamblea del Barrio Tercero.

Esta hospitalidad, esta vincularidad y la corresponsabilidad que les es inherente, se muestra respecto al territorio que les sustenta, respecto a los ancestros -nuestros muertos- que nos heredaron el mundo habitado y con aquellos por venir.

Este tipo de relación simbiótica con el medio, esta forma de reciprocidad en el metabolismo sociedad – naturaleza ha dado pie a un proceso de definición para corto y mediano plazos de proyectos de producción agropecuaria para el sustento, así como en lo inmediato a labores para reforestación del bosque diezmado y a proyectos para su regeneración.

Es evidente entonces, la **emergencia del espacio social material, como espacio prioritario para la recreación digna, satisfactoria, de la vida comunitaria; para su sustento**. La propuesta que va esbozándose -no sin contradicciones- en Cheran, expresa el problema social de la reproducción simbólica y material de su comunidad. Y en última instancia, de la humanidad toda. El ejercicio de lo político, como concreción práctica de su matriz cultural p'urhepecha, como demostración de la vitalidad de la praxis comunitaria, apunta a un modo de producción de la vida y el territorio que se concreta en los nuevos proyectos y planes desde la comunidad ya expuestos, para su recreación cualitativa y adecuada.

La política comunitaria en Cheran, incluye entre sus prioridades, el cambio socio – espacial del territorio comunal y la producción del espacio material en modos adecuados a los fines de recreación de la sociedad -como valor de uso de la vida creada-, a



34. Acta de asamblea del Barrio 1º al Concejo Comunal

partir de una economía de lo común y una política de la participación, en semejanza con la praxis de la unidad económica histórica de la comunidad p'urhe: la familia comunitaria⁵¹, en la cual sus integrantes se encuentran incorporados en la contribución para su reproducción: para su realización plena.

Como constante de la forma de reproducción social – territorial de matriz p'urhepecha, esta praxis comunitaria y la forma de estructurar las interrelaciones y vínculos es, en realidad, la misma dinámica y matriz actuando en las distintas escalas y temporalidades de las fogatas, barrios, comunidades y regionalidad. He aquí la recreación del hábitat en Cheran.

* * *

El conjunto de imágenes que hemos trazado, da un panorama de la forma de reconstitución del territorio cheranense por sus integrantes, de su voluntad de actualización de un modo diezmado de producción y espacialización de la vida y de freno a las condiciones socio-espaciales que lo han disgregado, a los procesos históricos que han confluído en la transformación destructiva de la condición del mundo p'urhepecha y de sus espacios naturales y construidos.



35. Recuperación de uso comunal y recreativo del territorio en Cheran, después del alzamiento.

El momento de la recreación comunitaria, apertura de un camino propio.

Hay dos hechos que continúan sorprendiendo hasta la fecha del acto de dignidad en Cheran. El primero de ellos es que en el entorno de violencia sistemática y desatada que cubre casi la totalidad del territorio nacional, una comunidad decidiese poner un alto a tal inercia destructiva y reclamar para sí la recuperación del medio que les sustenta, identifica y da vida.

⁵¹ Entendida esta, como familia extensa: en una unidad familiar se cuentan los padres e hijos, pero también los abuelos, tíos, los compadrazgos y demás núcleos familiares con relación de parentesco sanguíneo o adquirido, en relación directa con la unidad familiar que estemos tomando como referencia principal. De cierto modo, entre distintas familias extensas siempre habrá superposiciones y entrecruzamientos, resultado de la ampliación de las redes que las integran. Así se constituye una suerte de tejido abigarrado de relaciones que constituyen el entramado comunitario. Relaciones más o menos fuertes dependiendo de la intensidad y reciprocidad con las que estas se refuerzan en la práctica. Así conformadas, la red de relaciones y vínculos familiares, se asemeja a la descripción que hacíamos de la forma de interrelación entre comunidades p'urhepechas; cada una de ellas con relación más o menos fuerte con otras, pero consciente en la memoria histórica de la pertenencia a un imaginario y práctica comunes y en última instancia llamada a corresponder a una solicitud de ser necesario.

El segundo es que ante la cerrazón que encontraron en sus demandas de justicia y de regeneración del habitar comunitario, aún después del levantamiento, desarrollaran una *búsqueda explícita, consciente* por recrear una vida digna desde sus propios saberes. Éste hecho, por sí mismo, es una clave fundamental para comprender las formas posibles de reproducción del habitar desde la autonomía de toda sociedad. Una señora de Cheran lo dice claro: “y nos dimos cuenta que era importante tener esos nuevos diálogos; dialogar sobre nuestra organización, qué es lo que íbamos a hacer más adelante”⁵².

Con los matices que pueden observarse en lo expuesto hasta ahora, es claro que en Cheran el camino que se abrió con el límite impuesto a la anulación del valor de uso de la vida por su valoración mercantil capitalista, muestra dos horizontes culturales que se relacionan conflictivamente pero que aspiran a mundos opuestos. Cuatro son las oposiciones que podemos ver materializarse en este conflicto: la dimensión histórica de la reproducción y el espacio habitado frente a la dimensión inmediateista de la ganancia productivista; la confrontación del tiempo de la reproducción de la comunidad y el bosque contra el tiempo de la reproducción del capital; el horizonte económico de la modernidad capitalista identificado con el progreso abstracto, confrontarse con el horizonte económico del sustento asimilado a la pobreza; la perspectiva de la naturaleza como explotación ante la perspectiva de la naturaleza como reciprocidad entre seres.

En esta confrontación de múltiples estratos, el estado en que se encontraban bosque y pueblo por igual, sometidos a un proceso práctico y simbólico de expropiación destructiva para beneficio del capital, de redefinición de su destino y finalidad; significaba el cercenamiento de la relación material, cultural e histórica de interdependencia e identidad entre la comunidad y el espacio que habita.

La reciente devastación y el despojo del bosque de Cheran, que sufrieron los tres años previos a su levantamiento, o la reciente terquedad de la Procuraduría Agraria Federal por imponerle al Concejo de Bienes Comunales unos estatutos a modo para la explotación capitalista del territorio⁵³, es un paso más en el proceso de subsunción de la vida y el espacio cheranense a los designios de la forma capitalista de reproducción, esta vez en su forma neoliberal.

La respuesta de la comunidad ante la devastación, es la muestra de la capacidad de regeneración del hábitat que, desde la dimensión oculta de la cultura popular cotidiana, puede llevarse acabo.

52 *Tsinarini [Despertar]*; op. cit. mins 16:30 – 16:46

53 La Procuraduría Agraria ha intentado imponer de manera sutil dentro de la asamblea de Bienes Comunales de la comunidad, unos estatutos que se acomodan a la reforma del artículo 27 de 1992 en lo referente a regulación de la propiedad, renta y usufructo de la tierra, ha lo que que siempre se ha negado la comunidad de Cheran. La forma de presionar al respecto es argumentar que mientras la propiedad y la representación sigan siendo colectivas, los comuneros ya no podrán acceder a los recursos federales para proyectos forestales y agropecuarios.

Si inicialmente, el alzamiento de Cheran fue -como hemos visto- exigencia e imposición práctica a un tiempo, de la restitución de los límites pre-existentes al despojo destructivo del sustrato material comunitario, las acciones en respuesta de los niveles estatal y federal del gobierno⁵⁴ fueron del desdén práctico, el cinismo y el incumplimiento de los acuerdos, al franco vacío de respuesta práctica incluso declarativa.

Quedaba claro el sesgo histórico de honda matriz racista y de clase que condiciona la praxis hegemónica de la espacialidad capitalista y estatal dominante sobre la espacialidad p'urhepecha; hoy apuntalada por la clase política instalada en los niveles de gobierno regional y nacional.

Ante tales circunstancias, el umbral abierto por la insurgencia comunitaria fructificó en la dimensión de la reproducción espacial de la vida colectiva y en la instauración de una representatividad gubernamental autónoma de facto que poco a poco se fue consolidando, recreando y dando vigencia a las formas normativas tradicionales en su funcionamiento y estructura, expandiendo una red intracomunitaria de definición y ejecución de las decisiones colectivas.

El umbral abierto ha dado paso a un espacio de recreación de la comunidad en que las distintas escalas de la organización (la nuclear de la familia, la local de la fogata, la intermedia del barrio y la comunitaria del asentamiento y el territorio comunal todo) van tomando cuerpo no sin tensiones o contradicciones, pero orientadas desde su constitución a atender coordinadamente las necesidades sociales heredadas de las carencias, las injusticias y de las aspiraciones de una vida digna. Todo ello con base en el ejercicio colectivo y rotativo de los cargos, y el entramado que entre estos se forma, junto con el horizonte de futuro puesto a debate.

La reapropiación del territorio cheranense para el valor de uso, la suficiencia y la reciprocidad por la lógica comunitaria; ha generado la disminución de las dimensiones del territorio mismo a la escala comunal de las tierras ancestralmente heredadas, disolviendo la escala jerárquica unidireccional de la dimensión municipal. Cheran aspira a gestionar su territorio común y devolver a los demás asentamientos dentro del territorio municipal, la gestión de los suyos.

Se va reconstituyendo así, la forma p'urhepecha de la espacialidad reticular entre comunidades, presionando al gobierno estatal a entrega los recursos por comunidad y no a un centro decisorio dominante.

A estas alturas podemos decir que el alzamiento no concluyó abruptamente para dar paso a un nuevo momento, sino que se ha transformado en un proceso constituyente de una relacionalidad y una espacialidad social en creación.

Lo que hoy puede observarse en Cheran, es un proceso de reproducción de la vida social que busca formas para resistir y vivir bajo esta acción fagocitante del capital ante el que han de

⁵⁴ El municipal había sido pulverizado en la marcha de la revuelta, por su clara complicidad con el crimen vuelto empresa.

someterse, por ejemplo, a la permanente migración estacional o definitiva de un alto porcentaje de su población o a la movilidad diaria o semanal a regiones cercanas para laborar salarialmente; con la consiguiente desestructuración tendencial de la forma comunal de producción económica del sustento ligado a la tierra, pues el tiempo y los integrantes disponibles para sus labores creativas y reproductivas se ven disminuidos.

Ante ello, la forma comunitaria de reproducción, hace uso tanto de los lazos sociales -el sustrato económico inmaterial- para mantener el cuidado de familiares o inmuebles que han debido ser abandonados, como de ciertas tecnologías de la propia modernidad que son apropiables para facilitar la labor campesina y poder mantener vigente esa vía material de la reproducción social.

En una dinámica contradictoria como la que describimos, la búsqueda de la forma comunitaria se orienta primordialmente por la realización efectiva del valor de uso de los bienes, su espacialidad y las relaciones: de la producción de bienestar; pues lo que se busca es la continuidad satisfactoria del ser social material que -en el caso de Cheran- abarca a los habitantes y el territorio, su hábitat en conjunto.

Las tensiones entre los proyectos culturales de la modernidad capitalista y el comunitario de origen p'urhepecha, proyectos verdaderamente civilizatorios para la gestión de la vida social y la relación con su sustrato natural, no han desaparecido. La objetualidad que han plasmado ambos sobre el territorio, la materialidad de las relaciones cruzadas por sus imaginarios, permea incluso los proyectos de solución hoy en debate o formación en la comunidad. Proyectos de territorialización de una voluntad de gestión soberana, que habrán de expresar la tendencia de las relaciones sociales y espacial que logre definirse como primordial para la recreación de la comunidad.

Las formas antecedentes de constituir y significar, desde la cotidianidad, la vida social y su espacialidad dejarán su impronta en el modo de constituir el hábitat de cada región. Por lo que la configuración estética y la disposición formal del espacio arquitectónico, incorporarán cada una de estas expresiones específicas y modos particulares de responder al metabolismo sociedad-naturaleza. Formas concretas de la proximidad humana, relevancia de cierta sensorialidad culturalmente moldeada, tradiciones constructivas históricamente definidas, persistirán largamente a la homogeneización a la que se les condena; dando pie a los “estilos” particulares o siendo integrados -muchas veces despojados de su significado profundo o como simulación de sí mismos- a los distintos proyectos de capitalismo.

La relación con el estado como único intermediario aparente para la aprobación o materialización de los proyectos, junto con su normalidad introyectada de la gestión institucional, la pérdida de la faena colectiva como acto cotidiano y explícito de producción de la riqueza social e intercambio de dones; el ejercicio de la delegación en los representantes de la capacidad de acción y

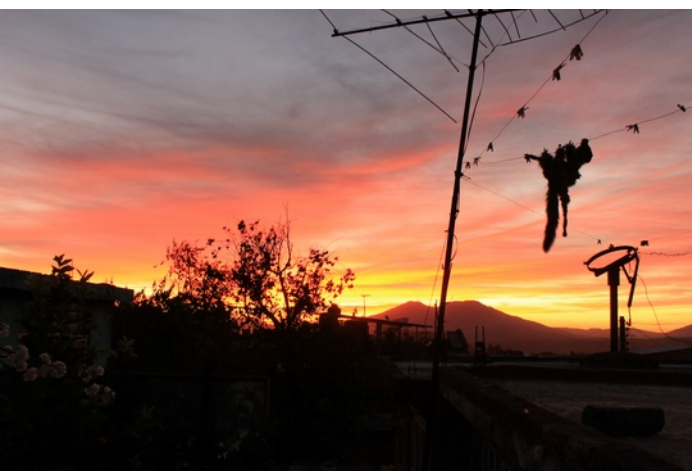
decisión que lleva a la pasividad en contraposición a la voluntad de definición y resolución colectiva y práctica de las carencias y deseos; o la intención de salir de la situación de insuficiencia económica endémica -en ocasiones ligada a necesidades o soluciones asimiladas desde el horizonte mercantil capitalista- fácilmente confundible en su efectucción con la perspectiva de la ganancia vía la explotación del medio o las personas; son tan solo tres expresiones del entrecruzamiento de perspectivas y actuaciones que hoy permean y resuenan en las formas de espacialidad que habitan y configuran el futuro comunitario en Cheran.

La perspectiva de la modernidad capitalista está hoy a debate, pero también lo está la forma de realización práctica y efectiva de la perspectiva comunitaria. La finalidad última de la vida social en Cheran, su viabilidad metabólica con la naturaleza y la espacialidad que le corresponda, se encuentran aún en proceso de definición.

En el capítulo siguiente veremos cómo ocurre el habitar cotidiano en Cheran, cómo es plasmado en la materialidad arquitectónica que lo puebla, y cuales son las tensiones en medio de las que su gente se da forma a sí misma y al medio habitado que la sustenta, produciendo propuestas y actualizando permanentemente, la matriz histórica y cultural que les brinda dignidad en el existir.

Veamos entonces las tensiones y transformaciones contemporáneas del habitar comunitario en la modernidad capitalista.

* * *





1. Distintas expresiones materiales y sociales del habitar en Cheran.



L A DIMENSIÓN OCULTA: EL HABITAR COMO PRODUCCIÓN CULTURAL EN CHERÁN

Tensiones sociales, identidad y praxis arquitectónica comunitaria

4.a Producción social del espacio edificado: expresión arquitectónica y producción de mundo

Entrar a la comunidad p'urhepecha de Cheran, si se hace con la voluntad y disposición de mirar y aprender, es acceder a un mundo producido -incluso arquitectónicamente- de manera cotidiana y explícita por aquellos quienes lo habitan y dan sentido, razón de ser, al mismo.

Para notarlo es necesario invertir la mirada. Dejar de lado, aunque sea por un momento, la idea de que es en el *mainstream* de la arquitectura, en el *Palacio* -para usar la metáfora de Pier Paolo Pasolini que se refiere al espacio y entorno selecto del poder, controlado por el mercado del capital y ajeno al resto de la sociedad-, de que es en el *star system* donde se encuentran las lecciones principales sobre cómo viven las personas y cómo es deseable que habiten. Invertir el sentido dominante que afirma que “sólo aquello que ocurre “dentro del Palacio” parece digno de atención e interés: todo el resto parecen minucias, barullo, inconformidad, segunda calidad [...] Y naturalmente, de cuanto acontece “dentro del Palacio”, aquello que de verdad importa es la vida [la obra] de los más potentes, de quienes están en la cima”¹.

Es sólo a través de esta inversión puesta en práctica en el proceso de saber, que puede conocerse y apreciarse la cualidad particular de Cheran en la producción del espacio habitado. Cualidad expresada justamente, en la explicitación sobre quién produce la segunda naturaleza objetual, el 'medio artificial', la expresión arquitectónica y espacial. En la comunidad salta a la mirada inmediatamente la evidencia de que son sus habitantes los creadores o productores mayoritarios de su propio espacio y que éste se encuentra vivo y en recreación constante. Puede verse tanto en el uso práctico que se hace del mismo, en el conocimiento generalizado que tienen los cheranenses de él, como en la identidad y ubicación espacial de todas las personas en su entorno; praxis que dan razón de sus elementos y de las simbolizaciones estéticas con que se viste y habla el entorno edificado a quienes saben entender los discursos que su lenguaje material expone.

¹ Pasolini, Pier Paolo; *Lettere Luterane*; Garzanti Libri, 1ª edición; Italia, 2009; pag. 106 [Traducción propia]

Esta cualidad es, así mismo, observable en múltiples pueblos, comunidades, barrios y colonias de ciudades. Sea que cuenten con una dilatada historia, o que hayan sido creadas por sus habitantes recientemente -sobre todo en entornos urbanos-, lo fundamental es que las formas culturales de relacionamiento y la configuración arquitectónica del espacio promuevan la convivencia, que no la inhiban, ni que el grado de subsunción a la modernidad capitalista imposibilite la vida colectiva y la formación de comunidad.



2. Producción comunitaria del espacio habitado: Chiapas – comunidades zapatistas / DF – zonas recreativas del FPFVI

Mirando con atención el acontecer en Cheran, hablando con sus pobladores, investigando en palabras escritas, compartiendo la vida cotidiana, observando y sintiendo su desenvolvimiento en los lugares; participando de las actividades y usanzas comunes, dando cuenta de los modos de relacionarse en el espacio, de las características materiales del mismo; habitando Cheran pues, podemos percibir y comprender el acto humano cotidiano de dar forma al mundo habitado como recreación constante de esa segunda naturaleza que es el hábitat antropizado.

En la disposición del mobiliario; las posturas, posiciones y distancias que asumen y con las cuales se mueven sus habitantes en el espacio al realizar sus actividades; las conformaciones espaciales que suscitan éstas y la interacción entre las personas; en las dimensiones habitacionales del entorno arquitectónico, la relación entre sus espacios, la articulación de actividades que promueven, las pautas de organización de los mismos, los referentes históricos a los que apelan, su cromatismo, las metáforas culturales materializadas, los materiales... en todo ello, podemos percibir la poiesis implícita en la producción de la realidad, así como la raíz profunda que la cultura material plasma y la actividad social por antonomasia que lleva en sí: garantizar la reproducción social satisfactoria, actualizando el nivel cualitativo de la riqueza social como valor de uso de la vida.

Así podemos traer a la superficie lo aprendido e iluminar esto que es común a todas las formas humanas de socialidad en su nivel elemental: la producción continuada de un territorio y de sus formas arquitectónicas de desenvolvimiento social; de una espacialidad para la resolución adecuada del habitar como expresión y condición para el desarrollo de tantas actividades sociales de producción y disfrute como la forma histórica particular de tal o cual sociedad y su cultura, le demanden. Esto que de tan común suele ser pasado por alto y naturalizarse.

Proveniente así, de un proceso milenario en el que el modo p'urhepecha de estar en el mundo se ha mostrado como una de las posibilidades civilizatorias coherentes para la recreación de la

socialidad humana, las relaciones de reciprocidad y pertenencia con el territorio que se han explicitado en Cheran y retomado en la producción consciente del espacio habitado, abren una brecha para transitar hacia las prácticas de producción o creación comunitaria del hábitat de la comunidad y la especialidad que le corresponden.

Sin embargo, esto no implica que hayan cesado ni la tensión subyacente entre el esfuerzo de dominio de la producción del valor capitalista y la reproducción comunitaria del valor de uso que se le opone, ni el conflicto entre la modernidad capitalista y las posibilidades de creación de un camino propio. Las transformaciones en las relaciones sociales subsisten: la migración, el fenómeno de la explotación, la fuerza centrípeta de la urbanidad se mantiene (en términos escolares, laborales, de la administración estatal de la vida, en el imaginario estético, en las expresiones materiales), la transformación del entorno edificado se encuentra ya asentada y sus estratos de historicidad al igual que sus técnicas y expresividad, forman parte de la cultura material de la comunidad, de sus referentes y discurso, intercalados de forma abigarrada con las persistencias materiales de la arquitectura histórica de los p'urhe: abandonados algunos ejemplares de ella; habitados otros; unos más mantenidos intocados o adaptados, actualizados, transformados.



3. *Materialidades arquitectónicas correspondientes a distintos estratos o gradaciones culturales presentes en Cheran.*

No es cosa pues, tan sólo de levantamientos. Al encontrarnos frente a la confrontación histórica entre horizontes civilizatorios en verdad opuestos, realizados concretamente en la vida cotidiana de cada persona, sus referentes quedan entremezclados; sus modos de simbolizar, de comprender, de ejecutar se continúan y van decantando en elecciones, prácticas, costumbres; a pesar de que las consecuencias de realizar de un modo u otro la vida, queden ocultas a la mirada inmediata.

Sobretudo cuando, ante el avance de la praxis de la modernidad capitalista y el consiguiente desgranamiento de la praxis comunitaria, la gente común sigue realizando su vida (trabajando, comiendo, reflexionando, decidiendo) bajo el objetivo de la reproducción sustantiva de su existencia, pero la realiza bajo los modos hegemónicos que se le ofrecen como únicos o preferibles, pues -como ya hemos dicho- los propios han sido degradados. Los referentes prácticos y simbólicos de lo que significa satisfacción, bienestar, disfrute; cambian, mutan o se confunden con los que corresponderían al objetivo buscado en detrimento de la praxis comunitaria.

En veces, desde la perspectiva comunitaria busca hacerse uso de las maneras de la modernidad capitalista para lograr salir adelante en la recreación sustantiva de la existencia física y espiritual, material y política; esfuerzos que llevan casi siempre, a la acción disolvente, corrosiva sufrida por la dinámica colectiva en este esfuerzo, pues como hemos visto, responden a objetivos, tiempos y ritmos distintos, miran hacia otros horizontes. Mas estas tentativas se realizan constantemente como hemos visto en los capítulos antecedentes (sobretudo en el capítulo 2) y sus resultados se van plasmando objetualmente en el entorno habitado y su urdimbre.

El resultado en la constitución del espacio es la actuación permanente de un principio de injusticia inscrita en la jerarquía valorativa de una propuesta arquitectónica por sobre la otra. Principio de la forma moderna que anula o, por lo menos, interfiere con la capacidad autónoma de elección de diseño del espacio, de autodeterminación del pensamiento y configuración del lugar habitado.



4. Imbricación de arquitectura histórica y urbanismo moderno en el territorio.

Este tejido espacial del asentamiento, constituido a partir del conjunto e interacción de sus elementos arquitectónicos y paisajísticos, así como de la composición espacial de los objetos mismos, ejerce un efecto pedagógico sobre sus habitantes y sobre toda aquella persona que visite la comunidad. Les enseña sobre cuáles son las formas posibles, deseables o indeseables del habitar, les muestran su posición en el mundo, el modo adecuado de desarrollar las actividades... pero lo hacen de una manera múltiple, pues ese tejido también ofrece testimonio, enseña, sobre la yuxtaposición entre el modo tradicional, histórico de vivir y construir el mundo, y el modo moderno de su realización.



5. Huellas de la transformación en el habitar arquitectónico.

Esa confrontación que hoy habla en el lenguaje de los objetos deja huella indeleble en quienes los habitan, pues lo enseñado por las cosas no es olvidable. Para el caso de Cheran, sin embargo, como en el de prácticamente todo el país, la enseñanza ha variado dramáticamente en el transcurso de tan sólo dos generaciones; aquello aprendible por los niños y jóvenes de hoy no es lo mismo que aprendieron sus padres ni mucho menos sus abuelos. Hecho no equiparable a la continuidad en el aprendizaje del mundo habitado que los abuelos de hoy tuvieron a su vez de los tatarabuelos de hoy. En palabras de Pasolini, "por consiguiente, en el ámbito del lenguaje de las cosas, existe un verdadero abismo que nos divide: a saber, uno de los más profundos saltos

generacionales que la historia recuerde [...] Mas no ha cambiado el lenguaje de las cosas, querido Genarielo: *aquello que ha cambiado son las cosas mismas*. Y han cambiado en modo radical.”²

Como si fuesen dos ámbitos que no terminan de compenetrarse a pesar de sus creadores, como si no hubiese posibilidad real de diálogo posible, como si en última instancia su relación no pudiese ser de colaboración mutua -al menos no en las condiciones históricas actuales-; la imagen desde la que educan los entornos edificados es la de una mezcla heterogénea observable en el uso o desuso de los espacios construidos, en la coexistencia de materiales y acabados disímiles; en la aparición de arquitecturas que cambian al son de las modas con que la modernidad citadina se viste, discordantes y evidentes en su contexto; en la renovación de la organización espacial p'urhepecha de la vida en edificaciones recientes.

En estas y otras formas de la espacialidad que mencionaremos, surge de pronto, entre este tejido abigarrado y a ratos contradictorio en apariencia, la dimensión oculta: el modo profundo de la reproducción social arraigado en la identidad cultural de la comunidad p'urhepecha. La razón y raíz que brinda el parámetro social para decir que un espacio habitado está cabal: es decir, que promueve la recreación de la comunidad.

Paso a paso recorreremos las variantes arquitectónicas en que se expresa este proceso histórico. En este camino buscaremos desentrañar más claves para la recreación comunitaria del hábitat.

4.b Habitar en la contradicción: el hábitat bajo el capital.

En el paisaje que el entorno arquitectónico y urbano³ de Cheran nos muestra, es perceptible el proceso de transformación en que se han derruido los procesos simbólicos de comprensión y los modos históricos de habitar de la comunidad, pues la materialidad que los sustentaba es sistemáticamente degradada en una relación que se decanta recurrentemente por adoptar y adaptar las formas materiales externamente impuestas de realización de la vida. En este contexto material, aquello que posibilita la reproducción de las características históricas de la socialidad de la comunidad, su sustrato cultural, se continúa usualmente relegado a los aspectos ordinarios e invisibles de la vida cotidiana.

En estos aspectos podemos encontrar la historia pasada actuante en el presente diario, afirmando su ethos y la estrategia de sobrevivencia que, entre las contradicciones a las que se le obliga, reproduce la vida colectiva. La degradación a que hacemos referencia es resultado de “una nueva forma de poder económico [que] ha realizado a través del desarrollo, una forma ficticia de progreso y tolerancia”. En ella “los jóvenes que han nacido y se han formado en este periodo de falso

² *Idem*; pag. 54 [Traducción propia]

³ Por urbana en este caso me refiero a su sentido original como *urbs*: el de la materialidad edificada de la *polis*.

progresismo y falsa tolerancia, están pagando esta falsedad (el cinismo del nuevo poder que ha destruido todo) en el modo más atroz”⁴, ante la destrucción de las condiciones sociales que posibilitaban una vida digna dentro del espacio habitado generacionalmente por la comunidad que los cría.

La subsunción a la que el poder de la forma moderno-capitalista somete a la dinámica comunitaria, al mostrarla como inferior a su oferta de progreso y desarrollo identificados como el disfrute pleno de la vida, va anclando en las prácticas colectivas de las cuales la arquitectura forma parte, mutada por la adopción de los comportamientos impuestos. Adopción que cuando es colaborativa, se realiza convencida idealmente de su superioridad e implica el abandono y sustitución de la perspectiva y horizonte históricos propios, por los de la modernidad capitalista.

Genera así, expresiones en la espacialidad que perduran en el tiempo, marcadas por esta forma contradictoria de relaciones con la materialidad arquitectónica propia de la modernidad y su tendencia urbanicista y homogeneizante, que van configurando la imagen material del espacio habitado y el imaginario de lo deseable, aunque en ocasiones no se corresponda a cabalidad con la lógica de las relaciones espaciales implicadas en el modo de vivir de sus habitantes.

El espacio habitado va adquiriendo entonces la forma de un mosaico de propuestas de lo que



se entiende o percibe como habitar adecuado. En este mosaico se entrecruzan horizontes, expectativas de vida y propuestas estéticas provenientes de sustratos históricos y culturales muy diversos. En sus expresiones materiales -edificaciones, fachadas, dimensiones, proporciones, materiales- van quedando plasmados las temporalidades en que se ejecutaron y los referentes formales que en ellas se identificaban como satisfactorias, adecuadas, correctas, como paradigmas... interactuando, superponiéndose, adaptándose o imponiéndose a los arquetipos y pautas culturales del lugar donde ahora se materializan, como es el caso de Cheran.



6. Superposición de temporalidades y referentes en la arquitectura p'urhepecha.

En consecuencia, dentro de su expresión arquitectónica puede encontrarse toda una gradación consecuente con la conflictiva relación entre el valor abstracto del capital y su materialidad vanguardista, progresista y moderna, y el valor de uso de la relacionalidad y espacialidad comunitaria de Cheran y su materialidad enraizada en

procesos de largo aliento de diseño y adaptación colectiva al entorno⁵.

4 *Idem*; pag. 109 - 110 [Traducción propia]

5 Hoy incluso, aunque a primera vista pareciera negarse esta condición general de la materialidad arquitectónica de la modernidad, la adopción mercantil de materiales 'locales', estilos 'vernáculos' de diseño y expresión; al igual que la perspectiva 'amigable con el ambiente', reafirman la condición de vanguardismo de la modernidad capitalista en la

Varios son los cambios en la materialidad arquitectónica que podemos nombrar. Todas ellas refieren formas de respuesta a esta imposición exterior, parte de esta dinámica conflictiva.

El primer fenómeno refiere al *abandono de los materiales constructivos históricos* de la arquitectura de la comunidad, para ser sustituidos mayoritariamente por otros de origen industrial. Siendo uno de los actos más evidentes de manera inmediata, oculta tras de sí varios factores que lo determinan:

Uno de ellos es el cambio histórico en la relación entre inversión de trabajo / tiempo para la producción del objeto arquitectónico o urbano. Mientras el uso de los materiales constructivos históricos requería en general el tiempo y la participación de los habitantes en la producción de los mismos, la posibilidad de adquisición mercantil de los materiales industriales elimina el tiempo invertido y sustituye la participación productiva de los habitantes por el intercambio monetario. En un entorno donde algunas partes de la población están sujetas a la creciente predominancia de la disciplina laboral y los ritmos del capital; donde otras han perdido capacidad colectiva de inversión de tiempo para la atención de las necesidades prácticas de la vida (por la disgregación práctica de la familia ampliada); donde en general aumenta la prevalencia de la mercancía-dinero y la disminución del tiempo libre del trabajador; la posibilidad de continuar el uso de los materiales históricos de la comunidad se vuelve francamente difícil.

De este factor descrito se desprenden otros. Uno de ellos, que juega un papel muy importante, es la valoración simbólica de lo industrial adquirido monetariamente como desarrollado y superior a lo *tradicional* que acompaña al discurso dominante que aboga por la supuesta mayor eficiencia en términos absolutos de los materiales industriales.

Ambos elementos son el resultado también de la construcción simbólica de lo producido artesanalmente como ineficaz, imperfecto y retrasado. *Constructo* ideológico muy extendido a partir de la década de 1950 en el país y con increíble vigencia en nuestros días, que achaca las fallas



7. Abandono y transformación en el uso de materiales constructivos históricos.



constitución de la materialidad habitada, pues es claro en arquitectura que no todas las personas pueden acceder a los beneficios que esta propuesta pudiera significar. Mientras el cambio se mantenga como moda, deberá someterse a los estándares de maximización de la ganancia implícitos en la lógica del valor.

estructurales o derrumbes de la arquitectura histórica edificada con estos materiales, a su condición técnica primitiva y no al abandono actual del que la mayoría de los edificios son presa tanto por la insuficiencia económica de sus pobladores para darles mantenimiento, como por consecuencia de esta misma devaluación simbólica.

En Cheran, una consecuencia directa de este proceso ha sido el abandono y olvido de las antiguas minas de barro blanco de la comunidad, las cuales formaban parte de su organización territorial y se ubicaban en el barrio Jarhukutini; hoy ya irrecuperables por el crecimiento del asentamiento habitacional sobre esos terrenos.



8. Panorama del cambio en materiales y soluciones arquitectónicas.

Un punto que hilvana todos estos factores es el desplazamiento y degradación de las relaciones civilizatorias sustantivas que habitan el mundo que la modernidad capitalista

busca dominar. En este proceso, se han limitado también las posibilidades prácticas de adecuación y actualización constante de los procesos técnicos aplicados al uso y producción de los materiales tradicionales, y se les ha mantenido *detenidos* a formas que cada vez son más difíciles de ejercer en medio de la vorágine del proceso capitalista y de frente a la andanada simbólica de la modernidad.

Además, como resultado de los procesos expuestos, la transformación histórica que han sufrido las capacidades y conocimientos técnico-constructivos de los habitantes también refuerzan el cambio de materiales y procedimientos constructivos. Es evidente que a partir de la migración obligada por el cercamiento económico al que se ha sometido a la comunidad, se han perdido tendencialmente saberes constructivos locales o ha disminuido la calidad de los mismos, al tiempo que han sido suplantados por conocimientos crecientemente especializados en los procedimientos constructivos de los materiales industrial-mercantiles que el mercado de trabajo exige y promueve.



9. A nuevos saberes técnicos, soluciones materiales diferentes, cargas simbólicas cambiantes.

Finalmente está el significado adherido a la materialidad de los objetos ya edificados (correlativo a la simbolización de los materiales antes expuesta). Aspecto que no es menor pues a la arquitectura construida con

materiales industriales se le identifica en muchos casos con la producción espacial propia de la forma civilizatoria que se ha mostrado exitosa en su capacidad de garantizar la reproducción de la vida; por

ende su materialidad debe serlo igualmente, debe estar preñada de este sentido, a pesar de que esta forma no sea totalmente deseable.⁶

Un fenómeno más, observable en los cambios de la arquitectura doméstica vernácula de la comunidad, es aquel de las *transformaciones que han sufrido los espacios habitacionales más antiguos* para adaptarse a las nuevas actividades o a las transformaciones de las ya existentes. En estos casos, la arquitectura histórica permanece como contexto general negado por los cambios constructivos en algunas de sus partes que rara vez intentan adaptarse a la edificación original. Cambio que preludia la diferencia de distribución espacial en las nuevas edificaciones.

En estas transformaciones, un caso generalizado es el correspondiente a las adecuaciones para espacios comerciales en los hogares. En ellas se evidencia el cambio de naturaleza de la labor comercial que en Cheran ha sido una actividad secundaria constante en los hogares, para volverse la principal actividad económica para el sustento con el consiguiente aumento de volumen de lo ofertado y la necesidad de expresar espacial -y simbólicamente- la primacía de su presencia hacia el espacio público.

Al recorrer las calles de la comunidad aún es corriente ver sobre la banqueta, fuera de los zaguanes, mesas que ofrecen al pasante gelatinas con o sin rompopo, frutas del huerto, panes vespertinos, servilletas bordadas -entre otros artículos- que sirven para allegarse algunos recursos



10. Presencia de elementos para el comercio auxiliar en los pórticos como extensión del espacio interior.

⁶ Varios de los argumentos expuestos, han sido reafirmados o enriquecidos por elementos expuestos por Zaida Muxí, en su ensayo *Las formas del poder*, incluido en el libro *Arquitectura y Política* de coautoría con J.M. Montaner; editado por Gustavo Gili.

más con la venta o intercambio de los productos de los distintos cultivos o producciones familiares. Sin embargo, en las familias que han optado por la actividad comercial como labor económica central, una mesilla baja al frente del zaguán, desde luego, ya no es suficiente. En el caso de abarrotes o bisuterías varias, la actividad resulta netamente dependiente de la oferta de mercancías industriales al menudeo. Ambos aspectos de la actividad, su carácter ahora prioritario en lo económico y la naturaleza de los productos ofertados, configuran toda una nueva distribución espacial de la arquitectura habitacional que modifica la espacialidad de las nuevas construcciones y obliga a la adaptación morfológica de las ya existentes, con resultados muy heterogéneos según las distintas intervenciones.



11. Distintas respuestas arquitectónicas al cambio en las actividades productivas principales.

En algunos casos, las intervenciones suelen ser adaptaciones del mobiliario a espacios preexistentes, pero en otros es común la demolición de secciones enteras de la edificación antecedente para construir un espacio destinado exclusivamente al uso comercial. Usualmente realizado con materiales manufacturados en industrias (caseras o de gran escala) y sin cuidado alguno por resanar las zonas dañadas del inmueble derruido que, en general, fue construido originalmente con técnicas y materiales tradicionales. Desde luego, la consecuencia notable a simple vista, es la degradación del entorno edificado; la instalación de un principio de diferencia y discontinuidad radical entre lo *nuevo* y lo *viejo* que prolonga en la materialidad social la fractura que en la materialidad arquitectónica queda plasmada de manera continuada.

En el caso de edificaciones nuevas o recientes (me refiero a aquellas construidas más o menos de 30 años a la fecha) hay algunos ejercicios arquitectónicos de adaptación mejor logrados, al ser el resultado de una reinterpretación de la vivienda p'urhepecha ahora adicionada con el espacio comercial de antemano. En ellos se evita la discontinuidad y superposición de materialidades correspondientes a temporalidades históricas distintas y se busca su sintonía. Además, en algunos casos, se incorporan las áreas y

disposición espacial propia de la relacionalidad social en la comunidad.

Hay también, modificaciones espaciales en las edificaciones históricas que son resultado del cambio en la forma en que se realizan actividades cotidianas de la comunidad. El caso más evidente en la geografía urbana de Cheran es el del cambio profundo de los elementos auxiliares para la transportación y su relación con los elementos arquitectónicos que les contienen o dan paso. Tal es el caso de las construcciones y espacios referidos a la carga, descarga y transportación de personas y bienes en la arquitectura doméstica. En estas actividades, los cambios han abarcado los ritmos y las escalas del desplazamiento, el volumen de lo transportado y la sustitución de seres animales y un instrumental técnico específico -adaptado a tales ritmos, escalas y volúmenes- por máquinas automotores como sistema técnico y tecnológico sustitutivo. Mientras antes este elemento primario eran mulas, burros o caballos -podemos hablar de su vigencia generalizada aún en la década de 1970- y carretones de carga, a tiempos recientes estos han sido sustituidos de manera creciente por transportes automotores de distintos tipos -prioritariamente coches y camionetas-.

Resultado tanto de la disminución de la actividad campesina en ciertos casos o del cambio en el ritmo de la misma, como del aumento de las escalas y distancias de la transportación, así como del crecimiento de la importancia, volumen y circulación del dinero; esta sustitución ha significado para el entorno habitacional edificado, la modificación morfológica y estructural de las fachadas y accesos a los espacios habitacionales, así como la desaparición de establos en las viviendas. Adecuados como eran en su dimensionamiento y elementos constitutivos -portones y aldabas, por mencionar algunos- para el ingreso del guía, el animal y su carga, y su depósito en el zaguán, ahora los portones se han ampliado para recibir al auto y los zaguanes se han convertido en estacionamientos o 'garajes'.

Formas adaptativas que tratan de mantener la continuidad de la forma social-natural de su reproducción comunitaria, integrando las transformaciones dentro de la propia materialidad con la que se identifican, en ocasiones los resultados pueden no ser los deseados. Al igual que en el caso de las



12. Marcas de la imposición moderna en la arquitectura tradicional.

modificaciones para acuerpar el espacio comercial, en la mayoría de estos casos las fracturas entre lo antecedente y lo reciente queda como marca indeleble en la construcción. En ocasiones producto de la falta de recursos monetarios, en ocasiones del desinterés o la falta de tiempo (otra clase de recurso), las rupturas y derrucción se vuelven evidentes, así como la falta de mantenimiento.

Ahora, sobre este nivel de las transformaciones en la arquitectura doméstica de Cheran, existe otro en que la **cohabitación de estas perspectivas materiales, su yuxtaposición o su superposición** son materialmente observables y vivibles.

Si hiciéramos un recorrido por gran cantidad de hogares, esta transformación comenzaría perceptiblemente por la inexistencia de fachadas antiguas. Ya desaparecidas las viviendas de adobe, las trojes o bardas de piedra o adobe que daban hacia las calles (demolidas por sus habitantes, sea por una decisión estilística o por su decadencia en el tiempo), son sustituidas por inmuebles de “material” cuya expresión estética entonces se va adecuando a la expresión de la modernidad que corresponde a esa materialidad: el concreto, el tabique o el block, la herrería y la cancelería ocupan el lugar dejado por la tierra, la madera y la piedra. Estos edificios que dan cara hacia la calle, usualmente alojan locales comerciales o recámaras; en ocasiones la sala o una estancia. Sin embargo, una vez traspuesto el pórtico de las casas, avanzados por el corredor, los cuartos o la estancia; en las viviendas con la superficie suficiente, solemos encontrar un patio arbolado y -más atrás- la cocina tradicional de parhangua. En ocasiones, incluso hallamos una troje intacta, adaptada para nuevos usos, cuidada con detalle y atesorada por la familia como una herencia ancestral (usualmente se sabe el *linaje* de la troje: de qué rama de la familia viene, quién la construyó, cuáles han sido sus usos).

Pero en las casas donde la superficie del terreno ya no fue suficiente para ello, la solución es aún más sorprendente, interesante: la parhangua, y en ocasiones las trojes, se trasladan a la cubierta plana de la azotea superponiéndose literalmente a la materialidad moderna del nivel inferior. Incluso, en gran cantidad de ocasiones, el “jardín” y el “patio” suben también (para sorpresa de la arquitectura verde y la moda sustentable) en la infinidad de arbustos, flores, helechos y demás plantas que adornan, desde sus macetas, las cubiertas de las casas fuera de las parhanguas en planta alta. En suma, si es que el espacio de recepción inmediata al hogar habla el discurso del éxito en la sociedad de los *turishi*⁷: del progreso; el verdadero hogar, el que se habita y calienta en la intimidad, se mantiene resguardado y sólo tienen acceso aquellos que son invitados a pasar.

Esta situación de superposición y yuxtaposición de perspectivas históricas también se expresa en momentos (continuados temporalmente en el espacio) en que se da la duplicidad de actividades y

⁷ Los fuereños; turishi es la palabra que se utiliza en las comunidades p'urhepecha para referirse a *los que vienen de fuera*: los no p'urhepecha y que no entienden a los p'urhe.

espacios dentro de una misma casa. El caso más recurrente se genera alrededor de las actividades para el comer; es decir, la existencia de dos cocinas (una de ellas es la parhangua) y la incorporación al diseño de la vivienda p'urhepecha del comedor como mobiliario que, junto a la estufa de gas, el refrigerador y las alacenas configura la cocina-comedor como regla general. En la mayoría de los casos, esta cocina moderna se usa para guisos que no requieren gran elaboración culinaria y para dar de comer a las visitas, cuando estas no se consideran suficientemente íntimas; cuando son personas que pueden prejuzgar a la familia que les recibe, al no entender su modo de ser, de vivir, de habitar.

Hay también ocasiones en que se deja el comedor aparte, como un elemento más del diseño de la vivienda separado de la cocina. Sea porque no se cuenta con la estufa de gas y descompleta los elementos que constituirían la cocina-comedor, sea porque se considera que incluso la cocina de gas es un espacio reservado para la familia íntima.

Como es notorio, hay un nivel de la reproducción cotidiana de la socialidad comunitaria, de su forma de habitar, que la constitución del espacio moderno no es capaz de subsumir: de sustituir y desplazar. En ese nivel se encuentra el sustrato cultural que constituye el potencial común que puede recrear la vida colectiva, como fue evidente en los momentos del alzamiento y hasta nuestros días. Un nivel de las relaciones sociales al que corresponde una espacialidad y una arquitectura constituidas cultural e históricamente, lo que le permite generar continuamente las capacidades sociales esenciales para la reproducción de la comunidad.



13. Expresiones arquitectónicas del entrecruzamiento entre habitar moderno y habitar comunitario.

Mas, a pesar de la persistencia de las formas de recreación espacial de la comunidad, la contradicción entre la forma social comunitaria y la forma moderno capitalista se expresa espacialmente en **otras formas** que parecieren indicar *el abandono del horizonte p'urhepecha del habitar como perspectiva colectiva*. Expresiones que pareciesen diametralmente opuestas, realmente son los opuestos complementarios de este proceso de subsunción del horizonte comunitario.

En el extremo de este habitar en la contradicción, está la decadencia de varias construcciones históricas que son dejadas a raíz del abandono de la cual varias de ellas son presa; sean trojes de madera o construcciones de adobe por igual. Son el resultado de la migración, el cambio de horizonte cultural, el final del linaje de familias que dejaron un patrimonio arquitectónico que nadie puede reclamar; la transformación de la forma de vida, de las necesidades espaciales y la pérdida tanto de los saberes constructivos como de los bienes naturales a partir de los cuales se podrían restaurar. De todos estos factores, pero también de la falta de decisión para su reutilización, actualización y restauración que las vuelva nuevamente vigentes. En cierta medida, son una imagen de la relación contradictoria de la población con su arquitectura, con las expresiones materiales históricas que les han sido propias largamente y que desde décadas están en entredicho.

Hoy, estas expresiones arquitectónicas están siendo revaloradas, se les contempla y aprecia como una herencia; mas es necesario dar pasos en el sentido de su rehabilitación si es que ello se considera deseable. Sobretudo, sería relevante lograr su habitación y no tan sólo su conservación. No deja de ser paradójico que, ante la necesidad de recursos monetarios, muchas familias de la región hayan vendido por unos cuantos pesos sus trojes a extranjeros que incluso se las llevan del país, o a empresarios que las ostentan como elementos de lujo en sus casas o como alojamiento folclórico para turismo alternativo; mientras en las comunidades, por la muerte de los viejos sabedores, el cambio de referentes, significantes y por el desmonte de los bosques, se van perdiendo las capacidades para diseñar, crear y construir los modelos de vivienda más adaptados a las condiciones de la región⁸, creados hace cientos de años, y cuya configuración espacial sigue siendo recreada -en



14. Estado de descuido de edificaciones históricas en la comunidad.

8 Puede revisarse al respecto el trabajo de Hector Javier González Licón en una comunidad p'urhepecha de La Cañada de los Once Pueblos; *Desempeño térmico y determinación del rango de confort en una vivienda tradicional de adobe en Zopoco, Michoacán, México*. Publicado en su versión impresa en *Palapa*; julio-diciembre, año/vol. 2, número 002; Universidad de Colima; Colima, México; pp. 31-38

También consultable en <http://www.redalyc.org/pdf/948/94820205.pdf>

veces intuitivamente, en veces con uso de conciencia- por los habitantes de las comunidades; como veremos más adelante.

En las antípodas de esta situación de abando existen ejemplos plenos de adopción de la expresión arquitectónica de la modernidad capitalista que abrazan incluso el discurso formal, material y espacial de la misma. El primero de ellos, es la espacialidad de la jerarquía político-administrativa -que ya comentábamos en el capítulo segundo- al mencionar las contradicciones que surgen a partir de la elevación del carácter de la población al rango de cabecera municipal. Hecho que, como vimos, la liga de manera inmediata a fenómenos arquitectónicos -y problemáticas- propias de la tendencia urbanicista de la polis liberal y la labor sostenida para la incorporación económica y política de la región y la comunidad a la 'normalidad' nacional, como proyecto de asimilación cultural.

Otro caso, que también hemos ya desarrollado, es el de varias edificaciones erigidas en el entorno inmediato a la plaza central de Cheran y su producción imitativa o interpretativa localmente de la estética y la materialidad del movimiento moderno o internacional.

Además de estos dos casos, hay otras expresiones recientes -si bien limitadas- en la arquitectura doméstica de Cheran, que han generado auténticas edificaciones como enclaves de la modernidad del individuo en un entorno de tradición comunitaria. Estos casos suelen ser edificados como emulaciones que tienen por finalidad primordial ondear el triunfo social o personal que le ha permitido a su poseedor, utilizar los signos y símbolos de lo urbano y contemporáneo.

En términos de la elección individual del tipo de habitar que se desea, esto podría no considerarse problema alguno sino fuese, paradójicamente, por los resultados en el funcionamiento cotidiano del espacio habitado, los cuales suelen ser pobres o problemáticos en relación a la relacionalidad espacial de los habitantes con su medio, al conjunto de saberes, prácticas y costumbres que no fueron contempladas al realizar la proyección y edificación del inmueble. Su valor de uso se ve así disminuido y la utilidad del elemento arquitectónico es reducido al carácter simbólico que la materialidad expresa al resto de los habitantes de la comunidad, quienes se reparten entre una variedad de opiniones que va desde lo favorable a lo plenamente desfavorable⁹. Aquí la modernidad arquitectónica se vuelve una nueva expresión del fenómeno -continuado en la historia- de la colonialidad o la blanquitud deseada¹⁰, una suerte de *ethos realista*¹¹ de la dominación capitalista y

9 Este ejemplo expresa lo que en otra parte de la tesis en proceso, se caracteriza como la "entronización del modelo dicotómico entre progreso y retraso u obsolescencia, entre el moderno y el tradicional o atrasado. Modelo diseñado de manera permanentemente excluyente. Su contraparte para la capacidad creativa y el diseño, es la ampliación reiterada de una contracción de la fantasía, resultante de una multiplicidad de fracturas -y en ocasiones pérdidas- de los códigos de interpretación de la dimensión profunda, social e histórica del hacer humano, fuertemente erosionado."

10 Al respecto, conviene revisar el ensayo *Ciudad, arquitectura y problemática ambiental* de Roberto Fernández; incluido en el libro 'Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo', coordinado por Enrique Leff y producido por Siglo XXI editores.

11 Uno de los cuatro *ethos* históricos que Bolívar Echeverría reconoce como propios de la modernidad capitalista.

sus *monoculturas*¹² que establecen los modos normados como correctos, verdaderos y estéticamente adecuados.



12 Forma teórica que Boaventura de Souza desarrolla en varios de sus ensayos sobre la modernidad que incluye en el libro *El milenio huérfano*.

Es en este tipo de expresiones arquitectónicas que podemos observar con prístina claridad la eficacia definitiva de la pedagogía de la espacialidad del capital y del grueso de los medios con los que difunde sus símbolos e ideas la llamada industria cultural o industria de la manipulación de conciencias. La enajenación que lleva a favorecer la reproducción de formas espaciales ajenas y -en el aspecto del uso del espacio- incluso opuestas a las propias, demuestra la sutil pero descarnada manera en que se afirma la subordinación general de la vida al capital, al sustituirse las diversas formas culturales históricas de re-creación social, por remedos superficiales de éstas que refuerzan la subordinación económica ya existente con una enajenación de la capacidad política de decisión propia y cotidiana, del individuo y la sociedad¹³. La realización del *ethos realista* de la modernidad capitalista.

Estos últimos casos son la expresión más clara y concreta de esta forma de producción de sentido propia de la modernidad capitalista, en que la materialidad, la objetualidad creada evoca fines y arquetipos culturales (éxito, progreso, desarrollo, modernidad, civilización, urbanidad, *evolución*), a la vez que se va reproduciendo una sustitución y un monopolio radical¹⁴ de saberes, referentes y sentidos; de horizontes sociales. Monopolio en el cual incluso las capacidades e imaginarios están sometidos a los de la forma moderno-capitalista de la producción y diseño de mundo. Objetivos e imaginarios a los que -en última instancia- esta forma de producción de la socialidad no responde, pues la vida cotidiana con sus relaciones de dominación y competencia extendidas, refuta este sentido efímero del triunfo capitalista.

En los resultados materiales expuestos de la configuración de la espacialidad arquitectónica de la comunidad, puede observarse la ambigüedad que caracteriza a la modernidad bajo el capitalismo. Ofreciendo “modos mejores para la vida” a los habitantes, luego de haber degradado los suyos propios, entrega como resultado simulacros que requieren de adaptaciones posteriores por sus habitantes para lograr desarrollar su vida de manera satisfactoria.

Así mismo, es notoria la relación que existe entre la transformación de la segunda naturaleza material -colectiva e individual- y la transformación de la segunda naturaleza en su dimensión social. La modificación que la modernidad capitalista -en tanto proceso civilizatorio- establece sobre la

13 Con Hans M. Enzensberger podemos ubicar este cometido social de la industria cultural: imponer como propias, reproducir como deseo y simbolización cultural, los signos, objetualidades y prácticas del capital. Con relación a ello, comenta: “*perpetuar el status existente, sea cual sea su forma... la acumulación de poder político supera a la acumulación de riqueza económica. Lo que se acumula ya no es fuerza de trabajo sino capacidad de elegir y de pronunciarse. Lo que se suprime no es la explotación sino la consciencia de ser explotado.*”

Tomado del ensayo 'La manipulación industrial de las conciencias', presente en el libro *Detalles*, de él mismo.

14 Concepto propuesto por Iván Illich en su texto *La Convivencialidad*, junto con los de 'contraproduktividad' y la misma idea que da título al texto.

segunda naturaleza material, transforma así mismo, la referencia directa que el hábitat brinda a todas las generaciones siguientes sobre sí mismas y sobre el mundo habitado.¹⁵

5.c La dimensión oculta: el habitar no capitalista en Cheran. Significación y simbolización re-creativa en el hábitat .



16. Continuidad de elementos histórico – comunitarios en la arquitectura contemporánea de Cheran.

Hay sin embargo y a contracorriente de la mayoría de los últimos casos expuestos, expresiones arquitectónicas por doquier en las nuevas edificaciones, donde se materializa la pervivencia útil de elementos propios del habitar p'urhe adecuados a las relaciones habitacionales comunitarias del ser social; ello a pesar del cambio en materiales y la incorporación de nuevos espacios en estas edificaciones. Me refiero a la continuidad de elementos como los corredores incluso en segundos niveles, patios y huertos, zaguanes, parhanguas y pórticos en planta baja (varios de los cuales ya esbozamos páginas atrás), así como la recuperación de las cubiertas inclinadas tan útiles para adaptarse al clima y precipitación pluvial de la región.

Más aún, existen -si bien estos son todavía ejercicios menores y aislados- acciones de actualización de las formas estéticas y de organización espacial histórica, coherentes con la cultura y la relacionalidad social vigentes en Cheran. Sea a través de la reconceptualización de la troje abarcando no solo su concepción espacial sino incluso la recuperación de los materiales y procedimientos constructivos originales en una habitación contemporánea; o la incorporación de la distribución espacial original heredada de la vivienda p'urhepecha, a las nuevas edificaciones; como forma de incorporar un modo del habitar que porta el sentido del mundo que permite la recreación libre de la vida comunitaria.

¹⁵ Por ello, la herida continuada en la tierra de Cheran resultado de la deforestación rapaz -elocuente por su magnitud- es al mismo tiempo la referencia más evidente para los cheranenses de la presencia y ritmo destructivos de la modernidad capitalista; la muestra de las consecuencias del despojo del territorio y destrucción de que es capaz en su desboque.

Definitivamente, el panorama histórico reciente ha cambiado para siempre la percepción de mundo, la referencia que la materialidad habitada brinda a sus habitantes: la edificación de casetas de vigilancia sobre los caminos de acceso a la comunidad en los confines del municipio. Espacialización del deseo de seguridad de los habitantes, materialización del anhelo de paz con justicia y dignidad, pero que expresa al mismo tiempo, hasta donde la subsunción a la que han sido sometidos hasta el despojo y la violencia destructiva, puede deformar y marcar el territorio y subordinar su valor de uso a funciones indeseables como son la defensa respecto a los otros: los despojadores.

Estos elementos no subsisten tan sólo por una nostalgia del pasado, por una resistencia a *modernizarse*; no son pues, reminiscencias folclóricas de formas de vida innecesarias. Su presencia actual, su vigencia -así sea invisible a la mirada superficial- es muestra de que la cultura que vive en la región habita espacios y *mundos sensorios*¹⁶ distintos a los que el capital predica. Mundos creados y recreados en la larga historia de diálogo con el mundo habitado, como segunda naturaleza arraigada en los principios de colectividad y metabolismo sociedad-naturaleza que desarrolláramos capítulos atrás. La segunda naturaleza física; es decir, “los medios arquitectónicos y urbanos [más los naturales] que crean las personas son muestra de este proceso”¹⁷.

La magnitud de sus áreas; las alturas de espacios y mobiliario, su organización; la promoción de ciertos aromas y olores, la supresión de otros; las relaciones y transiciones visuales, olfativas, auditivas y cenestésicas entre espacios -o su inexistencia-; los ambientes y límites térmicos; las distancias interpersonales alentadoras o confortables (su *proxémica*¹⁸); la posibilidad y permisividad o no del contacto entre habitantes; las texturas visuales y táctiles; la interacción con el medio ambiente vivo y no vivo; la tendencia *policrónica* del espacio¹⁹; los hábitos de uso; las actividades albergadas... todo ello define la familiaridad o extrañeza con el espacio habitado, y la continuidad de, adaptación o ruptura con un modo de vida experimentado y aprendido desde la sensorialidad cotidiana.

La vigencia de estos elementos del diseño arquitectónico en la espacialidad de Cheran, muestran entonces el valor de uso que significan para la reproducción material y simbólica de su mundo, en la vida personal y colectiva; son ellos, el corazón de su noción de espacio habitado, su *matriz cultural espacial*²⁰. “El hombre y sus prolongaciones constituyen un sistema interrelacionado”²¹ y cuando ese sistema no es cabal, cuando entra en crisis, el ser humano entra en crisis. En ellos se expresa la dimensión oculta: la dimensión cultural del habitar.

16 Hall, Edward T.; *La dimensión oculta*; Siglo XXI editores, 24ª reimpresión; México, 2011; pp. 8

17 *Ídem*.

18 *Proxémica* es el término acuñado por Hall “para designar las observaciones y teorías interrelacionadas del empleo que el hombre hace del espacio”, el cual es -a decir del autor- “una elaboración especializada de la cultura”. *Ídem*, pag. 6.

En este sentido han avanzado investigaciones de otros arquitectos y antropólogos como Amos Rapoport, Fernando Martín Juez, Nold Egenter y Fernando Yáñez Muñoz.

Con relación a su aplicación en el análisis del espacio habitado, este último menciona: “En síntesis, todas las normas proxémicas difieren, pero, examinándolas, es posible revelar marcos culturales ocultos que determinan la estructuración del mundo perceptual de un pueblo dado...”. *La vivienda en el medio indígena: hacia una antropología operativa*; Tesis de Maestría en Antropología Social, ENAH; México, 2002; pp. 15

19 El concepto lo desarrolla el mismo autor en *El lenguaje silencioso*; Alianza, 1ª edición; Madrid, 1981; 231 pags. Se refiere a la forma de entender y *habitar* el tiempo como una continuidad diacrónica, lineal y sin superposiciones, o como una expresión sincrónica en que interactúan diversas actividades y relaciones personales de forma simultánea, sincrónica. Estas praxis temporales tienen su contraparte en las formas de estructurar el espacio por actividades compartimentadas y restringidas, ordenadas o definidas específicamente, o -por el contrario- como secuencias compartidas, fluidas, más o menos indeterminadas, de las mismas.

20 Yáñez Muñoz, Fernando; *Op. Cit.*; Tesis ENAH; México, 2002; pag. 16

21 *La dimensión oculta*; *Op. cit.*; pag. 231. Al respecto el autor comenta: “También significa que, en un sentido muy hondo, nuestras ciudades están creando diferentes tipos de personas en sus varios de miseria, sus hospitales para enfermos mentales, sus prisiones y suburbios.” pag. 10. Valdría agregar: en sus residenciales exclusivas, sus colonias cercadas, sus áreas bajopuentes comerciales.

LA DIMENSIÓN CULTURAL en la PRODUCCIÓN DEL HABITAR y su VALOR DE USO.

“La mayor parte de la cultura está oculta y fuera del dominio voluntario y es ella la que forma la trama y urdimbre de nuestra existencia [...] las personas no pueden obrar ni tener interacción en absoluto de ningún modo significativa sino por el medio de la cultura.”

Edward T. Hall

Las formas de diseño y creación del hábitat, de transformación y apropiación del territorio son, pues, expresión y condición del proceso de conformación de mundo; implican su producción material u objetual, y su concretización en tanto universo simbólico, horizonte de sentido, lenguaje descifrable por las colectividades y los individuos que las conformamos.



17. Maíz: elemento central de los p'urhe.

Toda cultura humana ha conformado su vida social en dos niveles simultáneos e indisolubles que se influyen mutuamente y configuran los horizontes, perspectivas y formas del hacer de las relaciones que los sujetos entablan entre sí y hacia el mundo que los rodea. Uno de tales niveles sería el operativo o de la materialidad u objetualidad, el otro -que en cierto sentido va más allá del primero- el semiótico o 'espiritual'²². Conformación que en la realidad práctica es indivisible y simultánea, marca el modo en que cada acto expresa una voluntad y una elección, así como la manera en que tal acto y sus resultados son significados y comprendidos.

La concretización del ser social en su comportamiento continuado en el tiempo, cristaliza formas históricas y específicas de realizar cada una de las relaciones alentadas de producción y consumo de la socialidad, mientras otras son inhibidas o incluso canceladas; creando y recreando -produciendo y reproduciendo- en tal proceso, todo un conjunto específico y normado de relaciones sociales que se encuentran también evidenciadas, por la reproducción y transformaciones de los objetos y su contexto, definidos y definibles, significados y significables, bajo ese sentido de designación y objetivación. Procesos que conformarán aquello que comprendemos como *cultura*²³: la cual sería entonces -recordando la introducción de esta tesis-, *el cultivo y reproducción de la singularidad o identidad de una comunidad social, tanto en la práctica cotidiana -su vida material- como en su vida reflexiva -la comprensión y discurso de sí misma en el mundo y del mundo mismo-*; de profundo sentido político al implicar la dotación de forma a la sociedad misma, en tanto elección

²² Especificación construida con apoyo de Bolívar Echeverría a partir de su texto: *La producción como realización*, en el libro *Definición de cultura*, del mismo filósofo.

²³ El mismo Bolívar en la página 96 del libro antes referido, dice al respecto: *“La tesis que apoyamos -y de la que parte la definición de la cultura que intentamos sustentar- no afirma solamente que el proceso de producción/consumo de objetos prácticos 'contiene' un momento semiótico o 'lleva consigo' o 'va acompañado' de un proceso de comunicación. Más allá de eso, afirma que entre el proceso de producción/consumo de objetos prácticos y el proceso de producción/consumo de significaciones hay una identidad esencial”*

particular del modo adecuado para su reproducción, brindando noción y sentido al cultivo de la relacionalidad entre los sujetos que la integran y con el mundo habitado, es decir, al producir mundo.

En los espacios y tiempos sociales en que tal producción de mundo, tal expresión material-simbólica del habitar y su cultura se corresponden aún -en mayor o menor medida- con el proyecto social que les da forma y vida en su reproducción, se puede hablar entonces de su correspondencia con el valor de uso de la vida y con la politicidad básica del ser social.

Explicaré con más detalle. Comentábamos en los primeros apartados de esta tesis que, en su sentido elemental o primordial, la socialidad humana en sus distintas versiones o culturas, tiene en común como objetivo la resolución satisfactoria de su vida y las condiciones que la hacen posible; entendiendo por vida no el límite biológico de la misma, sino el nivel propiamente humano de ésta; es decir, el conjunto de relaciones, de rituales, ideas, expectativas, producciones y proyecciones sociales orientadas a la realización directa y digna de la existencia en el sentido definido por el grupo social actuante. Para ello y por ello, produce un habitar y un territorio, ambos materialidad práctica y semiótica, en que se posibilite la utilidad de estos, así como la de aquellos objetos y relaciones con que se dote cada colectividad. Utilidad realizada por quienes, con su actividad, producen la propia socialidad, sustrato que garantiza la continuidad y reproducción del colectivo mismo.

El grado de adecuación o utilidad de las soluciones sociales y materiales propuestas para responder a las necesidades colectivas e individuales -incluidas desde luego las arquitectónicas-, determina su valor de uso, su validez para la reproducción satisfactoria del ser social y su vigencia o transformación, su conservación o discontinuidad, su actualización o descartamiento²⁴. Al mismo tiempo, el devenir de nuestros objetos y relaciones en tanto valores de uso²⁵ para la reproducción adecuada de la vida, implica las orientaciones dadas al rumbo en que la vida social ha de continuar de forma preferente. Implica las formas materiales en que el mundo se ha moldeado, pero también las formas simbólicas en que se comprende, valora y concibe.



18. Incorporación de la naturaleza al hábitat interior

24 Al respecto, recomiendo revisar tanto los textos ya referidos de Bolívar Echeverría, como el libro *Contribuciones para una antropología del diseño* de Fernando Martín Juez, editado por GEDISA.

25 Karl Marx es quien plantea el *Valor de Uso* como eje fundamental de su crítica a la economía política y a la forma social capitalista o modo de producción capitalista, sin embargo la mayoría de sus interpretantes han atribuido a este concepto un relación unívoca sólo con el mundo de los objetos resultado de la acción productiva humana -o trabajo productivo-. Sin embargo Bolívar Echeverría -apoyado en el desarrollo teórico de la Escuela de Frankfurt-, recupera tanto el carácter relacional de la perspectiva marxiana sobre todo fenómeno de la vida social, como la vena crítica que el concepto *valor de uso* posee en Marx, al referirse a la relación directa entre necesidades y capacidades sociales mediadas por los productos de la actividad humana (o valores de uso). Por lo que en una relectura de Marx, amplía la noción tradicional de *valor de uso* a toda producción humana como son las *relaciones, sentimientos, pensamientos* y otros '*bienes inmateriales*' a los que Marx llega a referirse en '*El Capital*' o los '*Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*'; en coherencia con el valor de uso como elemento central de su crítica al capital.

Así, la materialidad del hábitat: el habitar y sus expresiones espaciales (urbanas y arquitectónicas), siendo estas valores de uso, son resultado -producto y satisfactor- del hacer humano para la resolución de las necesidades a las cuales responden y, por ello, son condición de continuidad de la sociedad y su elección cultural que las hacen posibles; son condición de su reproducción, en ellos aprendemos sobre el mundo y las formas normadas del hacer y el pensar²⁶.

Como valores de uso, resuelven prácticamente los asuntos y dinámicas que ligan todas las necesidades y actividades humanas a la dimensión espacial del ser social²⁷, pero lo hacen de un modo histórico y socialmente determinado -culturalmente digamos-, en el cual las formas a las que se recurren: las soluciones cromáticas, espaciales, distributivas y estructurales, materiales, estéticas y antropométricas; contempladas, elegidas y materializadas, expresan en su nivel cualitativo, un modo específico de resolver tales necesidades y actividades. Modo que es primordialmente recibido, comprendido y descifrado en su nivel simbólico y su propuesta material, por el grupo social productor de tales valores de uso, y a los cuales pertenece originalmente; en su proceso *“adquirimos una posición y representamos un papel frente a los otros”*²⁸. Es entonces el habitar, producción y consumo -en el sentido de realización útil- de objetos, pero también producción y consumo continuado, indetenible, permanente, de significados, relaciones, nociones y técnicas (procedimientos, recursos y habilidades normadas socialmente).

Son, además, -tanto el habitar como sus expresiones espaciales- valores de uso de particular importancia en su labor como mediadores generales de la relación metabólica entre el ser humano y la naturaleza, pues es en la materialización del habitar humano donde -como hemos ya comprobado- se da la apropiación práctica y simbólica del territorio, su producción y transformación; así como donde se tejen de manera explícita las formas en que la sociedad trata al sustrato natural-material del que depende su existencia y el horizonte de vida a la que se mira²⁹. Relación ésta, que funda el

26 En su libro *Cartas Luteranas*, Pier Paolo Pasolini comentará lo siguiente:

“Pero si en los objetos y las cosas cuyas imágenes mantengo fijas en el recuerdo, como aquellas de un sueño indeleble, precipita y se concentra todo un mundo de “memorias” que por aquellas imágenes es evocado en un solo instante, si -es decir- aquellos objetos y aquellas cosas son continentes dentro de los cuales está reunido un universo que yo puedo extraer de ellos y observarle, al mismo tiempo [...] son también algo más que un continente.

Son, apunto, señas lingüísticas[...] Su comunicación era esencialmente pedagógica. Ellas me enseñaban dónde había nacido, en qué mundo vivía y, sobretudo, como debía concebir mi nacimiento y mi vida.” -Traducción propia-

Al respecto, puede consultarse el libro *Lettere Luterane*, editado por Garzanti en la pag. 46.

27 Para el ser humano, no hay actividad que no requiera una espacialidad específica; ni siquiera el soñar, pensar o el 'bien morir' de los ritos mortuorios escapan a esta condición del individuo social, en tanto materialidad inserta en un sustrato espacial al que debe adaptarse sentado, recostado, bailante, extendido, flexionado, inclinado, caminante, sedente, ...

28 Cita tomada de la pag. 27 del mismo libro antes referido de Martín Juez.

29 Si en el discurso crítico de Marx, la reflexión profunda sobre esta relación metabólica y sus consecuencias tanto para la naturaleza no propiamente humana como para el conjunto social, son particularmente 3 pensadores contemporáneos, Alfred Schmidt, Jorge Fuentes Morúa y Bellamy Foster -los dos primeros recientemente fallecidos- quienes han enfatizado sobre esta vertiente analítica cuyo olvido u ocultamiento fue tan caro para las experiencias 'socialistas' del siglo pasado.

cosmos -la segunda naturaleza- en que se desenvuelve la materialidad humana y al que su diseño ha de atender, y en la cual han surgido tantos relatos originarios, mitos y leyendas del surgimiento del ser humano y de la deuda que con el mundo habitado se tiene, para poder seguir produciéndolo en nuestra reproducción.

La vigencia, la validez del habitar y de sus expresiones espaciales en tanto valor de uso -campesinas, urbanas y arquitectónicas-, deviene de su capacidad para seguir transmitiendo los mensajes (su código cultural) que les permitan ser utilizados en el sentido en que fueron creados, y de la capacidad de la sociedad para descifrarlos³⁰; pero así mismo de que las condiciones histórico-sociales de la reproducción social permitan cierta continuidad en los modos, ritmos y objetivos para los cuales fueron diseñados.



19. Uso común de la calle.

Como valores de uso, expresan la politicidad básica del sujeto social al re-presentar las formas organizativas para la producción de satisfactores que el colectivo se ha dado y por lo cual se establecen -originariamente- las relaciones productivas entre los individuos de la colectividad, que dan acta de nacimiento a los valores de uso.

Mientras se usan de forma directa para la realización del sujeto social, le permiten su elección como acto político de autoafirmación y autoreconocimiento. Mientras se producen y consumen con un sentido y para un fin útil directamente, son vía de la autopoiesis del sujeto social e individual. Al respecto, Bolívar Echeverría dirá: *“Para un ser [...] que produce y consume objetos cuya forma está en cuestión, hacerlo implica necesariamente producir y consumir significaciones. Es el carácter 'político' del animal humano lo que hace de él, íntimamente, un ser 'semiótico' ”*³¹.



20. Continuidad de la relación soc – nat.

Resumiendo, en el habitar -en tanto metabolismo social humano- se funden el mundo habitado y el mundo creado, lo natural y lo cultural -la flor y el canto- sintetizados en el habitar como valor de uso, en que se expresan materialmente las opciones de vigencia de la socialidad humana -sus proyecciones de futuro y de mundo, sus ligas con el pasado, sus perspectivas presentes- incluyendo el espacio en que se vive, el hábitat, el terruño.³²

Para profundizar pueden revisarse los textos *El concepto de naturaleza en Marx; Marx-Engels, crítica del despotismo urbano: 1839-1846* y *La ecología de Marx*; de cada uno de los autores respectivamente.

30 Decodificación que puede darse en el aspecto de la función del elemento, en las partes de su uso, el estilo formal del mismo, la temporalidad histórica a la que hace referencia o el ritmo de producción que posibilita, entre otras variantes.

31 Cita tomada de la pag. 83 del libro antes referido de tal autor.

32 La flor y el canto (*In xochitl, in cuicatl*), era la forma en que los antiguos nahuas llamaban al acto de nombrar -aprehender y dar nacimiento- y conocer discursivamente el mundo: la poesía. En tal difrasismo (modo común de estructurar el pensamiento simbólico de los pueblos nahuas) se abarcan el mundo no humano (la flor) y el mundo humano (el canto) como reunión del cosmos habitado.

Habitar el mundo como valor de uso

Si estos es así, si la producción de mundo es expresión y condición a un tiempo del hecho social-cultural, ésta implica entonces la intencionalidad con la que la materialidad humana es conformada o modelada y lo que simboliza en términos ya sean de dominio o de reciprocidad con el medio: es la materialidad histórica -física y social- de la sociedad organizada dentro de un código cultural, civilizatorio, determinado. Es la orientación y finalidad de su diseño: su luz y su raíz.

La reproducción material de cualquier sociedad, incluida la p'urhepecha de Cheran, cuenta entonces con el hecho arquitectónico y constructivo en general -o de definición material de su espacialidad-, como elemento tanto expresivo como orientador, del modo y sentido adecuado de habitar/usar ese mundo producido.

En Cheran, entrar a los hogares de sus familias, implica entrar a **espacios colectivos-íntimos** en los que la noción de lo común como sustento de cada uno de los individuos integrantes del grupo, sigue estando presente en la organización de las actividades y los espacios de convivencia. Los mayores o más relevantes de estos: la cocina, el patio (*ekuarhu* en lengua), los pórticos o corredores, las zonas de trabajo, las áreas de guardado y las de labor ahí donde estas aún se conservan. Son los lugares en los que la diversidad de actividades propias de la producción material y la reproducción material e inmaterial de la sociedad familiar, se lleva a cabo.

A partir de esta enumeración inicial de los espacios aún presentes en la vivienda p'urhepecha de Cheran, podemos percibir la vigencia de una perspectiva social del espacio doméstico como lugar de la reproducción material de la colectividad: en ello reside la dinámica e identidad de estos **espacios colectivos-íntimos**. Dinámica, identidad y vigencia que mantienen enraizada y vital -al menos parcialmente- la praxis autonómica de gestión y uso de la vida común; factor fundamental para enfrentar la subsunción moderno-capitalista a través del destino privilegiado de la organización del hogar p'urhepecha al desenvolvimiento cotidiano de una economía del sustento entre sus habitantes y con las partes que la conforman. En consonancia con esta forma social-cultural, el entorno edificado recibe el mismo trato que el resto de bienes materiales que completan el habitar (mobiliario, herramientas, instrumentos, utensilios de todo tipo, plantas, vehículos, animales...): “la tendencia es conservar y reparar las cosas; a diferencia de las sociedades modernas donde [...] la «cultura» del desecho, del remplazo continuo, de la obsolescencia y el prurito de la novedad, alcanza [...] su pleno desarrollo”³³.

La paráfrasis aquí anotada al pie, hace referencia al ensayo *Flor y Canto* de Fernando Martín Juez, consultable en el libro *De lo bello de las cosas* de Ana Calvera (ed), publicado por Gustavo Gili; también disponible en la página web: http://dl.dropbox.com/u/46141337/Sitio_web_FMJ/Textos.html

33 Martín Juez, Fernando; *Contribuciones para una antropología del diseño*; Editorial Gedisa, 1ª edición; Barcelona, 2002; pag. 189.

Haciendo un recorrido por estos elementos, que vemos como constantes recurrentes en muchas de las casas en Cheran, podremos profundizar en el análisis de esta lógica del habitar y corroborar lo dicho.

* * *

Para comprender a cabalidad la dimensión cultural del habitar en Cheran y el valor de uso que conlleva en la producción del habitar contemporáneo, dediquemos unos párrafos a exponer **la forma de la vivienda histórica en la comunidad**. Al menos su configuración espacial posterior a la *reducción colonial* de la misma.³⁴

Como ya habíamos expuesto, en Cheran -como en el resto de las comunidades de la sierra- el espacio habitado se reorganizó en predios o solares familiares, concibiendo como familia -por los grupos dominantes- a la noción nuclear de la asociación directa por lazos sanguíneos: padre, madre e hijos. Esta organización espacial siguió como patrón el ordenamiento continuo de los solares, de manera contigua de acuerdo a un principio formal de vecindad; orden al que la comunidad se “adecuó” dándole su propia interpretación material (como por otro lado, ocurrió en vastas zonas y comunidades de la América hispánica). En la comunidad, los solares eran de las dimensiones suficientes para que cada familia pudiese incorporar el *ekuarhu*: el patio de tierra, el huerto y el *afuera*, como una extensión del espacio natural habitado, adaptado para el cultivo de los alimentos y medicinas que se pudiesen necesitar y para la realización de las actividades productivas y oficios que la vida requiriese.



21. Ejemplo actual de la vivienda histórica.

La producción material de la *k'umanchikua* (de la casa³⁵), su construcción, convocaba a los parientes y cercanos a la familia para su participación. Poniendo en práctica la *jarhojpikua*, los hombres iban a apoyar en la fabricación mientras las mujeres participaban guisando en el solar los alimentos que la familia apoyada ofrecía como retribución por la ayuda recibida. Además, la construcción de las trojes de la casa no podía darse en cualquier momento del año, al menos no en su parte inicial: la elección y corte del árbol para la fabricación de estas habitaciones centenarias.

Ello se debía realizar sólo en árboles que habían superado varias décadas de vida, de ciertas especies y en momentos específicos marcados por la luna -que podían cambiar también dependiendo de las lluvias; las razones eran asegurar que el árbol hubiese procreado descendencia, no matar árboles jóvenes, cuidar la durabilidad que ciertas maderas brindan, no cortar más árboles de los

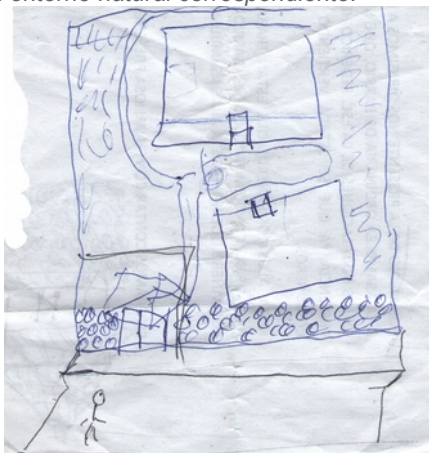
³⁴ Este pasaje histórico se basa fundamentalmente en las enseñanzas que don Miguel Jerónimo me dio sobre la casa tradicional p'urhepecha de Cheran, en varias de las estancias en la comunidad. Enseñanzas reforzadas por el trabajo de campo y el diálogo con otros habitantes de la comunidad como Salvador Torres, al igual que Ricardo Torres, arquitecto cheranense y parte del gobierno comunal, al igual que don Miguel.

³⁵ El concepto, la palabra p'urhepecha usada para casa es *k'umanchikua*, cuya probable traducción es *donde se está a la sombra*.

necesarios y tumbarlos en el momento en que las fibras del árbol, al estar más juntas (o menos dilatadas) aseguran la extraordinaria resistencia y longevidad que las trojes tienen. Así, el mismo acto de la construcción era un proceso ligado a los ritmos y procesos de la naturaleza habitada; y no en el sentido limitado del árbol y los cerros, sino de los efectos astronómicos de mutua influencia que producen la vida en su conjunto.



22. Integración de la arquitectura histórica al entorno natural correspondiente.



23. Esquema de la vivienda tradicional realizado por don Miguel Jerónimo.

La casa p'urhepecha de Cheran solía tener hacia la calle una barda de renchido (piedra junteada al hilo), o de adobe, con el pórtico de acceso en uno de sus costados³⁶. Así, la entrada al espacio doméstico era siempre lateral, pues el frente de la calle estaba ocupado por la 'espalda' de uno de los trojes³⁷ que componían el espacio habitado interior. El pórtico siempre se acompañaba por un tejado de tejamanil que le cubría de la intemperie y permitía recibir a las visitas y estar a la vera de la calle con los recién llegados.

Desde este acceso lateral, se empedraba el camino que llevaba primero hacia un patio interior y posteriormente al huerto. Entorno al patio interior se organizaban dos trojes a manera de que quedaran, en los costados opuestos del patio, enfrentados entre sí, dando sus pórticos cara al patio propiciando el diálogo entre los espacios y sus actividades a través del espacio abierto que les unía. En efecto, el patio era lugar común de conversación, juego y trabajo para las más diversas actividades.

Elevadas las trojes respecto al nivel del patio a través del *uaxaktan* (renchido)³⁸, cada una contaba -como hasta la fecha- con un corredor o pórtico en el que se acomodaban los aperos antes de salir, se sentaban o reunían las personas a conversar o realizar sus distintas actividades. Sobre el corredor y la *planta baja* del troje se eleva, a su vez, un *tapanco* (*uajpatsikua*)

36 La calidad del trabajo y del material de la barda, daba muestra del estatus económico de la familia. En ella se veía no sólo la capacidad adquisitiva, sino la capacidad laborativa y el cuidado en el trabajo que formaban parte de quienes habitaban tal solar.

37 En las comunidades, la palabra *troje* suele usarse indistintamente en términos de género. Puede ser *la troje*, al igual que *el troje*.

Además el troje -como ya ha sido evidenciado- no se corresponde del todo con el concepto castellano de casa: se llama *troje* a un elemento arquitectónico específico, de estructura, materiales, forma, procedimiento y sistema constructivo específicos; el cual podía tener varios usos, mientras que la casa es todo el espacio.

38 *Uaxaktan* parece referirse a aquello donde se asienta el troje, pues *uaxakani* quiere decir 'sentarse'.

destinado materialmente al guardado del grano o de cobijas, gabanes, uanengos y demás ropas, textiles y otros objetos; y también, en algunos casos, para dormir. Pero su función también implicaba la labor de amortiguador térmico del espacio inferior, regulando la temperatura para traer frescor en el día y calor de noche.

Unido ello al hecho de que la troje era un entorno arquitectónico construido enteramente de madera de gran durabilidad, material de alto rendimiento térmico, constituían



24. Relación de comunicación entre trojes por medio del patio. Relevancia del espacio exterior.

espacios habitables de gran bienestar ambiental.

La *apertura* o puerta que comunica el interior del troje con el corredor que hace de estar y transición hacia el patio, se hallaba al centro de la fachada. Denominada como *mikua* se relaciona con la boca³⁹ y con un lugar del que se brota, o se sale. De este brotar, trasponiendo el pórtico hacia el patio, usualmente éste se empedraba, al menos, en su sección frente a las trojes.

El espacio interior de los trojes se reservaba para actividades muy específicas que requerían espacios cerrados (dormir, guardar ciertos bienes, recuperarse, reuniones íntimas, almacenamiento de granos y otros alimentos), mientras la generalidad de la vida se desenvolvía al exterior, fuese en el patio o los pórticos.

En este desenvolvimiento del habitar vuelto hacia el exterior dentro del solar y no hacia el interior de los elementos construidos, reside la razón principal de que uno de los trojes volviese la espalda hacia la calle y que fuese necesaria la construcción de un acceso lateral al conjunto del espacio doméstico. En éste, la posibilidad de la vida colectiva se encontraba siempre potenciado por el espacio común y flexible en que se realizaba la mayoría de las labores y actividades.



25. Croquis de la troje. Don Miguel Jerónimo.

Junto a las trojes, se encontraba la cocina de parhangua, con su piso de 'tierra'⁴⁰, su cubierta a una o dos aguas -también de tejamanil- y sus muros de madera bajos que permitían la ventilación e iluminación natural del espacio interior y la conexión visual con el resto del espacio habitado. Alrededor de las parhanguas o en sus muros se ubicaban los *k'uirakuecha* (petates) para sentarse, las cazuelas para freír (*umatarantzakuecha*), para hacer mole

³⁹ *Penchumikua* es boca al igual que abertura; y al rechinido, sea de dientes o de una puerta, se le llama *kirisamikua*.

⁴⁰ Arcilla batida con mejayo o nejayo (el agua producto de la nixtamalización del maíz -en nahuatl se llama nejayotl), uninum (puntas u hojas de pino) o pasojo (el excremento del burro o del caballo).



26. Ejemplos de trojes y sus elementos constitutivos.

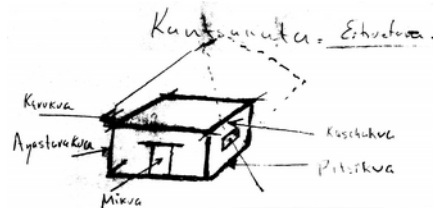
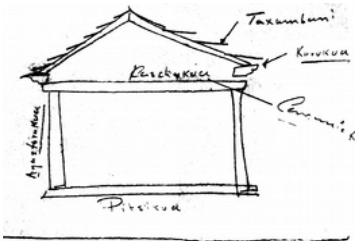
(*parhapatarakuecha*), las ollas (*p'orechicha*), jarras (*tsuntsuecha*, *itsima tarakuecha*), jarrones (*itsi jatakuecha*), canastos (*tsikiatecha*), platos y platones (*atarakuecha ka urhanicha*), jarros (*kamata atarakuecha*), canastas (*kanimuecha*), cucharones (*manamatarakuecha*), palas de cocina (*p'itaratarakuecha*), molcajetes (*xumatarakua*), metates (*iauariecha*), comales (*eroksiecha*) y demás enseres o utensilios. En todos ellos había distintas dimensiones, dependiendo del número de comensales para quienes se pensara preparar; así que, en ocasiones, el comer se extendía hasta el patio de la vivienda (o la calle en vecindad).

Todas las mañanas, con el agua del nixtamal (*japu*), se limpiaba el piso de la cocina y los muros de la parhangua, pues enriquecida con la cal y las fibras del grano de maíz, los humectaban y daban resistencia y desinfección.

En la parte posterior del solar, se ubicaba el huerto donde se cultivaban plantas para el alimento de la familia (con el tiempo se fueron incorporando animales de granja y de pastoreo) y se tenían espacios para trabajar en las labores necesarias para el mantenimiento del espacio o en los oficios tradicionales, con el mobiliario y las herramientas que les eran propias. Muchos de estos oficios, ligados a la madera, como la fabricación de muebles, bártulos de cocina, juguetes y curiosidades; oficios que se siguen manteniendo y que por la particularidad de su hechura muestran la pertenencia de las personas a la región, aún si se hallan lejanas⁴¹.

Como es notorio, el hábitat recreado históricamente en el espacio doméstico p'urhepecha, refería a una economía sustentada en las relaciones entre sus habitantes y con el medio natural (la materialidad social y física comunitaria). De ahí la preeminencia de los espacios colectivos abiertos o relacionados visualmente hacia las áreas exteriores, como expresión de un metabolismo sociedad – naturaleza de carácter colaborativo, concretado arquitectónicamente en esa vivienda p'urhepecha: 2ª naturaleza, producción cultural coincidente con la forma material y simbólica de su reproducción.

41 Saber compartido por doña Angelina, que ubica a los p'urhepecha y establece lazos con ellos, a partir de ver sus vestimentas, sus modos de comportarse y los productos que fabrican u ofrecen aún fuera de sus terruños; incluso en ciudades alejadas.



Transición entre planos verticales

27 Elementos constructivos, arquitectónicos y usos contemporáneos de la casa tradicional. Croquis de Salvador Torres.

* * *

¿Cuál es la situación contemporánea? Ya hemos conocido las condiciones del habitar en la contradicción, hemos vislumbrado algunas formas de subsistencia de las formas comunales del habitar en esta condición de subsunción bajo la modernidad capitalista. ¿De qué modo se continúa en el espacio habitado de la vida p'urhepecha su valor de uso, su identidad colectiva, las formas de cercanía y relacionamiento histórico entre sus habitantes y con el medio?

Entremos a otra casa en Cheran, como recién hicimos páginas atrás, para poder respondernos estas preguntas. Observemos ahora el valor de uso del espacio habitado, su raíz histórica y la praxis cultural que lo tiñe...

Acerquémonos. Aún hoy, en Cheran los habitantes enmarcan y cubren el acceso principal a cualquier solar o predio configurando un **portal**; el hogar no es la excepción. Lo hacen con el cambio

de color de jambas, dintel y puertas respecto a la fachada; con la elevación del acceso respecto al nivel de la calle y con el elemento de cubierta. Sea con un alero, con el corredor de la planta alta hacia la calle, con la extensión de la cubierta sobre la banqueta o con el techado o tejado a dos aguas sobre las puertas o portales (herencia histórica de la arquitectura p'urhe).



La finalidad de esta cobertura sigue siendo permitir el uso convivial de este espacio que no sólo introduce a la casa, sino que hace del portal un lugar de descanso y pláticas y a la calle una extensión ocasional del espacio doméstico.



En el portal pueden quedarse quienes van sólo con algún objetivo coyuntural, o pueden permanecer platicando los allegados y los habitantes de la casa cuando el asunto a tratar es breve o el tiempo para la conversación es poco. Sin embargo, pueden estar a la sombra del sol o bajo cubierta en caso de lluvia. De este modo el portal mismo es una zona de estar, no tan sólo un lugar de transición. Además, bajo los aleros, en la calle, suelen sentarse las personas por las tardes a disfrutar del atardecer, de su viento y de la conversación con los pasantes.



El portal, además, puede utilizarse como área para ofrecimiento de mercancías caseras (frutos del huerto, alimentos preparados, dulces, servilletas tejidas) ayudadas por una mesa baja donde se exponen los productos para que, quienes pasen, se animen a adquirirlos.



Así el acceso a una casa en Cheran, su portal, es lugar para estar, para conversar, para indagar, para recibir y para ofrecer; es el punto de primer contacto con los visitantes. Es un área de transición gradual hacia el interior del espacio doméstico; *la primera de estas gradaciones en las relaciones interior – exterior / espacio cubierto – espacio abierto.*



Traspassando el umbral del portal, usualmente se recorre un **pasillo** a cielo abierto o a cubierto que lleva a un espacio de recepción, el cual puede ser un vestíbulo interior, un pórtico o corredor, o un vestíbulo que se abre hacia el pórtico y el patio; funcionando pues, este pasillo, como una transición que lleva del espacio público de la calle al espacio íntimo del hogar.

28. Portales y sus cubiertas.

El pasillo cumple el lugar que ocupaba en la casa tradicional el camino empedrado del portal hacia el patio interior; al igual que éste, dirige a los habitantes hacia el espacio doméstico a un costado de los espacios edificados que dan hacia el frente. Es decir, el espacio íntimo es hacia el interior y ya en él, sea desde el vestíbulo (que suele ser un anexo al pórtico, de dimensiones más cuadrangulares) o del pórtico mismo (de proporciones rectangulares), se accede hacia los cuartos que dan fachada hacia la calle. Podemos ver pues, como estos cuartos repiten la forma de uso de la troje en fachada de la k'umanchikua histórica; aún cuando su función hacia la calle sea comercial, cuentan con un acceso lateral desde el interior para la familia.

Al llegar al **pórtico o corredor**, el espacio se abre nuevamente hacia el patio al mismo tiempo que contiene. El pórtico o corredor es un elemento particular en sus funciones y sentido, como hemos comenzado a notar páginas atrás. Es un espacio que, en un medio ambiente de mucha lluvia, permite la continuidad de la vida comunitaria hacia el exterior. Continúa en el tiempo el modo cultural originario de relacionamiento social que tiende a desarrollarse primordialmente fuera de los entornos cerrados y brinda un espacio en que, a cubierto de la intemperie, permite realizar actividades como el resguardo de bienes, el jugar de niños y niñas, el lavado de prendas, el desgranado del maíz, escuchar o interpretar música, o la convivencia y el descanso.

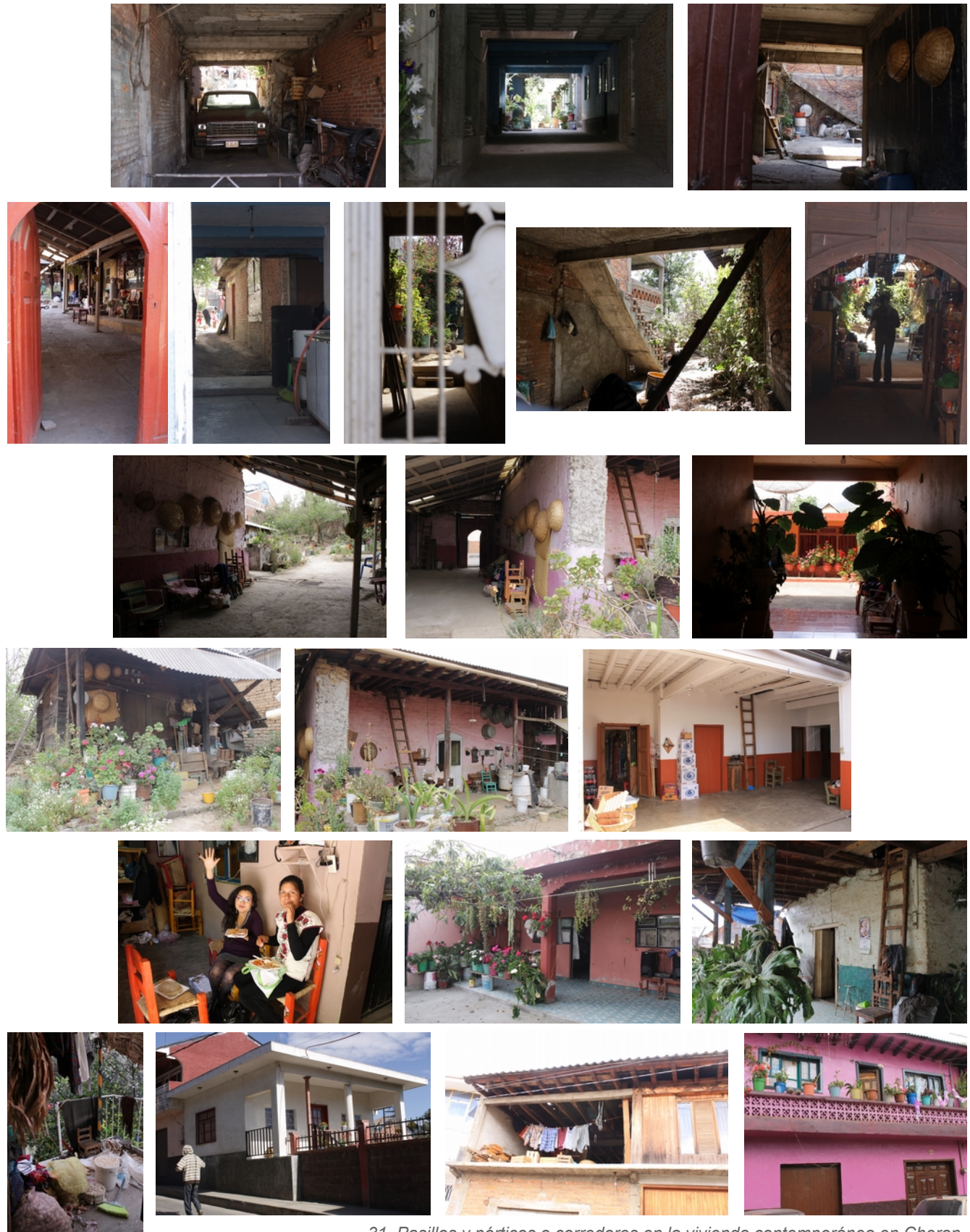
Delimitados por la columnata que recibe la cubierta que los protege y por el piso o el sardinel que se eleva sobre el nivel del patio a la manera del renchido -otorgándoles una delimitación simbólica de grado distinto al del espacio propiamente exterior, además de sus utilidades funcionales-, en los pórticos es común ver a las personas reunidas, sentadas, mirando hacia el patio, simplemente conversando, cosiendo, tejiendo, bordando, revisando herramientas, leyendo, pensando, escuchando la radio o durmiendo la siesta; en ellos se posibilita la recreación del hábitat p'urhepecha en un sentido amplio. En algunas casas, al pórtico se agrega un murete en parte de su sección frente al patio y se le agregan sillas o sillones, convirtiendo



29. Corredor en las viviendas p'urhepecha.



30. Acceso lateral, portal, cubiertas y corredores diversos como continuidad histórica de la dimensión espacio – temporal de Cheran.



31. Pasillos y pórticos o corredores en la vivienda contemporánea en Cheran.

sección frente al patio y se le agregan sillas o sillones, convirtiendo esta parcela del corredor en una pequeña sala donde recibir temporalmente a los visitantes antes de pasar al patio o la cocina.

Son zonas, los corredores, para una actividad relajada de baja intensidad, en el modo de su realización; relacionados visual, olfativa, táctilmente (a través, por ejemplo, del viento) con el espacio natural abierto frente a ellos. Es tan importante la actividad que en ellos se lleva a cabo como estas relaciones con el medio, la familia o las amistades; las que se promueven y enlazan por su intermedio.

El pórtico o corredor es, pues, un espacio con una cualificación de uso propia; un lugar para estar en sí, y es también un espacio de transición de una zona abierta a cubierto, a una zona abierta a descubierto (el patio, el ekuarhu), o a espacios cerrados (las distintas habitaciones conectadas por éste). Dicho de otro modo, es un área interior – exterior que abre el paso hacia las áreas exteriores a las áreas interiores, comunicándolas entre sí; adecuado a los actos y el mobiliario para la convivencia, la recepción y la circulación.

Es entonces *la segunda gradación espacial* característica del habitar p'urhepecha. En cierto sentido, analizando sus formas de uso y relaciones espaciales, el portal -con su uso de la calle- y el pórtico son prolongaciones mutuas de un sentido, una orientación y perspectiva, de producción y disfrute del espacio habitado.

Demos un paso. Salgamos del pórtico en que, estando fuera, aún estamos a cubierto y pasemos al patio.



32. Patio como espacio de uso y conexión de actividades interiores y exteriores, y con el medio natural.

Estando en los **patios** de las casas de Cheran saltan a la luz su papel en la organización del habitar y la inmensa variedad de actividades que en ellos se desarrollan. Por regla general, son espacios abiertos que organizan alderredor de sí el resto de los espacios cerrados o interiores, fungiendo un lugar central en la distribución radial y concéntrica -a un tiempo- del espacio habitado, lugar remarcado por su uso continuo a lo largo del día. Esta posición en el programa arquitectónico general de la vivienda continúa históricamente el papel asignado culturalmente a este elemento de la espacialidad p'urhepecha como recientemente observamos.

Gracias a los patios y su ubicación, es posible la regulación térmica del espacio habitado en su conjunto, la circulación de los vientos y la iluminación natural de la mayoría de las áreas a cubierto. La colocación de estas reas en los costados del patio o entre los patios garantiza el aprovechamiento

máximo de los terrenos y sus orientaciones. En virtud de esta forma de organización del espacio, es posible la pervivencia de la parhangua, pues la necesidad de extraer el humo sólo se logra en razón de su posición adyacente a un espacio abierto y a la adecuada circulación del aire.

Mas su utilidad para la vida no se limita a estos aspectos digamos, pasivos de los patios. En un sentido dinámico, debemos señalar que en ellos se lleva a cabo gran parte de la convivencia o las actividades productivas y reproductivas de las familias cheranenses, al tiempo que se realiza la convivencia cotidiana con la naturaleza, incorporándola dentro del espacio doméstico hasta donde le es posible a sus habitantes; diluyendo la dicotomía sociedad naturaleza que -quizá- a una mirada desatenta que pasea por las calles, pudiese parecerle estructurante del espacio de Cheran.

Es en los patios donde se desgrana el maíz cuando el troje de almacén falta; se tienen las plantas de ornato, medicinales o frutales, sea en macetas, arriates, en jardines o jardineras; en ocasiones se encuentra el huerto de casa; es decir, en los patios crece parte del cultivo del alimento o la medicina familiar. En ellos se reciben y realizan las reuniones entre la familia grande y con los visitantes; se guardan los aperos para las labores campesinas u oficios, se tiene y raja la leña, se limpia el maíz, se preparan las festividades y sus alimentos, se lava, se seca o simplemente se descansa. Es el patio, entonces, área de estar, de labor, espacio de transición, lugar con una variedad de usos en sí mismo y zona de distribución.⁴²

Su forma de organización concéntrica es la misma que puede uno observar recrearse de manera natural en cualquier momento y



lugar (incluso en el patio mismo) en que se juntan más de tres p'urhepecha a conversar.

33. Patio y primacía de la relación dialogal sociedad - naturaleza

⁴² Esto que narro, me ha sido posible comprenderlo gracias a la compañía, explicación y convivencia con las familias Jerónimo Lemus y Lemus Jiménez principalmente. Habitantes de Cheran y ambas asentadas en el barrio tercero (o *uapatzikhua* Karhakua), quienes en varias ocasiones me han hospedado.



34. Usos del patio.

Desde los patios es común poder tener vista y paso hacia la **cocina p'urhepecha**, más baja en sus muros que el resto de los espacios interiores. Si cruzamos el umbral de su pórtico o puerta, habremos entrado a un espacio más íntimo y semi-cerrado, donde se dan las conversaciones mientras en las noches (o días fríos) se calienta la familia, las amistades e invitados al calor de la *parhangua* y sacian el hambre de alimento y compañía. Es el lugar fundamental donde se desarrolla la socialidad femenina y en que se agasaja a los invitados al recibirlos en el seno del hogar mismo, a manera de don, que vincula con la familia a quien llega y amplía los lazos de la reciprocidad comunitaria, fortaleciendo -si quien al arribar sabe notarlo y corresponder al gesto- la materialidad social de la comunidad, fundamento para la recreación de la misma.⁴³

Es el lugar primordial del reforzamiento y recreación de la familia y la comunidad -en sentido material y simbólico- en el que la disposición de las personas se da entorno a las (o la) *parhanguas*, en una organización concéntrica sin mesa alguna que facilita la conversación sobre todo tipo de asuntos y temas de interés de la comunidad, el intercambio de alimentos y utensilios y la relación directa tanto con el fuego cuanto con las encargadas -son siempre mujeres- de administrar las tortillas (*ichuskuta o khurinda*) sin tener que ausentarse del espacio del consumo de los alimentos. Todos muy cercanos entre sí y rodeados, a su vez, por el conjunto de ollas, cazuelas, cucharones y trastes varios -acomodados en la *plat'jatakua*- que la preparación de alimentos demanda.

⁴³ La socialidad p'urhepecha, como la socialidad de muchas de las sociedades herederas o continuadoras de las culturas originarias del continente, es muy "porosa". Es decir, está abierta hacia el otro si este tiene voluntad de comprender, de aprender a *ser*, voluntad de *comunarizarse* o indianizarse si decidimos elegir la idea de indio o indígena para describir a esas sociedades y sus habitantes.

A pesar de siglos de discriminación, de una campaña naturalizada para negar su estatuto de personas equivalentes y continuar la colonización, en los entornos comunitarios suele recibirse con atención -si bien mezclada de cierto recelo, cuidado y desconfianza- a los visitantes. Antes de rechazar a alguien, hay que comprobar el tipo de persona que se es, antes de negarle el estatuto de igual en su diferencia, es necesario notar que esa su diferencia no sea razón de alejamiento. La proximidad de estas sociedades estriba en esta capacidad de permitir la cercanía, el acercamiento de las personas a su espacio, de promoverlo e -incluso- propiciarlo, si encuentran oído, mirada y actitud comprensivas a su ser colectivo.

En la cocina p'urhepecha no sólo se unifican el momento de alimentación y el de cocción y preparado de los alimentos -así como la relación espacial entre estos-, también se disipa o disminuye la diferencia entre niños o adultos por el tipo de alturas en las que se da la actividad. Como señalaba ya, la inexistencia de una mesa para comensales promueve su organización concéntrica en torno de la parhangua -en cuyo borde o a su vera se colocan las cazuelas, ollas y sartenes con los guisados o bebidas- y de las mujeres que están calentando las tortillas; mas también determina la altura general a la que se come. En sillas o bancos de 30cm sobre el suelo, junto a las tortillas o panes repartidas en tazcales colocados al centro, independientemente de su edad, las personas se van acomodando con platos diseñados por la cultura p'urhepecha para poderle sostener entre sus manos y la taza o vaso apoyados en el piso⁴⁴. A esta altura los niños y niñas están simbólica y prácticamente mejor integrados al colectivo familiar, pues cuentan con la misma autonomía y seguridad de movimiento que cualquier adulto; mientras que los más pequeños pueden caminar entre los demás a una altura que permite que ellos se sientan interpelados de manera directa (por la disminución sustancial de diferencia entre alturas) al tiempo que pueden ser cuidados por cualquiera pues les tiene a la mano.



35. Cocina de parhangua.

En consonancia con la ubicación constructiva de la parhangua dentro de su espacio continente y con la altura a la que se cocina y come, tendencialmente la cocina se delimita por medio de muretes de aproximadamente un metro de alto. Desarrollo suficiente para cubrir del aire a sus habitantes, permitir la iluminación natural del espacio y dejar pasar el viento que disperse el humo que de la parhangua sale. Estas alturas de muros hacen de la cocina p'urhepecha un espacio delimitado pero comunicado visualmente de forma muy directa con el contexto exterior al mismo; de manera que al no percibirse como completamente cerrado es un lugar acogedor, convocante. No son escasas las ocasiones en que alguien, sin entrar por completo en el espacio, entabla conversaciones o interactúa con quienes dentro se encuentran.

Finalmente, este espacio es comúnmente coronado por una cubierta inclinada de una o dos aguas que cubra de la lluvia el lugar y permita la concentración del humo excedente en la parte más

⁴⁴ Hay todo un conjunto de elementos del mobiliario y de los bártulos para la cocina que son resultado del diseño cultural de los mismos. Diseño para adecuarlos a las formas de relacionamiento social y realización práctica de las actividades relacionadas al comer; todos ellos creados en el largo acontecer de la sociedad p'urhepecha.

alta para que no se acumule por lo bajo. En algunos hogares, se ha optado por hacer la cubierta a un agua con dos niveles desfasados para permitir un abertura por la cual salga el humo.



36. Parhangua y sus adecuaciones en el espacio exterior.

La vigencia en la praxis arquitectónica comunitaria de tales espacios, es a un tiempo, continuación de los conocimientos técnicos y morfológicos aplicados a la expresión arquitectónica material, que dan cuenta de un saber estrechamente vinculado a usos y formas de relacionamiento igualmente vigentes. Desde luego, por la manera en que organiza la actividad y la socialidad cotidianas en su interior, el espacio de la cocina p'urhepecha es parte importante en la base material de la praxis colectiva y deliberativa que caracteriza la forma de politicidad de sus habitantes. Hecho que quedó demostrado con la profusión de *fogatas* en los meses posteriores al levantamiento, como ya hemos señalado.

Es necesario también resaltar que por la forma espacial en que se desarrolla la actividad de alimentación, el papel que las mujeres tienen al interior de la familia es distinto al que se da dentro de la mayoría de los hogares urbanos que separan la preparación de alimentos del área y el momento de su consumo. Veamos: en esta última configuración espacial, la mujer -por regla general- labora previamente en un espacio *de servicio* individuado y compartimentado de cada vez menores dimensiones (la cocina) para la preparación de los alimentos que después serán *servidos* en un espacio público, aséptico y libre de olores (el comedor) y, durante el momento del consumo de la comida, deberá estar yendo y viniendo a la cocina si se olvidó algo o si -como es el caso de gran parte de los hogares mexicanos- los alimentos se enfrían o terminan (es el caso de las indispensables tortillas). Ergo, la mujer labora en su casa como una sirvienta del núcleo familiar en un espacio destinado a ella y que, la mayoría de las veces, ni siquiera tiene oportunidad de diseñar.

Mientras tanto, la cocina p'urhepecha es un espacio amplio, flexible y colectivo. Si bien normalmente la madre es la encargada del preparado de los alimentos, la dimensión de una cocina en la que además se come y que no tiene mobiliario fijo para el momento del consumo, permite que la actividad pueda ser realizada por una colectividad de mujeres⁴⁵ que organiza el espacio a su gusto y necesidades, eliminando comúnmente el aislamiento de la madre de familia, dando otro carácter a la preparación de la comida (colectivo y más gustoso). Además -en esta ocasión la dinámica material de la actividad va de la mano con su significado-, los alimentos, la comida no *van* a un espacio público,

45 En la sociedad p'urhepecha las mujeres son las encargadas de cocinar.

sino que los comensales vienen al espacio de su preparación, al espacio colectivo, vienen literalmente al hogar⁴⁶ colmado de los aromas de los alimentos, a sentarse cerca del suelo; en el mismo lugar, nivel y altura al que se ha preparado la comida⁴⁷. En esta forma organizativa del espacio, la localización de la mujer en la relación social no es de sirviente; si bien tiene un papel diferente al del hombre (y hoy en día no se puede hablar propiamente de equidad alguna), la posición que el desenvolvimiento en el espacio le otorga es distinta, su labor no se aprecia como de menor valía ni está relegada a su realización mayormente individual.

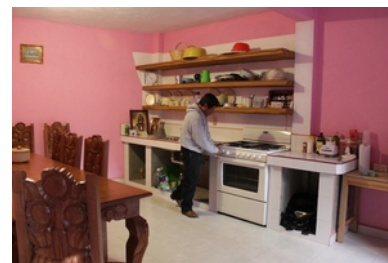
La adecuación de las actividades relacionadas al comer en las casas donde se tiende al uso preferencial de la estufa de gas por sobre la parhangua, incluye -por ejemplo- la incorporación de una mesa-comedor pues la misma altura de la estufa la demanda. Más aún, como ya se había comentado, en estos casos suele optarse por la relación directa en la organización nuclear y fluida de la cocina-comedor, por sobre la opción de la separación material de estos espacios, para así permitir la unidad de la convivencia en el proceso de producción-consumo de alimentos.

Se adopta entonces una forma de disposición espacial proveniente históricamente de los modelos occidentales del habitar campesino o proletario, trabajador, que coincide más con la praxis de vida cotidiana de la mayoría de las familias de la comunidad, que la separación entre una cocina apartada de un comedor como centro del espacio público de la vivienda. Cuando se dan estos cambios, se inserta también una modificación tendencial de la expresión arquitectónica de la actividad y espacialidad del comer en la casa, que implica cambios en la altura de muros y mobiliario, materiales constructivos, materiales de los enseres (es más común que en la estufa de gas se utilicen ollas o cazuelas de metal que de barro -propias para la parhangua-), orientación general del espacio, acomodo del mobiliario en el mismo, dimensionamiento de vanos, entre otras múltiples variantes en la adaptación de la construcción. Sin embargo, incluso en las casas en que se

cocina primordialmente en estufas de gas, el fogón no desaparece y es utilizado alternadamente

46 Para el pueblo p'urhepecha el fuego tiene, desde épocas precolombinas- un lugar central en su vida: es fuente de vida, es calor, es energía alrededor de la cual, día tras día, año tras año, generación tras generación, construyen su socialidad y fortalecen sus lazos.

47 En este sentido, la cocina p'urhepecha también cuestiona las nociones occidentales y modernas de higiene, que habla del sentido contaminante del suelo, del riesgo de comer sin cubiertos, de la falta de civilidad y maneras si no existe mesa.



37. Variaciones contemporáneas de la cocina

dependiendo de los guisos, cocciones o labores a realizar. A veces depende también de los horarios de utilización o de a quién se está recibiendo.

El hogar p'urhepecha, este espacio que se constituye habitacionalmente en un sentido colectivo, cuenta con otras áreas más que refieren a su valor de uso como lugar reintegrativo de la dimensión económica a los tiempos y espacios de la reproducción social. Bajo una perspectiva de la economía de las relaciones, estas áreas unifican los proceso productivos y reproductivos, orientándolos al sustento de sus habitantes.

Junto a pórticos y patios, adosados en los muros de estos últimos, solemos encontrar **espacios de guardado y aseo**. En áreas delimitadas por una techumbre, acondicionadas con



esteras, ganchos y clavos, se acomodan las herramientas para el mantenimiento, cuidado y reparación de la casa, los utensilios y trebejos para la labor campesina, para el arreglo del coche o para el cuidado del huerto. Encontramos también el apilado de la leña para la cocina y al lado de ésta, hachas y machetes para rajar la madera.



Además de estas áreas de guardado, que pueden ser menores, están también en algunos hogares, el **tejado para el guardado de la cosecha**. Suele estar levantado del nivel del suelo, sobre un firme de concreto que aísla el cultivo recogido de la milpa para mantenerlo seco, limpio y aireado. Este espacio continúa la tarea de almacén que se daba en la troje; como en ella, se hace en su superficie la limpieza de los cultivos, el desgranado del maíz o el descascarado y limpieza del frijol o el trigo, el guardado de la avena; actividad que se realiza primordialmente por los hombres de la familia (padre, hijos, nietos, sobrinos, abuelos, padrinos, ...), mas en la que también participan las mujeres.



38. Espacios de guardado y aseo.

En el espacio abierto por el patio, aledañas a los espacios para guardado y almacén, están las área de lavado con una pileta y el lavadero bajo cubierto de un tejado. En ella están

también su áreas para acomodar los utensilios y productos propios de las labores de limpieza.

Y es usual encontrar, en el costado posterior del patio, o el área trasera del solar detrás de alguna de las habitaciones (todo depende de las dimensiones del predio) el espacio para alguno de

los oficios que se ejercen en Cheran. Talleres de carpintería, ebanistería, herrería, laminado, hechura de juguetes entre otras actividades, forman parte del espacio doméstico en algunas casas de Cheran, pues son actividades de las cuales se obtiene la remuneración que complementa el sustento familiar, además de solucionar algunas necesidades materiales del hogar que puedan presentarse.

En coincidencia con esta perspectiva de cuidado, mantenimiento y relación colaborativa entre la sociedad y el medio habitado, existen tendencias contemporáneas en el diseño del espacio habitado que sorprenden por la naturalidad con la que se adoptan a diferencia de la dificultad con que se difunden en espacios ciudadanos. Uno de ellos, fundamental, es el relativo al uso y aprovechamiento del agua y la energía solar. En varias casas se cuenta ya con calentadores solares (calentadores fabricados por cheranenses que aprendieron el sistema de su producción cuando migraron) y las razones para su apropiación son fundamentalmente relativas al cuidado de la naturaleza y de una economía del sustento: no se gasta en gas, se ahorra leña al no tener que utilizarla para calentar agua -por ejemplo- para el baño, y con ello, se cuida y apoya a la recuperación del bosque devastado y al bolsillo familiar. Además, el uso continuado de la pileta y el lavadero ante la posibilidad del lavado a llave abierta en el fregadero, responde también al uso razonado del agua, pues con la pileta, el lavadero y una palangana, se gasta menos agua que en el fregadero. Así, se incorporan las innovaciones que la tecnología moderna crea cuando su perspectiva es convivencial con habitantes y medio, y cohabitan con diseños antiguos vigentes por su utilidad frente a nuevas propuestas de solución de las mismas actividades.



39. Relación espacio abierto – zonas de labor.

¿Es esta lógica, esta dinámica, exclusiva de estos espacios colectivo – íntimos? Hemos ya adelantado un esbozo de respuesta a esta pregunta en el capítulo pasado. Una respuesta que va en sentido negativo y que muestra cómo, en realidad, lo que se expresa al exterior es una extensión, una continuidad, de este ethos comunitario que habita en el entorno doméstico, pero ahora en el conjunto del espacio 'urbano' y el territorio en general de la comunidad.

Refiriéndonos entonces a los espacios públicos encontramos igualmente que se encuentran habitados por una dinámica que nos permite denominarlos como '**lo público comunitario**'. Por igual

en plazas, calles, fachadas, que en espacios deportivos y templos, centros culturales, caminos reales y brechas, escuelas, piletas y fuentes; la forma de apropiación y producción del espacio público corresponde a esta perspectiva comunitaria de la vida social.

En todos ellos se encuentran formas de habitación que trascienden reiteradamente el límite de la administración institucional de los espacios colectivos y que explicitan la pertenencia de tales sitios públicos a la comunidad; desde su mantenimiento cotidiano hasta la producción espacial de la socialidad en ellos.



40. Lo público - comunitario y la reproducción del uso dialogal del espacio.

Por mencionar el echo más directo, todos y cada uno son aseados y cuidados por la propia comunidad en la parte que corresponde al frente del inmueble que les toca -para el caso de calles, brechas, piletas, canchas o plazuelas- o por el grupo que principalmente los utiliza -como ocurre en el centro cultural, los templos o las escuelas, cuando estas últimas se utilizan para reuniones de familias, colonias o barrios. Ello señala un hábitat sostenido por la sociedad que lo habita y muestra una apropiación material del espacio público habitado. Apropiación continuada en el tiempo que, ahora con el gobierno comunal, implica nuevamente a sus habitantes incluso en la definición de la forma, sentido y contenido de las obras de mejora en los barrios. Es por ello que, observando la forma de apropiación y reproducción del espacio 'urbano', y vistas ya las actividades emprendidas para la regeneración de los cerros, podemos ampliar la definición de *público comunitario* para abarcar incluso al bosque mismo de Cheran, territorio prácticamente comunitario.

Si nos referimos ahora de manera específica a las calles, caminos reales y brechas, esta actuación y costumbre antes referida, se ve ampliada en el tiempo en que la ocupación que los habitantes hacen de tales espacios los transforma de zonas de paso en áreas de estar, sobretodo donde están emplazadas las fuentes y piletas o en los portales de las casas. Cuando la gente llega por agua a las piletas, fuentes y manantiales, el acto siguiente una vez que se encuentran varias personas, los convierte en lugares donde se asume la misma disposición concéntrica de sus habitantes temporales que observábamos en los espacios domésticos. Sin importar si es calle, brecha o cañada, las personas se disponen para conversar y asumen un uso del espacio que lo propicie confortablemente; así, en esos espacios y por las pláticas se dan las actualizaciones entre amistades y parentelas, así como los acuerdos y citas preliminares.

El extremo de esta transformación temporal en la forma de apropiación y recreación del espacio, se materializó -como ya hemos visto- durante los largos meses en que la comunidad se alzó en las armas de su dignidad, y repletó los caminos del casco urbano con las fogatas; aquel momento en que las actividades públicas y privadas (alimentación, cuidado de los infantes, juegos, bordado, celebración) se fundieron.

Existen otros momentos similares al de las fogatas, menores en la dimensión de su escala temporal, pero igualmente extensos en la escala espacial de uso comunitario del espacio *público*. Estos momentos son los de funerales y fiestas (bodas, festividades religiosas o -ahora- cívicas con las fiestas de los barrios del 10 de abril-. En esos momentos, el espacio íntimo de la vivienda se funde con el espacio de la calle y lo transforma en un espacio para la convivencia y el acompañamiento de la comunidad en general⁴⁸. El patio de la vivienda sirve como espacio de recepción de visitantes y preparado para diversas actividades. Las parhanguecha salen a la calle o algún solar baldío y se transforma en el fogón p'urhepecha de tres piedras, común en otras culturas de diversas partes del mundo y de sentido milenario⁴⁹, fogón de mayor versatilidad, facilidad elaborativa y capacidad. En torno a estas, convergen las mujeres de la familia extensa para la realización del alimento; al venir cumplen con el acuerdo del apoyo mutuo (de la jarhuajpikua o jarhojpikua), *pagando* algún apoyo previo en su familia o cumpliendo para que después -cuando sea requerido- las mujeres con quienes se tiene lazo y sus familias, vayan también a apoyar. Ahí se hacen las tortillas, desde la limpieza del maíz, hasta el echado sobre el comal. Mientras tanto los hombres colocan lonas,



41. Fogatas y fiestas. Uso colectivo del espacio público.

48 Si bien quienes participan de manera más directa en estos momentos son los implicados directos (familiares, amistades cercanas o responsables -cargueros o encargados-), cualquiera que se acerque de buen agrado es recibido e integrado. Se le ofrece un asiento, un poco de alimento y se le invita a permanecer.

49 Este fogón es reproducción y metáfora material del arquetipo cultural del lugar de donde surgió el pueblo p'urhe: las tres piedras que son el sostén, asentadas en Tzakapu -que significa *pedra*- hoy Zacapu. Lugar al que llegaron los uakusecha e instalaron su primer asentamiento. Ahí se unieron el fuego del fogón y las piedras como soporte. De hecho, según el *Diccionario de la lengua phorhépecha* de Pablo Vázquez Gallardo, 'parhangua' es una de las tres piedras que forman el fogón p'urhepecha.

En el caso particular del barrio primero, el uso tradicional es utilizar una plazoleta que se encuentra junto a la cañada de Kakatziru, a la que incluso se le ha construido un techado para cubrir de la lluvia y el sol a quienes van a cocinar ahí.

sillas, mesas, cargan leña, la rajan, acarrean mercancía compradas para el evento... todos tienen un papel que desempeñar y cumplir, y todo de manera colectiva.

Un compañero de Morelia alguna vez comentó que en estos momentos, pareciese que de manera natural, espontánea, todo se realiza; como si ya estuviera conocido de antemano, nadie tiene que dar órdenes detalladas, estar mandando qué y cómo hacerlo. Es así, pues es un saber y una praxis cultural adquirida cotidianamente, en la forma de relacionarse social y espacialmente.



42. Recreación del sentido colectivo en el uso del espacio urbano.

En el caso de las plazas, templos, escuelas y centros culturales, o espacios deportivos, el mantenimiento y aseo por sus usuarios principales, refuerza la valoración sobre el cuidado cotidiano de los mismos y mantiene la vigencia de sus prácticas colectivas. Pero en los momentos en que son



43. Organización concéntrica en el espacio público – comunitario.

utilizados como espacios para actividades colectivas -como es el caso de escuelas y canchas para las reuniones barriales, de calle o sectores, o de toda la comunidad- toda la organización del espacio, su preparación, limpieza y acondicionamiento, corre a cargo de responsables definidos por las instancias comunales correspondientes a cada caso. Cuando se dan estas actividades, la disposición del mobiliario que se lleva para realizar la actividad, o el acomodo de las personas sobre arriates, gradas, jardineras y explanadas, retoma nuevamente la geometría concéntrica necesaria para la discusión y el acuerdo; así, sin que nadie lo ordene, las personas comienzan a acomodarse -con o sin mobiliario- para reunirse del único modo cabal y a gusto, para escuchar, opinar y decidir.

A pregunta expresa a personas de la comunidad sobre si consideran el espacio público en Cheran como parte del espacio comunitario, el 90% respondió que sí. En mismo porcentaje consideran que son espacios de convivencia de la comunidad y la mayoría participa cuidándolos o mejorándolos.

También hay elementos estéticos en las edificaciones domésticas y públicas ligados a las formas culturales de expresión espacial, que trascienden -en algunos casos- los cambios que con la modernidad surgen. Una manifestación elocuente al respecto es el colorido en las construcciones de

Cheran, éstas demuestran el cultivo -a la escala del objeto arquitectónico- del gusto por la variedad y viveza cromáticas que caracterizan los bordados, artesanía, vestimentas tradicionales, ritos y jardines p'urhepecha. Es una forma más del metabolismo sociedad – naturaleza que comienza por la relación de sustento y cuidado con los cerros y los cultivos, continúa en jardines y patios, siempre coloreados y aromatizados por flores y frutos, y continúa en las expresiones culturales recién señaladas; materializando arquitectónicamente en un modo del gusto estético propio de la forma cultural de la comunidad y que brinda un paisaje edificado tan lejano en su colorido a la neutralidad, el apastelamiento o la tricromía vernácula oficial del circuito comercial dominante de la arquitectura de autor mexicana, con sus *recetas* sobre los colores *verdaderamente* mexicanos.

En Cheran quedan al libre gusto y creatividad de los habitantes en sus proporciones y combinaciones, continuando -eso sí- los criterios prácticos de su localización: colores más oscuros en la base, marcos y pasamanos y colores más claros o vivos en el cuerpo restante de la edificación.



44. Policromía: constante de la creación estética p'urhepecha.

De misma manera, la adaptación de principios estructurales y constructivos tradicionales a nuevos materiales, muestra la elección de mantener y actualizar las expresiones propias del habitar. Es el caso ya comentado de aleros, columnatas, renchidos, firmes de concreto, entre otros, que continúan sistemas constructivos antecedentes; si bien, muchas veces los resultados no son equivalentes e incluso empobrecen el funcionamiento de los elementos arquitectónicos y el resultado habitacional que promueven. Los ejemplos más evidentes son los firmes de concreto o los pisos de loseta que sustituyeron a los pitsikuecha o *pitsekuecha* (los pisos) de tierra de la cocina y de madera en portales e interiores de las edificaciones, resultando en entornos más fríos y húmedos que los antecedentes -cálidos y secos-, redundando en la obligatoriedad de uso de calzado en espacios interiores para no enfermarse y dificultando -por ejemplo- la actividad del molido en el metate para las

mujeres o del tejido y bordado sentadas al piso, pues aún con los petates pueden adquirir reumas o enfriamientos musculares.

Finalizo recordando otro entorno que va más allá del casco urbano de la comunidad: el bosque, con sus cerros, manantiales, cultivos, aire y animales que los pueblan. Es parte también del espacio habitado de manera cotidiana por muchos y muchas de los habitantes de Cheran. Como ya hemos comentado, es espacio garantía de la reproducción material de la comunidad al brindarle los bienes necesarios para su mantenimiento y existencia próspera en el tiempo. De él los bienes materiales para la vida y es también lugar de residencia de los ancestros, de memoria del origen propio⁵⁰, y de convivencia con lo natural no humano, con quien se comparte y habita el territorio. Es en fin, lugar de producción y consumo de significaciones y refundación de la comunidad en que se expresan *“elementos de una cosmovisión no antropocéntrica, que implican un sistema de valoración y respeto al entorno natural y a otras formas de vida no humana”*⁵¹. Por esto se le cuida y mantiene.



45. Expresiones arquitectónicas vigentes donde prima el valor de uso del espacio habitado.

* * *

5.d Praxis del habitar, sus horizontes posibles

Hemos visto cómo la espacialidad arquitectónica en Cheran se produce y mueve en la tensión contradictoria entre la forma comunitaria y la forma liberal moderno-capitalista. Hemos visto también cómo es que, al mismo tiempo, la materialidad física urbana y arquitectónica, enseña y condiciona las posibilidades de producción de la socialidad y el territorio hacia el futuro. Y hemos buscado iluminar las vetas profundas que, desde la cotidianidad, siguen vigentes en el habitar de esta comunidad p'urhepecha; sobretodo, qué significa esta vigencia para la producción cabal y congruente del espacio

⁵⁰ Que se remonta a tiempos incluso anteriores a la fundación del ser propiamente p'urhepecha, que comenzara con la llegada a y conquista de estas tierras por Hiquíngare y Tanganxoan.

⁵¹ Cita tomada del *Plan de Desarrollo del Municipio de Cherán 2012-2015*, en su pag. 95.

habitado, para las posibilidades de reproducción del habitar y la socialidad cheranense, en sintonía con la forma de interacción entre sociedad y naturaleza y su expresión cultural concreta: con el mundo habitado que sustenta y da sentido a la existencia de sus habitantes.

En el devenir concretado en la espacialidad arquitectónica y territorial de la comunidad, puede marcarse la tendencia hacia la cual se oriente la reproducción de la forma civilizatoria en Cheran: *hacia la subsunción creciente al capital; a la continuidad de la subsunción de su forma social-natural en el mismo nivel de la contradicción en un conflicto prolongado e irresoluble; o hacia la emancipación de su valor de uso.*

A través de este análisis descriptivo, de esta narración, he tratado de resaltar la manera en que la modernidad capitalista como proceso de organización de la sociedad y su espacialidad, han transformado las perspectivas del habitar y los resultados contradictorios e irresueltos que se materializan arquitectónicamente; es una forma de tratar de contestar a las preguntas sobre ¿qué nos dice este paisaje que observamos sobre la vida de sus habitantes? ¿por qué es así y no de otra forma?

Más he buscado mostrar también el aspecto que tiene el habitar en Cheran como valor de uso, donde se actúa de forma evidente destinando la utilización de la espacialidad y producción del territorio a la satisfacción directa de las necesidades de su ser social; al goce y el bienestar de la vida colectiva, a la fruición y el estar placentero con el hábitat. Enseñar cómo es que la dimensión espacial actúa recreando las relaciones sociales de convivencia en la continuidad histórica de una forma cultural de estar y recrear continuamente el mundo, no sin cambios, sin transformaciones, sino buscando siempre que estas modificaciones sirvan para reforzar, para resistir, para crecer en bienestar como sociedades e individuos. Sobretudo, fijar la mirada y la comprensión en que el habitar es *situacional y relativo a las formas de relacionarse espacialmente que actividades, usos, nociones, preconceptos y objetivos sociales determinan*: depende de un contexto histórico; de un mundo cultural que determina comportamientos, percepciones, sensorialidades; se da en un tiempo y un **lugar** específicos. Respetar y fortalecer las formas de habitar que brindan bienestar a la gente que las crea, es producir lugares habitables para la vida.

Particularmente, en Cheran la experiencia de conformación espacial como valor de uso -y su componente arquitectónico-, es una dinámica que es posibilitada por un aspecto político fundamental: la *“conciencia de una identidad étnica y cultural sustentada en el reconocimiento de un origen y una forma y proyecto de vida comunes, así como un sentido de pertenencia”* que al reproducirse en la materialidad social y edificada, reproduce *“la conservación de hábitos de convivencia cotidiana y [el] establecimiento de lazos relacionales que re-significan y sustentan la vida comunitaria”*⁵². Hábitos y

52 Citas tomadas del mismo *Plan* antes referido, en su página 96.

lazos mediante los cuales el proceso de reproducción social, se realiza como proceso a través del cual el sujeto social de Cheran se hace a sí mismo.

En el espejo de Cheran, podemos observar la manera -a la vez histórica y cotidiana- en que se desarrolla la praxis habitacional de las sociedades. Podemos hablar de un comportamiento cultural⁵³, un modo como el sujeto social e individual significa y recrea 'espontáneamente'⁵⁴ la vida y su estar respecto al mundo habitado. Podemos hablar de un *ethos histórico* elemental o "*principio de organización de la vida social, de construcción del mundo de la vida*" que le permite experimentar la vigencia de su forma social como una segunda naturaleza, brindando sentido a la propuesta social puesta en marcha para la existencia y reproducción satisfactoria de la colectividad. Ethos al que podemos denominar en el caso de Cheran, *ethos comunitario* y que se expresa y da forma a la praxis social, espacial y a la materialidad de la comunidad.⁵⁵

Sintetizo finalmente, algunos aspectos que considero necesario resaltar sobre el habitar y la praxis arquitectónica en Cheran como valor de uso:

Tanto la k'umanchikua, la vivienda, el espacio doméstico, como el espacio *público* se constituyen en torno a la perspectiva de familia en el sentido de lazos de proximidad y fuerza colectiva. En consonancia, los espacios producidos son espacios *amplios* para dar cabida a los integrantes más cercanos y a los lejanos. Más su amplitud no refiere estricta o solamente a las dimensiones de los mismos, sino a la variedad de usos posibles que contienen y promueven, así como a las maneras eventuales de su adaptación, contempladas culturalmente de antemano.

De este sentido derivan dos elementos de la praxis espacial y arquitectónica cheranense: uno es la forma de configurar el espacio que, si bien define áreas específicas correspondientes a una serie de actividades particulares, promueve la flexibilidad en el uso del espacio para albergar actividades coincidentes con la principal o maneras diversas de realizar esta misma actividad (como es el caso del portal). El otro elemento contempla necesariamente la inclusión de quien se considera igual o cercano⁵⁶; ello en una sociedad y cultura acostumbrada a la cercanía donde se viven sus

53 Discurriendo entorno a la cultura, Bolívar Echeverría dirá:

"Es en la dimensión cultural de la existencia humana, en ese nivel "meta-funcional" de su comportamiento, en donde dicha existencia se afirma como tal... es necesario insistir en que esta dimensión precondicionante del cumplimiento de las funciones vitales del ser humano es una instancia que determina las tomas de decisión constitutivas de su comportamiento efectivo y no un simple reflejo o manifestación de otras instancias que fuesen las decisivas. La historia de los sujetos humanos sigue un camino y no otro como resultado de una serie de tomas de elección tomados en una serie de situaciones concretas en las que la dimensión cultural parece gravitar de manera determinante." Citas del libro *Definición de cultura*, pages 19-21

54 El término 'espontáneo' alude a la manera cuasi-natural, en que los seres humanos efectuamos los modos y códigos de nuestra existencia en la cotidianidad, sin reparar en su origen, sus razones ni la contingencia histórica de los mismos.

55 El párrafo está inspirado en la tesis *El ethos histórico comunitario. Una propuesta desde la realidad de las periferias urbanas bolivianas*, de Lucía Linsalata, doctora por el posgrado de Estudios Latinoamericanos.

56 La *cercanía* -como en muchos pueblos originarios- trasciende la referencia a la proximidad física, incorporando en los elementos de valoración, el grado de coincidencia, apoyo y comprensión en los lazos que unen incluso con los que están lejanos.

Por ello, en muchas casas p'urhepecha, suele haber más dormitorios (o áreas adaptables para dormir) que la del número de habitantes constantes en ellas.

relaciones y espacios en constantes distancias íntimas y personales que, en la forma de configuración espacial de la convivencia tiende a la organización concéntrica de las personas y de los espacios -aunque en la geometría resultante de su edificación no se refiera a figuras circulares o poligonales que lo sugieran-. Esto brinda a los habitantes tanto una sensación de acogimiento, como una percepción de corresponsabilidad.

A lo anterior ha de sumarse la *necesidad* cultural de mantener una relación visual, táctil, auditiva, proxémica, con el mundo natural habitado, al grado de llevar este mundo al interior de la vivienda (conformando el patio) y hacer girar en su entorno, el desarrollo de las actividades domésticas (productivas y reproductivas). Aspecto vital para satisfacer el espíritu y mantener sano el cuerpo; lo cual es complementado por la búsqueda de mantener una relación complementaria y retributiva con la naturaleza.

Todo ello (proximidad, amplitud, variedad y diversidad de usos, adaptabilidad, flexibilidad, intimidad, proclividad a la interacción gustosa entre sociedad y naturaleza) cristaliza en la producción de espacios continuados en segmentos de transición entre sí, polivalentes y adaptables a diversos usos que les pudiesen ser requeridos. Así, la vivienda suele ser un conjunto creado a partir de tales transiciones y ha partir de tales elementos de la socialidad que la determinan y dan su identidad, al tiempo que permiten la pertenencia de sus habitantes a la misma.

Estos elementos, que están en el corazón de la praxis espacial y arquitectónica de Cheran, fortalecen un modo de producción de la vida social basado en una economía de las relaciones y que fueron las que detonaron y posibilitaron la recuperación del territorio y la vida de la destrucción de la cual estaban siendo presas.

En esos elementos hay proyección de finalidad y de mundo; del mundo que se conoce, pero también del mundo que se desea; hay proyección de una praxis arquitectónica “que construye y levanta vida donde ellos, los de arriba, desean el páramo de las industrias mineras, petroleras, turísticas, la muerte de la tierra y de quienes la habitan y trabajan”⁵⁷. En ellos está la raíz de la autonomía comunitaria y su luz, con sus escalas y sus ritmos para la recreación de la vida.

El gusto y orgullo de sus habitantes al hablar de ellos, al moverse en ellos, lo demuestra; por eso en algunos casos aún se construyen así y no de otra manera, por eso se mantienen vigentes. A partir de ahí es que podemos establecer algunas pautas para la recreación del hábitat en general, y en Cheran en específico, como valor de uso de la vida.



46. Ocaso en las calles de Cheran.

57 Sub Marcos (†); *Entre la luz y la sombra*; <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/> 25 de mayo de 2014, 17:08



Xanhari miitini .

Conocer el camino

*... la ocasión puede siempre crear la necesidad,
mas si la necesidad es apremiante,
deberá ser ésta la que cree la ocasión.*
María Madre, en El Evangelio según Jesucristo;
José Saramago

*“En cada época es preciso hacer nuevamente
el intento de arrancar la tradición de manos del
conformismo que está siempre a punto de someterla.”*
Walter Benjamin – Sobre el concepto de historia

AUTONOMÍA SOCIAL y PRAXIS ARQUITECTÓNICA

A partir de la recuperación del territorio y la vida que han comenzado los cheranenses, las cheranenses, se ha creado la ocasión para recrear una espacialidad comunitaria que cuide y cultive la vida social y natural. Ese camino que ya se ha comenzado en las labores de regeneración de los cerros y mantenimiento general de la comunidad en sus áreas comunes, es así mismo ocasión para la recreación de una praxis social emancipatoria de la arquitectura, entendida como producción consciente del hábitat.

El habitar como valor de uso mantiene su vigencia -en muchos casos- por una decisión consciente de sus habitantes, en muchos otros por ser una continuidad natural del modo de habitar conocido. La contradicción cotidiana en que este se realiza, como hemos visto va desmoronando las condiciones que lo hacen posible; va rasgando o deshilachando el tejido de relaciones y sentidos que le dan sustento y fundan su razón y necesidad.

Mencionamos ya los cambios en materiales que ha habido, en la organización del espacio, su configuración estética y en la adhesión de áreas de escaso o conflictivo uso; mencionamos así mismo algunas de sus consecuencias para las relaciones y actividades que en los espacios se efectúan, así

como para el uso mismo del entorno habitado. Mas han habido otros cambios que es fuerza señalar o remarcar: la pérdida de la jarhojpikua en la construcción de los espacios habitados en la comunidad, y la pérdida de conocimientos constructivos y lógicas organizativas del espacio -es decir, los saberes arquitectónicos de la comunidad que posibilitan el diseño y edificación, en beneficio de los saberes y lógicas que el mercado promueve y requiere. Los efectos que estas pérdidas han tenido para la concepción y producción del hábitat arquitectónico de la comunidad son evidentes.



1. Degradación de la arquitectura vernácula en Cheran

Se han debilitado tanto la capacidad constructiva vernácula, cuanto la autonomía productiva del espacio habitado sustentada en la economía de las relaciones y la libertad electiva sobre el tipo de entorno que se quiere construir. A través de la pérdida de la jarhojpikua y de los saberes, ha sido asumida la obligatoriedad del uso de recursos monetarios para la renta de *mano de obra* especializada, donde el lazo entre quien paga y quien ofrece sus servicios es primordialmente mercantil y no genera vínculos ni corresponsabilidades de largo plazo de ningún tipo, adelgazando la riqueza relacional o vinculante de la comunidad. La pérdida de los saberes actúa, además, en múltiples niveles. Ante la reciente pero contundente incapacidad cognoscitiva para utilizar constructivamente los bienes naturales de la comunidad -al menos en la escala y con la destreza con que solía hacerse- aunada al mayor prestigio de los materiales comerciales, se cae una vez más en el gasto monetario obligado y el encarecimiento dinerario de la obra; incluso en los casos en que estos bienes están ya presentes en el solar donde se edificará y son simplemente desechados para la construcción con materiales foráneos adquiridos mercantilmente.

¿Hasta dónde llega la consecuencia de esta mutación en las relaciones productivas del hábitat arquitectónico? Un simple hecho, recurrente generación tras generación, lo demuestra: en muchos casos, los matrimonios jóvenes se separan temporalmente, porque -tendencialmente- el hombre de la familia migra para conseguir el dinero con que se pueda construir la casa de su familia, pues la riqueza social ha sido desplazada por la riqueza monetaria; el centro gravitacional de lo económico a mudado de lugar. Como resultado de esta relación migración – matrimonio – construcción del hogar, se da una doble paradoja: por un lado, migrar para edificar un hogar familiar que está ya separado;

por otro, la lejanía física que busca hacer frente a la *pobreza* dineraria, disminuye capacidades reproductivas del colectivo y aumenta la pobreza social de la comunidad.

Además se ha dado un quiebre en la línea de transmisión de saberes constructivos y arquitectónicos, saberes que se referían a los materiales, pero también a la relación de estos con sistemas constructivos, configuración de los espacios, alturas y orientaciones de los mismos, así como disposición de las áreas. Como resultado, crece la ausencia de trabajadores que conozcan las tradiciones constructivas y arquitectónicas vernáculas a cabalidad. En el momento en que realizaba la tesis en Cheran, todo indicaba que ya no quedaba nadie de los mayores que tuviese estos saberes o que estuviese en capacidad de compartirlos. Esto en una comunidad p'urhepecha en la que no hace mucho tiempo se seguía llamando a los constructores como k'umanchikua *uri*: quien construye, quien fabrica la casa. Platicando con los varios arquitectos de Cheran que fui conociendo, vimos -para mi sorpresa- que los conocimientos que habían adquirido en la universidad de Morelia eran en gran medida iguales a los que yo había estudiado, y que por ningún motivo habían sido enseñados a aprender los saberes constructivos, los estilos arquitectónicos, las organizaciones de los elementos en el espacio, las relaciones entre áreas y formas de habitar de las distintas regiones y culturas de Michoacán.

Ergo, la formación profesional jugaba un papel fundamental en la dislocación de la producción cultural del espacio arquitectónico en la sierra p'urhepecha toda; en la discontinuidad de los saberes históricos en aquellos que han decidido laborar justamente en el oficio de moldear la forma de habitar de las personas, por efecto de la agudización de la dicotomía entre trabajo físico / trabajo intelectual, trabajador manual / profesionalista. Varios me comentaron que ha sido, ahora, una vez salidos de la universidad que han tenido que aprender por su cuenta, en medio de múltiples actividades, sobre la praxis arquitectónica de su comunidad.¹



2. Disminución de la autonomía constructiva

¹ La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo recibe cada año -en arquitectura- a cientos de jóvenes provenientes de las comunidades de todo el estado: muchachos y muchachas de culturas campesina, p'urhepecha, otomí, nahua o mazahuas, o de barrios populares. Jóvenes que aprenden que la buena arquitectura, la que debe hacerse, es aquella en la que ellos no han vivido nunca. Luego de los años pasados en la escuela, al regresar a sus lugares de origen, seguirán reproduciendo un modelo espacial del habitar ajeno incluso a gran cantidad de los habitantes urbanos. Este caso se repite en todo el país, y la Unam no es -ni mucho menos- la excepción.

El resultado último de esta consecución de efectos, es la tendencial imposibilidad para recuperar y volver vigentes ciertas dimensiones del habitar a pesar del deseo de hacerlo por los habitantes. Por dimensiones me refiero a la percepción particular que cierta disposición del espacio, el uso de unos materiales y no otros, o ciertas relaciones cromáticas, despierta en el habitante; a las sensaciones de bienestar que dan alturas, ritmos, colores, temperaturas, resultado de materiales y sistemas constructivos; a los procesos creativos, materiales y proyectuales, que son parte del proceso de prefiguración de un espacio desde el momento de su concepción y hasta su materialización, con el uso de sistemas y materiales vernáculos. Percepciones y sensaciones del habitar, procesos creativos, que no son dables con otros materiales; y que en su resultado sensorial cotidiano termina materialmente en otras vivencias²; refiere cultural e históricamente a otro horizonte que, en múltiples ocasiones, no es el deseado.

a. Ejes, guías, pautas.

Como es notorio, el proceso de reproducción del hábitat arquitectónico está íntimamente ligado con el conjunto del proceso social, del cambio o permanencia de las relaciones históricas que lo posibilitan. Bajo el influjo de la modernidad capitalista, este cambio ha actuado permanentemente en detrimento de las capacidades de los habitantes de la comunidad para recrear autónomamente su espacio y su vida.

Es por ello que los ejes o guías que pueden proponerse para la recreación del hábitat arquitectónico en Cheran como valor de uso de la vida, deben mirar en amplitud y profundidad. Guías que, en mi particular opinión, llevan a una inversión de sentido de la manera en que la arquitectura debe seguirse comprendiendo, ejerciendo y proponiendo, en todos sus espacios y dimensiones.

Estas **guías o pautas** son:

- *Partir siempre de las formas de espacialidad de la sociedad para su reproducción satisfactoria, formas normadas culturalmente y que implican el sentido de mundo para quienes las realizan.*
- *Reintegrar en el proceso una economía del sustento fundada en las relaciones que se ponen en marcha para la creación del espacio habitado, incorporando participación activa, solidaria y retributiva.*
- *Fomentar la adaptación al medio en el uso de los materiales, la comprensión de las condiciones ambientales y su aprovechamiento propicio, y en el uso de técnicas y tecnologías convivenciales con el mismo.*

² El caso que ya señalábamos en el capítulo anterior sobre las consecuencias físicas de la sustitución de pisos de tierra y madera por firmes de concreto en las cocinas y corredores, es ejemplo de estos resultados.

Sustitución que, por otro lado, constituye -irónicamente- uno de los pilares de los proyectos transexenales de la secretaría de desarrollo social para *abatir* la pobreza.

- *Actualizar los saberes constructivos y de diseño históricos, recuperarlos y difundirlos, retejer las líneas de su compartición.*
- *Realizar este proceso de manera colaborativa con las personas, en una dimensión de participación, diseño y producción, consciente profundamente de las causas que les mueven y de los objetivos y horizontes para el habitar que se persiguen.*



3. *Expresiones de una praxis arquitectónica autogestiva.*

Como es evidente, estas son pautas generales de pensamiento, actuación, comportamiento que abarcan las dimensiones técnica, social, cultural y ética de la praxis arquitectónica. No pueden ser un manual, ni una consecución de pasos; su orden de exposición no implica un orden cronológico de realización pues, en tanto guías, cada pauta puede ser sincrónica -simultánea- de otra en su realización, como espero quede claro más adelante.

A lo largo de las distintas visitas y estancias de trabajo en Cheran, fui explorando el grado de interés y las actitudes en la comunidad ante diversos temas del espacio arquitectónico: la transformación del hábitat, las razones de los cambios, la visión de las construcciones históricas, el balance sobre prejuicios y beneficios de los elementos de la arquitectura tradicional, así como de los elementos de la arquitectura moderna.

A través de pláticas, entrevistas, encuestas, recorridos por el casco urbano y el territorio, así como una muestra fotográfica sobre la arquitectura histórica de Cheran y el mundo³; pude ver como se iba dibujando de manera general una valoración positiva sobre la vigencia de la perspectiva de la praxis arquitectónica (relaciones, construcciones, relaciones espaciales, finalidad del espacio

³ Titulada "Muestra fotográfica *Cheran K'eri. Construcciones de Tierra y Madera*". Fue muy llamativo observar las reacciones y comentarios de hombres, mujeres, niños, jóvenes y ancianos y ancianas de Cheran ante la muestra que, a diferencia del pasar cotidiano por calles que son el paisaje cotidiano y *natural*, mostraba miradas atentas al paisaje arquitectónico de Cheran y sus detalles: puertas, colores, quicios, *dibujos* en la madera, materiales, formas de uso de los espacios, dimensiones, juegos de luz, combinaciones y armonías entre esos elementos, relación con el paisaje territorial.

Además de escucharse comentarios sobre estos elementos evidenciados en las fotografías, se escuchaban también especulaciones o aclaraciones, interrogantes y afirmaciones sobre la calle o el barrio en que estaban las edificaciones, quién vive en ellas, cuántos años (o generaciones) tienen, si han cambiado o han permanecido así "desde que yo recuerdo"... Era asombroso notar el nivel de reconocimiento del territorio habitado por la gente, el nivel de pertenencia a su entorno habitado.

edificado) como hábitat comunal entre los habitantes de Cheran, al igual que respecto a la arquitectura histórica del pueblo: desde su comprensión como herencia histórica hasta algunas ventajas en términos constructivos y de confort; haciendo referencia al menor costo de edificación; la mayor capacidad de mantenimiento, modificación o reconstrucción de los inmuebles⁴; así como la mejor adaptación climática al medio natural de la comunidad, tanto en aspectos de confort térmico como de humedad de los espacios.



Viendo como este balance se iba mostrando, noté también la disposición de recuperar los saberes constructivos e integrarlos al diseño y materialización del espacio habitado. La forma de contribuir a construir una posibilidad de una *praxis arquitectónica autónoma* con base en las guías antes expuestas fue configurándose en crear un Taller Comunitario centrado en las capacidades arquitectónicas y constructivas de Cheran.



Entonces surgieron varias labores paralelas: conocer de dónde se obtenían los bienes materiales que antes se usaban, es decir, buscar fuentes para su uso; identificar una necesidad que se tuviese a nivel comunitario que requiriese la creación de espacios arquitectónicos donde poder implicar a las personas interesadas en un proceso colectivo de compartición, aprendizaje y enseñanza prácticos; sistematizar los sistemas y procedimientos constructivos y de fabricación viables para ser aplicados; finalmente, rastrear la existencia de maestros (*k'umanchikua uri*) conocedores que pudieran ser los formadores y coordinadores de la actividad constructiva.



4. Exposición sobre arquitectura histórica de Cheran

Sobre las fuentes de los bienes materiales, pensar en las construcciones de madera una vez destruido el bosque era un sinsentido, así que orientándome hacia las técnicas de construcción con tierra descubrí junto con varios cheranenses que los bancos de arcilla de la comunidad ya no se encuentran disponibles por el crecimiento del asentamiento. Sin embargo, analizando las construcciones históricas de adobe, comparando sus componentes (a través

⁴ Particular efecto en este juicio tuvo un sismo ocurrido a mediados de la década de 1980 en la comunidad. En distintas pláticas al respecto de la arquitectura tradicional se recordaron sus leves consecuencias en perjuicio de trojes y construcciones de adobe, contra los derrumbes de edificaciones de *material*; así como la facilidad para reparar las construcciones antiguas dañadas y la dificultad y costo que implicó reconstruir las modernas.

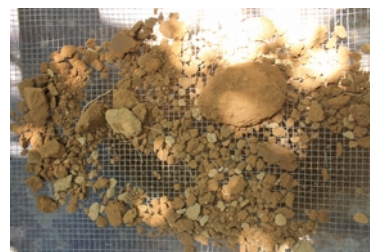
Desde luego, puede ser que la diferencia de habilidades y pericia constructiva para el uso de unos y otros materiales en aquellas décadas, tuviera que ver con las consecuencias del sismo. De cualquier manera, las valoraciones económicas sobre costos comparativos entre uno y otro sistema, siguen siendo vigentes a la fecha.

de exámenes sencillos) con el de excavaciones actuales en varios solares y terrenos de la comunidad, pudo encontrarse que las arcillas necesarias para la fabricación de adobe están presentes en gran parte del subsuelo del territorio, y que trabajando diseños que aprovechen el material de excavaciones, es posible utilizar el propio suelo de un solar para la construcción de la estructura de tierra de sus elementos arquitectónicos.

En tanto otra preocupación constante es el cuidado del agua, se pensaron dos aportaciones de tecnologías contemporáneas a proponer, adecuadas a la forma de vida de la comunidad y su medio natural. Una de las tareas fue buscar plantas acuáticas endémicas para la fabricación de biofiltros caseros que disminuyan el caudal de aguas residuales a las cañadas y ríos, así como la contaminación que existe en éstas y en las tierras que se nutren de sus afluentes. La propuesta sería utilizar las aguas jabonosas para los patios y plantas que hay en las casas de la propia comunidad. Sin embargo, no hubo éxito. Al menos en las afluentes cercanos a la comunidad no se encontraron plantas con las características adecuadas y pensar en la introducción de otras especies queda fuera de los alcances de esta tesis -por las implicaciones que una introducción descuidada puede generar para la ecología de la comunidad-.

La otra fue la construcción de sanitarios ecológicos, aprovechando los materiales de la zona y el uso contemporáneo en muchas viviendas de letrinas convencionales, lo cual hace más fácil la aceptación de un sistema tecnológico que no es considerado moderno, pero que es capaz de resolver satisfactoriamente los usos de un sanitario a base de agua, sin la desventaja del gasto que éste implica en una comunidad que en época de secas tiene dificultades de abastecimiento crecientes por el desmonte, como ya hemos asentado previamente.

En cuanto a la identificación de una necesidad colectiva sobre la que se pudiese actuar, donde poder trabajar en el aprendizaje y la compartición desde la jarhoajpikua, el trabajo se realizó de manera



5. Relación entre tipo de suelo y construcción en Cheran.

cercana con gente de la comunidad y con integrantes del Consejo de Barrios, del Consejo de Administración Local y de la Coordinación de Obras pues ellos están en contacto cercano con las necesidades que se van dando en la comunidad. A través de este trabajo es que surgió la propuesta



de solución a la carencia de un área para espera en el rastro comunal, pues la gente que iba a comprar o a llevar animales al sacrificio no contaba con un espacio fuera de las áreas de trabajo donde poder estar cómodamente mientras se le atendía.

Este es un problema que no había podido ser resuelto por falta de recursos monetarios y disposición de personas para su atención, por lo que se fue a visitar el rastro para platicar con los trabajadores, conocer su disposición. Resuelto esto, y con la aprobación inicial de ellos, se vieron sus propuestas de solución y ubicación, así como las características del terreno para el uso de la tierra, el aporte de algunos elementos auxiliares (baldes, bidones, acceso al agua, tambos) y se llevaron pencas de nopal para dejarlas en agua y poder hacer un impermeabilizante natural para los adobes.

Mientras tanto, los recorridos por la comunidad fueron con distintos compañeros y compañeras de Cheran. En ellos se logró la familiaridad con el territorio de la comunidad, su arquitectura, se realizó un registro fotográfico, entrevistas informales sobre la historia de Cheran y se fueron sistematizando los sistemas constructivos y de fabricación viables para ser aplicados, realizando un levantamiento fotográfico de detalles y recabando testimonios al respecto.

Finalmente, la labor más compleja y de la que dependía en gran medida la realización de la actividad, fue rastrear la existencia de maestros (k'umanchikua uri) conocedores que pudieran ser los

6. De la comprensión a la práctica.

formadores y coordinadores de la actividad constructiva. Esta labor llevó semanas pues al parecer ya no quedaban más hombres que la gente recordase que supieran la fabricación y construcción del adobe. Se recurrió a arquitectos de Morelos y el Distrito Federal para reforzar algunas guías sobre procedimientos de fabricación, pero la necesidad de alguien que conociese el medio, los materiales y sus proporciones -y que pudiesen aportar sugerencias y saberes específicos- no se satisfacía. Hasta que, preguntando a un maestro constructor que conocí por la invitación que me hicieron a participar en una boda: don Isidro, padre de la novia, quien todavía conserva un troje en su casa, su milpa familiar, cosecha sus tierras y tiene un almacén de tejado para la cosecha; me confirmó la sospecha de que él sabe hacer y construir en adobe, y sabe construir y fabricar trojes, así como labrar la madera en la tradición p'urhepecha.

b. El Taller y el camino de tierra.

Así, con el apoyo de varios compañeros y compañeras de la comunidad, de Radio Fogata y de XEPUR “La voz de los p'urhepechas” en la difusión, se comenzó la convocatoria para el *Taller práctico de Fabricación de Adobe y Sanitarios Ecológicos*. Con las cinco pautas o guías ya mencionadas como principio de actuación.

Los fundamentos económicos con los que se decidió realizar el taller fueron: ayuda mutua, aportación colectiva y compromiso de difundir lo aprendido. El objetivo era invertir la menor cantidad de recursos monetarios posibles y en su lugar sustentar el taller entre el apoyo de los consejos, los participantes y el principales implicados- por medio de la aportación de materiales, herramientas, equipo, que hicieran falta. Así, cuando la gente se acercaba a la mesa de información en los portales de la plaza comunal, se les explicaba que el taller no tenía costo en dinero y se les comentaba la nueva propuesta, pues es común que cuando van organizaciones de fuera a siempre se valúe en términos de ofrecer cursos o talleres, en procesos en los que quien participa no se implica en la construcción del taller ni en las perspectivas futuras del mismo (el único costo monetario



7. Cartel del Taller realizado en Cheran.

voluntario fue el de las copias de materiales técnicos de apoyo que se otorgaron a los participantes).

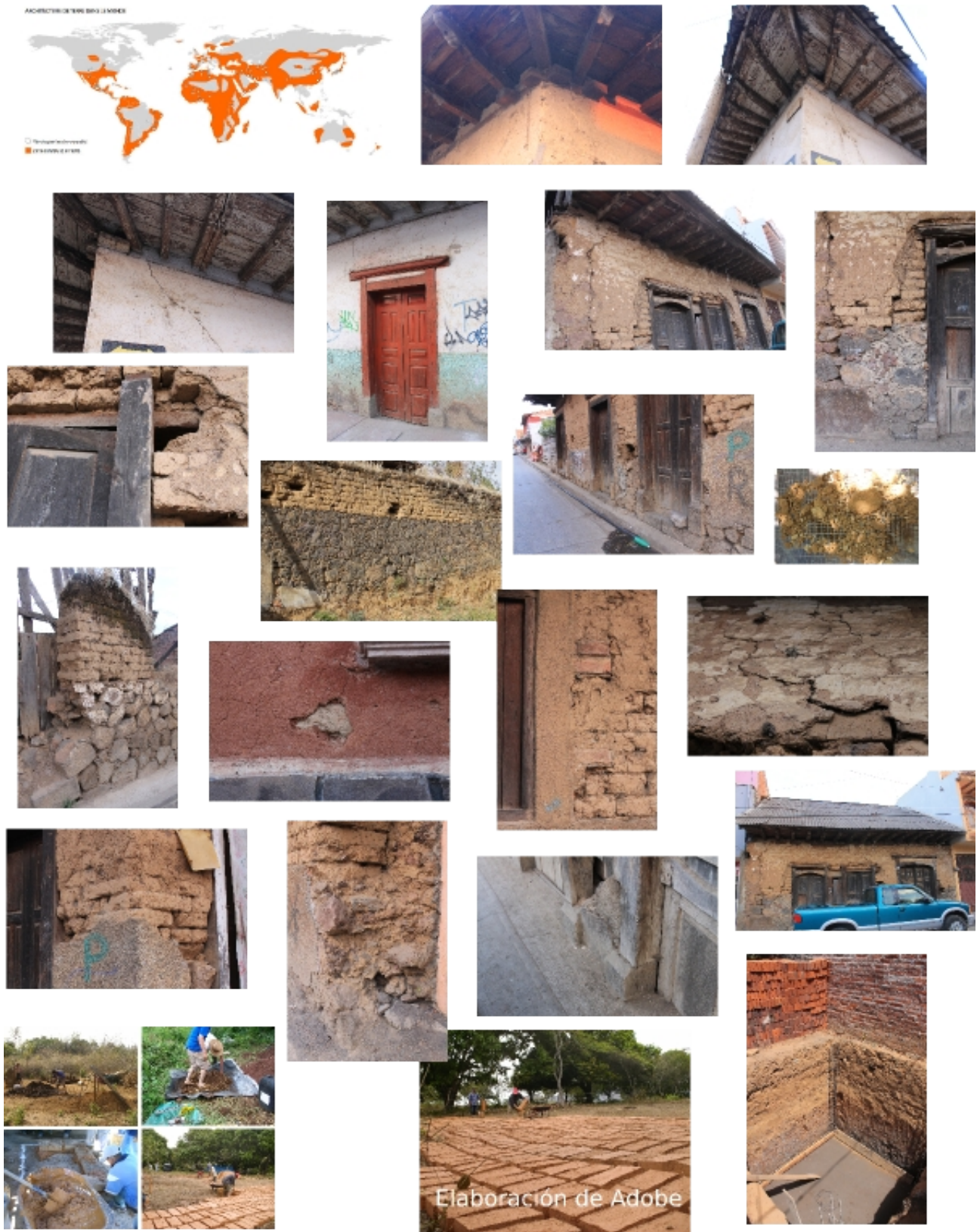
El taller comenzó con el resultado de la sistematización de los sistemas constructivos hallados en la comunidad, sintetizado en una exposición analítica de imágenes de detalles constructivos encontrados en las edificaciones antiguas de Cheran y su referencia a las posibilidades expresivas usando como ejemplos arquitectura contemporánea de otras regiones del país y del mundo. Esta exposición se llevó a cabo en el auditorio de la Casa Comunal y se planteó como un contexto general de las razones del taller, sus fundamentos y perspectivas, y la toma de acuerdos básicos.



8. Imágenes usadas en exposición. Construcciones de tierra en Cheran y el mundo: China / Morelos / Bolivia.



9. Imágenes de la exposición: Arquitectura de tierra y madera en México y el mundo.



10. Sistema constructivo de tierra y madera en Cheran.



11. Realización del taller autogestivo; día 1.

El taller se realizó con un promedio de 17 personas⁵ de muy distintas edades, desde los 14 años hasta los 45. Gracias a la difusión radiofónica vinieron algunos días personas de otras comunidades -como Cheranástico o Cheran Hatsicurini-, y la presencia familiar o vecinal fue recurrente: padres con sus hijos, compadres, vecinos de calle o fogata vinieron a tomar el curso, dándose aliento y formando equipo de trabajo. Desde esa primer reunión se vieron las posibilidades que se abrían: durante la exposición había referencias constantes de los talleristas a saberes 'empolvados' en la memoria, referencias a sus mayores o a algún trabajo de mantenimiento realizado antes; cuando se pasó a la lista de materiales y herramientas a aportar (mejayo, pasojo, paja, palas, picos, cernidores, clavos, martillo, nivel, ...) todos se comprometieron con algo, así como a fabricar sus moldes para adobe.

Al día siguiente comenzó el taller práctico en el terreno del rastro y durante los días que duró, en las conversaciones durante las actividades, salieron a la luz todo un conjunto de prácticas y perspectivas sobre la producción de lo común que son la base de posibilidad para la recreación de la praxis arquitectónica comunitaria; las mismas prácticas y perspectivas que habitan en los quehaceres cotidianos de la reproducción social (y en la arquitectura doméstica) pero en un espacio formativo que fue tomado por asalto por los talleristas.

La fabricación de adobes comenzó con apoyo de don Isidro que aceptó la invitación a compartir sus conocimientos y fue quien orientó la primer sesión. En las pláticas informales a lo largo de la actividad se fueron compartiendo las razones de la asistencia entre unos y otros, así como reflexiones sobre el cambio en los referentes arquitectónicos y constructivos.

Poco a poco, con el paso de los días las dinámicas de apoyo y reflexión, de decisión colectiva de los ritmos y rumbos del taller, y de la dinámica de una economía de las relaciones se fueron profundizando; así como la capacidad de coordinación entre los talleristas. Varios, que contaban con experiencia como constructores, fueron tomando nota de proporciones, tiempos de secado, rendimientos, procedimientos de fabricación y *mañas* (como las mejores técnicas para el desmolde de los bloques).

⁵ En el periodo de información se acercaron varias mujeres con interés por participar, pero desgraciadamente ninguna se decidió a asistir una vez iniciado el taller.

En los días posteriores, mientras los adobes estaban secando comenzó la discusión sobre el diseño base para el área de espera. La propuesta era un piso de tierra, delimitado por muretes de adobe a una altura de 30 a 40 cm para que todo el borde sirviera como asiento y una o dos parhanguécha para calentarse en el tiempo de la espera, o para guisar o calentar alimentos y bebidas de los trabajadores del rastro. El tejado sería proporcionado por el Consejo de Administración Local y los postes y travesaños ya estaban en el sitio.

En la discusión se reflexionaba sobre distancias de proximidad a las parhanguécha, alturas adecuadas para sentarse, material base como sobrecimiento para los adobes y disposición del espacio interior. Todo ello fue redefiniéndose entre los que estaban presentes, algunos opinando abiertamente y otros escuchando y asintiendo en señal de aprobación de lo que se iba acordando. Una vez realizado esto, se organizaron los equipos de trabajo para acarreo de materiales, fabricación de la mezcla y nivelación y limpieza del área a construir.

Las dificultades como el agotamiento del mejayo, de la paja o del pasojo se solucionaron extendiendo la red de apoyo económico. El mejayo se consiguió con un pariente que tiene una tortillería, la paja la pusieron unos talleristas que tienen ganado y el pasojo otros participantes que tienen caballos y burros. El acarreo de agua se resolvió con la donación temporal de un tanque para almacenamiento que tenía otro tallerista, y así se fueron resolviendo las necesidades que se presentaban.

Las técnicas de construcción se fueron mejorando pues a cada día alguien regresaba con recomendaciones dadas por alguno de sus mayores, quienes teniendo memoria de las prácticas constructivas, daban sugerencias para mejorar el trabajo desde sus hogares. En ese proceso, las pláticas derivaron en las ventajas que tienen esos materiales como procedimientos constructivos y de diseño para la comunidad, las posibilidades de su uso y comenzaron a surgir ideas de cómo y en dónde de las casas de cada quien, aprovechar lo aprendido.

Respecto al sanitario ecológico, el diseño original que se tenía propuesto, fue cambiado totalmente por los participantes, pues con la experiencia de las letrinas convencionales redefinieron las dimensiones internas del espacio de uso y pensaron mejoras al diseño



12. Taller autogestivo. Días 2 y 3

del mueble sanitario, un mueble que fabricaron a base de madera y resinas, pues los que existen en el mercado no llegan aún a la región.

El día final fue evidente que los objetivos y las guías de creación de una *praxis arquitectónica autónoma* se habían cumplido. La conciencia sobre el tipo de trabajo que se había realizado eran claras a la mirada de todos: el hecho de haber recuperado una forma de trabajo en jarhoajpikua que se había ya perdido del ámbito de la construcción del espacio habitado; la recuperación y revitalización de saberes comunitarios; aplicados a un espacio que tendría un uso directo, práctico e inmediato; las reflexiones sobre la interacción benéfica con el medio que tanto el sanitario como el uso de técnicas constructivas de tierra pudiesen tener para los habitantes; y el uso que dieron al espacio de espera una vez concluida su construcción, hicieron evidente el camino correcto por el que se había lanzado la iniciativa y por el que orientaban las pautas para el ejercicio arquitectónico como valor de uso.

Sin siquiera notarlo varios de los talleristas, fueron entrando al espacio de espera y tomaron su lugar en los muretes-asientos, comenzaron después a conversar tal como ocurre en los patios y cocinas de las casas p'urhepecha. El uso del espacio era la mejor y más sencilla aceptación de lo correcto del diseño logrado y construido.

El cierre, que se organizó como la tradición manda: con una comida organizada por los asistentes para festejar la obra, significó el compromiso naciente para continuar el taller aún sin mi presencia de por medio (la del *especialista*, el *arquitecto*).

Varias propuestas se conjuntaron: continuar mejorando el área de espera construida, elevando uno de los muretes, construyendo más bancas y practicando un aplanado con tierra roja (charanda); después ayudar en las ampliaciones, remodelaciones o áreas nuevas que cada quien (por orden rotativo) quisiera hacer en sus terrenos; invitar a más gente; difundir la iniciativa por Radio Fogata y retomar los principios de *aportación*, *difusión*, *apoyo colectivo* y *compromiso* con los que se organizó el taller desde un inicio.

La iniciativa no fue del todo exitosa. El colectivo de talleristas no se volvió a reunir en su conjunto, mas varios continuaron desarrollando lo aprendido -o recuperado- y compartiendo con sus conocidos. Quizá faltó más tiempo para consolidar el trabajo colaborativo en su conjunto, sin embargo las limitaciones temporales del posgrado para el trabajo de campo lo impidieron. De cualquier forma, la decisión de continuar y cómo continuar depende siempre en última instancia de los participantes y, por ningún motivo, debiera estar supeditada a la presencia o ausencia de quien promueve la actividad -una vez que ésta se hecha a andar-.

Un resultado inesperado fue encontrar que entre el taller, las encuestas, los recorridos y pláticas, fue despertando en varios la voluntad de redefinir el tipo de *hábitat* que se desea vivir.

Comenzó a expresarse abiertamente el gusto por una dimensión arquitectónica del habitar que se había relegado y con la que existen relaciones contradictorias; se manifestó la intención de producir espacios de habitación que en su configuración y materialidad sean congruentes con el tipo de relaciones y horizonte culturales, sean capaces de volver vigentes conocimientos, nociones y perspectivas respecto a la dimensión arquitectónica del habitar p'urhepecha.

La conciencia de la decisión de cómo y dónde vivir, alcanza ya la dimensión íntima de la praxis espacial; las opciones materiales que hagan posible fortalecer la economía comunitaria y la autonomía están ahí, dispuestas para ser profundizadas; la decisión a favor de vías cabales para la reproducción social de la comunidad es seña de las sendas por la que se insinúa la libertad y la emancipación, la dignidad de reivindicar un modo de ser, de habitar y de producir el mundo de manera colaborativa.

Aquí termina el camino, ya no hay más una vereda trazada. El devenir de la expresión arquitectónica en Cheran está por hacerse y será decisión de sus habitantes el rumbo a tomar. Hay señales de la voluntad de seguir ampliando el quicio de libertad conquistada⁶ en medio de la ofensiva del capital y las contradicciones cotidianas a las que la subsunción obliga.

A este horizonte se enfrentó Cheran, ante él hoy recrea formas territoriales de la espacialidad comunal. Su ejemplo cunde y reverbera en la meseta p'urhepecha y más allá. Voluntad hay, ánimo hay, falta ver la decisión y la longitud de su aliento...



13. Cierre del taller y uso del espacio construido.

⁶ Voy terminando el texto, y noto que se están cumpliendo cuatro años del levantamiento, en medio de fiestas, música, verbena en la plaza y reuniones comunitarias de reflexión. Las noticias y las amistades cultivadas en la comunidad me lo informan.

c. Pautas generales hacia una propuesta emancipatoria de la praxis social de la arquitectura como producción del hábitat

Poesía en acto. Praxis creativa del habitar: *raíces y horizontes*

*“La diferencia entre lo irremediable y lo necesario,
es que para lo primero no hay que prepararse.
Y sólo la preparación
hace posible determinar lo segundo”.*
Don Durito de La Lacandona.
17 de diciembre, 2007 - CIDECI



14. Arquitectura realizada por sus habitantes. Caracol de La Garrucha, Chiapas.

Es mi convicción que las guías que esboqué líneas arriba como oriente para una praxis autonómica de la arquitectura, no se limitan a la comunidad de Cheran o a los pueblos originarios, como tampoco se limitan a ellos los efectos de la modernidad capitalista en la transformación y apropiación de las espacialidad y el hábitat.

Como quedó suficientemente demostrado, los elementos del proceso de subsunción de la vida, el territorio, el habitar y la dimensión espacial de la existencia que observamos en Cheran, son comunes a prácticamente cualquier lugar y asentamiento humano hoy en día. A mi parecer, también quedó expuesto con claridad que, lejos de cualquier visión esencialista sobre comunidades como Cheran -identificadas ideal y prácticamente con raíz culturales perfectamente definibles-, los procesos disolventes en lo social, la degradación ambiental y la mutación cultural o antropológica (por mencionar algunas de las aristas) consustanciales al proceso de expansión hegemónica del sistema mundo moderno – capitalista, también han tenido repercusiones en la comunidad; consecuencias de larga data, identificables y rastreables en el tiempo, aunque quizá las últimas décadas y -en especial- los años recientes parezcan ser tan sólo los momentos de estos cambios. Ellos no son sino las consecuencias evidentes de procesos históricos que vienen de antes, como hemos notado ya.

La praxis política, territorial y arquitectónica de la modernidad capitalista bajo su forma neoliberal, ha exacerbado las contradicciones propias de la ciudad que le dio sustento histórico a la par que ha extendido cada vez más su radio de influencia sobre espacios antes ajenos o débilmente trastocados por ella; imponiendo su lógica desestructurante en estos espacios y reconfigurando las territorialidades para subsumirlas a los fines de la valorización del valor.

Mas hay otro aspecto que considero importante resaltar pues quizá no sea tan evidente. El tipo de socialidad que hemos encontrado en Cheran, la forma de composición de su dimensión espacial, que habita por lo bajo e imperceptible de la vida cotidiana, no es exclusiva de comunidades

*rurales*⁷. La forma comunitaria de recrear la pertenencia a un espacio y de producir, por tanto, su habitabilidad, es la forma popular: la manera en que las colectividades y grupos sociales que se identifican en el trabajo y en él encuentran su dignidad, expresan su socialidad.

Refiriéndonos al habitar doméstico, no es menor, ni es casualidad, que el espacio donde se pasa menor tiempo de convivencia *efectiva* (es decir, no dependiente del televisor u otro artefacto individualizante de los asistentes reunidos) en la casa sea la sala; mientras es común reunirse entorno al comedor o la cocina incluso en horarios en que su principal actividad no está presente -el comer- y por lo tanto debiera estar en desuso. Y a pesar de estos diseños cotidianos del habitar, la arquitectura de profesionistas se empeña en negarlos e ir a contracorriente de los mismos.



15. Convivencia colectiva en los espacios de la reproducción social.

Tampoco es menor la búsqueda de las personas por tener hogares con solares amplios incluso en las periferias de las urbes mexicanas, si el referente cultural que les habita es el de espacios para la reproducción social en sentido amplio: aquellos en que puedan tenerse alimentos u oficios que permitan la producción cabal del sustento, lugares donde guardar materiales y construcciones viables de repararse por sus propios habitantes...

Hay más del *ethos* comunitario en el mundo popular urbano de lo que queremos ver y es por ello que los resultados de la estética y espacialidad de la modernidad suelen ser tan sólo meros simulacros de un horizonte civilizatorio que no termina por ser compartido en su totalidad. Hay ese habitar en la contradicción que hace negar sistemáticamente desde dentro las expresiones espaciales y estéticas de la praxis arquitectónica de los mundos que al mundo popular habitan (con su sistema perceptual, sus normas proxémicas -hasta hoy poco conocidas-, su relación de áreas y disposición de espacios, sus magnitudes y actitudes estéticas) para sustituirlos por los referentes de éxito que la modernidad opone; o -en su defecto- remedar los referentes históricos tan sólo como imágenes superficiales de pedazos formales a los cuales recurrir para reclamar un pasado fetichizado, vuelto folclore.



16. Autoproducción del espacio por sus habitantes. MAIZ, DF.

Cabría hacer un esfuerzo serio por conocer la realidad nacional a fin de recuperar la diversidad de las formas del habitar que aún pueblan y dan espacialidad a los distintos territorios del país. Ello en lugar de buscar homogeneizarlos y subsumirlos bajo una clasificación que por lo demás,

⁷ Estoy convencido que términos como éste, debieran ser fuertemente puestos a discusión en contextos como el americano (o al menos el caribeño y latinoamericano). Como es evidente a estas alturas de la tesis, la dicotomía rural – urbano con que se nos ha hecho clasificar y concebir a los entornos habitados, junto con los fundamentos que la sustentan, hoy en día saltan por los aires hechos trizas ante su más mínima confrontación ante la realidad.

es deudora de un sistema de producción del conocimiento académico y científico – técnico cegado por el paradigma civilizatorio de la urbe moderna occidental, como expresión material del orden y el progreso, y que no tiene herramientas ni teoría acabada alguna -o las niega-, para entender, explicar y proponer la realidad de los asentamientos denominados como “rurales” ni a los entornos populares.



17. Economía de las relaciones en la producción y uso del espacio arquitectónico.

Es por ello que considero que las guías expuestas previamente, son ejes generales, pautas hacia una propuesta emancipatoria de la praxis arquitectónica entendida como producción del hábitat. Con ellas como referente (*partir siempre de las formas de espacialidad de la sociedad / reintegrar en el proceso una economía del sustento fundada en las relaciones / fomentar la adaptación al medio / actualizar los saberes constructivos y de diseño históricos / realizar este proceso de manera colaborativa y consciente de causas, objetivos y horizontes*), ampliaré la argumentación para mencionar diversos elementos implícitos en estas pautas, cuya confluencia es deseable si de lo que se trata es de recrear una praxis social autónoma del habitar en que se desvanezca la dicotomía entre el habitante y el especialista, eliminando la jerarquía y la dependencia que los aísla o separa.

- Uno de estos elementos, es reapropiarnos de la intencionalidad profunda con que modelamos la materialidad humana. Cuestionar a cada paso, desde nuestros deseos, necesidad y aspiraciones, las implicaciones de la espacialidad que se construye y que proyectamos, los fines hacia los que se marcha y, por lo tanto, definir las características de las relaciones que queremos materializar.
- Recuperar para el hacer social, tanto lo político como la economía. Entender lo político, como la capacidad de la colectividad de regular la vida en común, de imprimir una forma y un sentido a su socialidad; comprender la economía en su correcta dimensión, es decir, como los bienes, capacidades y relaciones sociales, que producimos y utilizamos para garantizar el sustento de la vida.
- Religar así ambas dimensiones. La unificación de la capacidad social de decisión, con la posibilidad colectiva de disponer de los bienes y conocimientos productivos con que se cuenta, es la base de la autonomía al reunir y potenciar nuestras posibilidades creativas para

la finalidad del bienestar común; concibiendo que desde la colaboración, podemos andar el camino que necesitamos.

- Es necesario radicalizar la praxis creativa del territorio, de la arquitectura. Es decir, re-enraizarla, dotarla de un futuro posible constituido a partir de comprender y apropiarnos tanto de las formas del habitar presentes que subsisten y resisten en las geografías del territorio dominado, como de las imaginadas, o añoradas. Integrarlas y restaurarlas en su dignidad como modos adecuados, necesarios, deseables, de los cuales se nos despoja recurrentemente. Aprendiendo las formas del hacer de los objetos y las prácticas, así como las historias del pasado -los artificios de su discurso y las fábulas- con que la materialidad física y social de la segunda naturaleza nos interpela.
- Recentrar en el ser humano y las formas sociales de que se dota para vivir con dignidad y armonía dinámica con el mundo habitado, la creación, concepción y materialización de hábitats y espacios para la convivencia. Ubicar la mirada en este horizonte, recuperar la imaginación creadora.



18. Ejemplos de materialización de hábitats adecuados a la dimensión cultural de sus habitantes.

- Proponemos un **diseño compartido** del espacio, ir más allá de lo que en México a dado en llamarse diseño participativo. Partir de que estamos en una igualdad en el nivel de los conocimientos y saberes diferenciados, profesionistas y habitantes. Quien debe decidir cómo ha de vivir, es la gente, no el diseñador; pero en un proceso de reflexión y producción colectiva, dialogal, consciente, que cuestione los modos del hacer que reproducimos. Definir las técnicas, formas, espacios, tecnologías y relación con el medio habitado: es decir, el cómo será la segunda naturaleza que proponemos. Esta forma propone a las colectividades asumir radicalmente el futuro que quieren; y a los -hasta hoy- especialistas, les cuestiona la evidencia superficial de que las alternativas profesionales al mercado son hoy marginales o utópicas. Este proceso ha de plantearse, proponemos, también con el fin de disputar el sentido del mensaje que la materialidad dominante expresa, siendo capaz de retomar la concreción de la comunidad, la relación profunda -simbólica- con el territorio y fundar un sujeto social identificado en su cohesión colectiva⁸.

8 Estos últimos elementos y el pensamiento de la dignidad, son profundizados por el pensador tzeltal Juan López Intzín.

- Es ésta, una senda para recuperar la dimensión poética del habitar social, es decir: su carácter creativo para el disfrute colectivo como praxis. El proceso reflexivo necesario en el diseño social, puede entonces proponerse un diálogo que la diversidad evidente de formas culturales exige, y la relación de éstas con el pasado requiere. Recuperar así, expresiones estéticas, soluciones técnicas y materiales, formas espaciales de relación, símbolos y significados.
- Proponemos crear desde los vínculos⁹: desde los espacios y tiempos en que las relaciones sociales concretan su capacidad de recrear la segunda naturaleza y su diseño; producir desde la apertura, el diálogo y la convivencia que permitan fortalecer la riqueza social.
- Asumir entonces, las posibilidades lúdicas y emancipatorias de la modernidad, desde una configuración espacial en clave de responsabilidad y reciprocidad entre individuos, sociedades y con el mundo natural¹⁰. Las soluciones tecnológicas, técnicas y estéticas que le sean propias, corresponderán entonces, no a la diferencia cultural como oposición, sino a la autonomía social: a la autopoiesis -a la creación del territorio desde nosotros y nosotras mismos- y a una economía sustantiva religada al hacer humano concreto y sus capacidades.
- Es posible así, una estética de la reciprocidad que permita enfatizar las dinámicas de circulación de los bienes materiales y simbólicos concretos con los cuales se diseña el mundo habitado; una política con la tierra que recupere la sacralidad, es decir, religue al ser social con el medio habitado, sus posibilidades y finalidades; y una ética de la convivencialidad que configure el diseño y el hacer en un sentido colaborativo y de accesibilidad que revalore la capacidad de uso del habitante, sobre la materialidad creada. Quienes producimos el mundo con el anhelo de la dignidad en la vida propia y futura, lo necesitamos, nos lo merecemos.
- Finalmente, en donde las condiciones que se creen sean propicias, debe buscarse trascender el momento exclusivo de la propuesta teórica. Es decir integrar a la colectividad, exigir su participación en los procesos constructivos del espacio diseñado, en la administración, la tecnología y la edificación. Incorporar a los que saben, dar trabajo digno, formar a los que quieran; capacitar para el mantenimiento colectivo del espacio producido; incorporar materiales adecuados y tecnologías sociales preexistentes o susceptibles de ser apropiadas. La sociedad tiene aún, muchos sabedores de maneras de edificar antiguas que son mejores en su calidad de vida, que las actuales; hay todavía, memoria de los modos sociales adecuados del hacer.

9 Aportación del filósofo andino Javier Lajo.

10 Ésta en particular, es una de las propuestas más sugerentes de la 'Asociación italiana para el decrecimiento' (AID); que encuentra importantes puntos de contacto con la propuesta de *Política en femenino* en elaboración por la investigadora Raquel Gutiérrez Aguilar.

Esto implica concebir la economía no solo desde la estrecha noción monetaria plagada de inmediatez que nos hace depender de las instituciones, sino ampliamente: recuperando los conocimientos técnicos heredados, utilizando la participación colectiva como forma de inversión económica que permita reorientar los recursos monetarios a aquello que sea indispensable; pensando en el futuro y las probabilidades que tenderemos para mantener tal o cual elemento artificial o al sustrato natural, sin gastos o inversiones excesivos, y con una clara noción de la inseparable relación con el mundo habitado del que podemos nutrirnos, pero al que hay que respetar.



19. Praxis espacial y producción arquitectura como valor de uso.

Estos puntos permitirán comprender la praxis social del habitar, como un proceso continuado y transformativo aún en el momento posterior a su materialización. Comprensión que pone en crisis la noción del especialista. Donde libertad y la pertenencia se asuman como relacionalidades entre pares, abiertas a la interiorización de la distintas capacidades y formas del hacer, para el enriquecimiento mutuo, orientado hacia la satisfacción plena de la vida. Libertad e identidad concretas, ancladas en la conciencia del pasado; es decir, en la riqueza social y el mensaje que implica el mundo heredado.

En otras palabras, una praxis social de la producción espacial, arquitectónica, capaz de rastrear las estructuras profundas del hacer histórico de las culturas que somos, en la producción del valor de uso del hábitat. Recuperarlas para una perspectiva de recreación social en los largos tiempos de la historia y una reconfiguración de la calidad del espacio que construimos, donde fluya la comprensión de lo que los objetos nos cuentan en su narrativa, como forma de enseñanza acerca del mundo que producimos.

Debemos apropiarnos con plenitud, de la cualidad del espacio social como ámbito expresivo y formativo de los modos de relación social y ambiental, fundando una nueva forma de praxis del habitar que recupere el valor de uso de la vida, como su criterio central en el diseño de los bienes y las formas de producción y consumo de los mismos; jerarquizando la posibilidad del disfrute colectivo de la riqueza como cualidad de la vida social. Reconociendo la diversidad como acceso para la ampliación del presente y la proliferación de posibilidades de diseño del futuro concreto.

Recrear a partir de las polifonías que son las formas populares de habitar la realidad, las experiencias históricas de ahí donde se habita y produce: sus conocimientos, nociones de racionalidad y productividad, formas de apropiación del ambiente en tanto relación simbólica y material con el mismo, significaciones y expresividades, formas de organización, producción y comunicación, objetivos de acción, saberes aplicados, emotividades -y la sabiduría y sagacidad que les corresponden ahí donde se han mantenido-. Escuchar y saber incorporar las realidades posibles que deseamos, los pasajes a lo no nombrado, las intuiciones que esbozan las esperanzas; descifrar su mensaje profundo, su fantasía y su sentido.

Debemos lograr entender y plasmar lo arquitectónico y en general, la concreción física del habitar, como expresión formal del modo de organización de la vida, de su sustrato cultural -es decir social, productivo, político y ritual-; como materialización explícita de la forma de mundo propuesta en el espacio producido: como el horizonte civilizatorio que es; como el modo en que se comprende y recrea el hecho social tendiente hacia la plenitud de la vida social e individual.

Los ejes propuestos buscan propiciar, también, una dinámica de relación no destructiva con el mundo natural habitado. Un comportamiento y una configuración espacial colaborativas con la base vital que nos sustenta fundada en un carácter retributivo entre sujetos, en lugar del paradigma extractivista que -aún en las visiones verdes de la arquitectura- está presente ahí donde desarrollo se entiende como progreso y gasto material.



20. *Dinámicas recreativas de la socialidad, propiciados por arquitecturas para la recreación social de la vida y su emancipación.*

La apuesta es, entonces, a conciliar las dos características generales de las formas del habitar, *la forma de relación con el mundo habitado y el sentido social de la existencia*, en la producción y recreación de una segunda naturaleza congruente ante el hecho continuado de creación del habitar como resultado de la acción colectiva y dependiente de la base natural (humana y no humana) que le da sustento. Conciliación que pueda armonizarse y concretarse en una praxis arquitectónica satisfactoria, cabal, colaborativa, propiciatoria, retributiva, convivial; que aporte a sobreponerse y superar el proceso civilizatorio de subsunción que las múltiples formas del valor de uso de la vida que se concretan en las culturas humanas sufren; que coopere en pos de la emancipación y libre expresión de los mejores elementos de sus propuestas sociales de mundo; que cree lugares y entornos buenos para la vida.

El referente y las pautas serán entonces, la disposición a la conformación de ejes para la praxis -para la acción consciente- más que un modelo cerrado y único de acción. Guías que potencien desde la autonomía, la intelección del futuro y la imaginación creadora capaz de aportar al espacio un lenguaje lúdico y abierto a su lectura por quien lo habita. Concebir al diseño y recreación del espacio como el tiempo presente de la confluencia que pare futuros anhelados y recrea la continuidad del pasado.

México, abril – mayo de 2014.





ANEXO a. ENCUESTA SOBRE EL HABITAR EN CHERAN.

Construcción de la herramienta estadística

Con la finalidad de brindar porcentajes que dieran idea de la forma y nivel de apropiación y producción del territorio y el medio edificado por los cheranenses, se decidió posterior a varias sesiones de revisión del avance de tesis, desarrollar una encuesta a manera de herramienta estadística.

Ésta se organizó de manera que, si bien el resultado numérico forzosamente remite a un sentido cuantitativo de la investigación, pudiera -a través de las preguntas que se planteaban a la gente encuestada- brindar un sentido cualitativo centrada en la percepción del espacio, los procesos de construcción material y simbólica de la comunidad, y la compenetración o alejamiento respecto al territorio y el entorno construido desde la perspectiva de su reconocimiento e interpelación presente e histórica.

Se aprovechó tal herramienta, además, para incluir opciones abiertas de respuesta que indujeran a la reflexión y, por medio de ellas, enriquecer la visión respecto a la variedad de elementos en su comunidad, en que se reconocen los cheranenses.

Metodología y tipo de encuesta

La encuesta se ideó para poder recoger las respuestas de la gente de Cherán en general, sin buscar trabajar con algún sector de la población en específico en detrimento del resto. Por ello, se eligió el modelo estadístico de 'muestra aleatoria simple' (MAS, por sus siglas), que se adapta de manera ideal a la intención de trabajo antes expresada.

El modelo de MAS utilizado se tomó de la metodología utilizada por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola¹ para cálculo del *tamaño de muestra (n)*, pues por su orientación hacia zonas rurales, se mostró como aquella más adecuada al objetivo de estudio².

En éste, se contempla un cálculo basado en a) un *nivel de fiabilidad (t)* de 95% y b) un *margen de error (m)* de 5%. Debe tenerse en cuenta la *prevalencia estimada de la variable (p)* en la *zona de proyecto*, la cual en este caso era el “conocimiento de la comunidad por parte de sus habitantes”.

Así, el tamaño de la muestra se calculó inicialmente por medio de la siguiente fórmula:

$$n = (t^2 * p(1-p)) / m^2$$

el resultado que se obtuvo considerando una prevalencia del 95% fue de 72,99 ~ 73 unidades

Al tamaño de muestra obtenido se agrega entonces, un 5% correspondiente a imprevistos:

$$n = 73 * 1.05 = 76.63 \sim 77 \text{ personas encuestadas}$$

1 Agencia de la Organización de las Naciones Unidas, dependiente de la OMS y el FAO orientada al trabajo en regiones rurales.

2 Un desarrollo en extenso de la metodología puede hallarse en la página web: http://www.ifad.org/gender/tools/hfs/anthropometry/s/ant_3.htm de la IFAD.

A continuación se presenta el modelo de la encuesta tipo que se realizó a la gente de Cheran:

ENCUESTA SOBRE TERRITORIO, ESPACIO Y COMUNIDAD EN CHERAN K'ERI			
Edad _____	Sexo M ___ F ___	Barrio _____	Ocupación _____
1. ¿Conoces tu comunidad?	Sí _____	No _____	Más o menos _____
2. Tu relación con el territorio (el poblado, su bosque, ojos de agua, milpa, cañadas, plantas y animales) es:	Cercana _____	Lejana _____	Indiferente _____
3. ¿Consideras que el territorio de Cherán brinda bienestar a quienes viven en él?	Sí _____	No _____	Más o menos _____
4. Antes del levantamiento en defensa del territorio ¿había un cuidado o preocupación por la comunidad?	Sí _____	No _____	Más o menos _____
5. El cuidado de la comunidad (habitantes y territorio), ¿ha mejorado después del alzamiento y hasta hoy?	Sí _____	No _____	Más o menos _____
6. ¿Qué papel juega la enseñanza familiar en el cuidado de la comunidad?	Fundamental _____	Poco importante _____	Irrelevante _____
7. Consideras que el espacio público en Cherán (plazas, calles, auditorios, canchas, escuelas, ...) ¿es parte del espacio comunitario?	Sí _____	No _____	Algunas partes _____
8. ¿Consideras estos mismos lugares, espacio de convivencia de la comunidad?	Sí _____	No _____	Algunas partes _____
9. ¿Participan tú o tu familia en el mantenimiento, mejoramiento o cuidado de esos espacios?	Sí _____	No _____	Más o menos _____
	Cómo participas _____		
10. ¿Cómo ves la participación comunitaria (faenas, asambleas, reuniones) en el cuidado de Cheran?	Benéfica _____	Perjudicial _____	No lo sé _____
11. ¿Identificas sitios históricos para la comunidad en el territorio?	Sí _____	No _____	
	Cuáles _____		
12. ¿Identificas lugares o elementos simbólicos para la comunidad en su territorio?	Sí _____	No _____	
	Cuáles _____		
13. ¿Conoces la historia de la comunidad y tu barrio?	Sí _____	No _____	Más o menos _____
14. ¿Qué lugares consideras más importantes en la casa?	_____		
15. ¿En dónde pasan más tiempo en casa, tú y tu familia?	_____		
16. ¿Consideras las construcciones antiguas del pueblo, una herencia para las nuevas generaciones?	Sí _____	No _____	No sé _____

Libros y Revistas

A.A.V.V.; *Contrahistorias. la otra mirada de Clío*. Año 8, Segunda serie, n°. 15, Sept. 2010 – Febrero 2011; Jiménez Edit.; 1ª edición; México, 2011; pp. 118

A.A.V.V.; *Primer Coloquio Internacional. In Memoriam Andrés Aubry*; Cideci Uniterria Ediciones, 1ª edición; México, 2009; pp. 360.

Alcalá, Jerónimo de; *Relación de Michoacán*; El Colegio de Michoacán, 1ª edición; Zamora, 2011; pp. 314

Amin, Samir; *Los desafíos de la mundialización*; coed. Siglo XXI / CIICH-UNAM; México, 1997; pp. 297

Anguiano, Arturo; *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios rotos*; Edit. Era, 1ª edición; México, 2010; pp. 422

Bahro Rudolf; *Por un comunismo primitivo*; Editorial Fontamara; Barcelona. 1981

Barbosa-Ramírez, A. René; *La estructura económica de la Nueva España (1519-1810)*; Siglo XXI editores, 12ª edición; México, 2006; pp. 259

Baronet, Bruno, Mora Bravo, Mariana, Stahler-Sholk, Richard (coords.); *Luchas "muy otras" : zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*; CIESAS, 1ª edición; México, 2011; pp. 577

Bartra, Armando; *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*; Coed. UACM-ITACA-CEDRSSA, 1ª edición; México, 2006; pp. 382

Baschet, Jérôme; *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América*; Colección Historia, FCE, Embajada de Francia en México, 1ª edición; México, 2009; pp. 637

Bellamy Foster, John; *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. Barcelona: Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo; 2000

Berman, Marshall; *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*; Siglo XXI, 2ª edición; México, 2011; pp. 396

Benito Narváez, Adolfo (Edit.); *Hábitat y vivienda en América*; UANL-Universidad de Camagüey, 1ª edición; México-Cuba; 2002; pp. 244

Benjamin, Walter; *El autor como productor*; edit. ITACA; 1ª edición; México, 2004; pp. 60

La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica; edit. ITACA; 1ª edición; México, 2003; pp. 127

Tesis sobre la historia y otros fragmentos; Edit. Contrahistorias, 1ª impresión; México, 2005; pp. 68

Capitalismo come religione; 1ª edición, il melangolo; Genova, 2013; pp. 60

Beuchot, Mauricio; *Perfiles esenciales de la hermenéutica*; edic. FCE/UNAM, 1ª reimpresión; México, 2011; pp. 196

Bontempo, Juan Fernando; *La reconstrucción del entorno construido*, en Manuel Macías, Jesús & Padilla, Cristina (coords.); Analizando el desastre de Guadalajara; CIESAS, 1ª edición; México, 1996; pp. 71

Braudel, Fernand; *La dinámica del capitalismo*; FCE, 15ª reimpresión; México, 2012; pp. 131

Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV – XVIII. Tomo I: Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible; Alianza Editorial; 1ª edición; Madrid, 1984; pp. 547

Calderón Aragón, Georgina y León Hernández, Efraín (coords.); *Descubriendo la especialidad social desde américa latina. Reflexiones desde la geografía sobre el campo, la ciudad y el medio ambiente*; Itaca, 1ª edición; México, 2012; pp. 346

Calderón Mólgora, Marco Antonio; *Historias, procesos políticos y cardenismos*; El Colegio de Michoacán, 1ª edición; Zamora, Michoacán, 2004; pp. 335.

Calvera, Ana -ed.-; *De lo bello de las cosas*; Edit. Gustavo Gili, 1ª edición; Barcelona, 2007

Calvillo Unna, José; *La casa ecológica*; Colección Tercer Milenio; CNCA, 1ª reimpresión; México, 2002; pp. 63

Carot, Patricia; *“Arqueología de Michoacán, nuevas aportaciones a la historia purépecha”*, en Beatriz Braniff (coord.); *Introducción a la arqueología del Occidente de México*; Universidad de Colima / INAH, 1ª edición; México, 2004; pp. 443-474

Castile, George Pierre; S. M. De Hope, Antonieta & Hope, María Elena (trads.); *Cherán: la adaptación de una comunidad tradicional de Michoacán*; INI – SEP, 1ª edición; México, 1974; pp. 218

Castoriadis, Cornelius; *Poder, política, autonomía en El mundo fragmentado*; Altamira, 1ª edición; Buenos Aires, 1997; pp. 170.

Castro Gutiérrez, Felipe; *Los tarascos y el imperio español. 1600 – 1740*; UNAM – UMSNH, 1ª edición; México, 2004; pp. 364

Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM); *Reporte de Investigación N°87. Empleo y Desempleo Durante el Desgobierno de Felipe Calderón 2006-2010.(PRIMERA PARTE)*; CAM-Fac. Economía UNAM; Septiembre, 2010; pp. 17

Situación del Campo, los trabajadores, la Explotación Laboral, Canasta Alimenticia Recomendable y Deuda. 2006-2010 (SEGUNDA PARTE), CAM-Fac. Economía UNAM

César Villa, María Guadalupe; *Las congregaciones de pueblos de indios en tres partidos serranos y sus consecuencias en el siglo XVII*; en Paredes Martínez, Carlos (Dir. gral.); *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*; UMSNH – IIH / Universidad Keio (Japón) / CIESAS, 1ª edición; Morelia (Mich.), 1998; pags. 47 a 62.

Chayanov, Alexander V. ; *Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas*; Cuadernos Políticos, número 5, México D.F., Julio-septiembre de 1975, pp. 15-31

Ching, Francis D. K. / Jarzombek, Mark M. / Prakash, Vikramaditya; *Una historia universal de la arquitectura. Un análisis cronológico comparado a través de las culturas. Vol 1 (de las culturas primitivas al siglo xiv)*. Editorial Gustavo Gili. España, 2011; pp. 440

Comunidad de Cherán; *Plan de Desarrollo Municipal de Cherán 2012-2015*; México, 2012; pp. 189

Dávila, Juan Manuel -compilador-; *La deconstrucción de la Arquitectura*; s/e 1ª edición; México, 2003; pp. 127

Arquitectura moderna: a la involución; Federeción Editorial Mexicana, 1ª edición; México, 2008; pp. 107

Davis, Mike; *Planeta de ciudades miseria*; Ediciones Akal S.A. - Foca: Ediciones y Distribuciones Generales S.I., 1ª edición; Madrid, 2007

De Souza Santos, Boaventura; *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*; edit. Trotta/Ilsa, 1ª edición; Bogotá, 2005; pp. 374

Deriu, Marco; *Perspectivas sobre el Descrecimiento -ponencia-*; Texto Inédito; IICSH – BUAP, Puebla, 2012; pp. 13

Descola, Philippe; *Más allá de la naturaleza y la cultura*; Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, Colombia. (Extraído de: *Antropología de la Naturaleza*; Instituto Francés de Estudios Andinos / Lluvia Editores; Lima, 2003)

Fuentes

Dirección General de de Gestión e Información Ambiental – SEMARNAT – INE; *Indicadores para la Evaluación del Desempeño Ambiental. Reporte 2000*; SEMARNAT – INE, 1ª edición; México, 2000; pp. 190

Echeverría, Bolívar; *Las ilusiones de la modernidad*; Edic. UNAM/El Equilibrista, 1ª edición; México, 1995; pp. 200

La modernidad de lo barroco; Edit. Era, 2ª edición; México, 2000; pp. 231

Modernidad y Blanquitud; Edit. Era, 1ª edición; México, 2010; pp. 243

Definición de cultura; FCE/ITACA, 2ª edición; México, 2010; pp.242

Valor de uso y utopía; Edit. Siglo XXI, 1ª edición; México, 1998; pp.197

Vuelta de Siglo; Edit. Era, 1ª edición; México, 2006; pp. 272

Lefebvre y la crítica de la modernidad, en la revista *Veredas*, n°. 12; segundo semestre 2006, pags. 33-37 <http://bidi.xoc.uam.mx/>

¿Qué es la modernidad?; UNAM; México, 2009; pp. 69

El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución; edit. ITACA, 1ª edición; México, 2011; pp. 121

Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx; edit. ITACA, 1ª edición; México, 2013; pp. 107

Echeverría, Bolívar (comp.); *La americanización de la modernidad*; Edit. Era / CIAN -DGPFE, UNAM, 1ª edición; México, 2008; pp. 307

Escalante Gonzalbo, Pablo (coord.); *El México antiguo. De Tehuantepec a Baja California*; FCE – CIDE, 1ª edición; México, 2009; pp. 196

Ettinger, Catherine R.; *La transformación de la vivienda vernácula en Michoacán. Materialidad, espacio y representación*; CONACyT – Gobierno de Michoacán – CECyT – UMSNH – ColMich, 1ª edición; Morelia, 2010; pp. 139

Engels, Friedrich; *El problema de la vivienda y las grandes ciudades*; 2ª tirada, Editorial Gustavo Gili; Barcelona, 1977; pp. 129

Contribución al problema de la vivienda; 1ª edición, Editorial Progreso; Moscú, 1978; pp. 122

Enzensberger, Hans Magnus; *Detalles*; Editorial Anagrama, 3ª edición; Barcelona, 2008; pp. 218

Fabian, Johannes; *Time and the work of anthropology : Critical essays, 1971-1991*; Harwood academic, 1ª edición; Chur, Switzerland, 1991; pp. xxvii, 299

Federici, Silvia; *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*; Traficantes de Sueños, 1ª edición; Madrid 2010.; pp. 376

Fernández Christlieb, Federico & García Zambrano, Ángel Julián (coord.); *Territorialidad y paisaje en el Altepétl del siglo XVI*; 1ª edición, FCE – Instituto de Geografía, UNAM; México, 2006; pp. 580

Fuentes Morúa, Jorge; *Marx-Engels, crítica del despotismo urbano: 1839-1846*; UAM-Iztapalapa, 1ª edición; México, 1991; pp. 244

--- & Terrazas García, Olga; *De Marx a Foster. Críticas a la urbanización insustentable* en Revista Trabajadores; julio-agosto 2011; pags. 44-50

García Martínez, Bernardo; *Microciudades al por mayor. Las congregaciones de pueblos del siglo XVI*, en Arqueología Mexicana, Vol. XVIII, n° 107; México, enero – febrero 2011; pags. 66 – 71.

Garza Villareal, Gustavo; *La urbanización de México en el siglo XX*; Colmex / Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, 1ª reimpresión; México, 2005; pp. 208

- La urbanización metropolitana en México: normatividad y características socioeconómicas*, en Papeles de Población; abril-junio, número 052; Universidad Autónoma del Estado de México; Toluca, México, 2007; pp. 78-108
- González Casanova, Pablo & Lomelí Glez., Arturo (Coord.); *Etnicidad, Democracia y Autonomía*; UNAM, 1ª edición; México, 1995; pp. 188
- González Licón, Hector Javier; *Desempeño térmico y determinación del rango de confort en una vivienda tradicional de adobe en Zopoco, Michoacán, México*; en *Palapa*; julio-diciembre, año/vol. 2, número 002; Universidad de Colima; Colima, México; pp. 31-38
- Gympel, Jan (comp.); *Historia de la Arquitectura. De la Antigüedad al presente*; Köneman; Colonia, 1996
- The History de la Architectura. From antiquity to present*; Köneman; Colonia, 1996
- Hall, Edward T.; *El lenguaje silencioso*; Alianza, 1ª edición; Madrid, 1981; 231 pags.
- La dimensión oculta*; Siglo XXI editores, 24ª reimpresión; México, 2011; pp. 255
- Más allá de la cultura*; Edit. Gustavo Gili, 1ª edición; Barcelona, 1978; 253 pags.
- Harvey, David; *El nuevo imperialismo*; Col. Cuestiones de Antagonismo, Edit. AKAL, 1ª edición; Madrid, 2004; pp. 176
- Espacios de Esperanza*; Col. Cuestiones de Antagonismo n°. 16, Edit. AKAL, 1ª edición; Madrid, 2005; pp. 328
- Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*; Col. Cuestiones de Antagonismo n°. 44, Edit. AKAL, 1ª edición; Madrid, 2007; pp. 445
- ÍBER, *ÍBER Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia (revista)*; n° 3; enero 1995; Estado Español
- Illich, Ivan; *Obras Reunidas II*; FCE, 1ª edición; México, 2008; pp.622
- Ingold, Tim (ed.); *Companion Encyclopedia of Anthropology. Humanity, culture and social life*; Routledge, 2ª reimpresión; New York, 1998; pp. 1127
- Klein, Naomi; *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*; Paidós, 1ª edición; Estado Español, 2007; pp. 708
- Lajo, Javier; *Qh́apaq Kuna ...más allá de la civilización. Reflexiones sobre la filosofía occidental y la sabiduría indígena*; Asociación Pachawaray; Cusco, 2002
- León Hernández, Efraín - Meave Ferniza, Katia & Ramos García, Alain; *Proyección territorial comunitaria en la Ciudad de México: el caso del Movimiento Urbano Popular*; Ciudades, n.9. Número temático, Ativismos sociais e espaço urbano; São Paulo, Junio de 2009.
- Latouche, Serge; *La scommessa della decrescita, Serie Bianca Feltrinelli*; Edit. Feltrinelli, 2ª edición; Italia, 2007; pp.215
- Le Clézio, Jean Marie G.; *La conquista divina de Michoacán*; FCE, 3ª reimpresión; México, 2010; pp. 112
- Le Goff, Jaques; *La Baja Edad Media, Historia Universal Siglo XXI, vol. 11*; Siglo XXI editores, 26ª reimpresión; México, 2009; pp. 336
- La città medievale*; Giunti Editore, 1ª edición; Italia, 2011; pp. 128
- Lefebvre, Henri; *Contra los tecnócratas*; Ed. Gránica; 1972; pp 182
- La revolución urbana*; Alianza Editorial, 3ª edición; Madrid, 1980; pp. 198
- Leff, Enrique; *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*; Siglo XXI editores, 2ª edición; México, 2000; pp. 409

Fuentes

Lefort, Claude; *Un hombre que sobra: reflexiones sobre el archipiélago Gulag*; Editorial Tusquets; Barcelona. 1980.

Linsalata, Lucia; *El ethos comunal en la política boliviana*; Editorial Académica Española, 1ª edición; Alemania, 2012; pp. 176

Cuando manda la asamblea. Lo comunitario-popular en Bolivia: una aproximación desde los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba, Tesis de Doctorado; CELA – UNAM; México, 2014; pp. 283

Valor de uso, poder y transformación social; Entender la descomposición · Vislumbrar las posibilidades, 1ª edición; México, 2011; pp. 50

López Rangel, Rafael; *Arquitectura y subdesarrollo en América Latina*; Universidad Autónoma de Puebla, 1ª edición; México, 1975; pp. 71

Maldonado Gallardo, Alejo & Leco Tomás, Casimiro; *Una educación para el cambio social. La experiencia del cardenismo en Michoacán 1928-1940*; Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1ª edición; México, 2008; pp. 306

Martín Juez, Fernando; *Contribuciones para una antropología del diseño*; Editorial Gedisa, 1ª edición; Barcelona, 2002; pp. 222

En el lugar de la bifurcación; CIDI-UNAM, 1ª edición; México, 2012; pp. 40

Marx, Karl; *El Capital. Crítica de la economía política*; Tomo 1, vol. 1,2 & 3; Siglo XXI editores, 25ª reimpresión; México, 2011

Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857~1858; Vol. 1, 2 & 3; Siglo XXI editores, 13ª edición; México, 2006

Formaciones económicas precapitalistas; Siglo XXI editores, 21ª edición; México, 2004; pp. 119

Michel, Guillermo & Fuentes Morúa, Jorge; *Caminos del zapatismo: Resistencia y liberación*; Red_Es, 1ª edición; México, 2005; pp. 200

Montaner, Josep Maria; *La modernidad superada. Ensayos sobre arquitectura contemporánea*; Edit. Gustavo Gili, 2ª edición; España, 2011; pp. 189

--- & Muxí, Zaida; *Arquitectura y política*; Edit. Gustavo Gili, 1ª edición; España, 2011; pp. 253

Morris, A. E. J.; *Historia de la forma urbana desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial*; Editorial Gustavo Gili. España, 2011; pp. 477

Mumford, Lewis; *El mito de la máquina. Técnica y evolución humana (vol. 1)*; Pepitas de calabaza edit, 1ª edición; España, 2010; pp. 545

Técnica y civilización; Alianza; Madrid, 1987; pp. 552

O'Gorman, Edmundo; *La invención de América*; FCE; México, 2012

Oliveros Morales, José Arturo; *Tzintzuntzan. Capital del reino purépecha*; FCE · Colmex · FHA, 1ª edición; México, 2011; pp. 118

Observatorio Metropolitano; *La crisis que viene. Algunas notas para afrontar esta década*; traficantes de sueños, 1ª edición; Madrid, 2011; pp. 143

Paredes Martínez, Carlos (Dir. gral.); *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*; UMSNH – IIH / Universidad Keio (Japón) / CIESAS, 1ª edición; Morelia (Mich.), 1998; pp. 421

Pasolini, Pier Paolo; *Lettere Luterane*; Garzanti Libri, 1ª edición; Italia, 2009; pp. 225

Piano, Renzo; *La responsabilità dell'architetto*; Passigli Editori, 7ª edición; Italia, 2010; pp. 205

Pereira Grégory, Michelet Dominique & Midgeon Gérald; La migración de los purépecha hacia el norte y su regreso a los lagos, en *Arqueología Mexicana*, vol . XXI - nº 123, septiembre – octubre 2013; pags. 55 – 60.

Pipitone Ugo; Ciudades, naciones y regiones. Los espacios institucionales de la modernidad; FCE, 1ª edición; México, 2003; pp. 431

Polanyi, Karl; El sustento del hombre; Capitán Swing, 1ª edición; Madrid, 2009; pp. 412

La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo; FCE, 2ª reimpresión; México, 2011; pp. 399

Porto Gonçalves, Carlos Walter; geo-grafías. movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad; Siglo XXI editores, 1ª edición; México, 2001; pp. 298

Powel, Philip Wayne; La guerra chichimeca (1550-1600); FCE, 4ª reimpresión; México, 1977; pp. 308.

Quintero Wier, José Ángel; Wopukarü jatumi wataawai: El camino hacia nuestro saber. Reflexiones para la construcción autónoma de la educación indígena; Editorial RedeZ, 1ª edición; México, 2012; pp. 45.

Rapoport, Amos -Muntanola i Thornberg, Josep (vers. cast.); Aspectos humanos de la forma urbana: Hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana; Edit. Gustavo Gili, 1ª edición; Barcelona, 1978; pp. 381

Cultura, arquitectura y diseño; Universitat Politècnica de Catalunya, 1ª edición; Barcelona, 2003; pp. 213

Rapoport, Amos; History and precedent in environmental design; Plenum Press, 1ª edición; New York, 1990; pp. xv, 510

Rivera Cusicanqui, Silvia; Ch'ixinakax utxiwa : una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores; Tinta Limón, 1ª edición; Buenos Aires, 2010; pp. 80

Robert, Jean; Ivan Illich, El Humanismo Radical. II Encuentro intercultural, dic. 2012; UAEM · CIDHEM · Univ. La Salle · Univirtual, 1ª edición; México, 2012; pp. 68

Crisis económica y territorialidad; en Desinformémonos, <http://desinformemonos.org/2014/01/crisis-economica-y-territorialidad/> 06/01/14 08:33

Leyendo a John Berger: las dos orientaciones temporales de la economía campesina; Ojarasca nº 189, enero 2013, suplemento mensual *La Jornada*; <http://www.jornada.unam.mx/2013/01/12/oja-berger.html> 06/06/14 10:35

Rodríguez Lascano, Sergio; La Crisis del poder y Nosotr@s; Ediciones Rebeldía, 1ª edición; México, marzo de 2010; pp. 237

Romero, Gustavo (Coord.); La Participación en el Diseño Urbano y Arquitectónico en la Producción Social del Habitat; CYTED; México, 2004pp. 132

Roux, Rhina; El príncipe mexicano: subalternidad, historia y Estado; Era, 1ª edición; México, D.F, 2005; pp. 259

Sahlins, Marshall; Andrade Llana, Liliana (trad.); La ilusión occidental de la naturaleza humana; FCE – Colección Umbrales, 1ª edición; México, 2011; pp. 125

Sánchez Vázquez, Adolfo; De la estética de la recepción a una estética de la participación; UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1ª edición; México, 2005; pp. 30

Filosofía de la praxis; Siglo XXI editores, 1ª edición; México, 2003; pp. 532

Santos, Milton; La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción; Ariel, 1ª edición; Barcelona, 2000; pp. 352

Fuentes

Schmidt, Alfred; *El concepto de naturaleza en Marx*; Siglo XXI de España, 2ª impresión; Madrid, 2011; pp. 244

Smith, Neil; Observatorio Metropolitano; Rolnik, Raquel; Ross, Andrew; Davis, Mike; *Después del neoliberalismo: ciudades y caos sistémico*; MACBA (Museu d'Art Contemporani de Barcelona) – UAB (Universitat Autònoma de Barcelon. Servei de Publicacions), 1ª edición; Barcelona, 2009; pp. 105

Steward, Julian H.; *Teoría y práctica del estudio de áreas*; Unión Panamericana - Oficina de Ciencias Sociales - Departamento de Asuntos Culturales, 1ª edición; Washington D.C., 1955; pp. 86

Valdés Gutiérrez, Gustavo “Planeta Tierra: Movimientos Antisistémicos” en A.A.V.V.; *Primer Coloquio Internacional. In Memoriam Andrés Aubry*; Cideci Unitierra Ediciones, 1ª edición; México, 2009; pp. 360

Vázquez León, Luis; *Multitud y Distopía: Ensayos sobre la nueva condición étnica en Michoacán*; UNAM, 1ª edición; México, 2010; pp. 317

Velázquez Gallardo, Pablo; *Diccionario de la lengua phorhépecha*; FCE, 1ª reimpresión; México, 1988; pp. 226

Viveiros de Castro, Eduardo; *La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*; Tinta Limón, 1ª edición; Buenos Aires, 2013; pag. 216

Yáñez Muñoz, Fernando; *La vivienda en el medio indígena: hacia una antropología operativa*; Tesis de Maestría en Antropología Social, ENAH; México, 2002; pp. 327

S/A; *Acuerdos sobre Derechos y Cultura Indígena. Mesa 1 de los Diálogos de San Andrés Sacamch'en*; Ediciones del FZLN, 9ª reimpresión; México, D.F. 2001; pp. 33

FUENTES ELECTRÓNICAS.

Agencia Autónoma de Comunicación SubVersiones; [La comunidad como elección de vida: Cherán y sus enseñanzas](#) (entrevista en 3 partes); julio-agosto 2011; página de internet: <http://www.agenciasubversiones.org/?tag=cheran>

Associaziones Italiana per la Decrescita; *Per una politica capace di futuro. Segnavia per un processo di regenerazione*; <http://www.decrescita.it/joomla/index.php/component/content/article/4/115-per-una-politica-capace-di-futuro>

Biblioteca virtual de desarrollo sostenible y salud ambiental; <http://www.bvsde.paho.org/sde/ops-sde/bvsde.shtml>

Bolívar Echeverría. *Teoría Crítica y Filosofía de la cultura* <http://www.bolivare.unam.mx/>

Cambio de Michoacán; <http://www.cambiodemichoacan.com.mx/index.php?full=1>

Castoriadis, Cornelius; *Poder, política, autonomía*; http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras18/textos1/sec_1.html y <http://blogs.unlp.edu.ar/tsiv/files/2013/03/castoriadis-el-mundo-fragmentado.pdf>

Centro de Innovación en Tecnología Alternativa, A.C.; <http://esac.laneta.apc.org/citaesp.htm>

Comisión Nacional de Salarios Mínimos. “Evolución del Salario Mínimo Real”; http://www.conasami.gob.mx/nvos_sal_2011.html

CONAFOR; página de internet: <http://www.conafor.gob.mx/portal/>

Reporte trimestral de precios de la madera. Tercer trimestre de 2011
<http://www.conafor.gob.mx:8080/documentos/docs/17/2438Reporte%20de%20Precios%20de%20productos%20Forestales.pdf>

Reporte trimestral de precios de la madera. Primer trimestre de 2014
<http://www.conafor.gob.mx:8080/documentos/docs/39/5239Reporte%20de%20Precios%20de%20Productos%20Forestales.pdf>

no maderables

http://www.conafor.gob.mx/anexos2011/conceptos/2/nacional/tabla_municipios.pdf

reforestación y mantenimiento

http://www.conafor.gob.mx/anexos2011/conceptos/7/nacional/tabla_municipios.pdf

conservación de suelos

http://www.conafor.gob.mx/anexos2011/conceptos/8/nacional/tabla_municipios.pdf

proarbol manejo

http://www.conafor.gob.mx/portal/docs/secciones/proarbol/Resultados_2009/SegundoCierre/Michoacan_asignadasAyD.pdf

maderables

http://www.conafor.gob.mx/anexos2011/conceptos/1/nacional/tabla_municipios.pdf

servicios ambientales

http://www.conafor.gob.mx/anexos2011/conceptos/9/nacional/tabla_municipios.pdf

CONEVAL; página de internet: <http://web.coneval.gob.mx/Paginas/principal.aspx>

desinformémonos. Periodismo de abajo; <http://desinformemonos.org/?s=cheran>

DIAFAL; *Introducción a las ecotécnicas*; www.consumietici.it/ita/docs/manual_agua.pdf

Feijoó Garza, Luis Gerardo & Guerrero Vaca; *Los techos verdes, una ruta de la arquitectura sustentable*; http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=CAPITULO&id=4618&archivo=217-4618dxi.pdf&titulo=Los%20techos%20verdes,%20una%20ruta%20de%20la%20arquitectura%20sustentable

Gómez, Thelma; *La utopía social de Cherán*; El Universal; 28 de noviembre 2011; versión electrónica: <http://www.vanguardia.com.mx/lautopiasocialdecheran-1159193.html>

Guerrero Vaca, Luis Fernando; *Patrimonio Construido en Tierra*;

http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=ARTICULO&id=6140&archivo=16-415-6140hpk.pdf&titulo=Patrimonio%20construido%20con%20tierra

Garza, Gustavo; *La urbanización metropolitana en México: normatividad y características socioeconómicas*, <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11205204>

INE (Instituto Nacional de Ecología);

<http://www2.inecc.gob.mx/publicaciones/libros/312/bosquespres.html>

INEGI, *Datos del Censo de Población y Vivienda 2010*; página de internet:

<http://www.censo2010.org.mx/>

La Jornada; <http://www.jornada.unam.mx/impresaphp>

Michoacán; <http://www.lajornadamichoacan.com.mx/>

Lopez Intzín, Juan; *Ich'el ta muk': la trama en la construcción mutua y equitativa del Lekil kuxlejal (vida plena-digna)*; ponencia para el Seminario "Repensando el género desde adentro", Abril 2011; <http://www.educrim.org/drupal612/sites/default/files/Lopez.pdf>

Luxemburgo, Rosa; *La acumulación de capital*; Ediciones Internacionales Sedov, 1913; http://cbb.org.uy/joomla/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=123&Itemid=52

Maderas del Pueblo del Sureste, A.C.; <http://www.maderasdelpueblo.org.mx/>

Fuentes

Martín Juez, Fernando; *Flor y Canto*;

http://dl.dropbox.com/u/46141337/Sitio_web_FMJ/Textos.html

En el lugar de la bifurcación;

http://dl.dropbox.com/u/46141337/Sitio_web_FMJ/Textos_files/En%20el%20lugar%20de%20la%20bifurcacio%CC%81n%20CIDI.pdf

Manuel del Sanitario Ecológico Seco; <http://www.zoomzap.com/manuals/SES/a-esp.php>

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales; <http://www.wrm.org.uy/inicio.html>

México forestal; <http://www.mexicoforestal.gob.mx/hemeroteca/etapa-2/numero-13#indice>

Cherán Michoacán, página independiente; <http://michoacancheran.blogspot.mx/>

Mumford, Lewis; *Técnica y civilización. Capítulo 1*; <http://hucu.dosmildiez.net/wp-content/uploads/2008/10/preparacioncultural.pdf>

Periódico Vanguardia; <http://www.vanguardia.com.mx/>

ProÁrbol; página de internet: <http://www.conafor.gob.mx/portal/index.php/proarbol>

Promoción del Saneamiento; www.bvsde.paho.org/bvsapc/fulltext/promocion/presentacion.pdf

PNUD, *Datos del Informe de Desarrollo Humano para Michoacán*, pag internet:

http://www.undp.org.mx/IMG/pdf/IDH_MICHOACAN_2007_version_final.pdf

Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal;

<http://redalyc.uaemex.mx/>

Revista Chiapas <http://membres.multimania.fr/revistachiapas/>

Sader, Emir; *Crítica y Emancipación. Año III, nº 5. publicación semestral*; CLACSO; Buenos Aires, 1^{er} semestre de 2011; pp. 213 <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/CyE/5/CyE-5.pdf>

Subcomandante Marcos; *“Parte 1. Arriba, Pensar el blanco. La geografía y el calendario de la teoría”* en A.A.V.V; *Primer Coloquio Internacional. In Memoriam Andrés Aubry*; Cideci Unitierra Ediciones, 1^a edición; México, 2009; pp. 360. versión electrónica:

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2007/12/13/conferencia-del-dia-13-de-diciembre-a-las-900-am/>

----; *7 piezas sueltas del rompecabezas mundial*; junio, 1997; en Palabra Zapatista;

<http://palabra.ezln.org.mx/>

MATERIAL GRÁFICO.

NOTAS: La organización de las fuentes se realizará por capítulos. / La referencia del origen de las imágenes fruto del trabajo de campo en la comunidad se obviará, por lo que no serán señaladas o serán referidas colectivamente al final de cada capítulo.

· **Ma -uno-**

1. *Templo y Plaza de Santo Domingo*, 2008, Archivo personal.

2. Paredes Coronel, Heriberto, *Visión-aérea-II*, Agencia Autónoma de Comunicación SubVersiones, <http://subversiones.org/archivos/8#jp-carousel-8654>, 15 marzo 2012, 22:15

3. Baan, Iwan, *Tulou Chino*, http://iwan.com/photo_Tulou_Housing_Yongding_China.php?plaat=Yongding-Tulou-Hse-4814.jpg, 10 noviembre 2012, 14:35

4. *Vivienda Iraní*, <http://masthiphotos.blogspot.mx/2011/11/700-years-old-houses-in-iran.html>, 10 noviembre 2012, 14:40

6. *Irotatheri yanomami*, http://photoblog.nbcnews.com/_news/2012/09/09/13754174-images-show-peaceful-scenes-from-settlement-where-indigenous-groups-venezuela-dispute-whether-amazon-massacre-took-place?lite, 15 marzo 2012, 22: 20

7. La Otra Tijuana, *Escuelita Zapatista*, <http://trabajadoresyrevolucion.wordpress.com/2013/09/27/mexico-desde-la-otra-tijuana-la-experiencia-de-la-escuelita-zapatista/>, 12 febrero 2014, 10:15am
8. Trabajo comunitario en Cochabamba, Bolivia, <http://es.scribd.com/doc/126442484/web-Memoria-Agua> y <http://www.fundacionabril.org/publicaciones/cartillas-y-revistas/>, 12 febrero 2014, 10:20am
14. Paredes Coronel, Heriberto, *Agradeciendo al Torito*, Agencia Autónoma de Comunicación SubVersiones, <http://subversiones.org/archivos/8#jp-carousel-8611>, 15 marzo 2012, 22:15
15. Alicia Ortiz, *Acto de toma de autoridades del Concejo*, desInformémonos, <http://desinformemonos.org/2012/02/cheran-2/dsc03802/>, 16 marzo 2012, 22:01
16. Kon, Nelson, *Panambi, São Paulo* http://vi.sualize.us/panambi_o_paulo_foto_nelson_kon_workshop_rios_urbanos_urban_environment_cities_ciudades_brasil_picture_77Yr.html, 15 marzo 2012, 14:44
17. *Barrio periférico en Nairobi, Kenya*, http://www.citiesalliance.org/sites/citiesalliance.org/files/images/Slums%20in%20Nairobi%2C%20Kenya%20%289%29_0.JPG, 15 marzo 2012, 14:52
19. *Starbucks coffee shop*, <http://www.digitaljournal.com/news/odd+news/starbucks-barista-faces-firing-over-tattoo-as-small-as-a-penny/article/391238>, 12 febrero 2014, 10:21am
20. *Oriente de la Ciudad de México*, <http://imagenesaereasdemexico.com/masonry-magnific-popup/>, imagen # 46, 09 febrero 2008, 12:11
21. Nachtwey, James, *Centro comercial Maponya, Soweto, Sudáfrica*, http://www.nationalgeographic.com.es/2010/06/29/legado_desigualdad.html#gallery-15, 15 marzo 2012, 14:58
22. Protoplasma Kid, *Calle de Motolinía, Centro Histórico de la Ciudad de México*, http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Calle_Motolin%C3%Ada_-_Centro_Historico_de_la_Ciudad_de_M%C3%A9xico.jpg, 12 febrero 2014, 10:17am
23. Bendiksen, Jonas, *Chongqing*, http://www.nationalgeographic.com.es/2010/03/22/meseta_del_tibet.html#gallery-7, 15 marzo 2012, 13:52
24. jrsnchzhrs, *Centro Comercial Antara*, <https://www.flickr.com/photos/jrsnchzhrs/518668539/in/photostream/>, 12 febrero 2014, 10:22am
25. *Metro de la Ciudad de México, Línea 12*, http://www.sinembargo.mx/wp-content/uploads/2012/10/A6IU_DwCEAAzRpC.jpeg, 12 febrero 2014, 10:27am

· **Tsimani -dos-**

- 0.3 Stallan, Paul, *Favelas de Río de Janeiro*, <http://www.urbanrealm.com/blogs/media/blogs/pauls/JAN10/HU/slum.jpg>, 17 mayo 2012, 18:34
2. Amin, Samir, *El sistema mundial tributario 500 a.C. a 1500 a.C.*, en *Los desafíos de la mundialización*; coed. Siglo XXI / CIICH-UNAM; México, 1997; pag. 28
- 3.1 *Puerta redonda de la Casa del Mencion en Zhoucheng*, http://spanish.china.org.cn/photochina/2008-02/20/content_10248737.htm, 10 noviembre 2012, 14:49
- 3.2 *Houses on the Guinea Road, Mali*, <https://www.flickr.com/photos/mali-lady/215377036/>, 10 noviembre 2012, 14:57
- 3.3 *Inca granary, Sacred valley, Peru*, http://vi.sualize.us/inca_granary_sacred_valley_stone_fibres_peru_arquitectura_antigua_picture_73J

Fuentes

[Q.html](#), obtenida de <http://www.mananamanana.com/scotlandnewslatemay.htm>, 10 noviembre 2012, 15: 08

3.4 Casa Obus de Barro de los Mousgoum, Camerún, <http://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/Bibliotecas/Subtema%20BPM/Centros%20interes%20y%20guias/Centros%20interes/Africa/Destacamos/Camerun/Casas%20Obus.jpg>, 10 noviembre 2012, 15: 05

3.a.1 Mud wall and thatched roof house, Congo, Central Africa, <http://www.pitt.edu/~tokerism/0040/images3/325.jpg>, 10 noviembre 2012, 15:02

3.a.2 Arquitectura japonesa, <http://www.forodefotos.com/attachments/fotos-de-casas-y-arquitectura/361d1218868815-fotos-de-la-arquitectura-japonesa-arqjaponesa.jpg>, 10 noviembre 2012, 15:12

3.a.3 Casa tradicional en Lieliefontein, Namaqualand, todavía corrientemente utilizada en la región de du Cap-Nord. (V. Japha, Escuela de arquitectura y urbanismo, Université du Cap.), <http://www.ikuska.com/Africa/Etnologia/arquitpatrimonio.htm>, 10 noviembre 2012, 15:05

3.b.1 Baan, Iwan, Conjunto Tulou Chino, http://iwan.com/photo_Tulou_Housing_Yongding_China.php?plaat=Yongding-Tulou-Hse-5084.jpg, 10 noviembre 2012, 14:32

3.b.2 Marcok, Trulli Alberobello11 apr06, Italia, http://it.wikipedia.org/wiki/Trullo#mediaviewer/File:Trulli_Alberobello11_apr06.jpg, 10 noviembre 2012, 15:14

3.b.3 Mezquita de Bobo Dioulasso, Burkina Faso, <http://tectonicablog.com/?p=53519>, 10 noviembre 2012, 15:19

3.b.4 Pigprox, Red fall leaves at Kiyomizu-dera temple in Kyoto, Japan, <http://www.shutterstock.com/pic.mhtml?id=155379377&pl=44813-43068>, 10 noviembre 2012, 15:24

3.b.5 Interior de tenda Fulani no Oeste da África, <http://arqhabitacao.blogspot.mx/2007/07/diferentes-formas-de-morar-frica.html>, en JAHN, Gonzalo Vélez, "Barro, vento e sol. Raízes de uma arquitetura africana", www.vitruvius.com.br/arquitextos/arq057/arq057_00.asp, 10 noviembre 2012, 15:27

3.b.6 [westonmr](#), Blue Gate in FesMedina, Marruecos, http://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Patrimonio_de_la_Humanidad_en_Marruecos#mediaviewer/File:Blue_Gate_in_Fes.jpg, 10 noviembre 2012, 15:30

*

4. En orden descendente, de izquierda a derecha.

4.1 Centro ceremonial de La Venta, cultura Olmeca, Méjico, América central, pag. 87

4.2 & 4.3 Catal Hüyük (Casa típica y trasa urbana), Turquía, Asia occidental [± 3500 a.C.], pag. 17 - 18

4.4 & 4.5 Banpo, cultura Yangshao, China, Asia Oriental [± 3500 a.C.], pags. 8 – 9 /

4.6 Conjunto ritual en Fengchu, Shaanxi, China, Asia Oriental, pag. 91

4.7 Zona central de Teotihuacan, México, América Central, pag. 219

4.8 Sultán Han, Kayseri, Asia occidental, pag. 346 /

4.9 Pagoda de madera Yingxian, Asia oriental, pag. 341 /

4.10 Juego de pelota, Copán, Honduras, América Central, pag. 321 /

4.11 Pueblo bonito, Cañón del Chaco, Estados Unidos, Norteamérica, pag. 318 /

4.13 Catedral de Canterbury, Inllaterra, Europa, pag. 360 /

4.14 Termas de Caracalla, Roma, Europa, pag. 199

4.15 Salón del Fénix en Byodo-in, Asia oriental, pag. 344 /

4.16 Templo de Lakshmana, Asia meridional, pag. 330

en Ching, Francis D. K. / Jarzombek, Mark M. / Prakash, Vikramaditya; [Una historia universal de la arquitectura. Un análisis cronológico comparado a través de las culturas. Vol 1 \(de las culturas primitivas al siglo xiv\)](#). Editorial Gustavo Gili. España, 2011

*

- 4.12 Salomon Templeton, *Imagen 4 de 5 - Sociedad Medieval*, en *Sociedad Medieval (II)*, http://deegosum.blogspot.mx/2012_06_01_archive.html, 14 marzo 2014, 23:14
5. *Europa en el año mil*, en Baschet, Jérôme; *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América*; Colección Historia, FCE, Embajada de Francia en México, 1ª edición; México, 2009; pag. 90
- 6.1 *Representación del Orbis Terrarum*, en Nebenzahl, Kenneth, *Atlas de colon y los grandes descubrimientos*; Rand McNally - Magisterio español, 1ª edición; Madrid 1990
- 6.2 Salomon Templeton, *Imagen 5 de 5 - Sociedad Medieval*, en *Sociedad Medieval (II)*, http://deegosum.blogspot.mx/2012_06_01_archive.html, 14 marzo 2014, 23:14
- 6.3 Angélique Colté, *Attività della vita quotidiana nel villaggio medievale di Geridu. (Sardegna)*, <http://www.angeliquecolte.com/?p=304>, 14 marzo 2014, 23:14
- 7.1 Warkworth, *Northumberland, Inglaterra*, en Morris, A. E. J.; *Historia de la forma urbana desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial*; Editorial Gustavo Gili. España, 2011, 121
- 7.2 *Catedral de Notre-Dame de Reims*, en Ching, Francis D. K. / Jarzombek, Mark M. / Prakash, Vikramaditya; *Una historia universal de la arquitectura. Un análisis cronológico comparado a través de las culturas. Vol 1 (de las culturas primitivas al siglo xiv)*. Editorial Gustavo Gili. España, 2011, pag. 400
8. *I maggiori centri urbani in Europa all'inizio del XIII secolo*, en Le Goff, Jaques; *La città medievale*; Giunti Editore, 1ª edición; Italia, 2011, pag. 106
9. *Piazza del Campo y Palazzo Pubblico, Siena, Italia*, en Ching, Francis D. K. / Jarzombek, Mark M. / Prakash, Vikramaditya; *Una historia universal de la arquitectura. Un análisis cronológico comparado a través de las culturas. Vol 1 (de las culturas primitivas al siglo xiv)*. Editorial Gustavo Gili. España, 2011, pag. 407
- 10.1 Jaques Callot, *Horrores de la guerra*, en Federici, Silvia; *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*; Traficantes de Sueños, 1ª edición; Madrid 2010.; pag. 111
- 10.2 *La Jaquerie [campesinos toman las armas]*, en Federici, Silvia; *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*; Traficantes de Sueños, 1ª edición; Madrid 2010.; pag. 82
- 10.3 Jan Luykenen, *La ejecución de Anne Hendricks por brujería en Amsterdam en 1571*, en Federici, Silvia; *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*; Traficantes de Sueños, 1ª edición; Madrid 2010.; pag. 82
- 10.4 Manet, *La cámara de tortura*, en Federici, Silvia; *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*; Traficantes de Sueños, 1ª edición; Madrid 2010.; pag. 222
- 11.1 *Palmanova*, http://urb-1-uni-danielapena.blogspot.mx/p/aldea_23.html a través de http://divulgamat2.ehu.es/divulgamat15/index.php?option=com_content&view=article&id=13057&showall=1, 10 noviembre 2012, 15:33
- 11.2 Giuseppe Zocchi, *Piazza della Signoria, Firenze*, Web Gallery of Art: <http://www.wga.hu/art/z/zocchi/firenze1.jpg>, 14 marzo 2014, 23:18
12. *Mapa 2. Europa en expansión, del siglo X al XV*, en Baschet, Jérôme; *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América*; Colección Historia, FCE, Embajada de Francia en México, 1ª edición; México, 2009; pag. 43
13. *Planisferio "Cantino", Lisboa, 1502*, en Nebenzahl, Kenneth, *Atlas de colon y los grandes descubrimientos*; Rand McNally - Magisterio español, 1ª edición; Madrid 1990
- 14.1 *Custom House ("Casa de las Aduanas") en el Bund de Shanghai.*, http://es.wikipedia.org/wiki/Arte_colonial#mediaviewer/File:Customs_House_in_the_Bund,_Shanghai.jpg, 10 noviembre 2012, 15:36

Fuentes

- 14.2 OUR PLACE The World Heritage Collection, *Portuguese City of Mazagan (El Jadida), Marruecos*, <http://www.lifebeyondtourism.org/puntointerese/619/Portuguese-City-of-Mazagan-%28El-Jadida%29>, 10 noviembre 2012, 15:41
- 15.1 Leonardo da Vinci, *Hombre de Vitrubio (Homo Cuadratus)*, http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Da_Vinci_Vitruve_Luc_Viatour.jpg#mediaviewer/File:Da_Vinci_Vitruve_Luc_Viatour.jpg, 10 noviembre 2012, 15:45
- 15.2 Francesco Borromini, *San Carlo alle Quattro Fontane*, <http://4.bp.blogspot.com/-s9HHTUJAYqW/UBsSn0FDfYI/AAAAAAAAAAw/Qge4DtfMh4I/s1600/San+Carlo+01.jpg>, 10 noviembre 2012, 15:51
16. *Gabinete de Historia Natural, hoy Museo del Prado*, <http://urban-networks.blogspot.mx/2013/07/a-que-sonaba-el-madrid-del-siglo-xviii.html>, 10 noviembre 2012, 16:02
17. La Ciudad Jardín de EBENEZER HOWARD, http://wiki.ead.pucv.cl/index.php/Archivo:Ciudad_uno.jpg, 10 noviembre 2012, 16:05
- 18.1 *Cottages obreros en Preston*, <https://czumalo.wordpress.com/2013/02/>, 10 noviembre 2012, 16:15
- 18.2 *Fábrica en Inglaterra, siglo XIX*, http://www.laangosturadigital.com.ar/v3/home/interna.php?id_not=1343&ori=web, 10 noviembre 2012, 16:30
- 18.3 Archivo personal, *Londres, segunda mitad siglo XIX*, (presentación digital Extensión Universitaria), 2006
- 19.1 Fotografía aérea de la Exposición Universal de París de 1889, http://es.wikipedia.org/wiki/Torre_Eiffel#mediaviewer/File:Paris-LOC_cph_3b40741.jpg, 10 noviembre 2012, 16:20
- 19.2 Archivo personal, *Londres, centro de la economía mundial siglo XIX*, (presentación digital Extensión Universitaria), 2006
- 20.1 *Vivienda Obrera [mietkaserne], siglo XIX*, <http://wikietsac4curso.wikispaces.com/La+Ciudad+del+Movimiento+Moderno>, 14 marzo 2014, 23:23
- 20.2 *Residencia Victoriana en Inglaterra, siglo XIX*, <http://soloplanos.com/wp-content/uploads/2011/05/casa-estilo-victoriana.gif>, 14 marzo 2014, 23:31
- 20.3 *Residencia Victoriana en Inglaterra, siglo XIX*, <http://soloplanos.com/wp-content/uploads/2011/05/casa-estilo-victoriana-2.gif>, 14 marzo 2014, 23:32
- 21.1 *Plan Haussmann de reconstrucción urbanística de París*, <http://spargelandfraise.files.wordpress.com/2011/05/haussmannparc3ads.jpeg>, 14 marzo 2014, 23:37
- 21.2 *Familisterio de Guisa*, <http://www.arquine.com/wp-content/uploads/2012/12/FAMILI1.jpg>, 14 marzo 2014, 23:41
- 22.1 Sede del Ayuntamiento de la ciudad de Saigón, actual Ho Chi Minh, http://arteyarquitectura.files.wordpress.com/2014/01/ayuntamiento_ciudad_ho_chi_minh_vietnam_2013-08-14_dd_09.jpg, 14 marzo 2014, 23:50
- 22.2 Victoria Memorial Hall. Calcuta (1906-1921), http://arteyarquitectura.files.wordpress.com/2013/10/victoria_memorial_kolkata_panorama-1.jpg, 14 marzo 2014, 23:53
- 22.3 City of Victoria, Hong Kong, hacia 1891, http://arteyarquitectura.files.wordpress.com/2013/11/city_of_victoria_hong_kong.jpg, 14 marzo 2014, 23:55
- 22.4 Jasmine Elias, The reverse side of Baron Empain Palace (Qasr Al Baron) in *Heliopolis, Cairo*, http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Reverse_side_baron_palace.jpg, 15 marzo 2014, 24:02

- 23.1 Comando Naval, Mindelo, Cabo Verde, <http://cargocollective.com/arquitecturamodernaluanda/Texto-5>, 15 marzo 2014, 00: 10
- 23.2 Grete Schütte-Lihotzky, *Cocina Frankfurt*, en Gympel, Jan (comp.); *The History de la Arquitectura. From antiquity to present*; Köneman; Colonia, 1996; pag. 91
- 23.3 Le Corbusier, *Unité d'Habitation*, en Gympel, Jan (comp.); *The History de la Arquitectura. From antiquity to present*; Köneman; Colonia, 1996; pag. 98
- 23.4 Kenzo Tange, *Kurashiki City Hall, 1960*, http://flavorwire.files.wordpress.com/2012/09/photo_01-2.jpeg, 15 marzo 2014, 00: 20
- 24.1 *Cartel de la exposición Arquitectura en México, 1900-2010*, <http://fomentoculturalbanamex.org/wp-content/uploads/arquitectura-mex.jpg>, 15 marzo 2014, 00:22
- 24.2 Mies van der Rohe , *Chicago Federal Center [Seagram's Building]*, <http://studio-sbs-arqs.blogspot.mx/>, 10 noviembre 2012, 15:37
- 24.3 Archivo personal, *Suburbios en Los Ángeles*, (presentación digital Extensión Universitaria), 2006
- 24.4 Seúl, Corea del Sur, http://www.nationalgeographic.com.es/2011/12/23/las_ciudades_del_futuro.html#gallery-7, 17 mayo 2012, 18:37
- 25.1 *Caracas, Venezuela*, <http://www.otromundoesposible.net/secciones-historicas/miradas-urbanas/equidad-y-segmentacion-de-las-ciudades-latinoamericanas>, 17 mayo 2012, 18:41
- 25.2 *Beijing*, <http://natgeotv.com/uk/lost-in-china/galleries/beijing-boom#931>, 17 mayo 2012, 18:43
- 25.3 *Detroit*, <http://blogs.elpais.com/del-tirador-a-la-ciudad/2011/11/triunfo-y-fracaso-de-las-ciudades-2-ciudades-abandonadas-frente-a-la-ciudad-sin-l%C3%Admites.html>, 17 mayo 2012, 18:45
- 25.4 *Marina Bay Sands, Singapur*, <http://nationalgeographic.jp/nng/article/20111122/291278/ph1.jpg>, 17 mayo 2012, 18:50
26. *Una economía-mundo multipolar en los inicios del siglo XXI*, <http://licese.blogspot.mx/2012/09/las-economias-mundo-sucesivas.html>, 15 marzo 2014, 00:30
- 27.1 *Nairobi, Kenya*, http://www.citiesalliance.org/sites/citiesalliance.org/files/images/Slums%20in%20Nairobi%2C%20Kenya%20%289%29_0.JPG, 17 mayo 2012, 18:53
- 27.2 Jonas Bendiksen, *Dacca*, <http://www.jonasbendiksen.com/National-Geographic/Bangladesh---The-Coming-Storm/15/>, 17 mayo 2012, 18:55
- 28.1 *Lima, Perú*, <http://www.happy-art.ch/happy-art/Peru.html>, 17 mayo 2012, 18:58
- 28.2 *Nuevo estadio de Johannesburgo*, http://www.nationalgeographic.com.es/2010/06/29/legado_desigualdad.html#gallery-4, 17 mayo 2012, 19:03
- 28.3 *Kuala Lumpur, Malaysia*, http://www.nationalgeographic.com.es/2011/12/23/las_ciudades_del_futuro.html#gallery-1, 17 mayo 2012, 19:08
- 29.1 Edward Burtynsky, *Agricultura industrial en Almeria, España*, http://www.nationalgeographic.com.es/2011/02/28/human_impact_photography.html#gallery-5, 17 mayo 2012, 19:10
- 29.2 Pablo López Luz, *Superexpansión urbana, Ciudad de México, México*, http://www.nationalgeographic.com.es/2011/02/28/human_impact_photography.html#gallery-10, 17 mayo 2012, 19:13
- 29.3 Oscar Ruíz, *Ixtapaluca*, <http://imagenesaereasdemexico.com/masonry-magnific-popup/>, imagen # 27, 09 febrero 2008, 12:13

Fuentes

30.1 Ayan Khasnabis, *Dharabi, India*, <https://www.flickr.com/photos/ayankhasnabis/2196768507/>, 17 mayo 2012, 19:17

30.2 Jonas Bendiksen, *Caracas, Venezuela*, http://www.magnumphotos.com/C.aspx?VP3=CMS3&VF=MAGO31_10_VForm&ERID=24KL53580A, 17 mayo 2012, 19:24

30.3 Stallan, Paul, *Favelas de Río de Janeiro*, <http://www.urbanrealm.com/blogs/media/blogs/pauls/JAN10/HU/slum.jpg>, 17 mayo 2012, 18:34

30.4 James Nachtwey, *Soweto, Sudáfrica*, http://www.nationalgeographic.com.es/2010/06/29/legado_desigualdad.html#gallery-3, 17 mayo 2012, 19:33

31. Randy Olson, *Viajeros austriacos toman fotografías cerca de la ciudad de Jinka, Etiopía*, http://www.nationalgeographic.com.es/2010/07/29/changing_tribes.html#gallery-13, 17 mayo 2012, 19:50

32. Oscar Ruíz, *Chalco*, <http://imagenesaereasdemexico.com/masonry-magnific-popup/>, imagen # 26, 09 febrero 2008, 12:11

*

33. *En orden descendente, de izquierda a derecha.*

33.1 Jonas Bendiksen, *Dacca*, http://www.nationalgeographic.com.es/2010/03/22/meseta_del_tibet.html#gallery-11, 17 mayo 2012, 19:55

33.2 *Mumbai*, <http://58-12.org/blog/2010/10/page/2/>, 17 mayo 2012, 20:10

33.3 *Villa La Cava, Buenos Aires, Argentina*, <http://www.anred.org/spip.php?article515>, 17 mayo 2012, 20:15

33.4 *San Francisco Chimalpa, Ciudad de México*, http://haciaunacritica.blogspot.mx/2010_04_01_archive.html, 17 mayo 2012, 20:20

33.5 Jonas Bendikse, *Dharavi*, <http://www.jonasbendiksen.com/National-Geographic/Dharavi/1/>, 17 mayo 2012, 20:23

33.6 Randy Olson, *Kolkata, India*, http://www.wired.com/2011/10/7_billion_gallery/#slideid-589882, 17 mayo 2012, 20:30

33.7 Edward Burtynsky, *El siglo del petróleo, South Belridge, California*, http://www.nationalgeographic.com.es/2011/02/28/human_impact_photography.html#gallery-2, 17 mayo 2012, 20:27

33.8 Archivo personal, *Buenos Aires, Argentina*, 2009

33.9 Archivo personal, *Ciudad de México*, 2006

33.10 *Santa Fe, Ciudad de México*, <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=4080>, 17 mayo 2012, 20:40

33.11 Oscar Ruíz, *Ciudad de México*, <http://imagenesaereasdemexico.com/masonry-magnific-popup/>, 09 febrero 2008, 12:15

33.12 *Talleres de Servicio de Línea 12 del Metro, Ciudad de México*, <http://www.excelsior.com.mx/2011/07/30/comunidad/757255>, 7 septiembre 2012, 20:35

33.13 Oscar Ruíz, *Tultitlán*, <http://imagenesaereasdemexico.com/masonry-magnific-popup/>, imagen # 45, 09 febrero 2008, 12:18

- Tanimu -tres-

1. *Mapa histórico de la región p'urhepecha*, 2014, Elaboración propia a partir de: Oliveros Morales, José Arturo; *Tzintzuntzan. Capital del reino purépecha*; FCE · Colmex · FHA, 1ª edición; México, 2011; pags. 15, 43

2. *Imágen aérea de la región Sierra P'urhepecha*, generado en Google Earth, noviembre 2011, Archivo personal.

5. *Subáreas culturales mesoamericanas* en Antonio Torres Rodríguez, Subáreas culturales mesoamericanas: Occidente de México, http://2.bp.blogspot.com/-5dXU-iMgjes/TtzxvHiXYyI/AAAAAAAAAEhY/7axnRG86TRw/s320/mapa_mesoamerica.png en <http://elmiradorimpaciente.blogspot.mx/2011/12/subareas-culturales-mesoamericanas.html>, y <http://www.famsi.org/>, 15 enero 2014, 13:18
6. *Superposición histórica de la cultura p'urhepecha*, 2014, Elaboración propia a partir de: Oliveros Morales, José Arturo; *Tzintzuntzan. Capital del reino purépecha*; FCE · Colmex · FHA, 1ª edición; México, 2011; pags. 15, 43
7. Santana Oliver, N. Latsanopoulos y G. Pereira, en *Arqueología Mexicana*, vol . XXI - n° 123, septiembre – octubre 2013; pags. 35 y 56
- 9.3 Paredes Coronel, Heriberto, *Agradeciendo al Torito*, Agencia Autónoma de Comunicación SubVersiones, <http://subversiones.org/archivos/8#jp-carousel-8611>, 15 marzo 2012, 22:15
10. Elaboración propia a partir de material del trabajo de campo.
- 11.2 Archivo personal. Imagen tomada de la sala Cultura de Occidente, Museo Anahuacalli, noviembre 2013.
- 12.3 Archivo personal. Imagen tomada de la sala Cultura de Occidente, Museo Anahuacalli, noviembre 2013.
- 13.1 Dominique Michelet, en *Arqueología Mexicana*, vol . XXI - n° 123, septiembre – octubre 2013; pag. 59
- 13.2 Laurie Melchor Cruz Hernández, *Patio Hundido I, Tingambato Michoacán*, en *Arqueología Mexicana*, vol . XXI - n° 123, septiembre – octubre 2013; pag 43
- 14.2 Ada Gómez, *Figura 1.5. Modelo de rinconada*, en Fernández Christlieb, Federico & García Zambrano, Ángel Julián (coord.); *Territorialidad y paisaje en el Altepétl del siglo XVI*; 1ª edición, FCE – Instituto de Geografía, UNAM; México, 2006; pag. 63
15. Fotografía en Archivo Personal.
16. Nebenzahl, Kenneth, *Atlas de colon y los grandes descubrimientos*; Rand McNally - Magisterio español, 1ª edición; Madrid 1990
17. Tobias George Smollet, en Federici, Silvia; *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*; Traficantes de Sueños, 1ª edición; Madrid 2010.; pag. 306
18. En Federici, Silvia; *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*; Traficantes de Sueños, 1ª edición; Madrid 2010.; pag. 341
19. Ada Gómez y Arais Reyes, *Figura II.1. Modelo que explica el proceso de organización territorial*, en Fernández Christlieb, Federico & García Zambrano, Ángel Julián (coord.); *Territorialidad y paisaje en el Altepétl del siglo XVI*; 1ª edición, FCE – Instituto de Geografía, UNAM; México, 2006; pag. 147
- 20.2 Paredes Coronel, Heriberto, *Nuevo amanecer*, Agencia Autónoma de Comunicación SubVersiones, <http://subversiones.org/archivos/8#jp-carousel-8644>, 15 marzo 2012, 22:19
21. INEGI, *División municipal de Michoacán de Ocampo*, http://cuentame.inegi.org.mx/mapas/pdf/entidades/div_municipal/michmpioscolor_sn.pdf, 11 marzo 2012, 23:13
- 22.2 Paredes Coronel, Heriberto, *Nuevo amanecer*, Agencia Autónoma de Comunicación SubVersiones, <http://subversiones.org/archivos/8#jp-carousel-8647>, 15 marzo 2012, 21:56
- 24.1 *Vista del lado sur del pueblo, tomada desde "El Mirador"*, en Castile, George Pierre; S. M. De Hope, Antonieta & Hope, María Elena (trads.); *Cherán: la adaptación de una comunidad tradicional de Michoacán*; INI – SEP, 1ª edición; México, 1974; pag. 129
- 24.2 *Mapa 2. Municipio de Cherán*, en Calderón Mólgora, Marco Antonio; *Historias, procesos políticos y cardenismos*; El Colegio de Michoacán, 1ª edición; Zamora, Michoacán, 2004; pag. 17

Fuentes

- 24.3 *El empleo del tabique como el que se ve en este muro, comienza a emplearse en las nuevas construcciones*, en Castile, George Pierre; S. M. De Hope, Antonieta & Hope, María Elena (trads.); *Cherán: la adaptación de una comunidad tradicional de Michoacán*; INI – SEP, 1ª edición; México, 1974; pag. 50
29. Garza Villareal, Gustavo; *La urbanización de México en el siglo XX*; Colmex / Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, 1ª reimpresión; México, 2005; pag. 47
30. *Redes de ciudades en México, 2010 (excluyendo la ZMVM)*, en Garrocho, Carlos; *Estructura funcional del México urbano: las redes de ciudades de escala subnacional*; pag. 163
<http://www.portal.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm/sdm2011/C9.pdf>, 20 abril 2012, 23:40
- 31.1 *Redes de ciudades en México, 2010 (incluyendo la ZMVM)*, en Garrocho, Carlos; *Estructura funcional del México urbano: las redes de ciudades de escala subnacional*; pag. 161
<http://www.portal.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm/sdm2011/C9.pdf>, 20 abril 2012, 23:40
- 31.2 *Cuautepec, conurbación con la Ciudad de México*,
<http://imagenesaereasdemexico.com/masonry-magnific-popup/>, imagen # 45, 09 febrero 2008, 12:11
32. *Aglomeraciones urbanas*, <http://imagenesaereasdemexico.com/masonry-magnific-popup/>, 09 febrero 2008, 12:16
33. Cuadro A.1 *Redes de ciudades en México, 2010 (excluyendo la ZMVM)*, en Garrocho, Carlos; *Estructura funcional del México urbano: las redes de ciudades de escala subnacional*; pag. 171
<http://www.portal.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm/sdm2011/C9.pdf>, 20 abril 2012, 23:40

· T'amu -cuatro-

- 1.1 Elaboración propia a partir de Paredes Coronel, Heriberto, *Visión-aérea-II*, Agencia Autónoma de Comunicación SubVersiones, <http://subversiones.org/archivos/8#jp-carousel-8654>, 15 marzo 2012, 22:15
- 1.3 Elaboración propia a partir de <http://desinformemonos.org/2012/05/alerta-en-cheran-2/cheran-manta-677x450/>, 25 mayo 2012, 14:38
- 1.5 Elaboración propia a partir de Paredes Coronel, Heriberto, *Comienza lo bueno*, Agencia Autónoma de Comunicación SubVersiones, <http://subversiones.org/archivos/8#jp-carousel-8616>, 15 marzo 2012, 22:32
2. Musielik, Hans, *Panorama del bosque quemado*,
<http://periodismohumano.com/files/2011/07/CHERAN-FINAL-II00-Panorama-bosque-quemado-SM.jpg>, 20 agosto 2011, 09:15
- 6.3 <http://desinformemonos.org/2011/06/cheran-entre-barricadas/chera%C2%A1n-8/>, 2 julio 2011, 12:15
- 7.1 *Manta en Cherán*, 30 mayo 2011, <http://desinformemonos.org/2012/05/alerta-en-cheran-2/cheran-manta-677x450/>, , 25 mayo 2012, 14:38
- 17.1 Paredes Coronel, Heriberto, *Como película*, Agencia Autónoma de Comunicación SubVersiones, <http://subversiones.org/archivos/8#jp-carousel-8617>, 15 marzo 2012, 22:30
18. Elaboración propia a partir de fotografía aérea obtenida en Google Earth.

· lumu -cinco-

- 2.1 Archivo personal, *Uso comunitario del espacio*, Caracol La Realidad, Chiapas,
<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/04/19/maiz-zapatista-para-el-pueblo-cubano-la-yerbabuena-y-el-batan/#>, 21 abril 2006
- 2.2 *Procesos colectivos en la producción del espacio habitado*,
<http://desinformemonos.org/2009/08/insolito-banco-anticapitalista-en-la-selva-lacandona-2/>, 15 enero 2014, 23:33

2.3 Archivo personal, *Visita de Extensión Universitaria Arq – UNAM a cancha autoconstruida por FPFVI en La Polvorilla, Tlahuac*, 2011.

2.4 Archivo personal, *Parque infantil “Parque de los filósofos” autoconstruido por FPFVI en La Polvorilla, Tlahuac*, 2010.

· Xanhari miitini

3.1, 3.7 Archivo Arq. Mauricio Cruz, *Secundaria Autónoma La Culebra*, 2007

3.2 Archivo personal, *Cideci – San Cristobal de Las Casas*, 2008

3.3 Archivo Arq. Mauricio Cruz, *Clínica de la mujer “Comandanta Ramona” - Caracol de La Garrucha*, 2007

3.4, 3.5 Archivo Taller Integral Architect@z / TAIDECO, *Talleres para Auto – administración de obra y Trabajo comunitario de jardinería en la comunidad MAIZ (DF)*, 2007 – 2010.

3.6 Archivo Taller Integral Architect@z / TAIDECO, *Conclusión de obra del Parque infantil “Parque de los filósofos” autoconstruido por FPFVI en La Polvorilla, Tlahuac*, 2010

8.2 *Tulou en Yongding China*, http://iwan.com/photo_Tulou_Housing_Yongding_China.php?plaat=Yongding-Tulou-Hse-4814.jpg, 10 noviembre 2010, 14:35

8.3 Archivo Arquitecta Verónica Becerril, *Vivienda contemporánea en Adobe, Morelos*, Mayo 2013

*

9. En orden descendente, de izquierda a derecha.

9.3, 9.4 *Vivienda Iraní*, <http://mashiphotos.blogspot.mx/2011/11/700-years-old-houses-in-iran.html>, 10 noviembre 2010, 14:42

9.5, 9.16 Archivo personal, *Cideci – San Cristobal de Las Casas*, 2008

9.7 *Yongding, China*, http://iwan.com/photo_Tulou_Housing_Yongding_China.php?plaat=Yongding-Tulou-Hse-5084.jpg, 10 noviembre 2010, 14:38

9.8, 9.18 Archivo personal, *Casa Debenedetti*, 2012

9.9, 9.15, 9.17 Archivo personal, *Arquitectura de tierra en Isla del Sol, Bolivia*, 2011

9.10, 9.13 Archivo Arquitecta Verónica Becerril, *Vivienda contemporánea en Adobe, Morelos*, Mayo 2013

*

10.1 *Mapa mundial de las construcciones con tierra cruda*, http://www.ruralcat.net/c/document_library/get_file?uuid=c448aadb-d8dd-476e-8fab-53d88f80d1ad&groupId=10136, & http://craterre.org/accueil:galerie-des-images/default/gallery/38/gallery_view/Gallery 10 abril 2013, 22:17

14. Archivo Arq. Ragueb Chain Guadarrama, *Comedor Cooperativa - Caracol de La Garrucha*, 2009

16. Archivo Taller Integral Architect@z / TAIDECO, *Trabajo comunitario de jardinería en la comunidad MAIZ (DF)*, 2010.

17.1 – 17.3 Archivo Taller Integral Architect@z / TAIDECO, *Proceso de autoconstrucción comunitaria de vivienda, áreas públicas y biofiltros para agua MAIZ (DF)*, 2010.

17.4 Archivo Arq. Armando Rey López, *Invernaderos para sustento alimenticio en La Polvorilla, FPFVI en La Polvorilla, Tlahuac*, 2010

18.1 Archivo Taller Integral Architect@z / TAIDECO, *Obra de teatro en el Parque infantil “Parque de los filósofos” autoconstruido por FPFVI en La Polvorilla, Tlahuac*, 2011

18.2 Archivo personal, *Troje en segundo nivel en K'omachuni, Michoacán*, 2007

Fuentes

18.3 Archivo personal, *Restaurante construido en tierra en Isla del Sol, Bolivia*, 2011

18.4 Archivo Arq. Ragueb Chain Guadarrama, *Proceso de autoconstrucción de la Clínica de Salud Comunitaria en el Municipio Autónomo San Manuel*, 2009

19.1 Archivo Taller Integral Arquitect@z / TAIDECO, *Construcción de camellones y jardineras por estudiantes de Extensión Universitaria [Farq UNAM] y habitantes, FPFVI en La Polvorilla, Tlahuac*, 2010

19.2 Archivo Arq. Ragueb Chain Guadarrama, *Fiesta de inauguración de la Clínica de Salud Comunitaria "General Emiliano Zapata" en el Municipio Autónomo San Manuel*, 2009

19.3 Archivo Arq. Armando Rey López, *Reunión en Invernaderos con estudiantes de arquitectura y habitantes en La Polvorilla, FPFVI en La Polvorilla, Tlahuac*, 2011

20.3 Archivo Arq. Ragueb Chain Guadarrama, *Fiesta de inauguración de la Clínica de Salud Comunitaria "General Emiliano Zapata" en el Municipio Autónomo San Manuel*, 2009

20.4 Archivo Taller Integral Arquitect@z / TAIDECO, *Plática con estudiantes de Extensión Universitaria [Farq UNAM] por habitantes de La Polvorilla, FPFVI en La Polvorilla, Tlahuac*, 2011